

LIBRO DE ORO  
CENTENARIO  
DE LA  
COLONIA SAN JOSÉ  
1857 – 1957

PB  
1737



1  
8  
5  
7



1  
9  
5  
7

“El aniversario de la fundacion de una Colonia  
es más importante que el de una Batalla”

A. PEYRET

EJEMPLAR N°.

466

PERTENECIENTE

Este dibujo y el de la portada  
han sido realizados por  
OMAR SCOLAMIERI BENHET

EDITADO POR LA COMISION PRO CONMEMO-  
RACION DEL CENTENARIO DE LA FUNDA-  
CION DE LA COLONIA SAN JOSE, DEPARTA-  
MENTO COLON, ENTRE RIOS, ARGENTINA

Médiathèque VS Mediathek



1010791574

PB 1737



# LIBRO DE ORO

HOMENAJE A LA FUNDACION  
DE LA COLONIA SAN JOSE

**1857 - EN SU CENTENARIO - 1957**



64/774

Edición de la  
Comisión  
Pro  
Commemoración  
del Centenario  
de la Fundación  
de la Colonia  
San José



Villa  
San José  
Entre Ríos  
Argentina  
Año  
1957

Nueva Impresora-Paraná

PB 1737





# CONTRAT DE COLONISATION.

## CONTRATO DE COLONIZACION.

Entre S. E. Monsieur le général Justo J. de Urquiza, etc., etc., etc. d'une part; et la famille de colons sous-signée, *Armen y Willmann* d'autre part, il a été convenu ce qui suit :

### ARTICLE 1.

S. E. Monsieur le général Urquiza remet à *Armen y Willmann* à sa famille composée des membres suivants, savoir :

*Armenia, Salina de Los Mares  
Joseph Ant. Willmann*

1° Seize quadrès de terrain dans la colonie "San José" sur les rives de l'Uruguay.

2° Cent piasires qui seront remises à l'Administration et employées par elle à acheter pour compte de la famille et d'un mutuel assentiment des objets de première nécessité, ainsi que des semences.

3° Quatre bœufs de labour, deux chevaux, deux vaches laitières avec leurs veaux, pleines ou venant de mettre bas.

4° Le bois de construction et le bois à brûler dont la famille aura besoin.

5° La nourriture de ladite famille pendant un an à dater de son arrivée dans la colonie, à raison et dans la proportion de 10 livres de viande et ~~deux~~ de farine par jour pour cinq personnes de 10 ans et au-dessus.

### ART. 2.

Il sera ouvert à chaque famille sur les registres de l'Administration un compte sur lequel seront portés tous les objets qui lui auront été fournis en vertu de l'article précédent, ainsi que d'autres s'il y a lieu; le tout évalué au prix du jour à l'époque de la livraison. Ce compte courant sera passible d'intérêt à raison de ~~deux~~ pour cent par mois.

### ART. 3.

Les frais occasionnés à S. E. Monsieur le général Urquiza par l'installation de la colonie seront répartis à raison de tant par famille et la quote-part incombant à chaque sera portée au débit de son compte courant.

### ART. 4.

Le plus tôt qu'il sera possible et au plus tard dans un an à dater de la fondation de la colonie, il sera remis à chaque famille un extrait de son compte.

Chaque famille paiera annuellement l'intérêt de sa dette à raison de ~~deux~~ pour cent par mois et devra opérer le rembour-

Entre S. E. el Sr. General Justo J. de Urquiza etc., etc., etc. por una parte, y la familia de colonos infrascripta, por otra parte, se ha convenido lo que sigue :

### ARTICULO 1.º

S. E. el Sr. General Urquiza entrega a y a su familia compuesta de los miembros siguientes, a saber :

1.º Diez y seis cuadras de terreno en la colonia " San José ", en las orillas del Uruguay.

2.º Cien pesos que serán entregados a la administracion y empleados por ella para comprar por cuenta de la familia y de un mutuo convenio objetos de primera necesidad asi como las semillas.

3.º Cuatro bucyes de labranza, dos caballos, dos vacas lecheras con su cria, preñadas ó recién paridas.

4.º La madera y la leña que necesitará la familia.

5.º La mantencion de dicha familia durante un año a dater de su llegada a la colonia, a razon de diez libras de carne y ~~de~~ *das* 3 libras de harina por dia para cinco personas de diez años arriba.

### ART. 2.

Se abrirá a cada familia en los registros de la administracion una cuenta en que se apuntarán todos los objetos que se le haya suministrado en virtud del articulo precedente, asi como los demas que podiere haber, avaluándolo todo segun el precio del dia en la fecha de la entrega. Esta cuenta corriente dará interés a razon de ~~de~~ *dos* por ciento por mes.

### ART. 3.

Los gastos ocasionados a S. E. el Sr. General Urquiza por la instalacion de la colonia serán repartidos a razon de tanto por familia y la cuota correspondiente a cada una se llevará al deber de su cuenta corriente.

### ART. 4.

Lo mas pronto que se pueda y dentro de un año a dater de la fundacion de la colonia, a mas tardar, se entregará a cada familia un extracto de su cuenta.

Cada familia pagará anualmente el interés de su deuda a razon del ~~de~~ *dos* por ciento mensual, debiendo efectuar el reembolso



# PROEMIO

---

64/374

**L**EGADOS a tierra entrerriana, salvaje e indomada, hace ya una centuria, desde vuestras campiñas y montañas europeas, cargados de ilusiones y de ansias de vivir una nueva vida, hicisteis, vosotros, fundadores de nuestra colonia, con vuestro esfuerzo denodado, vuestra fe y vuestro amor, un lugar habitable para el ser humano allí donde hasta poco antes reinaban las bestias y el monte bravío. Vuestras vidas fecundas en espigas de dorado trigo que encierra el pan del hombre y en descendencia que hoy se esparce por vastas regiones de nuestra Argentina, dicen muy alto de vuestra estirpe de hombres de bien, de vuestras abnegadas mujeres, esposas, hijas, madres y abuelas que supieron echar el bálsamo de su cariño y de su devoción sobre las heridas hechas por las zarzas del camino. Así como perpetuasteis a vuestros padres, vuestra descendencia os perpetúa; sois los patriarcas de una progenie que está orgullosa de vosotros, de vuestra calidad profundamente humana y os rinde el homenaje mejor que sabe: esculpe en el más íntimo recuerdo vuestra memoria y ofrece en el altar de su espíritu el homenaje sentido y profundo de esta Conmemoración que entrega como altísima ejecutoria a las generaciones venideras.

---

LA COMISION



# CUADRO DE HONOR

NOMINA DE LOS JEFES DE FAMILIA Y DE LOS SOLTEROS QUE LLEGARON A LA CALERA DE ESPIRO EL  
2 DE JULIO DE 1857 (\*)

## FAMILIAS Y COMPONENTES QUE ARRIBAN EN 1857

ADDY Gaspard	BOUJON Francois	FAVRE Henry	MARTY Joseph	ROSIER Joseph
ALBRECHT Johann	BROSSARD Joseph	GABIOUD Pierre Joseph	MAXIT Joseph	RUDAZ Jean
AMOS Francois	BUFFET André	GANGUILLET Ami	MEICHTRY Dominique	RUTHIMAN Joseph
ANDREGGEN Alexander	BUHLMANN Joseph	GAY Pierre Sevrin	MEYER Jean Joseph	SCHNEDER Franz
APPLANALP Gaspar	CLAVIEN Joseph	GODIN Dominique	MICHELOUD Antoine	SCHOPP Jean
ARLETTAZ Gaspar	COMTE Francois	GROJEAN Theophile	MICHELOUD Etienne	SCHURRMANN Joseph
ARTALAZ Joseph	COMTE Jn. Pierre	GUHL Carl	MICHELOUD Jean Vicent	SIEGEN Franz
BALLAY Etienne Joseph	CREPY Francois	HAVER Félix	MICHELOUD Germain	SIEGRIST Rodolphe
BASTIAN Joseph	CREPY Joseph	HAVER Britch	MOIX Jean Pierre	SIMONETTA Joseph
BERCLAZ Pierre	DECAILLET Joseph	HAFLIGER Bernhan	MORREND Francois	THENISCH Félix
BENAY Jean Louis	DECURGUEZ Julien	HEIMEN Andreas	MUDRY Jean	UDRIZARD Joseph
BETRISSEON Martin	DELALOYE Ezéchiél	HEINZEN Christian	MÜLLER Antoine	VALBERT Joseph
BLATTER Herny	DELALOYE Michel	IMHOFF Alois	PACCOT Cyprien	VANNET Jean Pierre
BIEDERBOST Antoine	DELALOYE Maurice	IMHOFF Carl	PARIA Maurice	VILLEMIN Eduard
BIEDERBOST Joseph	DEMARNING Joseph	IMBERDORF PETER	POIRRIER Ambroise	VOUGNER Antoine
BRELAZ Claude	DUPRAT Jacques	LAURENT Francois	POTT Alois	WENGER Alex
BODEMANN Johann	FOLLONNIER Joseph	LAZERONI André	QUINODOZ Jean Baptiste	WERLER Franz
BOINARD Francois	FOLLONNIER Jean Baptiste	LEHNER Jean Pierre	REBORD Gaspard	WETZEL Jacob Fréd
BONVIN Joseph Antoine	FOLLONNIER Maurice	LOCHER Gaspard	RICHARD Francois	WILLIMANN Antoine
BONZON Julien	FOLLONNIER Pierre Elie	LOWENER Joseph	RION Jean	PASQUIER Simón
		MARBACH Gaspard	ROTH Gaspard	PRALONG Antoine Marie

La ortografía de algunos apellidos puede no coincidir con la utilizada hoy por los descendientes de los pioneros y algunos nombres no ser los mismos con que eran conocidos. Pero la lista dada es copia fiel de la que se halla en el "Libro de Familias" del archivo del Palacio San José.

(\*) Tomada de la obra de Manuel E. Macchi: "Urquiza Colonizador".



# CUADRO DE HONOR

## INMIGRANTES SIN FAMILIARES

ANTILLE Eugène	GRAND Agustín
BALLAY Es. Joseph	JOURDAN Jean Pierre
FECK Victor	KLOVSEN Francisque
BERCLAZ Germain	LANG Jos.
BERCLAZ Pierre	MANIGLET Francois
BENAY André	MAURY Jn. Martín
BENNET Dominique	MAURY Jn. Joseph
BERNAY Doming	MEYER Emanuel
BREMM Henry	MEYER Rodolphe
BRETEY André	MILLIER Claude
ROCHATON Pierre	MICHLY Anton
BONDAY Francois	MORRIN Francois
BONZON Florentín	MÜLLER Rodolphe
BOOZ León	ORTLINGER Jacob
POOZ Baptiste	PETIT Jean Joseph
BOUJON Jean	PETIT Francois Isidore
BROWN Gottlieb	PRALONG Jean Bautista
BROWN Jacob	PRALONG Jean Marie
BRUNNER Jacob	QUARROZ Joseph
GAILLET Jos.	QUISOT Martín
COMMAND Francois	RIZZI Antonio
CREPY Emile	ROTH Johan
CHARRUET Martín	ROULLIER Maurice Alex
DELERSE Hyacinthe	TORRENT ROMAIN
FISCHER Ab.	ZERMATTEN Joseph
FAVRE Daniel	ARLETTAZ Pedro
FROSSARD Ferdinand	

## EMIGRACION ESPONTANEA DEL AÑO 1859

### Jefes de familia

ADDY Jozime	MICHELET Jean Antoine
BERTRAND Augusto	MICHELOU Antoine
DELETRAIN Norberto	PRALONG Juan Bautista
FAVRE Etienne Joseph	PUIPE AUGUSTO
FAVRE Jean Pierre	REBORD Juan Nicolás
FREY Henry	RUDAZ Jean
FORCLAZ Jean	SARASIN Antoine
GANGUILLET Constant	SAUTIER Grégoire
GIRARD Francois	Total: 19.
LANGES Ignacio	

## NUEVO APOORTE HUMANO - 1860-62

### 1ª EXPEDICION

Buque conductor: "Jeanne" (francés). — Puerto de salida: Burdeos. — Salida: 20-IX-1859.  
Llegada: 8-XII-1859.

ANDERMATTEN Juan	GEORGES Francisco
BOURGAR Jean Ant.	KALBERMATTER Pedro
CETOUT Jn. Pedro	MAST Dominico
COFFY Juan	MARTIN Jn. Pedro
COFFY Francisco	PITTIER Gaspard
DELANOVERS José	PREMAT Jn. Bautista
DUC José Francisco	PUTALAZ José
FAVRE Juan Fco.	REBORD Zaquaria
FAVRE Juan María	RIEDER Francisco
FELLEY Francois	SCHALLER Juan
FELLEY Maurice	TORRENT Juan Bautista
FICHTER Juan	VALZER Pedro
FOLLONNIER J. Léger	VERNAY Abel
GARNIER Juan María	VOGEL Mauricio
	Total: 28.

## 2ª EXPEDICION

Buque conductor: "Soleil"  
Puerto de Salida: Burdeos

Salida: 20-X-1859

Llegada: 13-I-1860

BLAC Viuda  
BERNAY André  
BERNAY Etienne  
BERNAY Francisco  
BOUJON Alejandro  
BOUJON Félix  
BOUJON Jacques  
BURNAT Louis  
BURNEN Ambroise  
CETOUT Auguste  
CETOUT Juan Marie  
COLLARD Michel  
CRU Francois  
DUCREAU Amédé  
DUCREUX José  
FAVRE Mauricio  
KITTEL Joseph  
KREMSER Juan  
MAGNIN Aimé  
MANGIN Antonio  
MANGIN José  
MAILLAN Jn. Bautista  
NOIR Louis  
PINGET Félix  
PINGET Gabriel  
Total: 25.



### 3ª Expedición

Buque conductor: "Turenne". — Puerto de salida:  
Burdeos — Salida: 2-XII-1859. — Llegada: 7-III-1860.

BELLE André	HILDEBRAND Antonio
BERTHOLLOTI Antonio	HUG Luis
BONFILS Francisco	LAURENT Cypriano
BOURDAIN Juan Bautista	MEYER Sebastián
BRANDES Pedro María	NOIR Diego
BUET Antoine	PREMAT Juan
BUET Ermia	POILLAN Francisco
BUET Juan	ROUX José
COMBET Francisco	SAUTIER José
CHAPPED Jn. Luis	SAVOYE José
CHAPPUIS Jean Luis	SAVOYE Pierre
FOLLONIER Pedro Mau- ricio	SCHELLER Mateo
GENOLLET Alfonso	TIRINGER Gregorio
GEORGES Juan María	VIARD Manuel
GIRARDO Jean	Total: 29.

### 4ª EXPEDICION

Buque conductor: "Vicente Gianello". — Puerto de  
salida: Génova. — Salida 31-XII-1859. —  
Llegada: 7-IV-1860

ALAIX Juan Pedro	BOURLLOT Simón
ALOIS José Antonio	BRESSE Matheo
BARRAL Jacques	BRUNELLE Louis
BLANC Alejo Antonio	COMBO Francisco
BLANC Juan	COMBO José
BLANC Matheo	CONTEGRAND Juste
BLANC Pedro José	COT Estéfano
BERGER José	COT Jn. Pedro
BERNARD Luis	COT Lorenzo
BOURLLOT Juan Pedro	CHALLIER Juan Francisco

CHALLIER Juan José  
CHALLIOL Pierre  
CHARRIER Luis  
DEFASY Jean  
DEFASY Luis Antonio  
FAURE Emilio  
FAURE Jerome Etienne  
FOURNIER Nicolás  
GALLICE Joseph Antonio  
GARAMBOIS Juan  
GARAMBOIS Juan  
GAYDOT Pedro  
GIRARD Jn. Baut.  
GOUCHON Isidro  
GOUCHON Jn. Baut.

### 5ª EXPEDICION

Buque conductor: "Rivière d'Abord". — Puerto de  
salida: Burdeos — Llegada: 21-VI-1860.

ANTONIN Juan Claudio  
BENAY Pedro José  
BERTHE Juan María  
BUFFET Juan José  
COPPED Adolfo  
COPPED Isidro  
CHAPPELET Ignacio  
DELALOYE Juan Alex.  
DISSIMOZ Francisco José  
DISSIMOZ Pedro Francisco  
DONEY Jacintho  
DONEY Juan Len  
DUPONT Pedro  
EVEQUOZ Juan Pedro  
FAVRE Francisco J.  
GAILLARD Alejandro

GORLIER Celestino  
GRAND Juan Pedro  
GUIOT José  
HERITIER Juan Baut.  
LANTELME Paul  
LAZARRE Welzi  
MASSEILOT Gregorio  
PONCET Francisco  
PONS Carlos  
RAMAT Francisco  
RAMAT Juan Francisco  
RAVIOL Etienne  
ROBERTO Jn. Francisco  
TURIN José Francisco  
Total: 49.

PINON José  
PUTALAZ Luciano  
ROTH Pedro José  
ROSSET Francisco  
ROSSIER José Alois  
ROUILLIER Gaspardo  
SAUTIER Juan Greg.  
TORRENTE Isidro  
TROSSET Agustín  
VOUILLIUD Juan L.

Total: 42.

### 6ª EXPEDICION

Buque conductor "Elisabeth"  
Puerto de salida: Burdeos  
Llegada: 25-IX-1860

ALB Daniel  
BOURQUIER Roc.  
CREPY Adrien  
DELEGLISE José  
DERAMBE Francisco  
DUBUIS Ignacio  
FENDER José  
HERITIER Alejo  
JACQUET Pedro  
NIGGLI Samuel  
ROCHET Jérazime  
UDRIAND Alonso  
VARONA Juan  
Total: 13.



### 7ª EXPEDICION

Buque conductor: "Francois Theodore". — Salida: 8-XI-1860. — Llegada: 7 al 10-I-1861.

ALBERT Elía	FAVRE Juan
ARNAUD Filiberto	FERRIER Estéfano
AYMON Juan Francisco	GROS Fernando
BARTH Hypólito	GUILLARD Philippe
BERNARD Luis	HEITZ Federico
BLANC Juan Nicolás	JACOB Germain
BOCHATAY Mauricio	JUILLARD Félix
BOUCHET José	LUDIN Adam
BOUVET Eugenio	MARCHAND Florentino
COMTE Juan María	MARIE León
DELADOY Alejo	MORISOD Luis
DEMONAZ Jréné	PREMAT Estéfano
DIDIER Antonio	PORTA Angele
DIDIER Francisco	SCHWENDI Juan
DORN Federico	VAUTAY Juan Denis
DUCLOS Bruno	VUILLIER Michel
FALCOT Siméon	
FAVRE Francisco	Total: 34.

### 8ª EXPEDICION

Buque conductor: "Galilée". Naufragó en banco Inglés, frente a Montevideo. Puerto de salida: Burdeos. Salida: 20-I-1861. — Llegada: 3-IV-1861

BOERGON Alberto	FORNAY Francisco
BORDET Isidro	GALLAY Carlos Emanuel
PORGEON Jn. Luis	GALLAY Pedro Francisco
BORGET Francisco	GAUBERT Juan
CHATELAIN Marie	GUIONET Francisco
DUBOUL Antonio	GURNET André
DUTREUIL André	JACQUARD José
DUTREUIL Carles	LAURENT Sim. Aug.
DUTREUIL Jérôme	LUCRIN Francisco
DUTREUIL Silvain	MAILLET José

MAILLET Marie  
MORET Guillermo  
PACCOT José  
RICHARD Cirile

### 9ª EXPEDICION

Buque conductor: "Riviere d'Abord". — Puerto de salida: Burdeos. — Llegada: 19-VI-1861

BEGUIN Luis  
BEGUIN Ulysse  
BERTOUD Carlos  
BOQUET Luis  
BOURQUIN Enrique Ed.  
BRIDAL Federico  
BRUN Samuel  
BUFFARD José  
CLEMENT Alejandro  
CHOPARD N. Justin  
COURVOISIER Veuve  
DECASTEL Franciso  
DISSIMON Juan María  
DUCOMMUN Alfredo  
ESCHLER Cristián  
FAVRE-BULLE William  
GABUS Luis Pablo  
GERARD Julián  
GRAND Guillermo  
GRATHWOHL Juan José  
GUINAUD Julián  
GUINEL Luis  
HENCHON Alejandro  
JACQUARD David  
LAURENT Alejo  
LAURENT Manuel  
MATHEY Achile  
MONTANDON Alfonso  
MOSER Enrique  
NUSBAUM Fédérico  
PERRENOUD Fédérico

SOUTIER Pedro  
TOMASSET Pedro

Total: 26.

PIAGET Augusto  
ROBERT Enrique  
ROBERT Fed. Guill.  
ROSSIER David

SAUTIER José  
SAVIOZ Pedro José  
SCHMIDT Gustavo  
SCHNEIDER Carlos  
SUTER Enrique  
TRABICHET Francisco  
UDRY Juan José  
UDRY Sebastián  
UTZINGER Jacobo  
VAUCHET Clovis  
VUILLEMIN Augusto  
Total: 46.

### 10ª EXPEDICION (Espontánea)

Buque conductor: "Assumptione". — Puerto de salida: Génova. — Llegada: 7-VII-1861

ALOIS Pierre Joseph	DEFASY Luis
BERNARD Fédérico	MARSOT Mauricio
BLANCHET Diego Franc.	MASSET José Ant.
BLANCHET José Augusto	REY Pedro Ambrosio
CHALP Juan Baut.	Total: 9.

### 11ª EXPEDICION

Buque conductor: "Mauricien". — Puerto de salida: Burdeos. — Llegada: 28-VIII-1861

FOURNIER Mauricio	Total: 2.
LOC Viuda	

### 12ª EXPEDICION

Buque conductor: "Francois-Theodore". — Puerto de salida: Burdeos. — Llegada: 28-X-1861

AKERMANN J.	NICOLAI Alfredo
ANDENMATTEN Ferd.	SARBACH Pedro José
BERTRAND H.	SCHURRMAN Fernd.
FAVRE Luis	VILLOD J. H.
HENCHOZ Félix	VUILLE Albín
HENCHOZ Marc.	VUILLE Céline
JOGWALD Pierre	Total: 13.



# *Canciones del Terruño*

— Por Honoria CETTOUR —

Canciones del terruño; feliz expresión de sentimientos inefables. Trajéronla consigo los primeros pobladores de la colonia y gustaron aquí, de echarlas a volar por los caminos cuando regresaban de sus habituales veladas familiares en casas vecinas y amigas.

El eco no se las devolvía entonces, multiplicadas, como en sus montañas pero suplíale la imaginación despierta y, nuestras agrestes cuchillas hubieron de registrar los acentos extraños fundiéndolos con los propios.

Toda reunión les brindaba la oportunidad de cantar. A veces una boda congregaba a los miembros dispersos de una familia singularmente dotada y eran de oírse entonces, los coros mixtos, a varias voces incontenidas y justas, bien timbradas y potentes resonando en el ambiente ilimitado de tales escenarios.

Otras tertulias, casi exclusivamente de hombres, se repetían cada domingo, después de la misa a la que asistía en pleno la colonia. Solían prolongarse hasta muy avanzada la tarde, mientras sus mujeres de probada paciencia aguardaban en casas de familiares y amigos con domicilio en "la Plaza", el final de aquella expansión dominical. Junto al mostrador o alrededor de una mesa, amigos y conocidos intercambiaban impresiones de trabajos, de cosechas; se formulaban y concretaban negocios, entre libaciones que terminaban siempre coreadas. Su repertorio de canciones era inacabable y las tenían "bachiques" para la ocasión.

Sin embargo, ninguno de estos concursos era comparable a los del 14 de julio, fecha que no dejaron de conmemorar con gran entusiasmo hasta principios del siglo.

Ni un francés de la región faltaba a la cita, en tal día, y aún venían de muy lejos para asistir al banquete o cena que los congregaba alrededor de su bandera. La vieja patria lejana evocada en los discursos de práctica y el reconocimiento a la generosa patria nueva de sus hijos, exaltaban los sentimientos, y éstos desbordaban luego en las canciones que concluían con las primeras luces del alba.

En tales ocasiones, nuevos contertulios solían enriquecer el repertorio común, año tras año, y la novedad siempre fué celebrada con entusiasmo y regocijo.

Relegadas canciones del terruño; cómo no rememorarlas en esta hora propicia a las evocaciones centenarias. Las tuvieron a flor de labios los esforzados colonos que cavaron los primeros surcos del suelo virgen en largas jornadas de ruda labor.

Eran sus cantos de fe, en estas nuevas tierras de esperanzas.

"Et reulens la charnue  
le beau temps revient  
le beau temps reviendra".

Fe en la resultante de esfuerzos tesoneros.

El arado, hagámoslo rodar  
que el buen tiempo vuelve;  
y el buen tiempo ha de tornar.

Y los bueyes seguían tirando, azuzados por esas voces de vibrante optimismo.



# HISTORIA DE LA COLONIA SAN JOSE

PROLOGO: Esta historia está tomada de la enjundiosa obra del prestigioso historiador Manuel E. Macchi: "Urquiza Colonizador". Su autor ha permitido, con toda gentileza, esta reproducción que honra nuestro LIBRO DE ORO. La Comisión Pro Conmemoración del Centenario de la Fundación de la Colonia San José agradece vivamente al historiador de Urquiza su valiosa colaboración (\*).

## CAPITULO I

### ANTECEDENTES HASTA SU INSTALACION DEFINITIVA.

#### Algunas características e intervención directa de Urquiza

La provincia argentina a la que le había correspondido una actuación preponderante en los últimos sucesos trascendentes del país, no podía permanecer ajena a la gran política inmigratoria iniciada por el gobierno de la Confederación. A su hombre más representativo le corresponderá el mérito de haber fundado en su suelo la primera colonia agrícola con extranjeros venidos exclusivamente para colonizar.

En San José se asentó desde un principio el elemento inmigratorio proveniente en su mayoría de Suiza, por lo que debe considerarse como primera colonia extranjera establecida en Entre Ríos.

Otro hecho significativo que la caracterizará en el concierto de establecimientos agrícolas del país, es el de que ella fué fundada, costeadá y mantenida por el esfuerzo y el aporte pecuniario de una persona, sin propósitos de lucro. Si bien en el contrato firmado por cada familia, meses después de establecidas, figura el cobro de un interés al capital que se adelantaba, en el transcurso de su desarrollo se verá cómo aquel interés no se tuvo en cuenta y en otros casos ni tan siquiera el capital.

El libro Diario de contabilidad de la colonia, se abre en su página

primera con esta sugestiva nota: "Por gastos hechos en el Ibicui y de transporte hasta este punto, peones y carretas, que fueron perdonados a los colonos por su Ex el Sor. Presidente". Se detallan a continuación, sumando 3.549 pesos fuertes. Tal el comienzo del negocio inmigratorio del General Urquiza.

Profundamente interiorizado del movimiento favorable que se venía operando, puesto que su condición de primer mandatario así lo exigía, Urquiza no pudo permanecer indiferente ante la oportunidad de acrecentar la riqueza de la Nación con un establecimiento más. A él dedicó una preferente atención estimulando a sus componentes para el éxito de la empresa. Así instituyó premios consistentes en arados u otros implementos al colono que mejor producción obtuviera de la tierra.

Esa preocupación lo llevaba a intervenir personalmente en casos de colonos remisos al progreso del centro agrícola. En otras oportunidades era la diversificación de cultivos lo que atraía su atención cuidando todos sus detalles. Es sintomático el siguiente fragmento de carta que escribía D. Felipe Baucis desde Paraná en el año 1857: "S. E. me previene decir a U. que por el Curita Martinez le remite una bolsita con 13 onzas semilla de tabaco que es la única que ha podido conseguir por ahora . . . Que se apresure en remitirla porque esta es la mejor menguante para los almacigos. Que el maíz y semilla de batata irá a la vuelta del buque encargandose U. de hacer venir de Bues. Ays. las 300 a papas. Dice también que vea si podrá hacer traer las cuarenta fanegas de semilla de batata, que acaba de saber que será aquí muy difícil de reunir esa cantidad".

(\*) Con el consentimiento del autor se han suprimido en esta reproducción las numerosas notas que en el trabajo original aclaran o fundamentan las afirmaciones del texto. La razón de adoptar este temperamento es obvia tratándose de un "libro de oro" y no de un trabajo histórico como lo es el original.



Estas preocupaciones las tenía ya siendo Presidente de la República, lo que demuestra su constante afán por el adelanto de la colonia.

Con tales antecedentes no podía malograrse este nuevo intento, "el primero fundado con un concepto social", ya que contaba además con el elemento humano apropiado. Se agregó a dichos factores una dirección inteligente y de conocimientos en la materia, cual fue la de Alejo Peyret. Obraron todos para convertir a la colonia San José en una de las más progresistas del país, calificativo que puede otorgársele aún en nuestros días.

### Orígenes de su fundación

Es sabido que el primitivo plantel de elemento humano que dio origen a la colonia San José no venía destinado a ella. Era para la formación de centros agrícolas en la provincia de Corrientes, de acuerdo a un contrato celebrado años atrás entre sus autoridades y D. Juan Lelong.

Había éste comprometido el concurso de algunas casas europeas dedicadas especialmente a la consecución de inmigrantes, entre las que figuraba la de Beck, Herzog y Compañía. Uno de los socios, Carlos Beck, jugaría un rol importante en el movimiento colonizador iniciado por el gobierno de la Confederación.

El señor Beck llegó a Buenos Aires en marzo de 1857 en compañía de su esposa la escritora Lina Beck Bernard, precediendo al contingente de inmigrantes. Sus propósitos no sólo eran los de asegurar los intereses de la firma en que actuaba, sino también los de iniciar por cuenta de la misma, establecimientos agrícolas en el país. Su actuación posterior confirman el aserto.

Trasladado a Paraná después de haberse radicado con su familia en la ciudad de Santa Fe, Beck supo en la capital de la Confederación de la negativa del gobierno correntino a la admisión de los inmigrantes, aduciendo la demora en el cumplimiento del contrato.

Tan extrema medida que le produciría fuertes quebrantos ya que la firma había depositado una fianza al gobierno suizo en resguardo de sus súbditos, lo decidieron para dirigirse primero al gobierno de la Confederación y luego a Urquiza en demanda de ayuda.

Encontró en éste el apoyo necesario, ya que resolvió formar por su cuenta la colonia agrícola con el contingente de inmigrantes que aguardaba en Buenos Aires la finalización de las negociaciones.

Llevadas éstas a feliz término, se decidió su traslado a los campos del Ibicuy al sur del departamento Gualaguay, lugar donde se proyectó en un principio la instalación de la colonia.

No todo el contingente llegado de Europa se destinó al centro agrícola a crearse en la provincia de Entre Ríos. Hubo algunas familias que fueron trasladadas a Santa Fe, después de efectuarse, al parecer, una selección en Buenos Aires, de la que no habría salido beneficiosa la colonia protegida por el General Urquiza.

Dispuesta la instalación en los campos mencionados, los inmigrantes deben haber arribado a principios de junio de 1857 aproximadamente.

Con anterioridad, el General Urquiza había ordenado el estudio y la delimitación correspondiente de la zona donde se establecería, encomendando tal tarea al agrimensor francés Carlos Sourigues, comandante de Gualaguay, vinculado desde entonces al movimiento progresista de la colonia San José.

Del reconocimiento efectuado por Sourigues en el Ibicuy no debe haber resultado la conveniencia de ubicarla allí. Tal se deduce del traslado posterior del contingente al lugar que actualmente ocupa.

### La ubicación de la Colonia

Desechados los terrenos del Ibicuy por inconvenientes para la instalación del grupo, de acuerdo al informe que Sourigues debe haber presentado al General Urquiza, se decidió instalarlos en algún punto de la costa del Uruguay, al norte de la ciudad de la Concepción. Al efecto señaló al agrimensor algunos lugares para que éste se decidiera por el más conveniente, indicándole la calera del rincón de Espiro o el otro rincón del arroyo Urquiza con el Uruguay. "He recorrido los campos que V. E. me había indicado", le dice días después Sourigues refiriéndose a aquellos sitios.

Para el 5 de junio habíase dispuesto el cambio de ubicación y recibido Sourigues instrucciones precisas sobre el nuevo destino que se le iba a dar al centro agrícola. En tal fecha escribe el General



Urquiza desde Paraná a su encargado de negocios en Uruguay manifestando que "debe ir á esa el Mayor Sourigues para dar colocación sobre un punto del Uruguay que éste indicará, a la colonia que he contratado".

Cumpliendo las instrucciones de Urquiza, trasladóse Sourigues a la zona asignada. Para el 20 de junio la había ya recorrido y tomado la decisión sobre lo más conveniente para su instalación. Desecha el rincón de Urquiza no por la calidad de sus tierras "buenas para las chacras", sino por su inconveniencia para la formación del pueblo dado que quedaría a gran distancia de la costa, "por no formarlo en un arrenal" cercano a aquélla. Como se ve Sourigues buscaba ya el fácil acceso del centro agrícola al Río Uruguay. Es un antecedente importante para precisar el futuro trazado de la ciudad de Colón.

Se decide en última instancia por las tierras donde estaba la calera del rincón Espiro. "Pienso pues, situar la colonia en este punto, entre el arroyo La Leche y el del Medio", dice Sourigues, o sea el punto exacto donde seis años después se fundaría la ciudad de Colón.

El propósito de Sourigues fué extender la colonia desde tal lugar hacia el oeste, o sea de este a oeste. Más adelante se cambiaría tal designio comenzando a extenderse hacia el norte, hasta el arroyo Perucho Verna. Así lo afirmaría después Alejo Peyret al decir que aquellas eran las primitivas instrucciones que llevaba el agrimensor y que después que comenzó la instalación de las familias y loteado los terrenos, "fué autorizado a colocarla de Sur a Norte".

El día 23 de junio regresó Sourigues a Concepción del Uruguay en donde corroboró la ubicación que había pensado dar a la colonia. "Me dijo Sourigues —manifiesta D. Vicente Montero— que eligió el rincón de la Calera sobre el arroyo de La Leche por hallarlo más a propósito que el rincón Urquiza".

Amplias facultades debió tener Sourigues para escoger el lugar entre los señalados, ya que sin esperar la confirmación del prócer, retornó el día 24, para ya delimitar la extensión de la colonia. "Volvió para delinear la área carrespondiente", dice un párrafo del documento últimamente citado.

De lo expuesto surgen las siguientes comprobaciones: 1º) que la colonia San José pensó ubicarse en un principio en los campos del

Ibícu; 2º) Que desechada tal idea el General Urquiza decidió situarla en el rincón Urquiza o en la calera de Espiro; 3º) quien dió la ubicación definitiva fué el agrimensor Carlos Sourigues, entre los arroyos La Leche y del Medio; y 4º) Que la colonia se pensó extenderla hacia el oeste, haciéndolo después al norte hasta el arroyo Perucho Verna.

### Los primitivos poseedores de la tierra donde se asentó la colonia

Los jesuitas establecidos en Santa Fe y en la provincia de Corrientes, extendieron sus posesiones sobre la provincia de Entre Ríos estableciendo grandes estancias en su suelo aunque nunca las famosas reducciones.

En distintas épocas fueron adquiriendo tierras en ocasiones recibéndolas en donación, una de las cuales fué la que obtuvieron en 1659 de Cristóbal de Garay, descendiente del fundador, de las situadas entre el arroyo Las Conchas hasta Punta Gorda sobre el Paraná y al occidente hasta el Río Uruguay.

Descartando la legalidad de los derechos a tan inmensas posesiones de los descendientes de los conquistadores ya que contrariaba disposiciones de las Leyes de Indias, lo cierto es que tan dilatada extensión fué traspasada a los herederos de Hernandarias para fines del siglo XVII como consecuencia de los reclamos de éstos, aduciendo sus derechos.

Una centuria después uno de dichos herederos, María Francisca Arias Cabrera y Saavedra de Larramendi, vendió una parte de aquella extensión, situada sobre el Uruguay desde el arroyo Urquiza al norte, al vecino D. Juan Insiarte, afincado de años atrás en las proximidades de lo que después sería Villa de la Concepción del Uruguay. Insiarte fué de los primeros colonizadores de la región, atraído como tantos por las perspectivas favorables que comenzó a ofrecer el sudoeste de la provincia a partir de mediados del siglo XVIII. En las tierras por él adquiridas se asentaría siete décadas después, una de las primeras colonias agrícolas argentinas.

Heredera de tal posesión lo fué doña Tránsito Insiarte, hija de aquél y casada con el Dr. José Miguel Díaz Vélez, de destacadísima

actuación en el movimiento emancipador de 1810 en la provincia de Entre Ríos.

Producidos en ésta los conocidos sucesos de dicho año y del siguiente con la invasión conjunta de los ejércitos portugués y español, Díaz Vélez se vió precisado a hacer abandono de sus bienes, lo que facilitó su posterior ocupación, especialmente por vecinos de Concepción del Uruguay.

Se debe tener presente que dichas ocupaciones eran comunes y se venían manifestando desde los comienzos del movimiento colonizador en Entre Ríos. El grupo de familias que dió origen a la formación de Concepción del Uruguay, ejemplarizando, habíase asentado con anterioridad en la margen derecha del Gualaguaychú sobre el arroyo del Gato, en tierras adquiridas por D. Justo Esteban García de Zúñiga, quien obligó a los pobladores a desalojarlas. Estos continuando su marcha hacia el este ya que provenían de la Bajada del Paraná, se establecieron en las márgenes del Uruguay al sur del Arroyo de la China.

Los defectos de las mediciones, las fallas de los títulos y la no ocupación por los legítimos poseedores, obraron entre otras causas para que las tierras fueran ocupadas por intrusos. Si bien la legitimidad de un título no les había dado derechos, lo habían adquirido con su trabajo perseverante venciendo las dificultades que el ambiente ofrecía.

En muchas ocasiones —ya en el período que siguió a la emancipación— las autoridades se encargaron de dar visos de legalidad a los derechos de los ocupantes otorgándoles tierras de otros.

Tal lo acontecido con las que se viene comentando. En ellas se habían asentado Pedro Echániz, Justo José de Urquiza, Jorge Espiro, José Joaquín Sagastume, entre otros, cuya situación debió contemplar la provincia cuando los herederos del Dr. Díaz Vélez reclamaron las posesiones. Como tales se presentaron Mariano Araoz de Lamadrid uno de cuyos hijos fué encargado del establecimiento mercantil de San José, y Domingo Díaz Vélez, en el carácter de yerno e hijo respectivamente de doña Tránsito Insiarte Díaz Vélez.

Las autoridades provinciales llegaron a un arreglo por medio de una transacción, firmándose la misma en el año 1837. De acuerdo a ella los herederos de Díaz Vélez entregaron las tierras al norte del

arroyo Urquiza hasta el Perucho Verna, con lo que se pudo dar legalidad a la ocupación de los primitivos hacendados.

### El traslado desde Ibicuy

Terminado el reconocimiento de las tierras en donde se daría ubicación a los colonos, se decidió de inmediato su traslado al nuevo punto que sería el definitivo.

Habían permanecido unos veinte días aproximadamente en la zona del Ibicuy, en donde las penurias no habrán sido pocas si se considera lo inhóspito del lugar, faltos de todo contacto con centros de población y sin poder dar comienzo a las tareas propias de la instalación, ya que allí estaban provisoriamente.

El encargado de la conducción al nuevo destino lo fué Carlos Marty, representante de la firma Beck, Herzog y Cía., quien adelantó los gastos de mantención durante el viaje. “Ha conducido los colonos a este punto y se encargó de los gastos de mantención en el viaje del Ibicuy aca”, dice Sourigues días después refiriéndose a aquél.

Para el 28 de junio hallábase navegando rumbo al punto prefijado, el núcleo de inmigrantes que jugaría un rol de importancia en el movimiento colonizador de Entre Ríos. En esa fecha y a bordo de la goleta “Rey David” su patrón Miguel Palma extiende un recibo por provisión de galleta a los inmigrantes.

Habían sido distribuidos para su traslado en la goleta mencionada y en el patacho “Facio” de don Francisco Mora. Para tal objeto cobraron 531 pesos 2 reales cada uno. El transporte de los equipajes entre los que figuraban implementos agrícolas se hizo días después en los lanchones “Niño Frudente”, “San José” y “La Julia” entre otros, a cargo de Bartolomé Martínez, José Mercadal y Santiago Bonfiglio respectivamente. Al cuidado de dichos equipajes habían quedado en el Ibicuy 14 colonos que después fueron trasladados al nuevo destino.

El consumo durante la travesía fué tan sólo de galletas —32 arrobas— y la carne de dos vacunos. Como combustibles utilizaron “25 carretadas leña a bordo del Facio y del Rey Davide pr servicio



Cette Quittance n'est valable que pour les personnes y désignées, et qui ont été enregistrées dans l'un des bureaux des douanes, elle ne peut être cédée ni engagée et le prix du passage une fois payé, ne sera pas remboursé au titulaire qui ne voudrait pas partir ou qui manquerait le départ par sa faute.

Les Passagers estropiés, malades, aveugles et idiots restent refusés, ils ne pourront point réclamer de places à bord du Navire.

Aucun portebaire, pour services rendus, ne doit être payé par le Passager aux employés de la Maison.

Toutes réclamations que le Passager croit fondées, doivent être adressées, en personne, au bureau.

Tiefe Zustimmung ist nur für die darin benannten und in einem der Büreau des Hauptquartiers eingeschriebenen Personen gültig. Sie kann, wenn verkauft, noch veräußert werden und der bereits bezahlte Ueberfahrtsbetrag wird dem Reclamanten nicht zurückbezahlt, wenn er nicht abreisen wollte oder durch eigene Schuld die Abfahrt verläßt.

Verkrüppelte, Kranke, Blinde oder Blödsinnige Personen können keinen Platz an Bord des Schiffes bekommen.

Die Passagiere haben unter keinen Umständen für, im Namen des Hauses geleistete Dienste ein Entgelt zu geben.

Passagiere, die wegen eines Grundes zur Abreise in Unthun glauben, haben sich an das Bureau zu wenden.

**P. MORISSE**  
QUAI CASIMIR-DE-LAVIGNEY, 21, AU HAVRE

**DÉPARTS RÉGULIERS POUR NEW-YORK & NEW-ORLEANS**  
Nouvelle Ligne

30 60 p. 5000 de Lion à Buenos Ayres à New-York Vivres

**OBSERVATIONS**

Le Passager, en acceptant ce Bon, s'engage à se conformer au Règlement de bord ci-joint.

Les Passagers ne pourront se mettre à bord qu'après avoir constaté qu'ils possèdent les vivres nécessaires pour le voyage.

Les Passagers auront droit sur ledit Navire: 1.) Place dans l'entrepont. — 2.) Transport libre de 150 kilos de bagages ou 25 pieds cubes anglais pour chaque adulte. — 3.) Cabane non garnie et médicaments en cas de besoin. — 4.) Place pour faire la cuisine. — 5.) L'eau douce, bois, charbons et éclairage. — 6.) Exemption de la taxe d'hôpital à l'arrivée en Amérique. — 7.) Une indemnité de F. 1.50 sera payée à l'émigrant (force majeure exceptée) à partir du jour après celui fixé pour son départ du Havre, en cas de retard dans le départ du Navire.

**Bemerkungen**

Der Passagier, macht sich durch die Annahme dieses Scheins verbindlich, sich umsehen des Schiffes Leitung zu unterwerfen.

Die Passagiere dürfen sich nicht eher an Bord begeben, bis sie nachgewiesen haben, daß sie im Ueberschuss für die Ueberfahrt nöthigen Lebensmittel haben.

Auf dem angegebenen Schiffe haben die Passagiere: 1.) Platz im Zwischendeck. — 2.) Freies Transport des Reisegepäcks von 200 Pfund oder 20 englische Kubitfuß für jede erwachsene Person. — 3.) Bettstelle und nöthigenfalls Kuchentisch. — 4.) Platz in der Küche zum Kochen. — 5.) Wasser, Kohlen, Holz, Leuchten und Feuer. — 6.) Bei der Ankunft in Amerika kann sie frei von Hospitalsteuer das Spital oder Krankenhaus, je nachdem in dem Ueberfahrtsvertrage angedeutet ist. — 7.) Der Auswanderer erhält eine Englische Entschädigung von F. 1.50 vom Tag nach dem bestimmten Ueberfahrtszuge von Havre, wenn Verzögerung in der Beförderung des Schiffes eintritt.

Gut für Die Platz für Herr  
et seine Familie, bestehend in  
10 Erwachsene adults Bettstelle N° 102. 10  
Kind enfant Cabane N° 104. 10  
Sängling nourrisson 12 10  
im Aufseher des Schiffes Mary McNear  
Kapitän McNear  
nach Buenos Ayres gehend den 15 März 1857  
Havre, den 15 März 1857  
P. P. MORISSE,  
Préfect

Copia facsimilar del pasaje de Jean Baptiste FOLLONIER, el pionero de mayor edad del año 1857. En él figuran el nombre del barco, destino, fecha de embarque, puerto de salida y otros datos. La "reglamentación" de a bordo está redactada en francés y en alemán. El barco era norteamericano.

de los colonos", como reza uno de los rubros de la cuenta presentada el 25 de julio por Carlos Marty a Sourigues.

El total de gastos que demandó el traslado de los colonos desde el Ibicuy fué de 2.625 pesos 5 reales, que como ya se manifestara, no fueron cargados en cuenta de aquéllos, como tantos otros que se sucederían después.

La partida del contingente desde Ibicuy debe haberse producido el día 28 de junio de 1857. Sin poseer el documento que lo precise, el hecho de encontrarse navegando aquel día y su posterior arribo tres días después, hacen valer la afirmación. No podía demorarse más de tal lapso de tiempo para unir los dos puntos, aun considerando los inconvenientes de la navegación en la época.

### El arribo a la Calera de Espiro y la instalación

La llegada de los primeros contingentes de inmigrantes al lugar señalado por el agrimensor Sourigues en las márgenes del Uruguay, se produjo el 1º de julio de 1857.

En tal fecha manifiesta D. Vicente Montero a D. Carlos Ugarteche encargado del establecimiento mercantil que había en la residencia de San José, que ha debido disponer de las carretas del establecimiento para enviar provisiones "por haber llegado ya los colonos y ser de urgente necesidad allí aquel artículo".

En otra dirigida a Sourigues y fechada el mismo día dice que abonó cierta cantidad por pago de pasajes de los colonos "y supe con ese motivo la llegada de ellos a ese destino".

Ante tales antecedentes surge el hecho que para aquel día aquéllos habían desembarcado, ya que al parecer el patrón de una de las embarcaciones que los había conducido, estaba de regreso en Concepción del Uruguay donde percibió el importe de los pasajes. Fué quien informó a Montero de la llegada de los inmigrantes, de acuerdo a lo transcripto más arriba.

Precisa con exactitud la fecha del arribo un párrafo de la carta que Sourigues envía al General. "Los colonos llegaron ayer a este punto" —dice en la misma que lleva fecha de 2 de julio y está datada ya en San José— "están todos en tierra y se ocupan en hacer sus ranchitos para los primeros días."

En verdad debieron improvisar nuevamente "sus ranchitos para los primeros días" ya que aún no se habían podido delimitar los terrenos que ocuparía cada familia, por lo que no fué posible darles una ubicación definitiva de inmediato al desembarco.

A excepción del deslinde de la zona que ocuparía la colonia, nada se había hecho por el recibimiento de los centenares de extranjeros que concurrían a nuestras playas, de los primeros que respondían a la gran política de puertas abiertas propugnada por la Constitución de 1853.

La falta de preparativos, originada por la urgencia conque se iniciaron los trabajos, hizo que la colonia San José sufriera los inconvenientes de la primera hora más que ninguna otra.

Es de imaginar los apuros de sus organizadores en los días que sucedieron a la llegada del contingente, ya que debían dar ubicación y proveer de alimentos a más de medio millar de personas que arribaban a lugares extraños, con un desconocimiento total del ambiente, de las personas y de los elementos que se les presentaban para su aprovechamiento, lo que había hecho aún más difícil la tarea. "Los colonos me tienen algo loco pero vamos marchando", dice Sourigues al día siguiente del arribo, y mostrando su optimismo agrega: "creo llegaremos a buen puerto."

Para los recién llegados no habrán sido menos las dificultades, y tal vez el desánimo haya cundido en esas horas difíciles del comienzo. El ambiente para ellos hostil ha de haber contrastado con las ilusas esperanzas que se forjaron en la mente al emprender un largo trayecto en busca de horizontes más promisorios. "¿Dónde están los naranjos prometidos?", habría exclamado un viejo alemán, escudriñando con avidez entre la maraña y pidiendo el retorno frente al derrumbe de sus ilusiones. Quizá los espíritus más jóvenes, pasado el primer instante de desazón hayan pesado con mayor optimismo sus posibilidades y vislumbrado el futuro de la colonia, tal cual es hoy emporio de la fruta cítrica en donde parodiando al viejo alemán se puede preguntar: ¿Dónde **no** están los naranjos?

Alejo Peyret ha dejado una vívida descripción de estos primeros instantes de la colonia. Aunque no los convivió íntegramente ya que se haría cargo de ella a fines del mes de julio, alcanzó sin embargo



a ser testigo del género de vida, ocupaciones y demás detalles del "campamento" como él le llamó.

Los colonos se instalaron en las proximidades de la costa y en sus casas improvisadas debieron aguardar la delimitación de las concesiones para la ubicación definitiva, que recién se terminó en los primeros días de agosto. Refiriéndose a estos primeros días dice Peyret:

"Formaron un nuevo campamento en las costas del Uruguay. Unos ganaron el galpón donde se depositaba la cal; otros se introdujeron en el horno donde se elaboraba, otros improvisaron abrigos debajo de los árboles tupidísimos felizmente, con ramas y yerbas; otros formaron carpas con sábanas, amontonando baúles y cajones, unos sobre otros; en fin se arreglaron de la mejor forma que pudieron en la selva de espinillos, ñandubay, quebrachillos y talas que cubrían entonces la barranca y la meseta donde se extiende actualmente la pintoresca ciudad de Colón.

"El encargado de la calera era un viejo vasco, tartamudo, que tuvo que abandonar el rancho de quinchá en que vivía, a las mujeres embarazadas que iban a salir de cuidado.

"La caza era abundante en la selva y en el campo donde los avestruces y los venados pastoreaban fraternalmente con las vacas y las yeguas. Los carpinchos y las nutrias pululaban en los arroyos; los patos en las lagunas; las perdices en los pajonales; bandadas de palomas y de cotorras oscurecían el cielo, sin contar los tordos, los terueros, los flamencos, las bandurrias y un sinnúmero de otras aves; de manera que los colonos, todos buenos tiradores, tenían como divertirse y añadir manjares succulentos á la ración de carne que se les distribuía." (Peyret Alejo. Una visita a las colonias argentinas. Tomo I, página 10. Buenos Aires 1889).

Los colonos tuvieron que permanecer durante muchos días en las proximidades de la Calera, aguardando el término de las tareas del agrimensor Sourigues. Mientras, organizaron su existencia en la forma descripta por Peyret y ya la administración de la colonia los proveía de algunos alimentos.

Para fines del mes de julio y comienzos de agosto empiezan a distribuirse las parcelas, "Va a principiarse la instalación de los colonos en sus concesiones", dice Peyret el 30 de julio, y tres días des-

pués, "las familias han entrado a posesionarse de sus terrenos, es decir algunas de las primeras que llegaron."

Para tales efectos se utilizaron varias carretas suministradas por el establecimiento mercantil de la residencia del General Urquiza, ya que muchos colonos además de sus equipajes habían traído consigo implementos agrícolas.

Las tareas de deslinde y amojonamiento de los lotes y la consecuente instalación de las familias continuó durante casi todo el mes de agosto, retirándose el agrimensor recién a fines de dicho mes.

Había amojonado 160 lotes aunque los ocupados como se verá más adelante, sólo eran la mitad aproximadamente.

Grande debe haber sido el ajeteo en aquellos días en que aparte de las ocupaciones del traslado, estaban las de instalación. Había que construir en primer término la casa habitación y al efecto aprovecharon muchos la riqueza calcárea de la zona costera. Aún se conservan en pie algunas de aquellas habitaciones de los primitivos pobladores de la colonia como símbolo del esfuerzo y la costancia de los forjadores de la riqueza regional. En ellas se puede observar el basamento y gran parte de sus paredes, construídas en piedra.

Debido a las dificultades que la ribera ofrecía a la agricultura ya que era pedregosa, los lotes comenzaron a otorgarse desde una legua de la costa hacia el oeste de acuerdo al proyecto primitivo. Al cambiarse de opinión, se seguiría hacia el norte hasta el arroyo Perucho Verna. "Entre las primeras posesiones y el Río Uruguay el espacio baldío que es pedregoso ó montuoso, alcanza á veces hasta una legua", manifestaría Peyret meses después.

En lo que respecta a la vecindad de las posesiones a otorgarse en esta primera distribución, fueron muy atinadas las observaciones que formulara Sourigues a Urquiza al mostrarse partidario de la población homogénea y unida.

"Por ahora —dice en carta del 17 de julio— es mejor la colonia compacta, la vecindad es un motivo de union, despues cuando esté formado este nucleo, será posible el valdío, nada importará entonces, pero hoy el alejamiento de los Colonos es una gran dificultad bajo todos aspectos."

Termina Sourigues su interesante carta manifestando sus intenciones de colaborar en toda forma en la grande empresa emprendida

por Urquiza para la que “es preciso mucha actividad y la tendré; si esta Colonia fracasase, ¿qué dirían nuestros enemigos? no, no se reiran; V. E. ha tendido su mano protectora a estos emigrantes, devo hacer todo esfuerzo para que salga afroso, lo haré y creo en el buen exito.”

Aquel vaticinio de 90 años atrás, “creo en el buen exito”, se vería realizado. El sólo espectáculo que hoy ofrece la colonia San José es suficiente para calificar como exitosa a la empresa, aún ignorando su trayectoria y la influencia beneficosa que ella ejerció sobre la provincia de Entre Ríos.

### **El elemento humano que dió origen a la Colonia. Lugar de donde provenían**

El primitivo conjunto de inmigrantes que dió origen a la colonia San José provenía de Suiza en su mayoría.

País esencialmente montañoso, con una población de 3 millones de habitantes aproximadamente para mediados del siglo XIX, abundante si se considera lo reducido del territorio que llegaba a unos 40.000 kilómetros cuadrados; con una densidad de población de 75 habitantes por kilómetro, elevada teniendo en cuenta sus regiones montañosas improductivas, sus hijos debían buscar necesariamente mejores horizontes para lograr las aspiraciones de trabajo y de mejor convivencia.

La Confederación Helvética se caracterizaría en los años sucesivos por ser uno de los países europeos de donde saldría mayor cantidad de inmigrantes hacia América, en relación con su población.

Sin particularizarse precisamente por la gran cantidad de propietarios —predominaba la propiedad comunal o municipal sobre la que se hacía una explotación colectiva— el deseo de la posesión debe haber sido otro incentivo que guió los pasos de aquellos inmigrantes, ávidos de conquistas que significarían su bienestar y el de los suyos.

El cantón de Valais uno de los 22 que formaban la confederación, fué el que mayor número de personas aportó para la formación de la colonia.

Al suroeste de la República en el Valle del Ródano, entre los Al-

pes berneses y los peninos, Valais ocupaba una extensa zona de la Confederación, y sus habitantes dedicábanse a una diversidad de cultivos, propio de regiones en que imperan distintos climas como consecuencia de las distintas altitudes. Además era común la crianza del ganado vacuno y para una gran cantidad de habitantes, la industrialización de la leche era la principal fuente de recursos.

Predominaba en el cantón la población de origen francés y alemán, por lo que la lengua común era la de aquellas naciones, idiomas oficiales además del estado suizo. De ambos orígenes llegaron a la colonia San José, razón por lo que en muchos documentos se mencionan a los suizos franceses y suizos alemanes.

En la primera distribución de las parcelas que se practicó en la colonia se hicieron secciones según el idioma. Así Peyret en diciembre de 1857 dando cuenta del desarrollo de la colonia, se refirió a “la distribución de familias según el idioma”. Informaba además de la irregularidad notada en el plano distributivo que adjuntaba ya que había “dos secciones de alemanes”. El motivo era el cambio que se operó en cuanto a la dirección que debía darse a la colonia.

No solamente valesanos eran los inmigrantes suizos llegados a San José, pues los había también del cantón de Verna “y otros Cantones”, según la afirmación de Peyret cuando su visita a la colonia en el año 1889.

De la provincia italiana de Saboya concurrieron también algunos. El administrador los tendría en alta estima en cuanto a sus condiciones para el trabajo.

### **Número**

Se puede asegurar como fruto de la compulsa en los libros de contabilidad que los jefes de familia que llegaron en julio de 1857 eran 104, formando un total con sus familiares de 530 personas aproximadamente. Se incluye en esta cantidad no sólo a los que arribaron el 1º de julio sino también a todos aquellos que lo hicieron en los sucesivos días de dicho mes. En el transcurso de él llegaron por lo menos dos expediciones más, una compuesta de 85 personas, el día 15, y la otra de 83, el 17. Con fecha 19, Sourigues escríbele a Urquí-



za: "En mi anterior anunciaba a V. E. la llegada de 85 colonos y dos días después vinieron 83 mas."

De esto resulta que incluyendo los dos contingentes se puede considerar el número de 530 como integrantes del núcleo fundador de la colonia San José. Los dos últimos grupos constan entre los fundadores porque para la fecha de su llegada —15 y 17 días después que los primeros— la colonia no había sido establecida. El agrimensor Sourigues estaba en plena tarea de amojonamiento de las parcelas y los colonos vivían provisoriamente en la costa del Uruguay.

Tres meses después, en los primeros días del mes de octubre, engrasaba la colonia un nuevo grupo de personas. "Han llegado a esta —dice Peyret el 4 de octubre— cincuenta y dos individuos mas que componen siete grandes familias".

Llegaron a bordo del patacho Maipú con lo que el número de pobladores se aumentó a 580.

Desde las columnas de "El Nacional Argentino" se encargaba el general Urquiza de atraer la inmigración hacia San José haciendo ventajosas ofertas y proclamando la libertad para la entrada a la misma de todos los que a ella quisieran llegar.

Así es como, encargados de la conducción de colonos desde Europa como agentes de Lelong, se dirigían a Urquiza ofreciendo el elemento humano bajo su responsabilidad, de acuerdo a las propuestas aparecidas en el periódico mencionado.

En agosto de 1857 todavía continuaban llegando a Buenos Aires grupos de inmigrantes, uno de los cuales compuesto de 20 familias se trasladó hasta Corrientes, ignorando el nuevo rumbo que habían tomado los que lo habían precedido. El encargado de la conducción D. Adolfo Reboul que lo hacía como apoderado de Lelong, encontróse en una situación difícil al llegar a aquel puerto y conocer la verdad de la situación, por lo que decidió dirigirse a Urquiza. "En esta ocurrencia —le dice— la casualidad ha puesto en mis manos el diario Nacional Argentino de 2 de este mes donde he visto las propuestas y ventajas que V. E. concede a las familias que desearían esta-

blecerse sobre sus dominios". Se refiere luego a sus compromisos con el conjunto de inmigrantes y agrega: "Todos los jefes de estas familias son suizos franceses y suizos alemanes y muy expertos en los trabajos del campo", ofreciéndolos a continuación para San José.

El administrador de la colonia a quien había llegado la oferta de Reboul, le contestó que según las instrucciones que tenía del General Urquiza, debía admitir todas las familias que se presentaran pero que la casa que las enviaba debía costear el transporte hasta ella.

No existen más referencias sobre dicho grupo que acompañara Adolfo Reboul, por lo que no se puede afirmar que se incorporara a la colonia.

Parte de él puede haber sido el que llegó el 4 de octubre en el patacho Maipú, que estaba compuesto de 7 grandes familias con un total de 52 personas.

### Nacionalidad y religión

En cuanto a la nacionalidad del grupo de inmigrantes que establecieron la colonia agrícola, la gran mayoría eran suizos. Del total de 111 jefes de familia, 93 provenían de aquella nación, 16 eran sa-boyanos y 2 alemanes.

Entre los primeros había 11 protestantes, siendo católicos los otros cien.

### Oficios

Diversos oficios y profesiones practicaban los componentes del grupo. Figuraba un médico, el Dr. José Bastian cuya filantropía aún es tradicional en la villa San José. No podía estar ausente un representante de la industria característica de la Confederación Helvética, Ami Ganguillet, relojero, sastres, herreros, zapateros, "carosseros", un "cazador de gamuzas", albañiles, maquinistas, son otros tantos oficios ejecutados por los hombres que dieron origen al centro agrícola.

# HISTORIA DE LA COLONIA SAN JOSE

## CAPITULO II

### LOS ENCARGADOS DE LA COLONIA

#### Tarea impropia

Cuando se produjo la llegada de los inmigrantes que fundarían la colonia San José al lugar elegido definitivamente, se encontraba allí el agrimensor Carlos Sourigues practicando las tareas de reconocimiento y delimitación de la tierra.

Sus funciones se ampliaron a las de encargado del centro colonizador y la doble tarea permitió a Sourigues manifestar nuevamente sus aptitudes. Entonces se hace más patente su deseo de coronar con el éxito el proyecto del vencedor de Caseros.

Si se tiene en cuenta la improvisación que caracterizó en un principio a la colonia San José ya que su instalación fué resuelta cuando el elemento humano estaba en Buenos Aires, fácil será imaginar los apuros de sus organizadores para arreglar todos los detalles conducentes a su ubicación.

Llegados los colonos sin haberse preparado su recibimiento, desconociendo el ambiente y la utilización práctica de lo que éste les ofrecía para la atención de sus necesidades más perentorias, con la natural desorientación que caracteriza todo brusco trasplante a una región desconocida y distinta de la que se ha actuado, debieron ser múltiples las dificultades de aquella incierta hora de vida de San José.

Pese a todo, los escollos fueron salvándose porque a los empeños del que financió la empresa avizorando los destinos del país, se unían eficaces colaboradores compenetrados de la significación de la empresa.

Sourigues en los comienzos y Alejo Peyret durante muchos años, figuran en primera fila entre los que más bregaron por llevar adelante el intento. Sus nombres están íntimamente ligados no sólo al centro de San José sino al progreso agrícola de una grande exten-

sión de la provincia, ya que la influencia benéfica de la colonia no se circunscribió solamente a la limitada región de su asiento.

#### Alejo Peyret. Noticia biográfica

Peyret se hizo cargo de la administración de la colonia a fines de julio de 1857, vale decir cuando no estaba ni tan siquiera instalada. Participó por lo tanto de todas sus alternativas y vicisitudes ya que su actuación se prolongaría hasta mucho después de la muerte del General Urquiza, acaecida en 1870.

Para los comienzos de aquel mes se lo encuentra en la ciudad de Paraná, capital provisoria de la Confederación Argentina como siempre la llamaron los hombres surgidos de Caseros en espera del arreglo definitivo con la provincia hermana descarriada.

Asiento de las autoridades, allí estaba Urquiza ejercitando su alta magistratura de primer mandatario, por lo que Peyret debió hasta ella trasladarse para el arreglo de todo lo concerniente a su futura acción.

Conocedores de sus dotes hubo tal vez amigos —su compatriota Larroque o Benjamín Victorica— que hicieron posible aquel contacto a cuyo influjo surgiría una obra de indudable trascendencia para los destinos económicos y sociales de la provincia.

Facilitado el camino por aquéllos, de los tantos que la intuición del prócer supo atraer para llevar adelante su grande obra, bien pronto quedaron zanjados los pequeños inconvenientes y retornó Peyret con el encargo de su futura misión.

“Dn. Alejo Peyret va á hacerse cargo de las administración de la Colonia con 120 ps. mensuales de sueldo” —dice Urquiza el 11 de julio a su encargado de negocios en Concepción del Uruguay—. “Le he dado todas las instrucciones necesarias al efecto que le comunicaré”.

Portador de tal mensaje y con las indicaciones precisas sobre la acción que debía desarrollar, trasladóse Peyret a Concepción del Uruguay. A fines de julio encuéntrase en el centro colonizador que lo tendría desde entonces como su infatigable propulsor.



No era un advenedizo la persona escogida. Ni pudo recaer en otro de mayores conocimientos y espíritu emprendedor.

Francés de origen, nacido en 1826, era hijo de un oficial de Napoleón. Pese a esta vinculación Peyret sustentó desde los años juveniles sus ideales republicanos y democráticos que los manifestaría durante toda su vida. Por ellos se lo verá emigrar de su patria cuando el golpe de Estado de Luis Bonaparte en diciembre de 1851 que disolvió la Asamblea Legislativa trayendo como consecuencia el restablecimiento de la monarquía hereditaria.

Había antes cursado sus estudios secundarios en el colegio de Pau, para encontrarse en 1845 en París en donde siguió cursos de derecho.

Allí comienza su actuación política, interviniendo en la revolución de 1848 que terminó con los Orleans y proclamó la Segunda República. El lo confiesa: "Todas las inteligencias —dice refiriéndose a aquel movimiento— se pusieron al estudio para regenerar y transformar la sociedad. Unos amigos míos formaron un comité de agricultura y de colonización y yo fui también miembro de aquel".

En Europa habíase ocupado por lo tanto de los problemas a los que dedicaría sus afanes durante un período importante de su vida.

Con tales miras emigra a América y en 1852 está en Montevideo. Habíase trasladado en un buque que transportaba colonos vascos, según sus manifestaciones. "Finalmente nos dispersamos —dice refiriéndose a aquel comité— yo me vine a la América del Sud siempre con la idea de la Colonización".

Y América le daría oportunidad de practicar sus objetivos.

A las tareas educativas dedicaría además sus atenciones. El colegio Histórico de Concepción del Uruguay de tan honrosa trayectoria en los anales educativos del país, lo contó entre su personal docente, al que ingresó en 1855 a requerimiento del rector Alberto Larroque. Su paso por las aulas ha dejado el recuerdo imborrable transmitido por las sucesivas generaciones y sus ideas sobre educación expuestas en múltiples oportunidades, nos revelan que la concepción práctica de la enseñanza era por él propugnada. El bronce imperecedero y su nombre al pie en el salón de aquel instituto significan el justiciero homenaje a su memoria.

## Sus ideas sobre colonización

Al ideal de su vida, la colonización, le dedicaría todos sus afanes y la colonia San José le deparó el campo propicio para desarrollar su actividad predilecta.

En la larga actuación que le correspondió en ella robustecerá sus concepciones que le servirán más adelante para desempeñar funciones importantes vinculadas con los problemas inmigratorios y de colonización.

La abundante documentación que se colacionará, pondrá de manifiesto los ideales sustentados por Peyret respecto a aquellos problemas, que sostuvo con el tesón y la valentía en él característicos.

Se mostró partidario de la inmigración espontánea, aunque su larga experiencia le indicó las dificultades para practicarla dado el desembolso inicial que debía hacer cada inmigrante.

Creyó en la conveniencia de instalar grupos homogéneos por la nacionalidad como el mejor medio de atracción. Al encontrarse en un ambiente favorable en una patria chica, el inmigrante se aclimataría más fácilmente. Podría anularse así el pernicioso efecto del decaimiento moral que siembra la desazón y el descontento, tan común en los primeros instantes.

"Un colono contento que escribe á un pariente, que vá á los pocos años á hacer un viaje á Europa, este es el mejor agente de inmigración, por que es un ejemplo viviente, una manifestación ambulante, una demostración irresistible", decía en 1872 refiriéndose a la mejor propaganda para fomentar la inmigración espontánea y colocándola como más eficaz que "las circulares de los agentes consulares, los mensajes de los gobernadores y los artículos de los periódicos que nunca llegan en manos de los campesinos".

La posesión individual de la tierra adquirida a largo plazo, lo creyó medio fundamental para conseguir el arraigamiento de la población en la campaña.

A fin de evitar el desbande y propender a su crecimiento creyó conveniente el otorgamiento de parcelas más o menos extensas. Así los descendientes de aquellos que la habían obtenido harían también de ellas su fuente de recursos. Al efecto anota una observación interesante, fruto de su experiencia. "Los jóvenes colonos se casan ape-

Le Soussigné Déclare qu'en vertu d'un Contrat  
passé le onze Septembre mil huit cent soixante  
six, entre Michel Jean Ant<sup>e</sup> et Jean Pierre Faure  
et inscrit au Liore des Contrats de l'Administra-  
tion au fo 286. Jean Faure en ayant rempli  
toutes les conditions, est propriétaire de ~~sa~~ <sup>sa</sup> demi  
Concession dont l'Acte fait mention



Colonie San José 7 Novembre 1871.

Alejo Peyret

Documento autógrafo de Alejo Peyret en el cual se observa el sello de la "Administración"



nas llegan á veinte años; si es insuficiente la área, la familia tendrá que desparramarse, lo que es un serio inconveniente, porque sus miembros no podrán prestarse el apoyo recíproco que es tan necesario, que es indispensable en los trabajos agrícolas”.

Fué partidario de otorgar la más amplia libertad de cultos y si creyó necesario la selección fué sólo en consideración a las condiciones de trabajo, nunca por sus creencias religiosas. Era una garantía que la colocó como fundamental para el éxito de todo intento colonizador.

En cuanto al perfeccionamiento que debía perseguirse en todo centro agrícola, propugnó la necesidad de la enseñanza agronómica ya que sin la ciencia “la agricultura quedará sumida en el retroceso” según sus manifestaciones.

La presentación de un vasto proyecto de colonización para la provincia de Entre Ríos, le permitió exponer sus puntos de vista sobre esto último. En él figuraba la construcción de chacras modelos que servirían de escuela para los colonos y para los hijos del país que quisieran concurrir. “A más de formar cultivadores inteligentes —decía Peyret— las chacras serán como jardines de aclimatación que introducirán semillas y plantas nuevas, y establecimientos zoológicos donde se perfeccionarán las razas de animales domésticos”. Así también lo quiso para San José, sin llegar a practicarlo.

En el mismo proyecto esbozado en 1872 propició la formación de centros agrícolas a lo largo de los dos grandes ríos limítrofes, a objeto de facilitar el transporte de la producción. No es que sólo pensara en una determinada zona de la provincia. Aquello sería el principio. El natural desarrollo de las vías de comunicación produciría el desplazamiento hacia el interior, y al cabo de pocos años las dos corrientes llegarían a darse las manos, según la expresión del autor del proyecto.

El futuro de grandeza que esparaba al país como fruto de la política inmigratoria comenzada después de Caseros, fué previsto por Alejo Peyret con indudable acierto. Noventa años después, la potencialidad económica e industrial que ofrece la Nación, ratifica sus vaticinios.

Tales algunos de los ideales de Peyret en lo referente a inmigración, expresados desde el comienzo de su actuación en San José. La experiencia que en ella adquiriría le servirá después para prestar señalados servicios al país.

Largos años actúa al frente de la colonia de Urquiza, hasta que motivos ajenos a su voluntad le obligaron a alejarse. Trasladado a Buenos Aires ocupó en su Universidad la cátedra de francés, invitado por Juan María Gutierrez. Regresó a Entre Ríos para ingresar nuevamente al Colegio Histórico, en donde desempeñó la cátedra de historia de las instituciones libres que le crearan de ex-profeso.

En 1881 en misión encomendada por el gobierno de la Nación recorrió el territorio de Misiones. Fruto de su observación publicó las “Cartas sobre Misiones”. Ocho años después fué designado Inspector General de Tierras y Colonias, cargo que desempeñó hasta 1899. En tales funciones recorrió gran parte del territorio argentino. La agudeza de las observaciones que recoge, se manifiesta a través de su correspondencia al diario “Tribuna Nacional” que posteriormente dispuso editarla en forma de libro bajo el título de “Una visita a las colonias argentinas”.

Alejo Peyret falleció el 27 de agosto de 1902. Como lo dijera el prologuista de sus “Discursos” Alfredo Ebelot, “hay que contarle en el número de aquellos que han amasado con sus manos la pasta de que está formada la historia argentina”.

# HISTORIA DE LA COLONIA SAN JOSÉ

## CAPITULO III

### LOS CONTRATOS

#### **Influencia remota: la reforma agraria de Entre Ríos de 1934**

Los contratos firmados por los colonos de San José dieron vida a una colonia nueva en su espíritu y su contenido, según la expresión de un estudioso del régimen de la tierra pública que se ocupó de ellos en una enjundiosa obra. (B. Horne: "Nuestro Problema Agrario").

Tal afirmación se corrobora con el conocimiento de los 22 artículos que lo forman. Trasuntan ellos una verdadera transformación de lo que hasta entonces se había hecho en cuanto a política agraria.

Hay un antecedente que nos sirve para aquilatar su contenido en todo su valor. Sirvieron de inspiración casi ochenta años después, para redactar la ley de transformación agraria de la provincia de Entre Ríos sancionada en 1934. Así lo afirma quien programó y aplicó dicha ley en su calidad de ministro de hacienda de la provincia, cuando dice: "La ley agraria de 1934 fué inspirada en sus bases generales en la organización dada a la colonia San José en 1857". (B. Horne: "Nuestro Problema Agrario").

#### **Contenido y aspecto social**

Los contratos fueron impresos en dos idiomas, francés y castellano en la imprenta del periódico "Uruguay", con un costo de 20 pesos los 600 ejemplares. El que firmaron los de lengua alemana, manuscritos.

El primer artículo detallaba los beneficios que se otorgaban a los colonos. Eran ellos: 16 cuadradas de tierra para cada familia, 4 bueyes, 2 caballos y 2 vacas, madera y leña necesaria y adelanto de 100 pesos con el fin de adquirir semillas y objetos de primera necesidad.

A poco de firmados, ya Peyret mostrábase partidario de reformar este último apartado. "Me parece que se hace necesario —decía el 6 de septiembre— modificar el contrato en cuanto a los cien pesos dedicados a cada familia. Ya se han presentado casos de urgencia en que ha sido menester franquear á algunos pequeñas cantidades, como para enfermos, heridos, mujeres embarazadas o saliendo de cuidado."

La convivencia en el centro agrícola le servía para palpar sus necesidades y problemas, que iría presentando con su franqueza característica.

Por la referida cláusula también se otorgaba la mantención durante un año a razón de diez libras de carne y 3 de fariná por día y por cada familia, compuesta de cinco adultos. A los menores de 10 años les correspondía media ración, es decir que una familia de 4 adultos y dos menores gozaban de aquella cantidad.

#### **Momento difícil**

Al vencimiento de lo dispuesto en tal apartado o sea para julio de 1858 ya que el contrato especificaba que la mantención correría desde la llegada de los colonos, se presentó una situación difícil para los componentes del centro.

El primer año no había sido feliz debido a varias contingencias que tuvieron que soportar, entre las que no faltó la langosta. La plaga, obrando en común con la sequía malogró la primer cosecha de maíz, así como las primeras esperanzas del grupo.

El momento era angustioso. Agotadas las pequeñas reservas e infructuoso el primer año de sacrificios, el cumplimiento estricto de lo estipulado en el compromiso colocaría en un trance difícil a los inmigrantes y habría quizás malogrado el intento. Hubo acuerdos y discusiones sobre la mejor forma de salvar el escollo. El administrador por una parte y el Concejo Municipal por otra se encargaron de enfrentar la situación.



Por una cláusula, el artículo 14, habíase formado aquél a objeto de la defensa de los intereses de la colectividad. El momento no podía ser más oportuno para manifestar los fines perseguidos para su creación, ya que se trataba nada menos que de la provisión de lo indispensable para la subsistencia.

La solución no podía ser otra de la que arribaron. El General Urquiza debía salvar el trance. El hombre que había puesto sus empeños para el éxito de una obra de interés colectivo pulsando en las necesidades del país, no podía permanecer indiferente ante algo que conspirara contra su normal desarrollo.

Días antes de la expiración del plazo acordado, Peyret se dirigía a Urquiza, colacionando los antecedentes de la colonia y haciéndole conocer las dificultades de todo género que habían sobrevenido a su instalación. Por ello y sin insistir más sobre la situación pedía una prórroga del contrato hasta fines del año 1858.

A principio de julio, ya vencida la estipulación insiste en el mismo sentido dado que “el momento actual es crítico porque la cosecha ha sido muy escasa, las vacas lecheras ya no dan leche y a los colonos se le han agotado los pocos recursos de dinero que podían haber traído”. Considera además una verdad indiscutible al afirmar que “el primer año ha sido siempre y en todas partes un año de ensayos y de lecciones y sería el colmo de la desgracia el ceñirse a la letra rigurosa del contrato”.

Y las esperanzas de los colonos no pudieron depositarse en mejores manos. Con fecha 16 de julio escribe Urquiza a su encargado de negocios en Uruguay: “Vencido el plazo para la mantención de los colonos de Sn. José, el administrador de la colonia me ha dirigido la carta que te adjunto. (Se refiere a la citada más arriba) y por las consideraciones en ella expuestas, he accedido á continuar proveyendo á la subsistencia de los colonos en los términos del contrato hasta Diciembre.”

La dificultad había sido allanada y el protector del centro, daba una de las tantas pruebas del interés por su progreso.

#### El pago de los adelantos

Prosiguiendo con las cláusulas del contrato, se tiene que los artículos siguientes hasta el 6º inclusive, se refiere a la forma de pa-

go de los gastos que ocasionarían los colonos, plazo otorgado, intereses al capital invertido y otros detalles sobre la contabilización de cada cuenta.

Así el artículo cuarto especificaba el plazo de cuatro años para efectuar el reembolso del capital, a más de los intereses anuales correspondientes, plazo que en la práctica se extendió a mucho más. El tercero se refería a la forma de pago de los gastos producidos por la instalación del centro agrícola, que como ya se ha dicho no fueron cargados a los colonos.

A objeto de garantizar el orden y la prosperidad del centro el artículo séptimo comprometía a sus componentes a someterse a la administración establecida por el General Urquiza, así como la de permanecer en él y dedicarse con la mayor actividad al cultivo de su predio.

Los frutos obtenidos serían exclusiva e integramente para cada cultivador como lo dejaba claramente sentado el artículo octavo, “sin ninguna participación con cualquiera que sea.”

#### Una restricción beneficiosa

La propiedad del lote, una vez saldado su importe, estaba asegurada por las disposiciones del décimo artículo. Entretanto no podían negociarlo y aún terminado su pago, la venta estaba condicionada a la decisión de la administración que debía exigir garantías de laboriosidad al comprador. Con ello es cierto que se establecieron restricciones al derecho de propiedad, como apunta el autor de “Nuestro problema agrario” pero en salvaguardia de la prosperidad del centro agrícola. Evitaba además con tales disposiciones contenidas en el artículo décimo primero, un mal que se había hecho crónico en nuestro régimen de la tierra pública, ya que no permitía la especulación. El nuevo dueño debía asentarse en su propiedad y explotarla por sí mismo. El viejo sistema de la acumulación de posesiones, explotadas desde los centros urbanos por manos de terceros, quedó así anulado por la previsora disposición de una cláusula del contrato.

Además, para evitar el desbande se imponía la pérdida de todos los derechos a aquel que abandonara el centro sin motivo, y hasta

multas de 200 pesos por cada componente de la familia, en carácter de indemnización.

### **Defensa de intereses generales. Concejo Municipal**

Los intereses colectivos de la colonia se aseguraron con la creación de un Concejo Municipal según lo dispuso el artículo décimo cuarto. Se ha mencionado ya una de las primeras intervenciones que él tuvo "velando por los intereses generales de la colonia y proponiendo medidas de utilidad pública" cuando terminó el plazo acordado por el contrato para dotar de provisiones a cada familia.

El Concejo debía estar compuesto de cinco miembros y entre sus atribuciones estaba la de formular sus puntos de vista a las disposiciones emanadas de la administración y aún observarlas, así como podía presentar proyectos conducentes al progreso y bienestar del centro.

Tal disposición practicada desde los orígenes de la Colonia San José, significó una medida trascendente por los ideales democráticos que ella engendraría, sobre todo por la forma de la elección de sus miembros. Esta debía ser practicada por los componentes de la colonia, como lo especificaba el apartado, por lo que todos participaban de su gobierno.

El artículo décimo tercero es otra de las cláusulas del contrato que se refería a la defensa de los intereses generales. Por ella, un varón de cada familia mayor de 15 años debía contribuir con su trabajo a los que decretara la administración en provecho de la colectividad, aclarando que dicha contribución no podía exceder de los veinte días al año.

Así "se fué educando el colono dentro de las normas de convivencia, que le borrarón el germen individualista tan pernicioso y común en los agrarios". (B. Horne. Op. cit.).

### **Garantías constitucionales**

Las garantías establecidas por la Constitución Nacional para todos los extranjeros que llegaran al país, así como la sumisión a sus leyes, se aseguraron en una disposición refirmatoria de los preceptos

constitucionales sancionados hacía escasos años. Se establecieron como para que no subsistieran dudas en cuanto al goce de los derechos, ventajas y garantías que ellos acordaban, Así lo aseguraba el Art. 18, como también la exoneración de los colonos de todo servicio militar, "no pudiendo bajo ningún pretexto ser requerido a tomar parte en movimiento político alguno".

### **Otra restricción. Un incidente**

Otra de las disposiciones del contrato, el artículo diez y nueve, prohibía a los colonos vender bebidas alcohólicas en el área establecida para la colonia, previendo los males que su abuso podría ocasionar.

Fué precisamente tal abuso que provocó el primer incidente en la colonia; no se ha encontrado otro anterior en la abundante documentación existente, razón por lo que así se lo cataloga.

Véase como relata Alejo Peyret en carta a Urquiza de 21 de diciembre de 1857.

"Tengo el honor de mandar á V. E. un colono contra quien hay una queja del Sr. Aleman, uno de los pulperos de la colonia. Mientras yo estaba ausente la semana pasada, ese hombre estaba en aquella casa, después de haber tomado bastante según él confiesa le pidió más vino, y creyéndose insultado por él, le pegó en la cara. El pulpero tomó una escopeta y le amenazó con ella. El colono se la arrancó, y hubo entonces una escena de borrachos, que concluyó con la intervención de los empleados de la adon. La escopeta estaba vacía.

El colono confiesa que pegó primero al Sr Aleman; pero, según los antecedentes de este hombre, puedo asegurar que es incapaz de ofender á nadie sin haber tomado; es muy activo y trabajador; él es en fin el encargado de la repartición de la carne, fariña, semillas, bajo la inspección de la adon."

Continúa Peyret con algunas consideraciones sobre la conveniencia de establecer alguna vigilancia para el mantenimiento del orden, así como la de prevenir a los "pulperos que anden muy cuerdos en la distribución de vinos", para terminar diciendo que "el mismo colono ha pedido que se le mandara á V. E. para explicarse."

Aunque por lo expuesto los negocios establecidos tenían autorización para el expendio de bebidas, con posterioridad se les prohibió o limitó procediéndose en casos con mayor severidad.

Así surge de un párrafo de carta del mismo Peyret a Urquiza. "El capitán Dn Mariano Troncoso ha mandado cerrar las dos casas de negocios por no haber cumplido con las órdenes del Superior Gobno sobre las bebidas", le dice en mayo de 1859 y al año siguiente, ante el recrudecimiento del vicio sobreviene una drástica medida de Urquiza que corta de raíz el mal. "S. E. ha determinado —dice su encargado de negocios en San José D. Mardoqueo Navarro a Alejo Peyret— que prohíba rigurosamente la venta de licores al mostrador en los días de trabajo y que ya que no sea posible evitar el pernicioso uso de ellos en el día festivo, imponga U. a los pulperos la restricción de no despacharlos durante todo él, sino hasta ponerse el sol."

El contrato termina concediendo atribuciones al administrador para expulsar del centro a todo aquel elemento que por falta de la-

boriosidad o mal comportamiento, se convirtiera en indeseable. La medida no estaría sólo supeditada a la voluntad de dicho funcionario ya que la Comisión Municipal podría apelar al General Urquiza.

Tal es el contenido de algunas de las cláusulas del convenio celebrado con el contingente de inmigrantes, cuya aplicación significaría una verdadera transformación de lo que hasta entonces se había hecho no sólo en los límites provinciales sino en los nacionales. Su influencia está hoy a la vista. Surge del aspecto que ofrece la colonia, en la que no se necesita la interiorización de cifras y más detalles para percatarse de su prosperidad. Un detalle sugestivo es ofrecido por las operaciones bancarias en la ciudad de Colón, a donde recurren los colonos de San José. El movimiento de las mismas se refiere casi exclusivamente al de la caja de ahorros. No hay, o son muy contadas, las de crédito. El banco arroja déficit y a sus arcas siempre llenas recurren los necesitados de otras regiones, ya que los del lugar no necesitan . . .

## EL ANECDOTARIO DE LA COLONIA

En todos los grupos humanos caracterizados por rasgos comunes existen ideales, sueños, ilusiones que no siempre se manifiestan en hechos reales ni en obras literarias de enjundia. Tienen su expresión en la leyenda, el cuento, la anécdota que, real o imaginaria, sirve como expresión legítima y profunda del pueblo que los relata o cuenta, transmitiéndolos por tradición oral. Esas frescas manifestaciones del alma colectiva popular no faltaron en nuestra colonia. Hemos recogido algunas que iremos desperdigando a lo largo de nuestro libro de oro con el objeto de dar una idea cabal, juntamente con la gran historia, de lo que fueron los hombres y mujeres que homenajearnos.

\* \* \*

1. — UNA BARRICA QUE RUEDA "CUESTA ABAJO". Cuando por allá, por la "calle ancha", las haciendas yeguarizas de las estancias vecinas, merced a la inexistencia de alambrados y de cercados de toda clase, invadían por la noche los trigales primeros de los "gringos", causando los destrozos que es de imaginar, los colonos debían vigilar de noche. Uno de ellos, friolento o poltrón, montaba la guardia que le correspondía metido dentro de una "barrica". Una noche sus compañeros enlazaron la improvisada garita del colono y cuando éste, medio dormido, se dió cuenta de lo que acaecía, "la barrica" y su contenido rodaban velozmente cuesta abajo...



## HISTORIA DE LA COLONIA SAN JOSE

### CAPITULO IV

#### ACTIVIDADES EN LA COLONIA

##### Las plantaciones del primer año

La diversidad de cultivos que se intentó implantar en la colonia San José es una de las características de su primera época.

A poco de la llegada de los colonos y aún antes de su instalación, ya pide Sourigues le sean remitidas semillas de papa, maní y maíz, encargo que repetirá Alejo Peyret el 28 de julio agregando entre otras cosas, tres libras de semilla de tabaco.

El mismo Urquiza se encargará de conseguir las, seguramente de Esperanza algunas, y al hacer el envío no omite efectuar algunas recomendaciones. "Esta es la mejor menguante para los almacigos", dice al mandar 13 onzas de semilla de tabaco. "Hay tiempo de arar y sembrar hasta el 20 de octubre, según ha dicho ayer S. E. a los colonos", manifiesta en otra Alejo Peyret, refiriéndose a la siembra de maíz.

Además de las plantaciones mencionadas se hicieron en el transcurso del año 1857 de algodón, maní y de diversas hortalizas, todas frustradas por la sequía y la invasión de la langosta.

##### Cultivo de trigo

Al año siguiente comenzó ya la del trigo. En abril se le solicita a Peyret que haga conocer la cantidad que iba a necesitar, pues Urquiza "quisiera proveerlos de una semilla genovesa que tiene", según dice Mardoqueo Navarro.

A juzgar por la impresión que recogió Sourigues en una de sus estadías en la colonia, los resultados de la segunda cosecha fueron óptimos.

"La colonia esta muy próspera —dice en enero de 1859— la co-

secha de los trigos ha sido muy buena y creo lo mismo sera el mais, que hay mucho sembrado."

En cierta ocasión y a propósito de la siembra de trigo se le recomienda a Peyret por encargo especial de Urquiza "no solo el mayor celo sobre la preparación de las tierras pa que esa siembra no se haga improductiva par falta de labor, sino todas las diligencias para poder asegurarse de que la semilla se habrá sembrado y nó comido o vendido."

##### El algodón

El cultivo de algodón también fué ensayado en los comienzos de vida de San José. Urquiza envió semillas, haciéndose las respectivas plantaciones, que debido a los escasos conocimientos, fracasó. Peyret pidióle instrucciones para su cultivo en octubre de 1858 y transcurrido algún tiempo trató de explicar las causas del fracaso. "El algodón que tuvimos, fué sembrado muy tarde, solamente en Diciembre; por ese motivo no tuvo tiempo de madurar. Sin embargo he visto algunos capullos que parecían buenos. Después las heladas hicieron perder las plantas, de manera que los colonos se han disgustado de ese cultivo.

Varios hijos del país me han dicho que el temperamento (sic: temperatura?) no convenía para el algodón; otros al contrario me han asegurado que sí, de manera que no sé á quien creer. Para salir de dudas sería preciso renovar el experimento, sembrando mas temprano y tomando tambien la precaucion (lo que no se hizo aqui) de cortar y de tapar las plantas.

Ud, que es de una provincia donde cultiva el algodón, podría darnos algunas indicaciones. El algodón se cultiva en Argel, y supongo que el clima no será muy diferente del nuestro."

La interesante carta de Peyret, que es de julio de 1861, termina con otras consideraciones no menos importantes, ya que se refieren a la necesidad de instalar una chacra experimental, "donde se harían

todos los ensayos y que sería una especie de escuela de agricultura”, proyecto de los tantos que presentara aleccionado por la práctica, y conducentes todos al progreso de la colonia.

### Maní. Una fábrica de aceite

Se lo cultivó desde los albores de San José, a juzgar por los envíos sucesivos de semilla que se hicieron.

Los resultados fueron esta vez satisfactorios, si se considera que a los pocos años, para 1864, se estableció en la colonia una fábrica para industrializarlo produciendo aceite.

Ya en 1860 Peyret la preconizaba en la memoria que elevara, entre las medidas para fomentar su incremento. “Como ejemplo de industria —dice— citaré la explotación del maní para aceite, que es igual, o poco falta, al de oliva, cuyo cultivo es insignificante actualmente y tomaría entonces grandes proporciones.”

Insiste al año siguiente sobre lo provechoso de las plantaciones del oleaginoso, calificando su cultivo como el más conveniente, pues que la planta “si se trabaja con esmero puede dar cien pesos por cuadra, y quiero, si es posible hacerla sembrar en grande escala.”

Se refiere en el mismo documento a las promesas que le ha hecho el capitán de una embarcación conductora de colonos desde Europa, de traerle semillas del Senegal, encargando a la vez de Corrientes o Paraguay ya que la existente en la colonia “es de clase muy chica”.

Aquellas promesas se cumplieron. El que las mandó fué el Sr. Colombier uno de los contratistas que actuaron desde 1859 en el envío de colonos a San José. Agregaba además instrucciones para su cultivo. El maní del Senegal no reunía, según Peyret, condiciones de superioridad sobre el que ya conocían, como lo dice en carta de octubre de 1861. “He recibido de Burdeos una bolsa de maní de Africa, que es identico al de América.”

Los pedidos que efectuara para traerlo desde Paraguay, se hicieron a D. José Ramírez encargado de negocios de Urquiza en Asunción. Se le solicitaban 300 arrobas, recomendando la mayor urgencia que la semilla se necesitaba para la siembra de octubre.

Aunque no se poseen mayores detalles de la planificación de la in-

dustria, lo cierto es que para 1864 se había formado en la colonia una empresa para producir aceite de maní.

Una máquina para moler maíz traída desde la residencia del General Urquiza, fué ensayada como descortezadora de maní con excelentes resultados, razón por lo que fué puesta a disposición de la empresa industrial.

Por último, con referencia a los cultivos efectuados en la colonia, conviene recordar que también en ella se efectuaron ensayos para la plantación de la remolacha con perspectivas de instalar una fábrica de azúcar, intento que luego fué realizado en otro lugar, en los campos de la Invernada, Departamento Uruguay.

Es digna de mención tal iniciativa practicada en 1857 ya que manifiesta el espíritu emprendedor y progresista de quien la propugnó, verdadero benefactor de los comienzos industriales del país.

Se adelantó por lo tanto en muchos años al que se calificara como primer intento para la industrialización de la remolacha en el país.

### Implementos agrícolas

El interés de dotar a la colonia de los elementos necesarios conducentes a una mayor eficiencia en el trabajo, se manifestará en los hombres dirigentes del centro agrícola no bien éste comienza su producción.

### Arados

El arado será el primero por el que reclamarán los colonos y al efecto se los proveyó de los necesarios, encargándolos a Buenos Aires. Muchos de ellos se adquirieron en la casa Coffin situada en calle Esmeralda. Llevaban como marca un águila y una letra D y su precio era de 16 pesos fuertes cada uno.

### Máquinas de trillar y segar

Máquinas de segar y de trillar serán solicitadas por Alejo Peyret para utilización de los colonos, pese a que desde la residencia de San José se llevaron algunas, especialmente de las primeras. Y desde el

escritorio del general Urquiza, por encargo especial de éste, se notará la preocupación por dotarlos de los mejores implementos, adquiriéndolos ya en Buenos Aires, en Montevideo o encargando directamente a Europa.

Alejo Peyret los pedía con insistencia ya que sin ellos no podía practicarse la agricultura en grande escala. Para rubricar su afirmación decía que la superioridad de Estados Unidos de Norte América en la agricultura, radicaba en la utilización de máquinas agrícolas. Afirmaba a la vez que Esperanza ya las tenía pero adquiridas por Carlos Beck.

Como si la insinuación no fuera suficiente para que el benefactor de la colonia dispusiera la dotación de máquinas, agregaba que "no hay mas V. E. que pueda encargarlas á Europa ó a N. América" y que con doce segadoras e igual número de trilladoras se satisfaría las necesidades.

Las indirectas de Peyret fueron escuchadas y al efecto se dispuso que se solicitaran informes a Buenos Aires y a Montevideo sobre las que más convenían. Desde el primer punto contestaba Manuel Taurel que había pedido al Sr. Coffín "informes consensados" sobre las máquinas de segar y de trillar manifestándole éste en su contestación que "La primera tiene ya en el pays un empleo muy general y la mejor aceptación sitandome varios labradores que la usan y de los cuales he sido informado favorablemente."

Las noticias sobre las de trillar no eran tan optimistas. Según él, en los ensayos practicados no se habían obtenido resultados satisfactorios "porque nuestras gentes son muy torpes y no quieren enseñar los caballos adecuados al trabajo de la máquina."

Desde Montevideo contestaba el Sr. Jaime Logris decidiéndose favorablemente por la utilización de ambas máquinas. Abonaba su opinión con los benéficos resultados obtenidos en su establecimiento del Colorado.

De acuerdo al último informe Urquiza decidió encargar a Europa por intermedio del mismo Logris seis máquinas segadoras y cuatro trilladoras. Un suceso inesperado retardó los designios del benefactor de la colonia: el fallecimiento del Sr. Logris, que al parecer fué un precursor en cuanto a la utilización de maquinaria agrícola en el país vecino.

Por dicho motivo se entablaron nuevas negociaciones, esta vez con Michel de la Morvonnais, también residente en Montevideo, aprovechando la proximidad de su viaje a Europa. De la Morvonnais aconsejó la compra sólo de la de segar, cuyo costo era de 150 patacones en Inglaterra. Daba interesantes datos sobre algunas de las máquinas que "pueden trillar y limpres (sic: limpiar?) con cuatro hombres 25 fanegas por día."

### Arado a vapor. Intento

También en dicho año 1860 se propuso introducir el arado a vapor en la colonia, propuesta realizada por un grupo de alemanes y un norteamericano que a ello se comprometían si les arrendaba tres leguas de campo próximas al centro con el objeto de criar ovejas.

El arado a vapor había comenzado a ensayarse en Inglaterra en el año 1855 provocando su empleo una verdadera revolución en cuanto a los métodos de trabajo.

Si bien no puede asegurarse que las iniciativas mencionadas hayan alcanzado plena ejecución en la colonia, es interesante registrar los antecedentes apuntados porque manifiestan como otros tantos, las preocupaciones de Urquiza por dotar al centro agrícola de todos los elementos de progreso que aseguraran su adelanto. Esa será una característica de San José y los propósitos del prócer se concretarán en constantes medidas de beneficio. Cuando las preocupaciones políticas no lo ocupan tanto, mayor será el tiempo que dedicará al fomento de la colonia. Tal lo acontecido al término de su gestión presidencial y de las disensiones con Buenos Aires cuando todo indicaba que el arreglo había sido definitivo.

Urquiza pudo entonces dedicar parte de sus energías a la colonia. En esa época se produce una gran afluencia de inmigrantes. La visita con frecuencia y de cada una de ellas surge siempre una nueva iniciativa útil.

### Plantas desde San José, residencia de Urquiza

La colonia San José ofrece un aspecto promisor que se lo da en gran parte la cantidad de árboles frutales. Las plantaciones se observan en cada una de las chacras de las vecindades del pueblo, y aún



en él, es raro el vecino que no posee un cierta cantidad de naranjos, mandarinos o durazneros.

La fruta constituye una de las fuentes de riqueza de la zona, como una derivación de lo realizado por los primeros colonos que además supieron inculcar en sus hijos las ventajas de tales plantaciones. Así a través de dos o tres generaciones, con la lógica reproducción, la zona se ha convertido en un emporio frutícola, especialmente de cítrica.

Desde San José, residencia de Urquiza, se contribuyó en los primeros instantes de vida de la colonia a aquella formación, como que la residencia del prócer poseía en cantidad y variedad impresionante frutales importados de Europa. Fué una preocupación constante de Urquiza el poseer la mayor variedad posible de plantas. En sus jardines y huertas se practicaron innúmeros ensayos con los más variados injertos y se aclimataron no menos especies, efectuado por personal competente como que había contratado un jardinero francés para que así lo efectuara. A San José llegaban periódicamente, ya de Europa como de Montevideo, Rio de Janeiro o Buenos Aires cantidades de las más diversas especies. El naturalista Eduardo Holmberg hizo muchos envíos de plantas a la casa de Urquiza entre los que hubo variedades de vides. Quizás los sarmientos de ellas fueran los que plantara en su predio el colono Francisco Crepy, que le sir-

vieron años después para obtener un vino especial que hizo famoso su nombre y su producción entre sus coterráneos. Era la variedad norteamericana llamada "Filadelfia", según relato de Peyret que recogió el dato de labios del mismo colono.

Al igual que con la vid de Crepy, por miles se enviaron otras plantas desde la residencia de Urquiza. "He distribuído ya á los colonos 1400 plantas que me mandaron de Sn José, entre álamos, paraísos y moreras y estoy esparando los treinta mil carozos y otras plantas que vendrán muy pronto", decía el administrador en junio de 1858.

En otra dirigida 20 días después, dice que habían recibido "diez mil plantas y gajos de membrillo, dos barriles de carozos, y más tarde deben ir a buscarse los sarmientos y mas plantas. El campo tomará así un nuevo y lindo aspecto."

Y siguen llegando en períodos sucesivos nuevas y repetidas remesas cumpliendo con los propósitos de su fundador, ya que por encargo de él se hacían.

Así como en su residencia se multiplicaron las especies ya que en determinado momento hubo 28.000 árboles frutales, sucedió también en el centro colonizador. Sus esperanzas se convirtieron en realidades. Lo presentado por el prócer es el presente que hoy ofrece la colonia.

## DEL ANECDOTARIO DE LA COLONIA

2. — UN COLCHON TRANSFORMADO EN "FAROL". Uno de los productos de la inventiva de nuestros pioneros, que contribuyó al "confort" de los primeros tiempos fué el "colchón de chala", fabricado con chala de maíz seleccionada para evitar durezas incómodas, con un "cotín" hecho de arpillera, también seleccionada... Se trataba de un colchón económico, higiénico, fresco en verano, al decir de sus partidarios; pero... bastante ruidoso, dificultad que no negaban ni siquiera sus defensores más apasionados. Por supuesto que el colchón, su contenido o su "cotín" debían ser renovados cada tanto. Uno de nuestros colonos, devoto acérrimo de las fogatas de San Juan, a las cuales llamaba "faroles" (quizás un resabio de su "patois") halló que para el día destinado a su "farol" se encontraba sin ninguna rama seca, ni pasto seco para hacer la fogata, pues una persistente lluvia había hecha incombustible toda posible materia combustible de la casa y sus alrededores. Los familiares de nuestro devoto ígneo de San Juan vieron, a la noche, un extraño "farol" ardiendo sobre un espinillo. Cuando advirtieron lo que era, cayeron en la cuenta de que nuestro héroe había hecho su "farol" con un colchón de chala que le estaba destinado a él y que esa noche debía estrenar... Prefirió su "farol" al estreno de un nuevo colchón hasta que le fabricaron otro, por supuesto que después de agrias reconvenciones. ¡El hombre se dió el gusto!

# HISTORIA DE LA COLONIA SAN JOSE

## CAPITULO V

### ACTIVACION DE LA CORRIENTE INMIGRATORIA

#### Situación de la colonia en 1859

A partir del año 1860 se da un gran impulso a la colonia en lo que respecta a su elemento humano. Deseoso de transformarla en un centro de importancia, Urquiza se preocupa por que afluya a él una mayor cantidad de inmigrantes, y con tales objetivos envía un representante a Europa.

Habían llegado grupos aislados en el transcurso de 1859, atraídos por los familiares que ya se encontraban en ella y por las perspectivas favorables que se les ofrecía. Era por lo tanto la inmigración espontánea la que comenzaba a afluir bajo la influencia de los estímulos naturales que todo buen intento colonizador debía provocar. En ocasiones debieron destruirse falsos infundios para que el arribo se produjera sin inconvenientes. En el mes de mayo de dicho año un grupo de 59 inmigrantes que viajaban a San José, se detuvo en Montevideo por habérseles hecho creer que los colonos de Entre Ríos debían ser soldados sin excepción. Hubo necesidad de enviar un representante desde el centro agrícola y recién entonces no tuvieron inconveniente en trasladarse al punto de destino.

En el mes de junio y julio llegaron nuevos grupos por lo que el número de personas que en forma espontánea arribaron a la colonia en dicho año fué de 110 aproximadamente, componiendo veinticinco familias.

#### Un enviado a Europa: Lorenzo Cot

##### a) Su Viaje

El presbítero Lorenzo Cot, que fuera designado en 1858 para atraer la inmigración hacia la colonia San José, oficiaba para entonces de capellán en la residencia del prócer.

Se escogió tal representante en consideración a sus dotes personales y al conocimiento de la región de donde habían provenido los grupos anteriores de colonos ya que allí había nacido y seguramente criado.

El viaje del presbítero Cot fué resuelto para fines de 1858. A la sazón encontrábase en la colonia el ingeniero Sourigues practicando nuevas mensuras y delimitando otras parcelas para los futuros inmigrantes, y escribe desde allí a Urquiza que ha tratado "con el abate que deve ir a Europa a traer familias" lo concerniente a la calidad de éstas, aconsejando lo que la experiencia habíale enseñado.

Para el mes de febrero de 1859 debe haber partido. En 17 del mismo mes el General Urquiza entregó a Cot una autorización confirmatoria de la misión que cumpliría en Europa.

Aunque no se conoce el documento, Cot lo mencionará en los que debió firmar en favor de la casa que efectuaría los embarques. Además, para los primeros días de mayo encontrábase ya en Suiza, por lo que es de presumir como exacta aquella fecha de partida.

El itinerario cumplido por D. Lorenzo Cot en su misión, puede seguirse punto por punto gracias a la relación de los gastos que efectuara, cuando rindió cuenta de ellos.

Siguiendo los datos en ella consignados pueden establecerse además interesantes pormenores y derivaciones de su importante gestión.

Comienza con la partida desde la colonia al Uruguay y su embarque en Buenos Aires donde estuvo nueve días y el pasaje en la "canoa para ir a bordo del vapor siendo feísimo el tiempo" costóle quince francos.

Embarcóse en un camarote de 3ª clase en el paquete inglés "Igne" por cuyo pasaje pagó 1.280 francos hasta Southampton, suma mucho mayor que lo pagado por la vuelta, que sólo fué de 460 desde Génova.

Ninguna novedad debe haber habido en el viaje según manifestaciones a Urquiza en su primera carta desde Europa, el 4 de mayo de 1859. "La travesía estuvo de las más lindas, y debo mucho agrade-

cimiento a los Sres. Capitanes y Oficiales de la Camila y del Igne por la singular atención que tuvieron hacia mí”.

Desde Southampton se embarcó para el Havre. Allí se entrevistó con el Sr. Barbé, empresario de vapores a quien presentó la carta de Urquiza de 17 de febrero. “Antes de acabar su lectura —manifiesta Cot— me dijo: Está bueno, tengo el honor de haber oído muchas veces de su Escelencia el Señor General Urquiza; nunca se me dió semejante fiador. Haré todo lo posible para satisfacer á Su Escelencia y merecer su clientela”.

En París, a donde se había trasladado desde el Havre, permaneció siete días y luego ya en Suiza fué al cantón de Valais. Recorrió varias ciudades de aquel país, visitando a los familiares de los colonos de San José a los que entregó cartas de ellos. Comenzando sus trabajos en favor de la colonia, se dedicó a difundir las ventajas de la inmigración a dicho centro y las facilidades para su traslado e instalación.

“Los parientes de los colonos —dice Cot en la citada que también se sigue para la relación del viaje— estaban encantados, y he visto á muchos llorar por el contento”.

El documento contiene además interesantes detalles de las entrevistas de Cot con algunas de las autoridades del cantón, entre ellas con el obispo. “Me acogió con muchísimo gusto —dice— y me hizo muchas preguntas sobre Va Escelencia y la Colonia San José. Ya se había informado de que las cosas andaban bien en ella por que de cuando en cuando pedia noticias de sus antiguos diocesanos. Lo que principalmente lo enterneció es la bondad con la que V. Escelencia trataba a todos los colonos”.

También detalla la que mantuviera con el consejero de Estado D. Antonio de Riedmatten el que se mostró “tan contento en saber que sus paisanos estaban bien colocados y tratados, que el día siguiente dijo publicamente en un café: He visto al Capellan del Señor General Urquiza, y me dijo tantas lindas cosas del Entre Ríos y de San José que casi a mí mismo me viene la gana de irme allá. A lo menos desde ahora podremos con toda seguridad animar a nuestros labradores á irse á San José”.

En cuanto a los resultados de su propaganda en favor de la inmigración, manifiesta que el éxito lo acompañaba ya que un número

considerable mostrábase dispuesto al traslado. Menciona algunos nombres, entre ellos el del Notario y Capitán D. Eleuterio Basse que se había constituido en su acompañante y en el colaborador de su tarea.

#### b) Entredicho con Aquiles Herzog

En su recorrido por Suiza el presbítero Cot llegó hasta Basilea en donde se entrevistó con Aquiles Herzog socio de D. Carlos Beck en el intento colonizador de San Carlos.

El relato que se hace a continuación se ha tomado de la ilustrativa carta de Cot a Urquiza de 4 de mayo de 1859. Según sus manifestaciones habíanse hecho en Europa trabajos contrarios a la colonia protegida por el Libertador, en beneficio de las otras. “Me rogó para que no dañase —dice Cot refiriéndose a Herzog— a la empresa que tiene en la provincia de Santa Fe con el Señor Beck”.

Cot prometió no molestar en absoluto ninguna otra iniciativa colonizadora. No eran los objetivos de su viaje ni podían serlo puesto que redundaría contra el prestigio y los intereses de la Nación dirigida por quien lo había enviado a Europa. Urquiza tenía más interés que ninguno en llevar adelante el movimiento inmigratorio iniciado en su gestión.

El conocimiento de algunos hechos y de una publicación contraria a la colonia San José y a la Confederación Argentina, lo obligaron a su vez a difundir en un folleto la verdadera situación del centro y de la Nación.

En la carta de la que se vienen extractando tales noticias manifiesta que el Sr. Herzog se había esforzado por retirar de San José a un grupo de colonos —a quienes individualiza— persuadiendo a los parientes residentes en Europa, de quienes Cot recibió la noticia.

Además informa de otro asunto más grave cual fué el de la circulación de un impreso contrario a San José y difamatorio de la Confederación Argentina, el que se titulaba “L’Emigration dans la Republique Argentine”, con pie de imprenta en Berna, del año 1859, y sin especificar el autor. Fué distribuido “en toda la Suiza y traducido en alemán” dice Cot, por lo que es de suponer que el original estaba en francés.



“A la Colonia San José —continúa— se le da el nombre ridículo de Jean Jose, se dice que ya estaba ocupada, se atribuye al S<sup>or</sup> Beck el honor de haber colocado en ella los colonos que allá estan, se dice que, en este momento solamente en Santa Fe se previene de lo necesario a los colonos”.

Refiriéndose a la Confederación manifiesta Cot que en la publicación se la desprecia y menoscaba diciendo “que su educación no esta todavía hecha (son éducation est encore á faire), que de cuando en cuando ella se permite descarrios (elle se permet ici et lá quelques écarts) porque es demasiado joven porque la falta de una sabia experiencia y el habitud de portarse es: a estilo nuevo de la republica”.

Aunque aclara no poder afirmar que el “sobredicho libreio” haya sido impreso por orden del Señor Herzog, lo insinúa más adelante al decir que “se encuentran muchos ejemplares de el en casa de sus agentes que lo regalán y se desparrama con el consentimiento del Señor Consul de la Conf. Arg”. (que era el Sr. Aquiles Herzog)

Con el objeto de destruir las falsas imputaciones, el presbítero Cot escribió un opúsculo sobre el centro agrícola que lo intituló “Noticias sobre la colonia San José”. Hizo imprimir 2.500 ejemplares en francés cuyo costo fué de 85 francos y otra cantidad igual en alemán a razón de 105 francos.

“Lo voy a dar a la prensa” había dicho Cot a Urquiza cuando le informara de su proyecto y según la relación de sus gastos, lo mandó insertar en el “Bonsens” y en el “Courrier” de París.

El conocimiento que de él se tuvo después en San José, acarrearía al presbítero serios disgustos por la imposición que asentó en una de las cláusulas, a cumplir por los que desearan emigrar a la colonia. A ellos se hará mención en el parágrafo siguiente al comentar su folleto.

#### c) Publicación de un folleto

El trabajo de D. Lorenzo Cot que como se ha dicho fué impreso en dos idiomas y difundido además en resumen en varios diarios, tenía por objeto promover un movimiento inmigratorio hacia la colonia “San José”.

Como la forma más conveniente de conseguirlo y para destruir

los falsos rumores que él denunciara, creyó lo más apropiado hacer conocer la verdadera situación de la colonia y de las ventajas que obtenían los que a ella se trasladaban, adicionándolo con la colorida descripción de la región y de su fauna, caracteres del habitante de nuestra campaña y otras referencias de positivo interés.

Comienza haciendo conocer la ubicación de la colonia, el número de familias que la poblaban y su origen, las dimensiones de las parcelas, la facilidad para adquirirlas y la libertad de construir la casa-habitación donde cada uno creyera más conveniente dentro de su área

Refiriéndose a la fauna del lugar para su aprovechamiento y algunos para su crianza, dice que abundan los patos y los gansos silvestres, las perdices, los avestruces, pavos y vizcachas, y los carpinchos “de carne buena para comer”.

“No hay animales peligrosos —dice Cot— aparte de algunas víboras”. El “algunas” para no desanimar seguramente.

Entre aquellos menciona un “lagarto muy grande” pero asustadizo ante la presencia del hombre, al que se extrae su grasa para “remedio contra las cortaduras y los arañazos”. (La iguana?).

Sigue la enumeración con la comadreja “y una especie de zorrino que no hace otro mal que obligar a hacer una mueca y torcer la nariz”.

En cuanto a las posibilidades para las plantaciones de frutales, enumera las que se han hecho en la residencia del General Urquiza como factibles también en la colonia, por la similitud de la naturaleza del suelo. Agrega que éste ha mandado hacer en la colonia grandes plantaciones de álamos, sauces, pinos, “araucarias excelsas, especies de conífera cuyo tallo derecho brota a una altura prodigiosa” que no hace más que ratificar lo dicho con respecto a los propósitos de Urquiza en cuanto a las plantaciones de diversas especies en la colonia.

Siguiendo con la descripción, que arroja datos de positivo interés en cuanto a los primeros años de vida de la colonia, el presbítero se refiere luego a la productibilidad del suelo en el que “la primera reja es penosa, pues se trata de dar vuelta una tierra que ha sido pisada durante siglos por innumerables ganados”.

Considera el rinde del trigo que “ha dado el 20, el 25 y aún el 30 por uno” obteniéndose 30 francos de la fanega y en determinada época hasta 50.

La cebada, según él, dió un rendimiento mucho mayor y obtuvo también precios mejores ya que oscilaba entre 45 y 60 francos la fanega, y el maíz de 35 a 50.

Termina lo referente a las plantaciones con una sugerente frase: "Varios colonos fuman o toman rapé del tabaco de su cosecha".

En cuanto al clima de la provincia de Entre Ríos calificalo como de lo más sano y benigno de América, opinión que la apoya con la del sabio Martín de Moussy. Continúa con las ventajas de la ubicación por su proximidad a varios centros como Paysandú y Concepción del Uruguay y a un día de navegación de Buenos Aires.

Termina la descripción refiriéndose a uno de los caracteres del espíritu del argentino, especialmente del habitante de la campaña, que lo han particularizado. El es el de la hospitalidad. Dice que "la población del campo en la Confederación Argentina es tan cortés y talvez más caritativa y más generosa que la población de los campos de Europa. Se ofrece de todo corazón la hospitalidad al viajero. Ciertamente no se halla en su casa lo que se encuentra en un hotel, pero se encuentra una franca cordialidad".

De aquí el acierto de Cot al manifestar tal particularidad, lo que muestra que se hallaba compenetrado de las peculiaridades del hombre de nuestro suelo.

En el apéndice como "observaciones muy importantes" anota la liberalidad en el pago de lo proveído por el General Urquiza "que espera cuatro o cinco años y aún más" y respecto al interés del capital, "al primer pedido de los colonos les ha perdonado el que le debían desde la fundación de la colonia hasta fines de diciembre de 1858". Y como un aliciente a los que irían, como que debían esperar el mismo liberalismo; "su generosidad, por esto no quedará agotada".

Sigue una lista de los principales objetos que convenía llevar a todo inmigrante, entre los que recomienda los trajes de lana por ser más baratos que en América. En previsión del espíritu irónico y burlesco que Cot parece había también captado, recomienda que "las mujeres traigan sombreros de paja a la bergére. Si las Valaisanas quieren ahorrarse burlas en el camino y en casi todas partes, ellas pondrán a un lado (no quiero decir sobre la oreja) su sombrero a la valaisane".

No olvida un factor importante cual el de la correspondencia con

los que se alejarán, detallando los minúsculos pormenores. Así, que el franqueo hasta siete gramos y medio, costaba un franco, por lo que no convenía agregar "lacre de España"; que debía doblarse la carta cuidando de dejar espacio para la estampilla y que el día 7 de cada mes salía la correspondencia de París hacia Buenos Aires, vía Inglaterra.

#### d) Una cláusula poco afortunada

Al explicativo texto del folleto del presbítero Cot seguía como se ha dicho un apéndice con variadas recomendaciones, algunas ya comentadas y otra que bajo el título de "Proposiciones del G. Urquiza a las familias que quisieran establecerse en la Colonia San José" contenía una serie de cláusulas propuestas, como su título lo indica.

En número de siete, repetían algunas de las especificaciones del contrato. D. Lorenzo Cot agregó una, la sexta, que le acarrearía a su vuelta serios disgustos ya que contrarió los propósitos que guiaron al fundador de la colonia.

Por dicha cláusula estableció restricciones religiosas a la inmigración porque en forma categórica no admitía que al centro agrícola llegaran colonos sin antes haber puesto "en manos del Limosnero del Señor General un certificado de fidelidad a cumplir los deberes religiosos, de buena conducta y de amor al trabajo, firmado por el Señor Cura de la Parroquia en donde está domiciliado y munido del sello parroquial." Como se ve, no bastaban las condiciones de moralidad y de idoneidad en el trabajo, fundamentales para una selección inmigratoria en todas las épocas, para ser recibido en la colonia San José de acuerdo al contenido del apartado.

Las noticias de aquella estipulación llegaron a la colonia a fines de marzo, seguramente por conducto de los mismos inmigrantes que formaban parte de las expediciones enviadas por el presbítero Cot. El 1º de abril Peyret decíale a Navarro que le constaba "de un modo positivo que se rehusó a los protestantes", agregando que tal disposición había causado muy mal efecto en Europa y que de no tomar medidas, atentaría contra el desarrollo progresivo de la colonia, cortando las alas a la inmigración.

La novedad fué comunicada de inmediato al General Urquiza,

quien desde un principio mostró su disconformidad con la actitud del presbítero.

Su idea era que la elección de inmigrantes por sus condiciones religiosas anteponiéndolas a las de laboriosidad e inteligencia, era un mal servicio que se le había hecho. Que además lo desacreditaba como jefe de la Nación que organizó y lo más importante —le dió por lo menos mayor trascendencia— que el hecho desvirtuaba los principios liberales que en la materia propugnaba la Constitución Nacional.

Por tales consideraciones ordenaba “terminantemente” que Peyret redactara una serie de artículos para ser publicados en el periódico “El Uruguay”, reivindicatorios de su juicio político en materia de inmigración a la vez de acreditarse “el culto que como individuo argentino rinde al liberalísimo código que él mas que hombre alguno contribuyó a que se diera.”

Indicaba asimismo que las ideas que debía manifestar en los artículos se inspirasen en las de Alberdi, “nuestro primer Estadista, para quien tratándose de America, Gobernar es poblar.” (De una carta de M. Navarro a Alejo Peyret).

Días después se indicó a Peyret que los artículos debían ser remitidos antes a la residencia de Urquiza para luego desde allí, al Dr. Romualdo Baltoré, redactor de “El Uruguay”. Asimismo, que debían ser como el fruto de la práctica que él había adquirido en la colonia.

El primero de los artículos fué enviado por su redactor el 19 de abril. “Es una especie de introducción —decía Peyret—, tal vez demasiado larga pero no he tenido tiempo de hacerla mas corta, como decía Washington o Franklin, no sé cual”; y dos días después al Dr. Baltoré para su publicación, con el encargo de que se remitieran al escribano de Urquiza 50 ejemplares de la edición en que él apareciera.

En el transcurso de dicho mes y comienzos de mayo se publicaron los siguientes en un total de siete. Los tres últimos se refirieron expresamente a la colonia San José.

Las relaciones del capellán con el encargado parece que quedaron tirantes desde entonces, dado que el asunto entró en su faz de polémica. Los descargos del primero se hicieron en base a que su proceder encuadraba dentro de las normas constitucionales, dado que el inten-

to colonizador era particular, por lo tanto susceptible de adaptarlo a las normas que el fundador de la colonia creyera conveniente. Olvidaba quizás la parte que había correspondido a Urquiza en la sanción de la Carta Magna.

Por su parte, Peyret decía que siempre había combatido la idea de la exclusión aún antes del viaje del presbítero Cot a Europa, “pero él volvía siempre a la carga”, lo que quiere decir que el asunto se venía agitando desde tiempo atrás.

En una oportunidad decía haber expuesto su punto de vista al General Urquiza “estando presente el gobernador de Corrientes ambos aprobaron lo que decía yo.”

La serie de artículos se recopilaron en un folleto impreso en francés en la imprenta del mismo periódico y distribuido en Europa, para cuyo efecto se enviaron ejemplares a varias personalidades, Alberdi y de Moussy entre ellas. En Buenos Aires a los cónsules de Suiza y de Cerdeña, al encargado de negocios de Prusia Barón de Gülich, y al Dr. Heusser encargado por el gobierno suizo para indagar el estado de sus connacionales en América.

Al gran estadista argentino le mereció elogiosos comentarios, que los transmitió al autor. “Por el interés de mi país mismo —decía— voy a dar cuanta expansión pueda en Europa, al libro de Ud que tanto revela su talento y su amistad a la República Argentina.”

### **Momento propicio para fomentar la inmigración.**

#### **Un enviado del gobierno suizo**

Para aquellos años 1859-60 la situación aparecía propicia para estimular la afluencia de inmigrantes. Una determinada clase social de Europa, avisando nuevos horizontes, habíase lanzado hacia América, a Estados Unidos y Brasil especialmente. En menor escala, comparando sobre todo con el primero, la inmigración se dirigía a la Argentina.

Europa comenzaba a vislumbrar las posibilidades que ofrecía nuestro suelo y los gobiernos, a preocuparse por conocerlo mejor a fin de convertir a él en un centro receptivo de contingentes humanos.

Los pocos centros colonizadores existentes en el país comenzaron a ser auscultados, ya por particulares que venían a conocer el ambien-



Paris 17 de Setiembre 1859.

1<sup>o</sup> Expediente

604 onzas 12 pesos.

A la vista, se suvirá V. Escelencia pagar contra esta Primera  
de cambio, no siendola la Segunda o Cercera, a la orden de los S<sup>tes</sup> D. Juan Bautista  
Colombier hermanos de Burdeos, la suma de Seis Cientos Cuatro onzas de oro  
y Doce pesos en plata, valor correspondiente a la expedicion de Ciento Setenta y  
Nueve emigrantes saliendo de Burdeos el dia 20 de Setiembre corriente, en el buque  
Francis la "Jeanne" cap<sup>ta</sup> Coulouse, de conformidad con la Carta de V. Escelencia del  
17 de febrero de este mismo año, fechada en San José. <sup>Por sesientas y cuatro onzas de oro</sup>  
<sup>y Doce pesos plata,</sup>  
Al Escelentísimo Señor D. Justo J. de Urquiza <sup>Por encargo del Exel.<sup>mo</sup> Sr. D. Justo J.</sup>  
<sup>de Urquiza Presidente de la Conf. Arg.</sup>  
Presidente de la Confederacion Argentina. <sup>D. Lorenzo Cot, Presbítero.</sup>

Copia facsimilar de un documento firmado por el presbítero Cot en favor de la  
firma que enviaba los colonos

te para un futuro éxodo familiar de encontrarlo favorable, o por misiones oficiales en busca de mejores condiciones de vida para las poblaciones del viejo continente.

La colonia San José fué objeto de los dos tipos de exámenes en esa época. "Un joven suizo que vino a visitar la colonia se fué a Europa con las miras de volver a ésta", dice Peyret en abril de 1860. "Hay un colono que fué mandado por el Consejo del Cantón de Arace (Suiza) para dar un informe sobre esta colonia y la de Santa Fe",

dice en la misma, y párrafos más adelante: "Un naturalista suizo vino tambien, no hace mucho, y me dijo que un doctor, su compañero de viaje, encargado por el gobierno federal de recorrer todas las colonias del Brasil y de la America, vendría a visitar esta que empieza a ser conocida. Parece que en Europa donde muy poco saben la geografía, suelen confundir la Confederación Argentina con el Brasil."

## El enviado suizo

Peyret se refiere al Dr. Heusser que efectivamente, venía comisionado por su gobierno, interesado en un exacto conocimiento de las colonias y de las perspectivas que presentaban a los probables inmigrantes.

Para el 23 de agosto el representante del gobierno suizo estaba en Concepción del Uruguay, con el encargo especial de visitar la colonia San José.

Después de una entrevista con el ministro Luis de la Peña, el mismo día se trasladó a la colonia en compañía de Luis Girard para retornar, esta vez directamente, a la residencia del General Urquiza el día 25 ó 26.

En el folleto que Peyret escribiera, se refiere a la visita del Dr. Heusser a la colonia. La impresión recibida debe haber sido favorable ya que prometió escribir a su patria de inmediato, con el objeto de promover un movimiento inmigratorio favorable, especialmente del cantón de Zurich de donde era oriundo.

## Proyecto de designar un encargado en Buenos Aires

Tales perspectivas halagüeñas movieron al administrador del centro colonizador de Entre Ríos a propugnar la contratación de un agente de inmigración en la ciudad de Buenos Aires, puesto que allí se producía en ocasiones, el desbande de los recién llegados, por ofertas que no se cumplían después, o por otras circunstancias.

La idea la había recogido del encargado de negocios prusiano en Buenos Aires, Barón de Gülich, que al parecer mostró interés por el progreso de la colonia. Había también insinuado la necesidad de que los vapores de la compañía "La Salteña" recalaran en ella, proyecto que luego se efectivizó.

Propuso para desempeñar aquel encargo al Sr. Jorge P. E. Tornquist, que a la sazón ocupaba la Secretaría General de la Comisión de Inmigración, y Dirección del Asilo de Inmigrantes, "lo que me proporcionará —decía en carta a Peyret de febrero de 1861 ofreciendo sus servicios— oportunidades para contribuir al progreso de esa floreciente colonia".

Y lo que Tornquist imaginó que pesaría para ser designado, fué precisamente lo que decidió a Urquiza para rechazar su ofrecimiento. Se consideró que su posición de miembro de la Comisión de Inmigración de la ciudad de Buenos Aires era incompatible con el cargo de agente. Primó también en la decisión el hecho que se venía observando desde años atrás en lo que se refiere al procedimiento para la selección de inmigrantes. El contingente humano que sufriría la escala intermedia obligatoria con el agente de inmigración, se vería disminuído en calidad por lo que perjudicaría a San José.

## Otras Circunstancias favorables

Por aquellos antecedentes revelantes del interés que iba cobrando el país como apropiado para la recepción de contingentes humanos, las personas vinculadas al movimiento de la colonia San José creyeron excepcional el momento, en lo que respecta a las posibilidades favorables para la inmigración. Aparte, se presentaron otras circunstancias que vinieron a agregarse a ellos. Los Estados Unidos, el mayor centro de atracción había comenzado su devastadora guerra de secesión, que le impediría mantener la afluencia al ritmo que lo venía haciendo.

Desde Brasil llegaron a Europa ciertos rumores inquietantes que seguramente perturbaron el movimiento. "Me ha dicho un joven suizo que se ocupa mucho de este asunto —decía Peyret en junio de 1860— que todos los gobiernos de Alemania y Suiza no quieren permitir ya la emigración para el Brasil porque los colonos han sido maltratados allí y que la Confederación Argna debería aprovechar esta oportunidad."

Por su parte Alberdi desde Europa también vislumbraba las posibilidades francamente favorables que se presentaban al país, pero acondicionada a la paz duradera. "Las poblaciones y los capitales de Europa se abstienen hoy naturalmente de ir a la América del Norte —decía en carta al General Urquiza de 24 de mayo de 1861—. Los emigrados tampoco van al Brasil y el país predilecto hoy día para las empresas europeas es la Confederación Argentina." (R. Cárcano: "Urquiza y Alberdi")

Aunque no es precisamente la etapa que se caracterice como la

de mayor afluencia de inmigrantes, puede afirmarse que la década 1855-1865 es de fundamental importancia en el movimiento inmigratorio del país. A ella correspondió el momento inicial y por lo mismo difícil, el momento de las experimentaciones y de los sacrificios de quienes llevaron adelante cada intento. Fué la etapa en que se afianzó la corriente inmigratoria bajo sólidas bases y en la que se tendió el puente entre la República Argentina y Europa por el que cruzarían los sucesivos contingentes inmigratorios que produjeron tan benéficos resultados.

La colonia San José jugó su rol importantísimo en tal período como que fué de las primeras. Y de las primeras en implantar regímenes de convivencia y de trabajo ejemplares que sirvieron para prestigiar a la Nación. Le corresponde por lo tanto un sitio de honor en el historial inmigratorio del país.

#### EL NUEVO APORTE HUMANO

##### Su número. Nacionalidad. Algunos inconvenientes

Como fruto de los trabajos efectuados por el representante que Urquiza enviara a Europa, comenzó a afluir desde los últimos días del mes de diciembre de 1859 un número importante de colonos.

Quien debía armar las expediciones en aquel lugar era la firma Colombier Hermanos, con residencia en Burdeos y representada en Montevideo por Juan Dellazzopa. A este punto arribarían todas ellas, reembarcándose hasta la colonia en buques menores.

La primera expedición salió de aquel puerto europeo el 20 de septiembre de 1859 a bordo del buque francés "Jeanne". Estaba compuesta de 179 personas. Venía a cargo de ella D. Enrique Schmul y aquella firma había anticipado 45.615 francos, en resguardo de la cual D. Lorenzo Cot firmó un documento en su favor que a los seis meses debía hacer efectivo el General Urquiza.

Todas las familias eran católicas, suizos y saboyanos su nacionalidad aparte de tres, que lo eran alemanes. En su mayoría numerosas —las había formadas de 9 y 10 hombres— el contingente estaba compuesto de 28 de ellas.

Arribaron a la tierra de promisión el 8 de diciembre y de inme-

diato se les dió ubicación ya que de antemano habíanse delimitado nuevas concesiones.

La segunda expedición, del mismo punto que la anterior compuesta por 149 personas viajaron a bordo del "Stella". Llegaron el 13 de enero de 1860 y eran todos saboyanos.

La tercera y cuarta aportaron 410 personas más. Viajaron en el "Turenne" y el "Vicente Gianello", y en la última venía D. Lorenzo Cot.

Se retardó la salida de ésta, que lo hizo desde el puerto de Génova el 31 de diciembre de 1859 porque "fué necesario hacer vacunar 36 muchachos y aguardar el efecto de la vacuna por exigirlo el nuevo reglamento", como dice D. Vicente Gianello al General Urquiza en carta fechada en aquel puerto a 2 de enero de 1860 anunciando la partida del contingente.

Los del "Turenne" también tuvieron sus inconvenientes que serían más serios ya que después de haberse embarcado en Burdeos, "una comisión vino á declarar que el buque estaba demasiado cargado, y, en lugar de desembarcar las mercaderías que había á bordo, es decir pipas de vino, etc el capitán hizo poner á tierra los baules de los colonos prometiendo que saldrían por otro buque." Así lo denuncia Peyret meses después reclamando las "herramientas, carros, arados, vestidos", ya que aquella promesa de pronto envió no se había cumplido para el mes de mayo.

Con el aporte de las cuatro expediciones mencionadas la población se elevó a 1.500 personas aproximadamente. Los componentes no eran exclusivamente agricultores sino que figuraban de diversos otros oficios, siendo de notar el arribo de un encuadernador y tres o cuatro maestros de escuela.

El problema de la provisión de alimentos que según el contrato debía procurar el protector de la colonia, se agudizó con la duplicación del elemento humano.

Como solución se propuso la industrialización del maíz producto de los mismos colonos, a practicarse en la tahona que desde 1858 había instalado el administrador, primera industria que se desarrolló en el centro.

Era una medida práctica y salvadora puesto que al encontrarse el medio de dar salida a la producción agrícola, que se sentía continua-



mente trabada por los inconvenientes del transporte, evitaba en parte los grandes desembolsos que venía ocasionando la provisión alimenticia.

Refirmando la proposición, decía Peyret que "el maíz es el alimento de todos los colonos; solamente es preciso molerlo dos veces. En todo el mediodía de Francia, en Italia, en parte de Suiza y en España la gente del campo vive con maíz. Se hace lo que los Italianos llaman polenta."

La idea fué aceptada, por lo que la administración comenzó a adquirir gran parte del maíz producido en la colonia, entregándolo después, en forma de harina.

### Algunos inconvenientes

En sucesivas expediciones y durante el transcurso de 1860 y 1861 continuó la afluencia de inmigrantes enviados por la firma Colombier Hermanos.

Se produjeron algunas alternativas de importancia que afectaron la regularidad que se venía operando como la del naufragio en la noche del 16 de febrero de 1861 del buque conductor de la octava, el "Galilée", que zozobró en el Río de la Plata en el banco Inglés.

Otra fué la desviación de la corriente inmigratoria hacia otros lugares desde que arribaban al río de la Plata.

Al escritorio del General Urquiza llegaron denuncias de tales maniobras realizadas en Montevideo o Buenos Aires.

Un caso concreto fué el acaecido con una de las expediciones destinadas a San José que había llegado a Montevideo en agosto de 1861 a bordo del buque francés "Mauricien". Del conjunto de más de 100 personas que la formaban, sólo llegaron a la colonia 17 que componían dos familias, una viuda con siete hijos menores y un matrimonio con igual número de descendientes.

Como lo constata el caso, sólo un elemento en condiciones de producir se incorporaba al centro. Es de presumir que las dos familias quedaron por no haber habido interés en ellas en los lugares adonde se desviaba la corriente inmigratoria.

En Europa también se realizó una campaña contraria a la colo-

nia, atacando el prestigio de la Confederación y sobre todo al de su hombre más representativo, el General Urquiza.

A las denuncias formuladas por el presbítero Cot se agregaron las efectuadas por varios colonos a su llegada a América y la que hiciera desde Europa y directamente a Urquiza un mayor J. Martín, al parecer suizo.

En julio de 1860 Mardoqueo Navarro escribía a José Gregorio Haedo, secretario del prócer. "Hay una necesidad que satisfacer mientras el Señor Gral. se halla en esa y es; Encargar allí un hombre de toda confianza para que evite los malos resultados que se intenta producir de parte de algunas personas contra la colonia San José. Sabese con toda seguridad que toda vez que llegan buques a esa bahía en dirección a la Colonia se ha procurado asustar a los colonos para que no continúen su viaje... Tengo además aquí una carta dirigida a S.E. desde Europa por un Señor Marten comunicándole que allí mismo se desarrollan iguales propósitos."

Los antecedentes expuestos no tienen el propósito de ensombrecer a los hombres que venían bregando por la instalación de otros centros agrícolas en el país. Demuestran, eso sí, cómo la pasión política trataba de malograr iniciativas tendientes al progreso material de la Nación.

### Aporte espontáneo. Una opinión de Alberdi

El exacto conocimiento de la situación de la colonia San José y de las liberalidades de trabajo y de internación en ella imperantes, produjeron un movimiento favorable en Europa, que se tradujo en el arribo de algunos grupos de inmigrantes en forma espontánea.

El folleto de Peyret jugó su rol importante y agentes de inmigración en Europa lo reimprimieron en francés y alemán en número de 9.000 ejemplares.

Para agosto de 1861 llegaban unos 50 piamonteses con sus familias, a bordo del buque "Assumption" con el sólo estímulo de la propaganda que había comenzado a realizarse.

Aquellos agentes mostraban su optimismo ante las perspectivas halagüeñas que recién empezaban a vislumbrar. Uno de ellos asegu-

raba que la inmigración aumentaría en forma considerable y que no escatimaría dinero ni trabajo a fin de conseguirla.

Principiaba entonces a manifestarse en San José el ideal de todo programa inmigratorio, es decir la afluencia del elemento por sí sólo, estimulada por la propaganda demostrativa de las ventajas que las nuevas tierras ofrecían.

Algo parecido había ocurrido en el gran país del norte, con lo que habían hecho llegar en una década dos millones y medio de personas. Al respecto es interesante lo que manifestaba Alberdi a Peyret: "Las consideraciones que Ud hace al fin sobre la necesidad de auxiliar al principio el movimiento de la inmigración son llenas de justicia y de exactitud. Cuando yo estaba en Estados Unidos, de viaje para Europa, traté de averiguar qué había de cierto sobre lo que allí se llama inmigración espontánea. Hablé con ese fin con el Sr. Goirell de Nueva York, grande empresario de inmigración y me hizo conocer los estímulos que ayudan de un modo latente á ese movimiento al parecer espontáneo del todo."

En aquellos instantes era ideal de Urquiza el que afluyeran a la colonia de 1.500 a 2.000 familias más, y al efecto autorizó a la firma Colombier Hermanos para que prosiguiera en sus envíos de inmigrantes.

En pocas palabras el prócer condensaba el ideal inmigratorio que por lo mismo, más convenía al país y que observaría en los años venideros cuando él entrara en la etapa de su gran recepción. "Cada familia —decía— deberá presentar garantías de laboriosidad y moralidad, las que no las tengan no serán admitidas. Además la mayor parte deben ser agricultores ó tener oficios de primera necesidad, tales como herreros, carpinteros, albañiles, etc."

Las cuestiones políticas y las intensas crisis financieras que sobrevinieron a los intereses de Urquiza a partir de 1862, no hicieron realizables aquellos propósitos.

No por ello los abandonaría y se verá cómo en el momento en que pudo financiarlo, sería el gestor de un grandioso movimiento inmigratorio para la provincia de Entre Ríos.

## DEL ANECDOTARIO DE LA COLONIA

3. — EL COLONO DE LOS "FAROLE" Y UN TAJAMAR. El mismo colono a que hemos hecho referencia como devoto de las fogatas de San Juan tuvo la suerte, un año, de poder encender un hermoso "farol". Encantado contemplaba su obra de la que se iba alejando dándole el frente, esto es retrocediendo, ya que el "farol" desprendía mucho calor y él no quería perderse la vista de la fogata. En este movimiento de retroceso se aproximó a un tajar y cuando, en el paroxismo de su admiración quiso manifestarla dijo Qué bel fa... pues el rol que faltaba se transformó en un glu-glu pronunciado debajo del agua del tajar. Evidentemente, este año tuvo más suerte de el de las lluvias que le obligaron a quemar su colchón de chalas.

\* \* \*

4. — UNA "DESCHALA" POCO RENDIDORA. En las épocas primitivas de nuestra Colonia, el maíz se cosechaba de modo muy distinto al actual. Las plantas se cortaban, de ellas se sacaba el "choclo" y este primer producto se almacenaba en un galpón u otro lugar protegido contra la intemperie. En el momento preciso, el dueño de la cosecha invitaba a los vecinos, en rigurosa reciprocidad, a la "deschala", esto es, a la operación de quitarle la chala a los choclos, obteniéndose la espiga que luego desgranarían las gallinas, la máquina desgranadora o comerían los cerdos, según el caso. La deschala se hacía en las horas que seguían a la puesta del sol y no se hacía con demasiado premura por cuanto constituían un motivo de reunión social: se conversaba, se comía bien, se bebía mejor (grappa de los alambiques de algún vecino) y quizás más de un noviazgo se habrá concertado en las deschalas. Un colono decidió, después de haber hecho una "gran deschala", suspenderlas en los años siguientes por cuanto todo lo que le había producido la venta del maíz no le alcanzó para sufragar los gastos ocasionados por la "deschala"... Consideraciones de esta índole han hecho cambiar el sistema de cosecha del maíz. Evidentemente se ha progresado desde el punto de vista económico... pero ¡eran tan lindas las "deschalas"! pensará más de un viejo colono sonriendo a los recuerdos....

# HISTORIA DE LA COLONIA SAN JOSE

## CAPITULO VI

### CUESTIONES QUE SE PLANTEARON A LA NUEVA POBLACION

#### Matrimonios mixtos por su religión

Problemas de diversos órdenes planteáronse a la comunidad en formación que fueron agudizándose con su natural desarrollo progresivo y que presentados con la franqueza que caracterizara a su encargado, tratóse de remediar.

Uno de los más originales e importantes porque sienta todo un precedente en la materia, es el provocado por los deseos de unión en matrimonio de los individuos de distintas religiones.

El problema seguramente habrá sido presentado a su vez ante las autoridades de la colonia, a juzgar por la insistencia de éstas ante Urquiza para que él se solucione.

La comunidad, como ya se ha establecido y puede observarse en los documentos agregados en el apéndice, estaba formada por individuos de distintas creencias religiosas. La radicación de jóvenes que profesaban cada una de ellas y que deseaban vincularse por el matrimonio, comenzaron a hacer notable la ausencia de un código que reglara el asunto.

Era la primera vez que el problema se presentaba en nuestro suelp —en un sentido vasto se entiende— si se considera que la colonia San José fué de las primeras que se instalaron en la República, con un conglomerado humano que si bien del mismo origen no practicaba la misma religión. Y la vida en comunidad debía producir lógicamente aquel acercamiento.

En varias oportunidades Peyret reclamó por una solución del asunto que adquirió mayor complejidad con el aumento de la población.

A sus instancias Urquiza dispuso que el Dr. Luis de la Peña en su calidad de secretario de Estado se dirigiese al gobierno nacional

urguéndole por una definición. También hubo la idea de presentar un proyecto de ley al Congreso Nacional en el período de sesiones de ese año.

Se ignora si el ministro cumplió la disposición del gobernador. No hay ninguna ley al respecto en el período confederativo, por lo que es de presumir, ya en el terreno de las conjeturas, que el Dr. de la Peña no cursó la nota, o que el gobierno de la confederación habiéndola recibido no se expidió en el importante asunto.

Pero la iniciativa sirve sí como se decía al principio, de valioso antecedente a la ley número 1.565 sobre matrimonio civil, sancionada veinticuatro años después, el 25 de octubre de 1884.

#### La instrucción en la edad escolar. Creación de una escuela

La necesidad de instruir a la población escolar fué otro problema de importancia para la colonia. Se presenta con mayor agudeza cuando el aporte inmigratorio aumenta considerablemente con las sucesivas expediciones que llegan desde diciembre de 1859.

Los mismos integrantes de la colectividad comenzaron a inquietarse por la falta de escuela. Era su mayor sentimiento el que sus hijos se criaran sin instrucción, como anota Peyret en mayo de 1860. Fué entonces cuando en una nueva prueba del espíritu de unión y colaboración que a ellos animaba, decidieron allanar por sí mismos la dificultad.

Para tales efectos y con el aporte de todos, ya que se cobró una cuota mensual a cada familia comenzó a levantarse el edificio destinado para la escuela. En mayo de aquel año estaba casi terminado, por lo que el Concejo Municipal que también intervenía como que era asunto de la colectividad, se dirigió a Urquiza en averiguación del apoyo oficial que podrían tener.

El prócer acogió la iniciativa como correspondía a sus antecedentes de benefactor de la instrucción pública, manifestándoles que contaran con la ayuda del gobierno en lo referente al mantenimiento de la escuela y al pago de los preceptores. Pero el apoyo oficial lo



regló a una condición: "que se ha de enseñar en textos vertidos al castellano, ó bien que este idioma será un ramo de enseñanza preferente, lo cual es de una conducencia incontestable para los fines de la colonización."

En tales momentos el gobierno provincial se hallaba abocado al estudio del problema educativo en la provincia para los fines de una organización y metodización adecuada, a cuyos efectos se había solicitado a todos los jefes políticos un informe del estado educativo de cada una de sus circunscripciones.

A Peyret fuéronle recabados datos e informaciones, en consideración a la importancia adquirida por el centro agrícola en lo referente a su población infantil, por lo que adelantándose al censo que practicaría después calculó en 400 el número de niños para instruir. En lo tocante a la obligatoriedad de la enseñanza del castellano, dijo que los componentes de la colonia mostraban su conformidad. El personalmente confió que tal medida sería uno de los medios más eficaces para fusionar las diversas colectividades existentes.

En la visita que Urquiza efectuó a la colonia en junio de 1860 —visita de trascendental importancia porque de ella surgirían una serie de disposiciones conducentes a su progreso— se concretó la fundación de la escuela con el apoyo oficial.

En reunión de vecinos "que rodearon al Sr Gral con las muestras mas vivas de su gratitud palpitante", les adelantó su instalación y el nombramiento de Pablo Lantelme para dirigirla. Era éste un maestro piamontés, "catedrático" como reza en el libro de estadística, que había llegado en una de las últimas expediciones. Tenía una larga experiencia en la enseñanza. Fruto de ella era la redacción de un libro que conservaba inédito, en el que adelantaba conceptos modernos sobre métodos de enseñanza.

La escuela comenzó a funcionar el 1º de abril de 1861. La demostra se debió a que un violento temporal en la noche del 11 de noviembre del año anterior le voló los techos.

El 6 de junio de aquel año el gobierno expidió un decreto creándola y designando como preceptor a Pablo Lantelme y ayudante a Ambrosio Lantelme. Se los remuneraba con 50 y 25 pesos respectivamente según la asignación del presupuesto. En el artículo 2º se

especificaba que la escuela sería mixta hasta la creación de la de niñas, lo que se realizó al año siguiente.

### Correspondencia con Europa

Un factor importante que tuvieron en cuenta los que dirigían el intento colonizador, fué el de asegurar y estimular la correspondencia de los colonos con sus parientes y amistades de Europa. Con la excelente idea de que la mejor forma de estimular la inmigración espontánea era la propaganda que podría realizar un colono satisfecho, se trató de dar a la correspondencia toda clase de seguridades.

Habíase notado además extravíos y demoras, ya en Concepción del Uruguay o en Buenos Aires, por lo que los colonos comenzaron a manifestar su disconformismo. Como solución se resolvió reunir toda la correspondencia un día determinado, entregándosela en la primera de aquellas ciudades al agente marítimo D. José Carosini. Este debía enviarla a Buenos Aires a D. Manuel Taurel que oficiaba de encargado de negocios del General Urquiza en dicho punto, quien debía darle un destino seguro por intermedio de los cónsules respectivos.

En tal forma los colonos pudieron contar con un servicio eficaz que indudablemente propendió al mejor conocimiento de la colonia y a desvirtuar rumores contrarios que sobre ella se venían tejiendo.

### Mantenimiento del orden

Pese a las restricciones impuestas al expendio de bebidas, las pulperías fueron lugares propicios para la alteración del orden sobre todo en los días festivos, en que la concurrencia era mayor.

Peyret comenzaría a clamar desde 1860 o sea cuando comenzó el aumento considerable de población, por la creación de un cuerpo policial capaz de reprimir los excesos. Se cometían éstos en muchas oportunidades por elementos infiltrados en la colonia. Hubo uno en especial que en determinado momento hacía decir al administrador: "Existe cerca de la colonia, un negro llamado Claudio Quinteros que

es un malvado: anda siempre con cuchillo en mano contra los colonos.”

Por fin el 4 de febrero de 1862 el gobierno de la provincia expidió un decreto designando comisario de la colonia al Sargento Mayor José M. Pacheco. Ibanse llenando así todas las necesidades del centro agrícola.

### Creación del juzgado de paz

El 17 de mayo de aquel año se creó el juzgado de paz. Diósele en jurisdicción los distritos 2º, 3º y 4º del Departamento Uruguay que correspondía al Arroyo Urquiza, Pospos y Perucho Verna y Arroyo Grande respectivamente.

Por el decreto de creación se dividió en dos el primero de dichos distritos. Una correspondería a toda la campaña y la otra al circuito de la colonia. A ésta se la subdividió en dos secciones con un alcalde en cada una, y a su vez a cada sección en dos cuarteles con un teniente de alcalde en cada cuartel. Alejo Peyret fué designado Juez de Paz de la colonia.

### La municipalidad

La constitución de la provincia de Entre Ríos sancionada en 1860 en asamblea constituyente, determinaba en su artículo 67 el establecimiento del régimen municipal en todos sus departamentos.

Aún antes de dictarse la ley orgánica que especificaría las atribuciones de las de toda la provincia, se fundó la municipalidad de la colonia San José. O sea la primera de acuerdo a la nueva constitución.

En los considerandos tuvo en cuenta que el régimen municipal “es una institución á que están enteramente acostumbrados los mismos moradores.”

El extenso decreto —constaba de 23 artículos— que lleva fecha 11 de agosto de 1863, determinaba las atribuciones y deberes del or-

ganismo y entre los comunes a los de esta naturaleza estaba el de “la desinfección del aire, la propagación de la vacuna, la extinción de la langosta y de otras plagas, inspeccionar las escuelas y proponer al gobierno la creación de nuevas”.

En el capítulo referente a su constitución y formación se establecía que la elección de sus siete vocales se haría sin distinción de nacionalidad por todos los individuos de la colonia mayores de 21 años con seis meses de antigüedad, y que el Poder Ejecutivo de la provincia verificada la elección, juzgaría su validez con los documentos comprobatorios respectivos. De acuerdo a esto último el 3 de octubre de 1863 se expidió otro decreto aprobando la primera elección de concejales por lo que se procedió de inmediato a la instalación del Concejo.

### Después de la etapa difícil

Con el empeño del fundador por el progreso del centro que se manifestaba entre otros en sus deseos de solucionar los problemas fundamentales que a él se le iban creando, pudo la colonia San José encauzar su desenvolvimiento por la segura ruta del progreso.

Se ha detallado el período fundamental de su existencia — sus primeros y por lo mismo difíciles cinco años de vida— al término de los cuales estaba ya afianzada. Desde entonces su desarrollo continuará normalmente.

El aporte humano que se incorporó con los oficios del presbítero Cot le dió un nuevo y vigoroso impulso. Hubo momentos que parecieron de estancamiento o retroceso, pero que se explican considerando las ramificaciones que de ella se extendieron hacia varios puntos de la provincia.

Era natural por lo tanto que se notara una disminución no sólo de elemento humano sino también de la producción del primitivo centro agrícola. Tal por ejemplo el desprendimiento que dió lugar a la formación de la ciudad de Colón.

Por eso se decía que la colonia San José cumplió grandes destinos en el movimiento colonizador del país.

# Copia de un Documento Interesante del Padre Lorenzo Cot

## NOTA DE LOS GASTOS HECHOS DURANTE MI VIAJE A EUROPA PARA TRAER COLONOS a la COLONIA de SAN JOSE

	Francos	cént.		
Diligencia de San José al Uruguay (entonces se pagaban 3 pesos) ....	15.00		Despachos telegráficos al Sor. Bourcard a Bále .....	12.00
Porte de mis efectos it. ....	10.00		De París a Fenestrelles .....	160.00
Porte de mis efectos a bordo del vapor .....	2.50		En los Valles del Piamonte .....	75.00
Del Uruguay a Buenos Aires .....	110.00		A Génova para hablar con el Sor. V. Gianello .....	95.00
Canoa y porte de mis efectos a la ciudad o al muelle .....	7.50		Otra vez en Savoia y Suiza para animar a los savoianos y suizos ....	357.00
Porte del muelle al hotel .....	1.25		En los Valles de Fenestrelles .....	82.00
Visa del pasaporte .....	15.00		Habiendo doblado el número de los colonos piamonteses, otro viaje en	
Nueve días en Buenos Aires esperando el día de salir .....	70.75		Génova para cambiar el plan de la expedición de ellos .....	85.00
Porte de mis efectos del hotel al muelle .....	2.50		En la Tasantasia (Savoia) .....	48.00
Canoa para ir a bordo del vapor siendo feísimo el tiempo .....	15.00		En la provincia de Albertville y la Moriana (Savoia) .....	60.00
Camarote de 3ª clase en el packet inglés .....	1.280.00		Otra vez en el Valés para animar a los emigrantes, y en París para	
Menudos gastos durante la travesía .....	75.00		acompañar la primera expedición .....	340.00
De Soutampton al Havre .....	52.00		A Turín para entenderse con la dirección del ferrocarril .....	48.00
Un día y medio al Havre para hablar con el Sor. Barbe Armador ....	8.00		Otra vez a Bále para arreglar la tercera expedición y siguientes .....	260.00
Del Havre a París .....	28.00		Despachos telegráficos de Fenestrelles al Sor. Bourcard .....	24.00
Siete días en París para tomar diversos informes .....	32.00		Impresión de 2.500 noticias sobre la Colonia San José en francés ....	85.00
De París a Bále .....	57.00		Versión de la misma e impresión en alemán .....	105.00
Un día y medio en Bále para hablar con el Sor. Bouscar espedicionero .	7.50		Inserción de la misma en el Bonsens, y resumen en el Courier de París	35.00
De Bále en Sempach, Sursea, Lucerne .....	42.50		Gastos de correspondencia .....	60.00
De Lucerne a Bienne, Sovientruy, Brenanccourt, y en las inmediaciones	144.00		Coronas, medallas, imágenes, libritos para animar a los emigrantes ...	83.00
De Brenanccourt a Beuchalel, Yverdon, Geneve, St. Macina, Lion ...	136.00		Pleito con un tal Juan Tabin que hablaba muy mal del Sor. General, de	
En los pueblitos alrededores de Lion en compañía del Sor. Besse ....	100.00		mi, de las colonias, y desalentava a todos .....	150.00
En el Valle de Brigg en compañía del mismo .....	70.00		Pasaporte para volver a América .....	7.90
En el Valle de Vieye .....	45.00		De Fenestrelles a Génova, volviendo a América .....	38.00
En el Valle de Conches en compañía del Sor. Besse .....	110.00		Morada en Génova durante 16 días .....	75.00
A Martigny, y en el Valle del Cantremont .....	145.00		Pasaje de Génova a la Colonia .....	460.00
Otra vez a Brigg, y en el Valle de Conches hasta Manster .....	132.50		Porte y flete de mis efectos .....	405.65
A Montey, Vald' .....?, Savoia con el Sor. Besse .....	260.00		Baja en Montevideo y Buenos Aires .....	15.00
En París para hablar con el Sor. Colombier, y morada de una persona	280.00			
				6.439.55

(Firmado) LORENZO COT



# HISTORIA DE LA COLONIA SAN JOSE

## CAPITULO VII

### LA CIUDAD DE COLON

#### Antecedentes de su fundación

Al conglomerado humano que dió origen a San José se pensó instalarlo desde un principio en las márgenes de un río. Se ha visto cómo primitivamente desde las regiones del Ibicuy bañadas por el Paraná, se lo trasladó Uruguay arriba hasta la calera de Espiro.

Era natural que se buscara la proximidad del río como segura y más fácil ruta para las transacciones a que la actividad económica daría lugar. Aún muchos años después de la fundación de San José, en 1872, se ha visto cómo un avezado en colonización proponía al gobierno provincial un vasto proyecto colonizador a lo largo de dos grandes ríos limítrofes, como la forma más sencilla de hacer prosperar los intentos.

Las caudalosas corrientes de agua continuaban en su condición de preferentes para el asiento de poblaciones, como lo habían sido para los colonizadores hispanos. Tal concepto, justificadísimo como que podría obrar sustancialmente en el futuro desenvolvimiento progresivo de la zona, consideróse cuando la fundación de San José.

Los deseos de ubicarla en las márgenes del Uruguay se manifestaron al comprobarse lo inconveniente de los terrenos del Ibicuy. Sourigues busca un punto marginal cuando los reconocimientos, de acuerdo a las instrucciones de Urquiza señalándole dos o tres sobre el Uruguay. Así lo dirá al prócer al explicarle los motivos que decidieron la elección del sitio.

Pese a tales propósitos las parcelas más occidentales quedaron a más de una legua del río. Tal espacio "es pedregoso o montuoso", diría Peyret. Quizá en ello radique la causa por la que no se recostó sobre el caudal de agua.

Tal condición del terreno no puede haber sido considerada como

contraria a la agricultura en su debida oportunidad, en cuyo caso fué un error la elección. O bien se pensó desde un principio instalar con posterioridad un centro de población a la margen del río y a poca distancia de la colonia, como se hizo seis años después.

Las consideraciones que se vienen detallando sirven para precisar que la idea fundamental en la instalación del centro, fué la de fundarlo sobre el Uruguay, y que después por una de las dos razones expuestas no se realizó de inmediato.

Quedó pues latente el problema del fácil acceso al río. Y a él obedecerá años después la fundación de la ciudad de Colón.

No bien la colonia tomó cierta importancia y con la perspectiva que aumentara considerablemente su elemento humano con el envío del comisionado a Europa, se hizo notar la necesidad de fundar un pueblo frente al centro agrícola y a las márgenes del río, como el recurso más eficaz conducente a su progreso.

Se puede afirmar que para 1858 la idea de llevar a la práctica tal proyecto estaba en la mente del fundador. El presbítero Cot que como se ha dicho partió para Europa en febrero de 1859, lo consigna en la reseña de la colonia que publicó y ello significa que la idea había sido ya considerada y aprobada.

Cuando se refiere a la ubicación del centro agrícola menciona la proximidad con varias ciudades, agregando que en ello no radicaba la esperanza de los colonos sino en "la intención del General de hacer construir una nueva ciudad frente a la Colonia, en un paraje donde hay un puerto natural magnífico hasta donde pueden llegar los buques de ultramar."

Habla además sobre las facilidades para la adquisición de parcelas y hasta adelanta una fecha para su fundación que lo sería cuando "la colonia este completa, es decir dentro de ocho meses." Quizá se pensara completarla con el arribo de los inmigrantes que Cot debía enviar, para proceder luego al cumplimiento de aquel objetivo. Es de pensarlo así a juzgar por el término relativamente breve que consigna el presbítero.

### Una visita trascendente

En junio de 1860 el General Urquiza efectuó una visita a la colonia San José. Aparte de la importancia que para ella significó, ya que se arreglaron una serie de asuntos respecto a su futuro desarrollo, es fundamental antecedente para precisar el momento exacto en que se fijó definitivamente el trazado de la nueva ciudad.

Urquiza recorrió la zona “a despecho de la lluvia que pretendía estorbarlo” —como manifiesta Mardoqueo Navarro, a quien pertenecen los datos que se consignarán a continuación— estudiando prolijamente las conveniencias del lugar y fijando después de él, el punto exacto en que se levantaría la población.

Tal medida fué anunciada por el fundador al “numeroso concurso reunido en casa del Administrador que rodeaba al General con las muestras más vivas de su gratitud palpitante en los mayores, de tierna afección y de curiosidad en los niños”, como anota Navarro. La reunión fué aprovechada por Urquiza para verificar una nueva elección de consejeros municipales “en la forma más republicana y esplicita”. Una anterior había provocado el descontento entre algunos colonos y los electos se prestaron gustosos, renunciando sus puestos, a que se realizara la que se deja anotada.

La ubicación fué anunciada “a la margen del Uruguay, inmediata a la Calera allí conocida, y casi frente a Paysandú”, o sea el punto exacto que hoy ocupa la ciudad.

Continúa Navarro en su importante documento escrito el 24 de junio de 1860 al Dr. Luis J. de la Peña, entonces ministro de Gobierno de la provincia, describiendo el lugar como el más apropiado para la erección del centro. Dado su interés se lo transcribe fragmentariamente.

“A la verdad sería difícil reunir en un local destinado a la ciudad mayor acopio de ventajas que las que caracterizan aquella. Un asiento prominente, a la costa de un río navegable, con un fondeadero profundo y abrigado, con pedregullo por piso dotado de abundantes caleras, de minas de piedras para construcción y pavimentos, cruzados de arroyos en todas direcciones, rodeado de fértiles terrenos, con bosque para leña y cercos en su propio suelo y en las

islas vecinas, y en fin cercano a varios centros comerciales, tiene en sí dotes que autorizan a esperar un pasmoso desarrollo, toda vez que la Colonia San José continúe su marcha ascendente.”

### Artículos en el “Uruguay”

El minucioso detalle de Navarro, así como las trascendentes resoluciones adoptadas por Urquiza en su visita a la colonia, las hacía conocer al ministro de la Peña para que éste a su vez las consignara en artículos periodísticos en “El Uruguay”.

Desde sus columnas veníase ocupando de la Peña del problema inmigratorio. Días antes había publicado uno titulado “Colonización”, y en el encabezamiento de la carta comentada, Navarro decía que le transmitiría datos respecto a la colonia a fin de que pudiera continuar la serie de las utilísimas notas.

Así lo hizo el Dr. de la Peña. Días después, el 29 de junio, en carta que dirigiera Navarro al futuro gobernador de la provincia D. José M. Domínguez, le anunciaba la decisión de Urquiza de erigir la ciudad y otras medidas “que U verá detalladas en el “Uruguay”.

### Demoras en la realización y urgencia por el puerto

Pese a que la realización del proyecto parecía que iba a producirse de inmediato a juzgar por las resoluciones que se tomaron, hay un intervalo que se prolongará hasta mediados del año siguiente.

No existe otra referencia en tal lapso en el intercambio epistolar entre Navarro y Alejo Peyret pese a su abundancia, en parte por la comunidad de ideas que caracterizará a los dos colaboradores del Libertador.

Sólo en una serie de medidas que propone Peyret para el progreso de la Colonia en el mes de diciembre de 1860, se insiste en la necesidad de la fundación del pueblo, como punto importante para el fomento de ella.

Abunda en las razones ya expuestas como la de que la colonia necesitaba una salida para sus productos por la distancia que la separaba de Concepción del Uruguay y por la dificultad de las comunicaciones con ella, sobre todo cuando imperaba el mal tiempo.

Tal situación no permitía que muchos colonos se trasladaran hasta la ciudad y los obligaba a negociar sus productos con los pocos que llegaban a la colonia. “Habiendo una ciudad muy cerca —agregaba Peyret— ellos mismos podrían diariamente ir a venderlos. Su creación con un puesto excelente y cerca de una población activa de 1600 almas para arriba, atraería negociantes, empresarios, que sin duda fomentarian el establecimiento de varias industrias conocidas y desconocidas.”

#### Amojonamiento de la ciudad. Sourigues. Moral administrativa.

Para el mes de abril de 1861 se solicitaron los servicios del agrimensor Sourigues con el objeto de delimitar la ciudad. Urquiza le pide que acepte el encargo de practicar tal operación por no querer confiársela a ningún otro.

Por razones de trabajo —Sourigues era jefe político en Gualeguay— no podrá efectuar la tarea hasta el mes siguiente. Para adelantarla pide le preparen 150 mojones que “deven ser de ñandubay, de 3/4 vs. de largo y 5 pulgadas a lo menos de grueso”, según lo determina. Al mismo tiempo solicitaba una autorización al Gobernador Urquiza para que un empleado de la aduana de Gualeguay, Juan Martínez, lo acompañara en calidad de ayudante.

Este último dato es sumamente importante no sólo porque aporta un antecedente valioso sobre los que trabajaron en la fundación de la ciudad desde la primera hora, sino porque también, en la resolución tomada al respecto por Urquiza, se manifiesta una vez más la moral administrativa que imperó siempre en su gestión pública.

Habla el encargado de Urquiza: “S. E. dice que si la ausencia temporal del joben Dn Juan Martinez no ha de producir perjuicios a los intereses públicos en el empleo que sirve, y puede conciliarse con este servicio que es ajeno de su empleo, lo pida al señor Administrador”; y como si fuera poca la lección que a la posteridad le deja, hace agregar: “quien debe disponer con conocimiento de causa”, refiriéndose al administrador de aduana como para que estuviera en perfecto conocimiento de las causas por las que su empleado era requerido.

En el mes de junio el ingeniero Sourigues hizo el trazado de la ciudad, dando por terminado el trabajo el día 22.

La fundación sufrirá otra espera, esta vez por las nuevas disensiones con Buenos Aires que culminaron en el renunciamento de Pavón.

#### La fundación

Lo demás es conocido. El 9 de mayo de 1862 se sanciona la ley sobre creación de la Villa Colón, autorizando al Poder Ejecutivo para su fundación en el lugar elegido de antemano. Por ella se asignaban dos mil varas de frente y otro tanto de fondo como área de la villa, con las manzanas de 100 varas y las calles de 20. Se declaran de propiedad pública en virtud de cesión del propietario que lo era Urquiza, cuatro manzanas para la plaza y cincuenta solares para establecimientos públicos. Autorizaba también al Ejecutivo para los gastos que demandaría la construcción del templo, de casas para la administración pública y para escuelas.

La ley fué sancionada el 18 de mayo del mismo año. Dándole cumplimiento el 7 de abril del año siguiente el Poder Ejecutivo dictó un decreto designando el día 12 del mismo, que fué domingo, para la colocación de la piedra fundamental de la escuela que sería de la villa.

El decreto disponía la asistencia de las autoridades con invitación al pueblo, la celebración de una misa con Te-Deum y el nombre de la plaza principal, que lo sería “Washington”.

Así se realizó. El General Urquiza pronunció unas palabras llenas de optimismo y de confianza en el porvenir venturoso del país. No podía ser menos de quien tanto había contribuido a su grandeza, con visión de patriota y de estadista.

#### Proyecto de línea tranviaria

Se anotará para terminar las referencias a la ciudad y a la colonia San José, que en el año 1872 hubo un proyecto para unir ambos puntos por una línea de tranvías, “Trenway a sangre o a vapor”



como dijera el que pretendía la empresa D. Enrique Delor, al dirigirse a la testamentaria del General Urquiza solicitando algunas concesiones para el trazado de la línea.

Esta partiría desde la plaza de Colón, y en las proximidades del centro agrícola se bifurcaría en dos brazos en las cercanías de la

que fuera casa del administrador, uno hacia la plaza de San José y el otro al sur hasta el sitio conocido por el del Ombú.

El mismo año el gobierno había dictado una serie de medidas para el otorgamiento de concesiones a las empresas de tranvías.

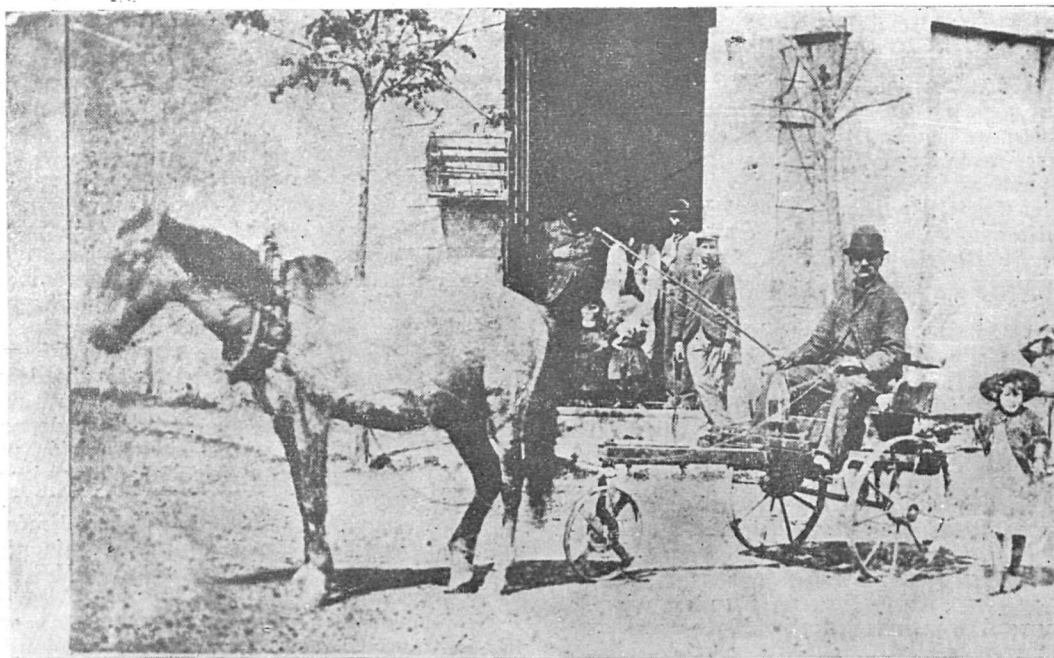
Demás está decir que el proyecto no se llevó a la práctica, pero él nos sirve para indicar el incremento que iba adquiriendo la zona.

---

## DEL ANECDOTARIO DE LA COLONIA

---

5. — LA "TRICICLETA" DE YUYON BOUET. Cuando uno de los primeros Concejos municipales de San José decidió, después de sesudas deliberaciones, imponer ciertas patentes a los vehículos que circulaban por las calles de Plaza y Colonia, estableció una tasa para los vehículos de dos ruedas y otra para los de cuatro. No contó el Honorable Concejo con la inventiva acuciada por el afán de ahorrar del Sr. Bouet quien, para eludir a los ediles se fabricó un vehículo pintoresco de tres ruedas



al cual no se le pudo aplicar patente por no tener ni dos ni cuatro... Los incrédulos se convencerán contemplando la fotografía de lo que risueñamente se llamó con el nombre del epígrafe. En la fotografía aparece una hijita del héroe antifiscal orgullosa de su progenitor, como diciendo: "Este es papá". Lo que no se ve en la foto es que muchas veces la niña fué perdida en el camino por su padre que la transportaba en un cajón que llevaba detrás del respaldo de la tricicleta...

La tricicleta de Yuyón (Joujon) Bouet, una manera, como tantas otras de eludir al fisco

# Cartas de Carlos Sourigues

NOTA: Estas cartas han sido tomadas del Archivo General de la Nación, Legajo 70 (Correspondencia del General Urquiza).

Reproducimos estas cartas en razón de que ellas nos presentan aspectos originales de las tareas previas y los primerísimos pasos que dió nuestra Colonia. Tienen ellas la frescura de lo vivido y relatado inmediatamente.

Perucho Verna, junio 20 de 1857.

Al Excl. Señor Presidente de la Confederación Argentina Brig. Gral. Don Justo J. de Urquiza.

Mi estimado Gral.

He recorrido los campos q' V.E. me había indicado y he hallado más a propósito el punto de la Calera del rincón Espiro como puerto, como terreno capaz y como siendo el lugar que menos perjuicio traerá a V.E. para sus haciendas, que allí son muy pocas mientras en las demás partes abundan.

El rincón Urquiza tiene el terreno bueno para las chacras, pero no para el pueblo que no podría estar situado sino a gran distancia de la costa, por no formarlo en un arrenal y hallarse separado del río por un bañado intransitable para carretas, a lo menos muy dificultoso.

Formar el pueblo en la barra de Perucho Verna, tendría un buen puerto de fácil acceso aquí las chacras abanzarían muy adentro y para las haciendas que están allí se perdería un excelente rincón.

En la Calera el puerto es de los mejores, barcos de mucho calado pueden allegarse hasta la barranca, el terreno en toda la costa es excelente y para afuera es sobresaliente, el lugar destinado para el pueblo tiene hoy un monte ralo que nada imide y que es útil, el resto está limpio y sin bañados, pienso pues situar la colonia en este punto, entre el arroyo la Leche y el del Medio, tendrá todas las ventajas que se pueden desear a sus pies el caudaloso río Uruguay, distante una legua de Paysandú y seis del Uruguay dos centros de población donde podrán los colonos expendir sus productos, terrenos fértiles, aguadas, montes, pajonales ¿qué más se puede desear? Colonia ninguna E. S. reunirá mayores ventajas dichosa aquella que la iguale.

No han llegado aún los colonos los vientos norte que reinan se lo habrán impedido mientras tanto me ocupo en distribuir el terreno para abreviar lo más posible las dificultades que comprendo son grandes pero que no me arredran. con paciencia y constancia pienso vencerlas.

Me repito de V. E. atento seguro y fiel servidor Q.B.S.M.

CARLOS SOURIGUES

Colonia San José, julio 2 de 1857.

Al Excl. Señor Presidente Don Justo J. de Urquiza

Mi querido General:

Los colonos llegaron ayer a este punto; están todos en tierra y se ocupan en hacer sus ranchitos para esperar los primeros días. mientras concluyo de distribuir el terreno les he hablado, venían algo desanimados por lo que habían visto en el Ibicuv pero cuando vieron las tierras que iban a poseer se llenaron de alegría, están muy conformes, los he hallado pacientes; la mayor parte de las familias son buenas hay algunas medias regulares, pero en general los hombres son buenos y robustos, es entre las mujeres que se encuentran algunas viejas que poco podrán trabajar sino es en el hogar doméstico.

Según me han informado deben estar en camino y tal vez han llegado a Bs. Ays. otro número igual de familias y creo que si deben hacer parte de la colonia se debería evitar que fuesen al Ibicuv, a mas los colonos que están aquí me han dicho que creen que el Señor Dn. Martín Schaffeter que es el que los ha conducido desde Europa hasta el Ibicuv va a venir aquí como Director de la colonia, me han hecho presente que dicho señor los había tratado muy mal y que no podían conformarse con estar nuevamente bajo sus órdenes, esto es una queja general que he tratado de aquietar, ellos están muy contentos con Dn. Carlos Martv y si mi opinión puede V.E. creerla útil diré que estoy convencido que si el Sr. Schaffeter viene a la colonia tendremos muchos disgustos y dificultades que pueden salvarse con el Sr. Martv no conozco a Schaffeter no puedo hablar a V.E. de él más que por espíritu de los colonos, algunos ayer cuando les dijeron que venía no querían desembarcar sus equipajes, les he prometido participar esto a V.E. y cumplo con mi promesa, espero las instrucciones de V.E. a ese respecto.

He recibido la copia de la contrata voy a ocuparme con el Sr. Marty a formar las familias para cuando vengan los impresos hacer firmar los contratos.

Estoy en medio de una Babilonia, pero hasta ahora todo va muy bien las personas (1) y pacientes creo en el buen éxito de la colonia por la cual haré todo empeño y para que marche de todo bien creo preciso que el Sr. Marty

se ponga a la cabeza; es inteligente en la materia y querido de los colonos él está aquí; pero me ha dicho que no sabe como no tiene instrucciones ninguna ni yo tampoco a ese respecto, desearía que V.E. me dijese lo que crea conveniente.

Saludo a V.E. con toda consideración y respeto, su humilde at<sup>o</sup> S<sup>o</sup> y fiel servidor Q.B.S.M.

CARLOS SOURIGUES

(1) Hay una palabra ilegible.

Colonia San José, julio 12 de 1857.

Mi querido General:

La colonia sigue bien; todos están al abrigo del tiempo, han construido ranchitos y se ocupan en preparar los útiles para hacer sus casas en sus posesiones respectivas; casi todos han traído arados y demás herramientas para aquellos que no tienen he mandado una nota al Señor Mantero para que las procure así como las semillas que se precisan para poder aprovechar este año.

La carta adjunta me ha sido entregada por el Sr. Segrest, que es uno de los colonos, este joven está en sociedad con otro Girard, ambos son personas de educación que quieren dedicarse a la labranza, han traído todos los útiles que precisan y con ellos cinco arados, componen pues una familia de siete adultos, seis hombres, y una mujer como tienen intención de hacer venir más personas, desean que V.E. les conceda desde ahora dos posesiones, creo que cualquier beneficio que se haga a estos S.S. sabrán agradecerlo y corresponder como es debido, tienen alguna influencia en su pays y por tanto los informes que se den serán de algún peso y contribuirán a la emigración, si son como no lo dudo favorables a la colonia, hasta ahora están muy contentos y haré como hago todo lo posible para que no varíen de parecer.

Sería muy importante que los contratos se firmasen pronto, todos los días me los piden. Hay aquí 58 familias completas de cinco adultos sin contar muchos niños en general son buenas y se puede contar con ellas para la prosperidad de la colonia; hay algunas sin embargo que será preciso vigilar mucho, puede que me equivoque pero no lo creo, entre toda esa gente hay varios artesanos, herreros, carpinteros, zapateros, sastres (1) han traído sus herramientas, y los bagages son inmensos.

Quedo de V.E. atento y fiel servidor q.s.m.b.

CARLOS SOURIGUES

(1) Hay una palabra ilegible.

Conia San José, julio 19 de 1857.

Mi querido General:

En este momento que son las 8 de la mañana el vapor que hace la carrera del río Uruguay ha desembarcado en este punto 85 personas entre hombres y mujeres y me dicen que 100 de los que han venido de Europa con ellos han ido para Santa Fe desde Buenos Aires que a su salida del Havre, varios buques estaban prontos para transportar más emigrantes.

Creo que deberé colocar los que han llegado hoy, lo mismo como los que estaban ya aquí, es decir dejando siempre una chacra baldía entre otras pobladas, siguiendo este sistema voy a ocupar un gran espacio de terreno y a no ser que me extienda a los fondos, lo que hace una larga distancia tendré que tomar a lo ancho del campo y en este caso no podrá quedar lugar para hacienda.

Según mi modo de ver debo adoptar este último modo, es decir extenderme a lo ancho, de este modo las distancias son menos largas que del otro, la colonia vendría a ser larga y angosta lo que sería malo, uno de los motivos que harán que la colonia prospere más es que están poblados los unos cerca de los otros porque si se pueblan lejos, a más de ocupar un gran terreno, es un disgusto para ellos y para poder atenderlos es de una gran dificultad por las distancias que habrá que recorrer, así me parece que si a estos que están ya aquí los colocaríamos juntos sin dejar baldíos, sería lo mejor bajo todos respetos, no se conseguiría es cierto, el objeto del baldío, pero sin embargo el terreno que quedaría a los lados estoy cierto que valdría tanto como aquellos baldíos porque estaría cercano a él, la colonia ocuparía menos lugar, quedaría para el pastoreo siempre el rincón de Ferucho Verna, a no ser que vengan más y éstos entonces comprarían ese terreno lo mismo que los baldíos, otro más estos baldíos me obligan a medir doble número de chacaras y dilata, más la instalación, lo que importa mucho para este año, V. E. decidirá lo que sea de su agrado, pero opino por no dejar baldío.

El tiempo no me permite hacer algunos días seguir midiendo, pero haré de modo que repare el tiempo perdido, a más estoy solo para atender a todo, el señor Marty me ayuda pero como no sabe nada de cierto sobre si debe correr con la colonia o no, no quiere hacer nada por ese motivo, lo que me obliga a menu do a dejar la medición para atender a otros asuntos que se ofrecen, sería muy útil casi indispensable que el señor Marty recibiese instrucciones y yo entonces podría atender la medición de la chacaras, de todos modos este trabajo lo concluiré con tiempo para que se gane este año y sería más breve sino hubiera baldío, el tiempo ha sido corto, los colonos nos han llegado demasiado pronto.

Los contratos es urgente que estén aquí porque mientras no los hayan firmado es preciso atender a una infinidad de reclamos y preguntas que hacen perder mucho tiempo, estas gentes son muy desconfiadas y una cosa que es indispensable es que M. Beche venga aquí a hablar con ellos y sobre todo a arreglar varios asuntos que tiene con los colonos y que a cada instante me preguntan y los entretengo; varios colonos han adelantado cantidades en Europa a la casa



Beche tienen sus recibos y no saben como queda eso, otros dicen que M. Beche debe pagar los gastos que origina la instalación porque ellos se contrataron en Europa para que llegando aquí se les entregaba en el acto sus posesiones, hasta casa hecha, esto de la casa poco les supone pero sí los gastos, conocen que V. E. no puede hacer esos gastos de instalación, pero quieren aclarar eso con Mr. Beche por todo esto y muchas otras razones de menos importancia es preciso que venga.

No he recibido contestación a mi anterior en que exponía al de lo que en ésta, la contestación sobre la decisión de los baldíos, me urge, sigo midiendo tan pronto el tiempo que es malo me lo permite, pero no podré saber de cierto, la posesión de cada uno.

He tenido mucho trabajo para acomodar la gente provisoriamente, he tenido que hacerlo provisoriamente, he tenido que hacerlo con dos carretas y pocas veces tres, ahora que llega el momento de la instalación, con estos elementos no podré hacer nada, he pedido carretas a San José y por todas partes me dicen que no hay, de San José no se ha mandado ninguna y se precisan a lo menos diez carretas para poder hacer algo, es preciso transportar los equipajes y maderas

de los colonos sobre sus posesiones, dos carretas podrán a lo más transportar dos familias con sus útiles por cada día porque las distancias son largas y cuanto más se retira no llevarán esas dos familias, de ese modo no acabaremos en dos meses, V. E. verá por esto lo indispensable que son las diez carretas y cuanto más hubiese más breve sería la instalación y mejor el buen éxito de la colonia, V. E. tendrá la bondad de decirme que sino hay carretas en San José, si puedo alquilarlas, de la brevedad del transporte depende mucho el éxito.

Los peones que se precisan para estos trabajos deben ser independientes de la estancias porque de lo contrario el momento menos pensado me quedo sin ninguno, por tener ellos que hacer tropas ú otras cosas y esto es tambien una gran dificultad para las cuartas de la colonia.

Sigo trabajando y espero la resolución de V. E. sobre todo lo antedicho.

Tengo el honor de saludar a V. E. con toda consideración y aprecio su fiel, atento y seg. servidor.

CARLOS SOURIGUES

## DEL ANECDOTARIO DE LA COLONIA

6. — PASTELITOS RELLENOS DE LANA Y PROLONGACION DE UNA VIUDEZ. En las fiestas de la Colonia de antes, como en la de ahora, eran infaltables los clásicos pasteles o pastelitos. Parece que era común hacer la siguiente broma: se hacían algunos pasteles con mucho relleno (más que los normales)... de arroz o de porotos; y se entremezclaban con los rellenos de orejones. Cuando se pasaba "la vuelta" para que se sirviesen los convidados, los más golosos de entre ellos elegían los pasteles "más gordos" y cuando los querían engullir tenían en el extraño relleno el castigo de su gula. Una viudita "casadera" sirvió pasteles en una fiesta y, para variar, había rellenado un pastel muy "gordo" con... lana. Eligió el pastel bien relleno nada menos que el... novio de la viudita. La afrenta involuntaria fué tan insoportable para el novio que, ahí nomás, rompió el compromiso y la viudita tuvo que esperar con su viudez otros dos años más en que casó con otro novio al que, según parece, no le sirvió pasteles con lana, sino legítimos "rejoulet"... (REJOULET el nombre de los pasteles con orejones). (Anécdota relatada por la señorita Catalina Favre).

\*\*\*

7. — LA PATENTE DEL PERRO LE PERMITE TODO. Cuando la Municipalidad de Colón estableció una patente que debían pagar los perros todo el ejido, dicha medida fué aceptada a regañadientes por la mayor parte de los que debían oblar una suma anual por cada perro considerado como auxiliar indispensable en las chacras. Especialmente irritada, una señora viuda, Doña Magdalena, mujer de carácter fuerte, pagó a regañadientes y sus perros (enormes y bravos) fueron provistos del clásico collar con la chapita que atestiguaba que el can estaba a cubierto con el fisco municipal. Cierta vez, el Intendente Municipal de Colón con algunos amigos cazaban perdices y liebres en el terreno de Doña Magdalena. Fueron los furtivos cazadores advertidos por los perros de la casa que atacaron terriblemente. Los azorados cazadores pidieron a la dueña, que presenciaba la escena, que llamase los perros; pero ella, triunfante y gozosa gritó: ¡Chúmbale que tiene la patente...! Les estaba permitido, por la patente, todo... incluso morder a quien se la había impuesto...

# A URQUIZA

por

CELIA C. PELLENC

Con motivo del 75º aniversario de la Fundación de la Colonia San José la autora, maestra talentosa y de fina sensibilidad poética, oriunda de la Colonia, dió a conocer la poesía que ahora, con la aprobación y consentimiento de su autora, reproducimos, por considerarla de valor permanente y de gran belleza.

No es la recia clarinada de los campos de Caseros  
ni el piafar de los caballos en la criolla arremetida  
lo que hoy turba este silencio con la voz de los recuerdos.

No es el grave discutir de aquellos grandes  
que su genio convocara,  
para hacer la Carta Magna de su pueblo.

No el enjambre rumoroso que pasara por las aulas  
del Histórico Colegio, su heredero!

No es la voz de sus doctores!  
no es el choque de los bravos entreveros!.....

Oye Urquiza:  
Son tus gringos; son los mismos que vinieron  
a hacer patria en este suelo  
con su fe y sus esperanzas, con su amor y sus esfuerzos.  
Son los gringos, m's abuelos,  
que supieron en la rústica jornada  
con el sol de los veranos y los fríos del invierno  
ir labrando la riqueza de la tierra  
ir forjando la grandeza de la patria  
encerrando todo el oro de la tarde en sus graneros.....

¡Son tus gringos! ellos vienen porque hoy están de fiesta;  
suspendieron un momento el trajín de sus faenas  
para hacerte la justicia de esta ofrenda

que debiera, por lo grande del cariño que la inspira  
y la honda, grave y dulce remembranza que élla encierra,  
trasuntarse en un manojo de los trigos de sus chacras  
o en la gracia y la frescura  
de un puñado de las rosas de sus cercos.

¡Son tus gringos!  
ellos vienen a decirte que cumplieron la consigna,  
que pagaron con amores tus afanes y desvelos.  
Lo atestiguan estas buenas, rudas manos campesinas  
bendecidas por los soles y los vientos  
y los fríos y las lluvias de los cielos.

Fué en la recia tierra negra de los campos entrerrianos  
que engendró feraces montes de espinillo y ñandubay,  
cardo azul en la colina, paia brava en los bañados  
y la sangre de los ceibos donde canta el Uruguay.

Fué en la buena tierra negra que se cubre de gramilla  
donde corre, cara al viento, el arisco redomón  
donde crecen trebolares perfumando la cuchilla  
que cruzó como una sombra el ligero charabón.

La que viste sus zanjones con achiras coloradas,  
la que oculta entre sus molles la calandria y el zorzal,  
la que nutre generosa, la pacífica vacada  
que se duerme bajo el cielo en el alto pastizal!

Sí, Don Justo... ¿lo recuerdas?.....

Fué en los campos entrerrianos, donde junto a los fogones  
ha de haber una guitarra y en los labios un cantar,  
mientras llora la bordona que arrulló las ilusiones  
del gauchaje de otro tiempo que con ella aprendió a amar.

Sí, Don Justo, son tus gringos, que dejaron con el fruto  
de jornadas que empezaban con el alba terminando con el sol,  
el ejemplo de una vida toda llena de nobleza, de optimismo  
de esperanzas renovadas en la lucha  
y más grande cada día en el dolor.

¡“Siempre en marcha”! fué su credo;  
los evoco allá en las chacras cuando al toque de oración,  
en el hombro las guadañas, lleno el rostro de sudor.....  
los evoco en las auroras como bíblicos patriarcas  
empuñando las manceras, madrugando más que el sol  
y hay un vuelo de palomas por las chacras aún dormidas,  
que despiertan con el canto que modula el sembrador.....

.....

“Llena de surcos toda la tierra  
siembra y espera, no será en vano,  
presto en espigas el surco encierra  
la luz del cielo de los veranos.  
¡Vámos, arriba! que el alba llega  
siembra cantando, siembra contento  
que habrá en tu trigo polvo de estrellas  
si te sorprende cantando el viento!”

Fué la consigna de los abuelos  
llenar de surcos toda la tierra,  
sembrar cantando bajo del cielo  
¡Vamos arriba! que el alba llega!.....

.....

Con el borde transparente de sus alas presurosas  
toca el tiempo nuestra vida, nuestras obras.....  
todo cambia, se destruye o se transforma,  
y los triunfos y la fama de la inquieta humanidad  
son apenas un segundo  
y se pierden como un soplo  
y son presto sombra vana que tragó la eternidad.

Sólo queda de la lucha de los hombres  
el esfuerzo generoso que se emplea  
para bien de los demás.  
¡Y Don Justo lo sabía!  
Tuvo clara la intuición de su destino  
vió más lejos de la hora en que vivía  
¡Mucho más!...que la Patria  
¿Necesita sus servicios? ¡Allá está!

Bien montado en su tordillo  
que sintiendo ya la espuela en el ijar  
arrancara en un galope hacia la gloria  
sin descanso hasta llegar!.....

.....

Duerme en Paz en esta tierra toda tuya  
recia tierra de Entre Ríos  
que en la selva montielera  
tiene nidos de palomas  
y bravura de jaguar.

La que supo con Ramírez y su hueste montonera  
defender con toda el alma su preciosa libertad.....  
¡Recia tierra de Don Justo!  
Hoy te cuida la falange de tus fuertes sembradores;  
págales en granos de oro su preciosa vocación,  
ámalos porque ellos ponen en tus surcos sus amores  
desde el beso de la aurora



hasta el toque de oración.  
Amalos que los he visto a la luz de las estrellas,  
ir marchando tras la yunta, dando al viento su cantar,  
que la reja de su arado va dejándote en su huella  
la cosecha milagrosa  
que mañana encontrarás.

Recia tierra de Don Justo  
que te cubras de maizales, que florezcan tus aromos  
y en el viejo espinillar  
que te canten las calandrias y te arrullen los zorzaes  
que anidaron en las ramas de tu obscuro ñandubay!.....  
.....

## *Sangre Gringa*

Por JORGE GONZALEZ ABADIE

Sangre gringa...  
Así la denominaron.  
Sangre fuerte, sangre altiva,  
derramándose en el surco,  
generadora de espigas.

Hijos de la noble Europa  
en la raigambre argentina.

Pasada la sombra negra  
de la falaz tiranía  
un cielo azul de promesas  
en nuestra tierra se abría.  
Su seno inculto mostraban  
sierras, pampas y cuchillas,  
ansiosas de soportar  
del arado las heridas.

Tanta sangre derramada  
repuesto en sangre pedía  
y llegaron los colonos  
trayendo su sangre gringa,  
dando al terruño entrerriano  
un nuevo impulso de vida.  
Fué el acierto magistral  
de Justo José de Urquiza.

Inolvidables pioneros  
lentos de Fe y de porfía.  
Hijos de allende los mares  
surcaron aguas bravías,  
trayendo ideales y sueños  
cargados en sus mochilas.

Pico y azada en las manos  
se desbrozaron las chilcas  
y donde otrora el follaje  
enmarañado crecía  
surgieron a su conjuro  
las calles de nuestra villa.

Sangre gringa...  
Así la denominaron.  
Sangre fuerte, sangre altiva.  
Germen hecho fruto noble;  
brotes en la tierra herida  
por el arado y la azada.  
Trabajo y canto a la vida.



Grupo familiar típico de un inmigrante, su esposa y sus hijos, en su mayoría  
ya argentinos

## GALERIA DE VIDAS DE PIONEROS

En el año 1915, el original y destacado intelectual de Villa San José, Don Claudio Premat, publicó un folleto titulado "Los 'pioneers' de la colonización entrerriana". De esa obra, utilizada profusamente por M. E. Macchi en su "Urquiza Colonizador", la Comisión que edita este libro de oro ha reproducido la Historia para ser distribuida en escuelas y colegios con motivo de clases alusivas a la Colonia San José y del concurso literario que se hará entre los alumnos de dichos establecimientos sobre temas de la Colonia. Ahora reproducimos algunas biografías tomadas del citado libro de Claudio Premat en la inteligencia que los personajes biografiados son representativos de los pioneros, siendo estas biografías que publicamos un homenaje a todos y no significan ningún juicio de superioridad de los biografiados, respecto de los que no lo han sido.

Al leerse estas biografías téngase presente que han sido escritas en 1915.

### Dr. JUAN JOSE BASTIAN



Doctor Bastián con su esposa en la época en que ejercía su profesión en la Colonia San José

Juan José Bastián nació en Liddes, Cantón de Valais (Suiza) el 3 de Septiembre de 1815. Fueron sus padres personas de buena posición en aquel lugar: Don José Baltazar Bastián y Doña María Catalina Fissieres.

A principio de 1857, Bastián suscribió el caduco contrato de colonización hecho por Le Long y Vaillant en representación de la casa Beck y Herzog, de Basilea, firmando posteriormente el de Vicente Montero en representación del General Urquiza.

El 18 de Marzo de 1857 se embarcó en el Havre a bordo del buque "Mary Mac Near", llegando a Buenos Aires a principio de Junio del mismo año. Fué el único que desembarcó en dicha ciudad, pues el resto de las familias continuaron viaje hasta Ybicuy primero y a Colón después. De Buenos Aires Bastián se trasladó a esta Colonia, radicándose en ella con su familia. Contaba a la sazón 41 años de edad.

Desde su llegada inició su misión benéfica. Habiendo cursado estudios universitarios en Europa, llegó a ésta con diploma de médico-cirujano y continuó siendo aquí el benefactor que su comuna natal, Liddes, había tenido y lamentaba perder con su partida para América. Durante más de 30 años el Dr. Bastián vivió consagrado a sus semejantes ejerciendo, más por sentimiento de solidaridad que por deseo de lucro. Los enfermos y los sanos acudían, en las horas difíciles, al Dr. Bastián. La ciencia, el corazón y el bolsillo del humanitario galeno estaban a disposición de los menesterosos y el recuerdo



de esta ilimitada bondad que le caracterizaba está vivo en la mente de los viejos colonos que le han conocido de cerca.

Como Peyret, fué un foco de energías inextinguibles y como el ilustre administrador, a pesar de sus admirables condiciones, se olvidó a sí mismo, pues no ambicionó ni acumuló caudales.

El Dr. Bastián casó con Doña Angélica Victoria Darbellay, teniendo en este matrimonio tres hijos: José, Feliciano y Cirilo.

Habiendo enviudado, contrajo en Europa segundas nupcias con Doña María Magdalena Petit de cuyo matrimonio nacieron Luisa, Paulina, Julia, Julián, María, Juana, Juan, Isabel, Francisco y Emilio, siendo 13 el número de hijos y 139 el total actual de descendientes.

Su fallecimiento tuvo lugar en su domicilio de Colonia San José el 11 de Junio de 1890, con cuyo motivo se exteriorizó la simpatía que en su larga y fecunda actuación supo captarse.

Una prueba irrefutable sobre la edificante actuación del filántropo galeno Dr. Bastián durante su larga permanencia en ésta, su segunda patria, es el homenaje que esta colonia le ha tributado en 1881.

Muestra éste el prestigio a que le hizo acreedor todas sus virtudes de médico y ciudadano y la honda simpatía que despertó en todas las clases sociales de su esposa, simpatía que el tiempo no ha sido suficiente para evitar perdure en la memoria de los que han actuado en los primeros difíciles tiempos de la colonización.

En el mencionado año se entregó al Dr. Bastián, en acto público, una medalla de oro y un album con la siguiente expresiva dedicatoria:

### Gratitud y Honor al Mérito

“Los habitantes de la Colonia San José y otros circunvecinos ubicados en el Departamento de Colón, en Entre Ríos, República Argentina, no hallando objeto más conveniente a la modestia del Señor Doctor Dn. Juan J. Bastián que el ofrecerle una medalla y un album

como señal exterior de la gratitud que profundamente sienten las personas que registran sus firmas en el presente album, como otros tantos testimonios de los inapreciables servicios que el Benemérito Doctor ha prodigado desde unos 25 años a los enfermos, especialmente de esta Colonia, curándolos con la más solícita voluntad, éxito y desinterés, principalmente a los pobres, hasta el punto de darles posada en su propia casa, suministrarle gratuitamente las medicinas y otros servicios que conjuntamente caracterizan al hombre de alma noble, de espíritu elevado; al hombre verdaderamente cristiano, moral y caritativo.

Por lo tanto, los firmados en este album, esperando que el Señor Doctor Dn. Juan J. Bastián acepte tan diminuta señal de gratitud, que en este día le ofrecemos, lo saludamos con entusiasmo deseándole larga vida y la bendición del Cielo para cumplimiento de los deseos de sus benévolos agradecidos servidores.

Colonia San José, Noviembre 20 de 1881. (Siguen 327 firmas.)

El discurso con que el Dr. Bastián agradeció el homenaje es el siguiente:

“Agradezco infinitamente la distinción con que me habéis honrado el domingo último. Como no había tenido conocimiento de ella, me tomó completamente desprevenido; y produjo en mi ánimo tal emoción que no acerté a proferir una palabra para expresar entonces mi reconocimiento. Recibid, pues la expresión de mi gratitud por la atención que me habéis dispensado, sin haberla merecido.

No tengo ambiciones; no busco honores; cumplo con mi deber ajustándome a los preceptos que me enseñaron en mi juventud: hacer a los demás lo que yo quisiera que los demás hicieran conmigo. Desde mi tierna infancia, mi vocación fué aliviar los dolores de la humanidad; he tratado de cumplir fielmente mi misión; hubiera querido hacer más. Si no lo he hecho es porque no he podido.

Continuaré, pues. haciendo por vosotros, como hasta hoy, todo lo que pueda, mientras Dios me preste fuerza é inteligencia.

Para terminar, hago votos porque vosotros nunca necesitéis de mi ciencia, y os repito mis sentimientos de amistad y gratitud.”

## FRANCISCO CREPY

Francisco Crepy fué un factor de primer orden en el triunfo de la colonización de esta parte de Entre Ríos, que tan benéfica influencia ha ejercido en el desarrollo económico de la provincia.

Espíritu emprendedor y propresista, encontró en los comienzos de la colonia, ancho campo de acción donde desplegar una actividad fecunda en pro del adelanto social.

De condición intelectual superior al término medio de la de los colonos que arribaron en 1857, podía y logró constituirse en paladín de los intereses de la región por los cuales bregó siempre con acierto y desinterés siendo el oráculo en circunstancias difíciles creadas por asuntos públicos.

Los beneficios de su descollante actuación en la Colonia San José han sido reconocidos en actos públicos en que se le ha tributado los homenajes dignos de los que consagran sus energías y aptitudes, desinteresadamente, en pro del enjambre social.

Francisco Crepy nació en la ciudadela de "villegiature" Chapelle de Abondance, departamento de la Alta Saboya, en el año 1821, cursando estudios secundarios en el Colegio de Melan de dicho departamento, egresando con diploma de bachiller a los 16 años.

En 1844 casó en Monthey (Suiza) con Doña Reyna Delerce, natural del cantón de Valais, partiendo con su único hijo, Alfonso y su servidumbre, del puerto del Havre en 1857, con destino a Corrientes como todas las familias del primer convo7 inmigratorio.

En nuestra Colonia Crepy llegó con un capital de 20 francos, circunstancia que no le impidió desplegar actividad para ser pocos años después propietario de 16 cuadras que el mismo cultivaba, trabajando también en el primer taller de herrería que se instaló en la Colonia. Por la extensión adquirida pagaba Crepy a la Administración un interés del 24, 12, y 6 o/o anualmente, desde 1858-1860.

Desde 1859 se dedicó puramente a la agricultura, especializándose en la arboricultura y vinicultura, pues nuestro pionner biografía-do fué el primero que elaboró vino en nuestro departamento y de una calidad que se hizo famosa en el mismo donde se le conocía por "vino Crepy".

El lector que nos haya seguido hasta aquí recordará el art. 19

del contrato de colonización que los inmigrantes firmaban con el General Urquiza y en el cual se expresa: "queda prohibido a los colonos vender licores, vinos o bebidas espirituosas en la colonia." Medida tan saludable y radical no ha podido prosperar y el apóstol de Ferney, el ínclito Voltaire, le explica diciendo: "se puede encontrar leyes estúpidas o absurdas, pero no leyes contra las costumbres." Cualquier medida de temperancia le hubiera resultado ineficaz al general Urquiza. El uso del vino estaba arraigado en nuestros colonos como en todo el pueblo francés y es sabido que junto a toda cepa hay un galo "rigolot" que le canta a Bacchus.

Francisco Crepy ocupó desde la primera hora un lugar prominente en nuestro escenario.

Fué concejal de la primera Comisión Municipal que se creó en el departamento, ocupando la presidencia de la misma durante varios períodos.

También fué presidente de la Comisión edificadora de la Iglesia de Villa San José, presidente de la comisión encargada de la construcción del cementerio, Presidente de la Sociedad Francesa y miembro de cuanta institución progresista ha habido en el departamento, pues su celo y actividad le hacían un elemento de valor en todas las empresas que se acometían. En la larga y enojosa cuestión del ejido comunal entre Colón y San José, Crepy fué primer soldado bregando por la separación que nos ha dado la autonomía municipal.

En 1882 Crepy concurrió con sus productos a la Exposición Continental celebrada en Buenos Aires, siendo premiados con diploma conmemorativo. También en la Exposición FERIA de 1884 en C. del Uruguay, obtuvo un diploma de 1ª clase y medalla de oro por sus productos agrícolas. En la misma exposición obtuvo dos medallas por mieles y vinos.

En todos los órdenes de la actividad humana, Crepy se reveló un espíritu progresista contribuyendo eficazmente a propulsar el progreso general en nuestro departamento.

Nuestra Colonia, reconociendo los méritos y la abnegación de aquél en pro de la causa común, entregó en 1882, una medalla de oro con cuño exprofeso, en prueba del reconocimiento y de las simpatías que se había captado.

Dos años después, en 1884, el Obispado de Paraná le entregó otra del mismo metal por su participación valiosa en la construcción del templo local terminado en dicho año.

Crepy falleció en su domicilio de la Costa del Uruguay, en esta Colonia, el 28 de Abril de 1886, conservándose aún vivo el recuerdo de uno de los que más han contribuido a nuestro actual progreso.

En el primer tomo de "Una visita a las Colonias de la República Argentina" dice Alejo Peyret:

"Decimos, pues, adiós a la ciudad de Colón, y costeano la barranca elevada, saludamos de paso la casa de un colono laborioso e inteligente, que ya no existe, y fué uno de los fundadores: Francisco Crepy, natural de Saboya.

Este hombre llegó a América con su esposa, su hijo, niño entonces, su cuñado y su cuñada, conchabados éstos por dos años en cambio del pasaje que les había adelantado, y si he sido bien informado, con ciento cincuenta francos en el bolsillo. Había tomado parte en las revoluciones de Suiza, perteneciendo al partido de la "Joven Suiza"; por consiguiente opuesto al partido del "Sunderbund", que dominaba en el Valais.

Era herrero en Europa, pero en América se dedicó exclusivamente a la agricultura; cultivador inteligente, consiguió buenas cosechas y fué uno de los primeros que emprendieron el cultivo de la vid, comprando al efecto un terreno en la costa del río.

Otro colono inteligente, el médico Bastián había ya ensayado el mismo cultivo en el centro de la colonia, pero sin buenos resultados. El "oidium" le perseguía tenazmente.

Crepy adoptó la variedad de vid norte-americana, llamada "Filadelfia", dice el señor Vázquez de la Morena, que tiene un aroma y un sabor muy pronunciados, parecidos a los de la "frambuesa". Esta vid tenía un rendimiento extraordinario, y Crepy empezó a vender mucho vino, que los colonos saboreaban con placer, a pesar de su gusto extraño.

Al fin y al cabo es vino legítimo, vino de la uva, decían ellos; no es una droga como la que se nos vende en la "pulpería".

Habiéndole preguntado a Crepy porqué había adoptado esa clase de vid y de donde le había tomado, respondiéndonos que la había encontrado en la quinta del general Urquiza, en San José, y que los pájaros no comían la uva de aquella, mientras que no le dejaban ni una de las otras plantas".

Francisco Crepy tenía cierta facilidad para hablar y escribir; leía los periódicos, estaba suscripto al "Courrier de la Plata", de manera que gozaba de gran prestigio entre los demás colonos, que generalmente no habían podido o querido dedicar mucho tiempo al estudio. Como tenía varios tocayos en la colonia, habíase dado en llamarlo Crepy el "orador", para distinguirlo de los demás uno de los cuales era Crepy el "capuchino": éste era un zapatero que había sido portero de un convento de capuchinos.

Crepy era, pues, el "leader" de los colonos, el órgano de la opinión colonial, el porta-voz, el intérprete, el autor de las solicitudes y de las peticiones, el asesor, el consejero de los que tenían alguna cuestión que ventilar con la administración o dar un paso cerca de las autoridades, y Crepy desempeñaba su papel a las mil maravillas; pero eso mismo le ocasionó varios disgustos y contrariedades, que naturalmente lo hicieron más popular, porque la persecución en todas partes ha engendrado mártires y los sufrimientos, sean o no merecidos, engrandecen a los hombres.

¡Cuántos individuos prestigiosos en la historia hubiesen pasado desapercibidos, si un poder opresor, en religión o en política, no se hubiese esmerado en designarlo a la espectación pública, poniéndolos arriba de todos en un excelso pedestal!

La habitación de Crepy en la costa del Uruguay es una de las más pintorescas, destacándose en medio de los eucalyptus, de los naranjos y de los paraísos, que forman un macizo de verdura sombría, impenetrable a los rayos del sol de Diciembre. Los amantes de la bella naturaleza pueden allí solazarse y saborear, como dice Goethe, las voluptuosidades de la contemplación, con la perspectiva del gran río Uruguay, que se desliza serpenteando entre las islas, como un gran espejo de plata, surcado por las goletas y los vapores.



## ALBERTO DECURGEZ

Otro de los colonizadores, de acción decidida y fecunda en nuestra colonia, fué Alberto Decurgez.

Este nació en 1821 en la aristocrática ciudad francesa Thonones-Bains, situada en el Bósforol del Lemán.

En 1846 contrajo enlace en Colombhey, (Suiza) con Da. Sofía Borgeaud de dicho punto, teniendo en este matrimonio tres hijos: Alberto, Fermín y Félix, con quienes en 1857 partió del puerto del Havre con destino a Corrientes en el velero inglés "Mac-Near" sin aportar más capital que el que constituía todas las herramientas y útiles de labor para emprender la explotación agrícola y el valor de sus brazos educados en la escuela del trabajo.

Radicado desde la época de la fundación en esta Colonia, Decurgez fué un miembro de ponderación, estando su nombre ligado a todas las iniciativas de efectivo progreso en esta región, en la que su celo y entusiasmo por el adelanto moral y material, le hicieron acreedor al respeto y cariño que se le profesaba.

Se inició en la agricultura disponiendo sólo de media concesión pero al año obtuvo, por sus méritos de cultivo, una íntegra y cuatro años después de 1857, era el agricultor que labraba mayor extensión, circunstancia que le hizo acreedor al premio de estímulo creado por el general Urquiza, consistente en un arado doble reja, que en aquella época de técnica agrícola rudimentaria, era una valiosa ayuda.

Hasta el año 1870 Decurgez fué miembro de la primer corporación municipal que existió en San José, teniendo una brillante actuación en el período comprendido desde 1857 a 1870 en todos los asuntos públicos de aquella época.

Decurgez fué el primer colonizador que pensó en la educación primaria para los hijos de los que se establecían en la Colonia, a cuyo objeto fundó en ella la primer escuela particular, teniendo a su cargo, después, la primer escuela pública costeadá por erario de la Provincia.

Muerto el general Urquiza en 1870, Decurgez consideró problemática la estabilidad del orden en Entre Ríos, donde el régimen de caudillismo era un constante peligro para el adelanto general.

Sus conjeturas pesimistas le hicieron abandonar la Provincia, pues en aquel año se trasladó a Mendoza con su hijo menor, radicándose en dicha ciudad, y en la que falleció, asesinado, el 19 de Abril de 1891.

El número de sus descendientes alcanza a 150.

## RODOLFO SIEGRIST

Rodolfo Siegrist era uno de los argonautas más jóvenes que en 1857 abandonaron Europa para establecerse en la República Argentina, pues en dicho año contaba sólo 25 y llegó a ésta sin familia.

Nació en Basilea (Suiza) el 28 de Octubre de 1832 y cursó estudios comerciales obteniendo el diploma de contador, circunstancia que le hacía más apto para otras tareas distintas a las del cultivo de la tierra. Durante muchos años fué secretario de la Administración de esta Colonia, secundando con su preparación y actividad las tareas del Administrador Sr. Peyret.

Sus funciones en la Administración no le impidieron dedicarse a faenas agrícolas: poco después de su arribo solicitó y obtuvo dos concesiones de tierra dedicadas al cultivo.

Fué uno de los primeros en sentir las nostalgias de la lejana patria y en 1860, después de tres años de residencia, regresó a Europa donde permaneció una breve temporada, durante la cual casó con Doña Magdalena Sölzlin, natural de Grenzach (Baden) y actualmente en Caseros (Dpto. de Uruguay).

Siegrist, como Peyret, pertenecía a la juventud progresista inspirada en los principios proclamados por la Revolución de 1879 y en ésta continuó siendo un asiduo lector del diario liberal "Le Républicain" de París.

Su actuación en la Administración y sus condiciones personales, le hicieron acreedor a las simpatías que gozaba en esta colonia donde los viejos conservan vivo su recuerdo. Durante los 24 años de residencia tuvo 11 hijos de los que aún viven Rodolfo, Luisa, Julia, Carlos, Federico, Emilio, Eduardo y Elena siendo 70 el número de sus descendientes.

Después de una prolongada afección cardíaca falleció en su residencia de Colonia Caseros el 1º de Junio de 1881, contando 49 años.

## VICENTE MICHELOUD

Micheloud, con 54 años consecutivos de residencia en esta Colonia, se ha conquistado un sitio preferente en la legión de los soldados de Ceres.

En tal período es fácilmente calculable la suma de labor realizada por un hombre trabajador que de la actividad hace culto en la cruenta lucha con la naturaleza. El resultado de su labor, como entidad individual y como parte integrante del todo social, la ha podido constatar, pues fué el único a quien su perfecta salud le permitió en 1907, participar de los festejos que, con motivo del 50º aniversario de la Colonia San José, se realizaron en ésta el día 12 de Octubre.

Vicente Micheloud Nació en Vix, Distrito Herin, en el cantón suizo Valais, el 10 de Enero de 1824 siendo en dicho punto fabricante de tachuelas hasta el 1857, fecha en la que contando sólo 33 años, se decidió a abandonar su país para trasladarse a América a cuyo objeto se embarcó en el velero inglés "Mac Near", que partía del puerto del Havre, en el mes de Marzo de dicho año.

Habiendo contraído enlace en Suiza, con D<sup>a</sup> María V. Rudaz, en 1852, llegó con su familia radicándose en ésta, en la cual disponía de ocho cuadras (media concesión) de las que a los pocos años de trabajo fué propietario.

Todo su capital, al llegar a esta región, consistía en dos francos, pero las facilidades otorgadas por la Administración de la Colonia reemplazaban la falta de numerario que caracterizaba a la mayoría de los primeros pobladores.

Micheloud falleció el 19 de junio de 1911 en la ciudad de Colón contando 87 años. Son sus hijos: Sebastián, María, Crescencia, Catalina, Pedro, Luisa, Rosalía, José, Vicente, Martina, Juan, Filomena, Feliciano y Enrique. Actualmente el número de nietos asciende a 88 y el del total de sus descendientes a 132.

## CLAUDIO (IGNACIO) BRELAZ

El recuerdo de Brelaz, con su característica "bonne mine", perdura vivo en San José, pues su fallecimiento data de sólo 11 años. Todos los hombres de hoy recordarán al simpático viejecito, de aire patriarcal que durante todos los domingos y días de fiestas de guardar se le veía en Villa San José.

Le distinguía a Ignacio Brelaz, además de sus austeras virtudes, y de su amor al trabajo y acrisolada honradez, su inquebrantable y sincera convicción religiosa, su piedad y su fe, pero sin la intransigencia fanática que condena, sino con un elevado sentimiento de amor que perdona.

A pesar de haber franqueado los 70 años, Brelaz era un militante Católico activo y en todas las solemnidades eclesíásticas se le encontraba en el coro de la Iglesia local, donde el volumen de su potente voz no hallaba suficiente ámbito. Su avanzada edad no le impedía emitir un "do" de pecho, pues era su contextura férrea, como la de todos los fuertes hijos de los Alpes Cocios.

El extinto Presbítero Beroard, entonces párroco de esta Villa, admirado ante las condiciones vocales de Brelaz, registró en pasta cilíndrica el "Miserere" y el "Ave-María" de Gounod que cantara éste en la Iglesia local.

Ignacio Brelaz nació en 1828 en la comuna Chapelle, del Distrito d'Abondance, en el Departamento de Alta Saboya.

El pauperismo agrícola que asolaba a Europa en general, le hizo expatriarse en 1857, año en que llegó a esta Colonia, radicándose definitivamente en ella, sin haber aportado otro capital que sus energías. En ésta se dedicó al cultivo de la tierra, labrando al principio 4 cuadras y más tarde se hizo propietario de 10.

Contrajo enlace en el lugar de nacimiento, con María Vernay, poco antes de embarcarse en el Havre, con destino a América, estableciéndose aquí con algunos hijos.

Brelaz falleció a los 76 años de edad el 19 de Febrero de 1940, en su domicilio en esta Colonia.

Son sus hijos: Enriqueta, María, Ignacio, Francisco y Elena y el total de sus descendientes alcanza a 50.

## JACOBO FEDERICO WETZEL

Wetzel fué uno de los pocos teutones que en 1857 suscribieron el contrato de la casa Beck y Harzog, de Basilea, para emigar a América.

Las condiciones económicas para el proletariado, en general, eran en Alemania, en aquella época, relativamente buenas, de modo que el deseo de emigrar no se manifestaba con la intensidad que asumía en Francia y Suiza, donde la pronunciada estrechez económica en la población agrícola podía solucionarse sólo buscando nuevo campo de actividad, como la República Argentina que lo ofrecía a todos los laboriosos del mundo.

Jacobo Federico Wetzel nació el 24 de Septiembre de 1815 en Grenzach Lörach, Baden (Alemania) siendo hasta los 42 años —edad en que partió hacia nuestra región— marinero en el Rhin, cuyo oficio abandonó en 1857, para trasladarse a América.

Se casó en 1847, en su lugar de nacimiento, con doña María Cristina Güring y llegó a esta Colonia con tres hijos donde se radicó permaneciendo por espacio de muchos años.

En poco tiempo de trabajo asiduo, Wetzel logró hacerse propietario de diez cuadras de las que destinaba a cultivo cuatro.

Su fallecimiento tuvo lugar en la Colonia Nueva el 16 de Mayo de 1901.

Son sus hijos: Federico Guillermo, Germán, Luis, Teodoro y Rosa, todos radicados en nuestro Departamento. El número de sus descendientes llega a 53.

## FRANCISCO BUFFET

Un factor preponderante en el progreso de la Colonia San José fué Francisco Buffet, llegado aquí en 1857 en compañía de su padre, Andrés Buffet, su señora madre, dos hermanos, Ambrosio y Alfonso y tres hermanas, Celestina, Julia y Luzanne.

Inicialmente, contando 17 años, se dedicó a la agricultura y trece años después, consolidada su situación económica abandonó la gleba y afrontó una empresa algo difícil en aquella época: construyó el pri-

mer molino harinero a vapor, levantando un edificio adecuado a un kilómetro y medio de Villa San José, en 1870.

La iniciativa tuvo feliz éxito y dió a los colonos la oportunidad de entregar parte del trigo cosechado y de inmediato retirar el equivalente de harina y derivados.

La molienda se realizaba con piedras que el mismo Buffet preparaba, importando de Lyon (Francia) la seda requerida para el zarandeo. El producto salía de su establecimiento en inmejorables condiciones y una prueba de ello la constituye la circunstancia de haber obtenido una medalla en la Exposición Industrial que se celebró en la ciudad de Concordia en el año 1879.

Paralelamente a esta actividad industrial, los hermanos Ambrosio y Alfonso instalaron el principal taller de herrería que gozó de gran prestigio en la zona. Una demostración de la capacidad de los "forgerons" Buffet Hnos. ha llegado hasta nuestros días: es el portalón de hierro del cementerio local, hecho en 1878 con casi 300 kilogramos de material.

## MAURICIO VIOLLAZ

A pesar de haber pertenecido Viollaz al primer convoy inmigratorio que en 1857 contratara el General Urquiza, su actuación activa y descollante le asigna un sitio honroso entre los "pioners" de la Colonización en esta parte de Entre Ríos.

Llegado poco después de la fundación de la Colonia Jan José, fué Viollaz uno de los colonos distinguidos por sus prendas personales, sus sanos hábitos y su espíritu progresista como lo ha comprobado en sus treinta y seis años de residencia en ella.

Viollaz nació en la Comuna de San Pablo, del departamento de Alta Saboya, el 14 de Julio de 1827 siendo su oficio en dicho punto el de agricultor. Fué el que aportó más capital de los pobladores que lo traían, pues arribó a ésta poseyendo 10.000 francos, suma suficiente —en aquella época— para instalar una estancia.

Este caso demuestra la diferencia entre la emigración artificial y la espontánea y las ventajas de ésta cuando es un fenómeno operado por las facilidades económicas que ofrecen otros países y no un

(pasa a pág. 64)



# MISCELANEA DE LA COLONIA

Hay hechos, costumbres, instituciones, etc., que aun cuando por su diversidad y heterogeneidad no pueden describirse en cuerpos organizados de exposiciones sociológicas o históricas, no por eso dejan de ser signi-

ficativas y típicas de la época a la que pertenecen. En esa inteligencia publicamos estas misceláneas, recopiladas y expuestas por la señorita Catalina Favre.

## I

Entre las costumbres pintorescas de la primera época de la Colonia cabe mencionar la de los colonos de traer en sus carros, cuando venían a misa a "La Plaza", los productos de sus chacras: papas, "moniatos", verduras de toda clase, según la estación, manteca, facturas de cerdo, huevos, frutas, etc. Terminada la misa, los alrededores de la Iglesia se transformaban en un abigarrado mercado y cada carro en un puesto de venta bien surtido y dispuesto para el intercambio y la venta.

## II

En los tiempos de sequías prolongadas se realizaba la práctica impetratoria de lluvia consistente en una procesión en la que participaban todos los interesados en el fenómeno meteorológico, esto es, todos los colonos, encabezada por el "padre cura" y la estatua de San José. Llevaban consigo en esta procesión, que llegaba hasta el río Uruguay, haciéndolos sonar, los cencerros de las vacas. Pedían así, agua, a Dios, para sus sedientas chacras y regresaban luego también en procesión. Cuenta la tradición que las Alturas no dejaban nunca de oír las voces de las plegarias y los tañires de los cencerros, pues, invariablemente (según la tradición) se desencadenaba la lluvia antes de llegar la procesión de vuelta a la iglesia. Si no era así, era seguros que se mojaban los colonos con abundante lluvia antes de llegar de vuelta a sus casas... y si no, era inevitable la lluvia durante la noche.

desalojo colectivo que imponen, en los países viejos, el insoportable régimen del capitalismo y del privilegio que aún subsiste.

Si las 100 primeras familias se hubieran instalado en ésta con un pequeño capital, como Viollaz, ese millón de francos hubiera dado a la colonización un desarrollo muy rápido y sorprendente.

Viollaz partió del Havre en el buque "San Pedro", instalándose a su llegada, en la esquina sud-este de la Colonia San José, adquiriendo la propiedad de Mr. E. Enger, entonces secretario del Admi-

## III

Era costumbre de la Jefatura de Policía seleccionar los más inteligentes entre los hijos de los colonos para que sirviesen como "milicos" sin ninguna remuneración. Era ésta una situación que llegó a ser insostenible pues algunas familias se veían privadas de los principales elementos humanos de trabajo con los que contaban en las chacras. Era, a la sazón, ministro de Guerra el General Benjamín Victorica, benemérito de la colonia en más de un sentido y de una ocasión. Se comisionó a tres vecinos, uno de los cuales era Don Federico Bidal, para que entrevistase a Victorica y le expusiese las quejas de los colonos por la leva de "milicos". El ministro de Guerra, entendiendo cabalmente las quejas de los colonos, dispuso inmediatamente que se licenciasen los hijos de éstos y se tomasen voluntarios a sueldo. Pasaron, sin embargo, meses y hasta años sin que la situación cambiase... hasta que el propio General Victorica se enteró casualmente, por boca de José Follonier, a quien encontró, por azar, trabajando en una estancia que visitara, de que nada había cambiado. Follonier le dijo que los colonos lo maldecían más que nunca por la situación. Posteriormente al poner las cosas en su lugar, se enteró Victorica de que los fondos que iban a pagar los sueldos de los "milicos" seguían otro rumbo. Era la "operación" conocida desde entonces y practicada también después, de "tragar milicos"... que dejaba buenas ganancias a Jefes de Policía y Comisarios...

nistrador Mr. Peyret. Su extensión era de 28 hectáreas, de las que cultivaba, en los primeros años, más de 14.

Contrajo enlace en el lugar de su nacimiento, con D. María Josefa Delajoud en el año 1852.

Formó parte de la Comisión Municipal durante muchos años y en cinco períodos ocupó la presidencia de la Municipalidad de Colón, distinguiéndose por su buen tacto en la Administración.

# Reseña Histórica de la Parroquia San José

Por el Pbro. Alfredo E. Frossard

## Primeros Documentos Eclesiásticos

El primer libro de Matrimonios de la Parroquia San José se abre el 13 de agosto de 1858 según constancia escrita en la primera página en donde se lee: "Liber Matrimoniorum Coloniae Sti. Josephi; 1858 le 13 aout."

En la página 1 leemos el primer documento de casamiento eclesiástico; es de los esposos **Buttay Andraea et Philomena Poirrier**. (Todos los textos del mencionado libro están en latín, salvo algunas interpolaciones en castellano o algunas anotaciones marginales en francés). La traducción de dicho documento venerable es la siguiente:

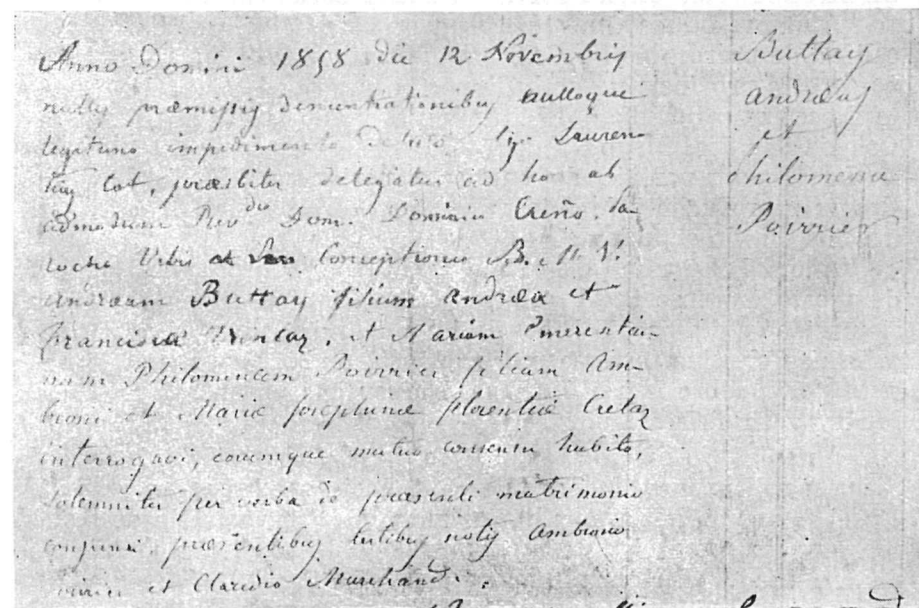
"Año del Señor 1858 día 12 de Noviembre, no habiendose recibido ninguna denuncia ni descubierto impedimento alguno, yo Lorenzo Cot, presbítero delegado ad hoc por el Rvdo. Señor Domingo Ereño, Párroco de la Ciudad de la Concepción de la B. V. M., interrogué a ANDRES BUTTAY hijo de Andrés y Francisca..... (?), y a MARIA EMERENCIANA FILOMENA POIRRIER hija de Ambrosio y María Josefina Florencia Cretaz, y habiendo oído su mutuo consentimiento, desposé solemnemente por palabra de presente, siendo testigos presenciales de mi conocimiento Ambrosio Poirrier y Claudio Marchand." (El apellido de la madre del novio es ilegible).

Siguen luego en la primera página las partidas de matrimonio de Francisco Command y Francisca Boizard (partida N° 2) y de Antonio Micheloud y Ana María Rousis (3ª partida: 15 de noviembre de 1858 y 28 de mayo de 1858 respectivamente).

En la página 5 del mismo primer libro se lee en castellano una partida sin firma, escrita no ciertamente por mano del Pbro. Lorenzo Cot. Según ella dicho capellán habría asistido el 20 de septiembre

de 1857 al matrimonio de BARTOLOME FORCLAZ con MARIA FOLLONIER. El texto dice así:

"En el año del Señor mil ochocientos cincuenta y siete y el veinte de septiembre el Presbítero Lorenzo Cot desposó solemnemente a Bartolomé Forclaz hijo legítimo de Bartolomé y de Angela Constantin con María Follonier hija legítima de Juan Bautista Fol-



Facsimil del primer documento de casamiento eclesiástico de la Iglesia de San José

lonier y de Catalina Morand. Fueron testigos Pedro Udrizard y Juan Moix."

A partir del 8 de febrero de 1861 (folio 7 del primer libro) el Pbro. D. Lorenzo Cot comienza a figurar en los documentos matrimoniales escritos de su puño y letra, no como Capellán Vicario dependiente de la Parroquia de la Concepción de la B. V. M. del Urugual, sino "Parochus Coloniae Sti. Josephi".

La última partida matrimonial redactada por el Pbro. Lorenzo Cot data del 17 de diciembre de 1863 y en ella, no sabemos por qué, vuelve a figurar como "Presbiter delegatus ad hoc" diciendo expresamente: "usando de la facultad obtenida del Reverendo Delegado Eclesiástico D. Domingo Ereño"; el documento está en el folio 25 del primer libro.

En ese mismo libro y página aparece en escena el Pbro. Luis DEGROSSI como consta por el siguiente documento:

"A cuatro de mayo de 1864 llegué a esta Colonia de San José en calidad de parroco de los Colonos nombrado por el Superior Gobierno de esta provincia y aprobado por la autoridad eclesiástica de esta Diócesis - y hoy día 5 del mismo mes y año principié a funcionar. Colonia San José Mayo 5 de 1864".

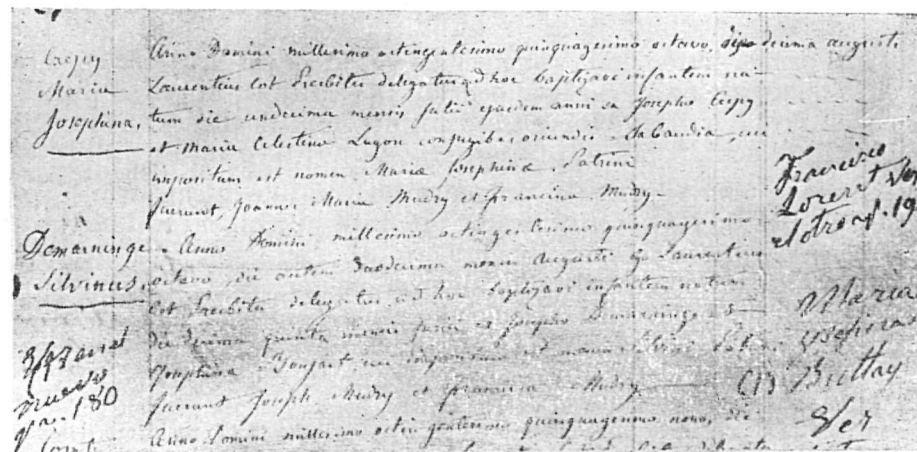
La primera partida de bautismo pertenece a **Maria Josephina Crepy**; reproducimos la fotografía de su original latino cuya traducción dice lo siguiente:

"Año del Señor mil ochocientos cincuenta y ocho, en el día diez de agosto, Lorenzo Cot Presbítero delegado ad hoc bauticé a un niño nacido en día once del mes de julio del mismo año de José Crepy y María Celestina Lugon esposos criundos de la Saboya, a quien se le puso por nombre María Josefina. Fueron sus padrinos Juan María Mudry y Francisca Mudry."

El ministerio sacerdotal del Pbro. Luis Degrossi duró desde la fecha mencionada, 4 de mayo de 1864, hasta octubre del mismo año. En el folio 184 del primer libro figura la última partida de bautismo suscrita por él. El 24 de octubre de 1864 bendijo el matrimonio de José Mudry con Lucía Premat (folios 31 y 32). Seis días después, o sea el 30 de octubre de 1864, entra en escena el Pbro. "F. A. WEBER, Curé" haciendo el primer bautismo, el de María Masset (folio 5).

Al Pbro. F. A. Weber le sucede el Pbro. GERONIMO RAVIOL a quien la autoridad eclesiástica confió la misión de reponer un sinnúmero de documentos eclesiásticos pertenecientes a la época de sus antecesores; este trabajo realizado por el Pbro. Raviol consta claramente por las actas de bautismos y casamientos que él menciona como administrados y testificados por los Pbro. Cot y Weber.

El acervo documental de esta primera época de la Parroquia o Capellanía se perdió en buena parte, sobre todo en lo que respecta a



Facsimil de la primera partida de bautismo realizado en San José

la administración; así lo hace constar el sucesor del Pbro. Raviol el Pbro. HELDRADO DE FAZY quien se hace cargo de la iglesia de la Colonia San José el 1º de enero de 1876. Desde esa fecha todos los documentos están en un orden admirable.

El Pbro. Heldrado de Fazy abre 2 libros nuevos: el de Fábrica y el de Documentos, ambos interesantísimos. Escribe en el prólogo del primero:

"VERBAL. En el primer día de Enero de mil ochocientos setenta y seis yo el infrascripto Capellán me recibí de esta yglesia de la Colonia San José a tenor del Decreto del Sr. Obispo Diocesano, y por cuanto en el auto de visita de



S. Sría. Ilma consignado en el libro de Matrimonios se le hace cargo al Cura antecesor de la falta de un libro de Fabrica, y realmente no se han encontrado sino papeles sueltos, al efecto hé abierto el presente. De las cuentas presentadas del período anterior resultaba un deficit más ó menos de setecientos pesos de cuya falta ha sido difícil averiguar quien debiera ser responsable ó el Consejo de Fabrica ó el Cura, por eso he juzgado prudente cosa principiar con la fecha de mi cargo, haciendo las diligencias para regular la Cotización establecida en esta Colonia en sustitucion del arancel general de la Diócesis, nombrando un nuevo Consejo compuesto de personas que gozen de una reputación y capacidad adecuadas en razón de un miembro por lo menos por cada cuartel para vigilar el movimiento de la población con el objeto de percibir la cotización para su constancia lo firmo yo el Capellán Heldrado De Fazy Col<sup>a</sup> San José, En<sup>o</sup> 31/1876."

En el "Registro de Documentos" el Fbro. De Fazy nos advierte:

"El infrascripto Cura al recibirse de esta yglesia de San José no habiendo encontrado ningún documento de la Curia eccia., ni de los Curas anteriores, y no estando la sacristía en debidas condiciones para archivar papeles sueltos, he resuelto abrir este libro especialmente para traslado de los documentos esenciales del Superior eclesiástico, y demás apuntes de alguna necesidad para que de este modo no se pierdan de vista con menoscabo de la administración parroquial. Colonia San José julio 12 de 1877."

En la página 4 de dicho libro tenemos una noticia exacta del origen y razón de ser del CONSEJO DE FABRICA que desde el principio existió en la Colonia con el fin de sostener los gastos del culto católico. El primer "Livre des délibérations du conseil de fabrique de l'église de la Colonie San José" se abre en 1876 y quien recorra sus páginas podrá comprobar con cuanta minuciosidad se llevaban las cuentas de todo y a la vez con cuanta solemnidad se realizaban las sesiones periódicas.

En el folio mencionado el Pbro. de Fazy escribió:

"Cotización para el culto.

"La Colonia San José se ha fundado el 2 de julio de 1857 por S. E. el General Don Justo de Urquiza y en los dos años siguientes por concurso y obra del p. Lorenzo Cot quien también fué el primer cura. La pobreza de los colonos no permitiéndoles costear funciones y actos religiosos con la solemnidad que la piedad exigiera hizo que desde entonces no se recibieran el Arancel de la provincia, sino que establecióse una cotización ordinaria para sustento del cura y de la yglesia á más de la extraordinaria para edificios. No hay para que decirlo son muchas las ventajas que de ello resultan: primero la ley canónica de pagar

los diezmos es aquí en todo su vigor, para en su tiempo reciba la tierra de Dios la fecundidad de la lluvia; en segundo lugar se ahorran ciertos escándalos en la sociedad asaz frecuentes cuando hay que pagar para un acto religioso; en tercer lugar las funciones se hacen con solemnidad bien sean públicas, bien sean particulares; en fin es escusado el cura de pependencias con los interesados en percibir los derechos. Pero si bien sean evidentes las ventajas esas, la falta de una buena administración ha traído un deficit cuantioso a fines de mil ochocientos setenta y cinco para la fábrica, quedando atrasada la cotización.

"Para llevar a cabo el asunto de un modo satisfactorio, era necesario 1º) nombrar un CONSEJO DE FABRICA cuyo personal correspondiese en razon de un miembro para cada cuartel de la Colonia para tener cuenta de los habitantes que salgan y entren en el Registro ad hoc, para administrar de acuerdo con el cura las entradas adjudicadas a la fábrica, y tanto más para exigir las forzando a los morosos. 2º) no se podrá prescindir de hacer obligatoria la cotización por una convención firmada por los colonos para fijar de una vez la parte que se adjudica al cura y la que se adjudicare a la yglesia.

"Se echa de ver que para más precisión es indispensable el que los libros de la Fábrica se lleven en dos ejemplares, uno de los cuales los tenga el Cura y el otro el Consejo, quien quiera que sea el Tesorero. Es escusado aquí advertir que se considera como libro de fabrica el registro de los cotizantes, debiendo de tener el suyo el Cura, el consejo otro, y cada uno de los miembros un registro particular de su cuartel.

"Tratandose pues de proceder en ello de acuerdo con el Prelado, después de cambiadas algunas explicaciones, S.S.I. se ha dignado aprobar interinamente cuanto queda expresado con nota de fecha 23 de marzo de 1876; y definitivamente con auto de 16 de Enero de 1877. Heldrado de Fazy."

El primer Consejo de Fábrica quedó constituido por elección realizada el 3 de octubre de 1876 de la siguiente manera: Presidente Don Ireneo Deymonnaz, Secretario Don Luis Bernard. Delegados: primer Cuartel Don Alfonso Crepy, segundo Don Alejandro Branden, tercero Don Luis Bernard, cuarto Don J. Pedro Bourlot con Don Mateo Blanc; para la Colonia Nueva fueron designados Don J. Pedro Martin y Francisco Pascal. La primera convención publicada el 19 de noviembre de 1876, consta de 21 artículos en los cuales se establecen los estipendios para las funciones litúrgicas y las obligaciones del Cura Párroco y de los fieles en orden a la disciplina de la vida católica; paso a paso a través del tiempo se fueron introduciendo las reformas exigidas por las necesidades, surgiendo con frecuencia ciertas dificultades.

Uno de los conflictos más notables fué el del "nombramiento de los cantores". Habiéndose consultado al Obispo, éste con fecha 3 de

octubre de 1876 dejó al arbitrio del Señor Cura tal nombramiento. El libro de Documentos trae en la página 16 el nombramiento del Sr. Don Claudio Brélaz como decano de los cantores; dice así:

“Al Sr. Dn. Claudio Brelaz.

“Siendo necesario proveer cantores para las funciones públicas de esta yglesia de Sn José, al efecto, y en virtud de decreto de superior ecco. de fecha 3 de Octubre de 1876, he tenido á bien yo el infrascripto rector de dicha yglesia nombrarle a Ud para el desempeño de dicho cargo por las presentes; y en el caso de formarse un coro de varios cantores, nombro asimismo á Ud por deca-



El gran cantor de la Iglesia de San José: Claudio Brelaz

no, autorizandole además para elegir á los sujetos capaces con quienes repartir los emolumentos; si el número fuere mas crecido de seis, los demás serán considerados por suplentes y candidatos para las vacantes que hubiere. Dado en la Colonia Sn José á los veintidos dias de mayo de mil ochocientos setenta y siete. Heldrado de Fazy.”

Perdura todavía el recuerdo de la figura descollante de aquel cantor extraordinario de voz estridente y de afinación perfecta. Consta por diversos testimonios que Don Claudio Brelaz grabó en la pasta de cera el Avemaria de Gounod.

### Erección de la Parroquia de Colón

Cuatro meses y medio después de la toma de posesión de su sede parroquial por el Pbro. Heldrado de Fazy se produjo un acontecimiento de importancia que produciría serios conflictos en la zona: la erección de la Parroquia de Colón.

En efecto. Monseñor José María Gelabert y Crespo, obispo de Paraná, considerando la “muy sentida necesidad y conveniencia de que los católicos habitantes de Colón y su departamento en la provincia de Entre Ríos, tengan la asistencia inmediata de un Párroco, que pueda atender con regularidad a sus necesidades espirituales, ya por lo que respecta a la puntual administración de los santos sacramentos como a la frecuente instrucción en los misterios de nuestra Santa Fe católica, moral evangélica, y demás necesario para la salvación”; accediendo al reclamo del Superior Gobierno de la Provincia para que se erija un curato en Colón y luego de invocar el Nombre Santísimo de N. S. J. C. y de su SSma. Madre, erige la nueva Parroquia poniéndola bajo la advocación titular de los Santos Justo y Pastor y de Ntra. Sra. de los Dolores, desmembrándola de la jurisdicción parroquial de Concepción del Uruguay y señalando como límites los mismos señalados por el Excmo. Gobierno de la jurisdicción política y civil en su decreto de fecha 18 de agosto de 1869. El documento fué rubricado por el Obispo el 14 de junio de 1876 y archivado en Colón el 1º de agosto de 1876 por el primer Cura Vicario Pbro. Don Pablo Lantelme.

Este sacerdote en esa misma fecha escribe unas breves líneas al Párroco de la Colonia San José comunicando la novedad, pidiéndole

que el próximo domingo la publique en la iglesia de la Colonia, haciendo saber a los fieles de la misma que en adelante deberían observar la fiesta de los santos Justo y Pastor como fiesta de guardar. A la vez le informaba que de acuerdo al deseo del Prelado deberían entenderse entre los dos para solucionar el problema de la administración y le ofrecía el honor de dirigir la palabra a los fieles de Colón con motivo de la ejecución del decreto.

El Pbro. Heldrado de Fazy nos ha dejado apuntes de interés acerca de este acontecimiento. Como lo dice él mismo en el "Registro de documentos" (folio 21), "desde algún tiempo se había concebido el designio de menguar, y si fuera posible anonadar la Capellanía de la Colonia San José para fomentar el adelanto de la vecina ciudad, para lo cual se ha obrado sin pérdida de tiempo, en ocasión de la visita pastoral de noviembre de 1876. Los colonos a quienes no se ocultaban tales designios, aprovecharon a su vez la misma oportunidad para defender lo suyo. A la razón ofreciéndoseme por el Prelado la Capellanía o con jurisdicción común con el Cura de Colón, o con jurisdicción separada, teniendo en vista las dificultades del caso, opté para jurisdicción separada, en oficios y derechos. No bien se tuvo conocimiento de ser efectivo el decreto volvieron a encarecer las animosidades y se alarmaron los colonos. En esas pendencias no creí a bien conformarme a los deseos del Cura de Colón, según la carta anterior y no publiqué el decreto: 1º) para evitar conflicto en público, quien no sabe apreciar los límites del mismo; 2º) por no ser la fiesta titular de los SS. Justo y Pastor de precepto; 3º) porque las parroquias respectivas en que debía publicarse son la de Colón nuevamente erigida y la de la Concepción del Uruguay de la que venía aquella desmenbrada. De ello dí cuenta a la autoridad y llegó oportunamente la siguiente: "Al Señor Capellán de la Colonia Sn José. De orden de S.S Ilma debo contestar a Ud. que la alarma de los colonos con motivo de la erección de Parroquia en Colón no tiene razón de ser, pues tal erección en nada ha de afectar el orden establecido en la Colonia en lo eclesiástico; que tan luego como terminen los asuntos de importancia que han motivado su viaje a Santa Fe en donde actualmente se encuentra, ha de mandar a Ud las facultades a instrucciones necesarias, y entonces verá cuan infundadas son las agitaciones de que me habla en su carta. Al dejar cumplidas las ordenes de S.S. Ilma me es grato saludar a Ud. SSS Genaro Silva secretario".

El 6 de agosto de 1876 el secretario del Obispado de Paraná enviaba al Capellán de la Colonia Sn José las instrucciones correspondientes; éstas limitaban un tanto las anteriores licencias del Capellán pues desde la fecha tenía vedado recabar contribuciones de los

fieles radicados fuera de los límites claramente establecidos por el decreto de erección.

Dijimos más arriba que el conflicto tuvo su importancia. Púedese comprobar nuestro aserto del hecho de que por decreto de la Municipalidad de Colón del 20 de abril de 1876 ésta mandó cerrar el cementerio de la Colonia. Ante tal decisión los vecinos de "la plaza y otras personas caracterizadas", reunidas en la casa parroquial, redactaron una solicitud que elevaron al Gobernador de la Provincia "quien dejó que los miembros de la Comisión se arreglaran con la Municipalidad; teniendo esta que considerar en cierto modo las intenciones del Jefe de la provincia, después de alargar plazo al asunto tuvo por último que prorrogar la clausura del cementerio hasta se hiciera otro nuevo, lo que no tardó en averiguarse por la decidida acción de los Colonos a pesar de su extremada pobreza en aquella estación. Es digno de notarse que en los tres meses que estuvo cerrado el cementerio no ocurrió ningún caso de muerte en la Colonia, tanto que la Jefatura política sospechando alguna infracción se dirigió a esta capellanía pidiendo cuenta de los finados por aquel transcurso de tiempo. Llegó la época de las elecciones municipales, que se repitieron tres o cuatro veces, atropellándolo todo los de Colón. Sin embargo la mayoría quedó para la Colonia, y se conservó el statu quo. Es de desear que no sean frustrados los esfuerzos de la Colonia para constituirse en municipalidad para que a la vez mejore la suerte de su yglesia".

Así escribía el Pbro. Heldrado de Fazy en el folio 23 del "Registro de documentos".

"Muchas personas, muchos intereses particulares influyeron sobremanera para que las reparticiones públicas, incluso la iglesia y la escuela, se trasladaran a Colón para convertir a la Colonia San José en un simple ejido de aquella ciudad". El Pbro de Fazy defendió los derechos de los colonos con una energía sobrehumana; los documentos de la Parroquia lo revelan a las claras. El celoso Párroco no dudó en enfrentar a la misma viuda del General Urquiza a quien oportunamente le recordó que de acuerdo al contrato de colonización los colonos habían venido a formar un pueblo civilizado y que por nada del mundo debían ser convertidos en "ovejas para el matadero, en pleno siglo de progreso".



## La nueva iglesia

El Pbro. de Fazy había expresado a los Municipales de Colón su deseo de solicitar a Da. Dolores C. de Urquiza un terreno para la iglesia y otro para dos escuelas, una para varones y otra para niñas; la solicitud enviada el 10 de septiembre fué precedida por otra solicitud de la Municipalidad de Colón cuyos funcionarios se adelantaron al Padre de Fazy haciendo suyos los deseos del Capellán de San José. La viuda del Gral. Urquiza contestó desde Concepción del Uruguay el 18 de Octubre de 1877:

"Impuesta de su nota del 10 de setiembre pp. y del croquis que Ud. acompaña solicitando terreno para la nueva yglesia, debo manifestar a Ud. que no tengo ningún inconveniente en ceder el terreno necesario para con un objeto tan santo, si bien como ya lo he manifestado en nota pasada a la Municipalidad no pesa sobre la sucesión de mi esposo ni sobre mí la obligación de dar terrenos para edificios públicos de ninguna especie en la Colonia.

"Esta donación que me resuelvo hacer para una nueva yglesia es de mí solamente, pues no puedo ni debo hacer donación de intereses de mis hijos menores.

"Por lo que toca a terreno para escuelas no estoy dispuesta a hacer concesiones siendo esto por otra parte materia que incumbe a la Municipalidad. Así mismo al ceder el terreno para yglesia que Ud. solicita será necesario ponerse de acuerdo con la Municipalidad para trazar el terreno y ubicar la nueva yglesia. Arreglado esto procederé a otorgar la escritura de donación en forma.

"No tengo inconveniente en ceder con el mismo objeto los materiales del edificio que actualmente sirve de yglesia. Ese edificio fué hecho con elementos y dinero de mi finado esposo el General Urquiza para servir de escuela; pues por el Contrato el fundador de la Colonia estaba obligado a dar edificio para escuela por un tiempo dado. En el correr del tiempo y por no haber otro edificio estuvo sirviendo para yglesia u oratorio al mismo tiempo; pero no por esto el edificio había quedado convertido en un establecimiento público, desde que su destino había sido transitorio por un término dado. Doy estas explicaciones para fijar bien los hechos que por lo demás he declarado ya que no tengo inconveniente que los materiales de ese edificio se empleen a construir la nueva yglesia que Ud. proyecta. Saluda a Ud. su afma. S S Dolores C. de Urquiza".

El Pbro. Heldrado de Fazy, luego de copiar este documento en el libro correspondiente de su archivo hace constar que la Sra. viuda se equivoca en fijar los hechos que explica y afirma:

"La municipalidad que regía la Colonia en aquellos tiempos es la que hizo

construir el edificio parte con empréstito parte por impuesto de seis pesos sobre los colonos; y van las cuentas claras que las tiene el Sr. Crepy Francisco de esta Colonia, municipal entonces".

Y agrega: "Si el General ha contribuido es cosa que se ignora y si eso es cierto también es cierto que se ha distraído furtivamente esa suma de dinero".

Concluye luego expresando su más honda gratitud a la Sra. viuda de Urquiza por su donación tanto más digna de aprecio cuanto mayores eran las dificultades surgidas de la falta de terreno; en fecha del 27 de octubre envió una carta en nombre de los fieles católicos de la Colonia expresando la general complacencia de todos por la mencionada donación.

El Sr. Obispo de Paraná, Mons. José María Gelabert y Crespo con fecha ocho del mes de mayo de 1878 concedió al Pbro. de Fazy las debidas licencias para bendecir la piedra fundamental. La ceremonia se realizó el 29 de Junio de 1878 inmediatamente después de la misa solemne. El acta dice así:

"In Nomine Domini. Amen. En la Colonia San José, en el día de la fiesta de los SS. Apóstoles San Pedro y San Pablo, e inmediatamente después de la misa solemne, procediéndose a la función de la Bendición de la piedra fundamental de la nueva yglesia que se va a edificar el patriarca Señor San José patrono de la Colonia, por lo cual trasladándose el pueblo procesionalmente al lugar designado, el presbítero Don Heldrado de Fazy puso de manifiesto el decreto de su Señoría Ilma Dr. Don José María Gelabert de fecha 8 de Mayo de 1878 por el que el mismo persbítero venía autorizado para dicha función. Habiéndose acto continuo, llenado todas las formalidades y ceremonias a tenor del Ritual romano, se puso en un sepulcro cavado en la piedra una moneda de cada una de las potencias unidas al día con la Santa Sede, una lámina de plomo recordando la fecha por los años del pontificado de nuestro señor papa Leon XIII y de su Sría. Ylma Dr. Dn. José María Gelabert actual Obispo de la Diócesis del Paraná. Colocóse la piedra en el ángulo que forman los cimientos por el lado del Evangelio. En seguida procedióse a la Bendición de los cimientos. Además del pueblo fueron presentes al acta para firmarla los señores municipales Don Federico Bidal, Don Juan Bazon designados por la corporación municipal, Doctor Don Juan Bastian, Don Mateo Blanc designados por el Señor Capellán de la Colonia, quienes después de leer esta acta la firman para su constancia ad perpetuam rei memoriam. Dado en la Colonia San José a los veintinueve dias de Junio de mil ochocientos setenta y ocho". (folios 45 y 46 del registro de documentos).

Para llegar a esta hermosa realidad el Pbro. de Fazy debió pasar por muchos sinsabores no sólo por la incomprensión y egoísmo de alguno, sino por intrigas surgidas en diversos ambientes. Por fin la viuda de Urquiza, luego de

obtener la autorización legal el 16 de setiembre de 1878, firmó la escritura de donación el 17 de setiembre de 1878, en C. del Uruguay ante el escribano público Don Rafael N. Paradelo.

El "Libro de las Deliberaciones de la Comisión nombrada por la Municipalidad para la nueva yglesia de la Colonia San José" nos ofrece un documento de interés. En efecto. El 4 de abril de 1878 la Municipalidad de Colón, luego de considerar la necesidad de que la iglesia y casa parroquial sean reparadas y teniendo en cuenta que la iglesia es tan estrecha que no corresponde a la población, accediendo a las gestiones del Pbro. Heldrado de Fazy que oportunamente había presentado los planos de ubicación, acordó aprobar el plano y autorizó la construcción del templo frente a la Plaza General Urquiza. El documento dice además en el artículo 3º:

Nómbrese una Comición compuesta de los vecinos Juan M<sup>a</sup> Mudry, Francisco Girard, Alejandro Brandex, Luis Bernard, Juan Pedro Martin, Mateo Blanc y Augusto Deymonnaz, con el objeto de recolectar los fondos necesarios y atender a las tareas de la obra, bajo la presidencia del Sr. Cura."

La primera reunión de la Comisión se efectuó el 30 de junio de 1878, día en que por 4 votos en su favor es elegido secretario el Sr. Alejandro Brandex y por unanimidad es nombrado tesorero el Sr. Augusto Deymonnaz.

Así constituida la Comisión, por acuerdo del 8 de setiembre de 1878, se le encomienda al constructor Don Francisco Jerónimo Dejanaz el trabajo de hacer "le puis" (?). El contrato suscripto el 13 de setiembre del mismo año establece las condiciones de trabajo y el modo de pago, así como también la manera como se entregarán los materiales de construcción.

Los documentos parroquiales no vuelven a nombrar más en adelante al "entrepreneur Francois Jérôme Dejannaz". El 27 de abril de 1879 se firma otro contrato, esta vez con el "maestro de obra Don José Bonvin" quien fué el verdadero constructor de la obra del templo. Oído el informe de Don Francisco Girard, se aceptó su propuesta y la Comisión comenzó por su parte a comprar los materiales necesarios.

## Nuevo Cementerio

Correspondió también al Pbro. Heldrado de Fazy realizar las gestiones para la apertura del nuevo cementerio.

Mons. José María Gelabert y Crespo autorizó la bendición el 31 de diciembre de 1876, a propósito de lo cual el señor Cura dejó en el archivo la siguiente advertencia: "No habiendose hecho todavía la Capilla en el cementerio a tenor del decreto que antecede y tanto más no habiendose todavía tomado disposiciones para excluir a los protestantes en un lugar afuera del recinto, no se ha procedido todavía a la bendición del nuevo cementerio".

Dicha bendición se realizó 2 años después del decreto, según constancia que se lee en el folio 53 del Registro:

"Certifico yo el infrascrito en cuanto puedo hago lugar en derecho ser verdad que siendo Rector de esta yglesia de la Colonia "Sn José" en veinte y cinco días de Diciembre, Natividad de Nuestro Señor de mil ochocientos setenta y ocho que en virtud de delegación del Señor Obispo Diocesano Dr. Don José M. Gelabert y Crespo practicadas las diligencias a tener el decreto expedido, bendecí el nuevo cementerio de esta yglesia situado a las nueve cientos varas de distancia al Norte de esta yglesia, así como lo hago constar al propio tiempo del parte que dí a la Curia del Paraná, y para que conste lo juro in verbo sacerdotis en dicho día mes y año Pbro. Heldrado de Fazy."

## Despedida

El "Livre des délibérations du Conseil de Fabrique" transcribe un importante documento por el que sabemos exactamente la fecha en que se retira de su amada Parroquia el Pbro. Heldrado de Fazy, así como las razones que le movieron a tomar esta decisión.

El celoso sacerdote se dirige por carta al Sr. Juan Pedro Bourlot, Presidente del Consejo, expresándole lo siguiente:

"Mi salud no me permite ya continuar más; por eso deposito en sus manos mis disposiciones. La Sanción que el Señor Obispo ha dictado sobre las cuentas de la nueva iglesia exige que estas cuentas pertenezcan a la administración del Consejo de Fábrica así como las de la iglesia anterior. La municipalidad no podrá objetar nada; es importante que la Comisión y el Consejo se ayuden sin demora. Yo por mi parte he reunido en una hoja aparte las donaciones que he hecho a esta obra con el objeto de facilitarla y de dar al pueblo de la Colonia, o sea a mis fieles, una prueba del gran amor que les profeso..."

Sigue luego dando algunas instrucciones acerca del pago de algunas cuentas y expresa que los estipendios que se le adeudan quedarán a título de donación. Pide luego que el señor Presidente comunique al Cura de Colón la noticia y el motivo de su partida; deja en obsequio a la Parroquia la estatua de la Virgen del Rosario y dispone que la estatuita de San Nicolás sea repuesta en su nicho de vidrio que está en la sala. Por último encomienda su obra al destinatario y a todos los miembros del Consejo y de la Comisión, en especial al secretario Don Luis Bernard y a Don Mateo Blanc. Dicho secretario, al copiar el texto de la carta, agrega: "copia conforme a la mencionada carta del Señor Cura de Fazy en el día de su partida de la Colonia que fué el 16 de noviembre de 1880".

Al renovarse el Consejo de Fábrica el 13 de mayo de 1882, el acta respectiva modifica la fecha anterior diciendo que la partida del señor Cura fué el 30 de julio de 1881. Lo cierto es que frecuentemente las Comisiones consultaron con el sacerdote ausente ciertas cuestiones de orden administrativo. Al mismo tiempo se preocuparon por hacerle llegar su ayuda pecuniaria, pidiéndole a la vez se dignara enviar el recibo, "para impedir las protestas de ciertos individuos que son siempre los mismos...", decía Don Joaquín Guiffré el 17 de agosto de 1882.

El Pbro. Heldrado de Fazy falleció santamente el 3 de noviembre de 1883, a los 42 años; sus restos descansan en el centro mismo del cementerio en donde una cruz y una lápida recuerdan el ejemplo de sus virtudes.

#### **Pbro. Francisco Javier Béroard**

El Consejo de Fábrica, en una sesión del 22 de abril de 1883 recibió solemnemente al nuevo Párroco. Con tal motivo, luego de haber examinado las "plenipotencias" del sacerdote, los venerables miembros aceptaron la decisión del Prelado y se pusieron a las órdenes del nuevo Párroco. El acta en francés reviste un tono de importancia que conviene destacar; dice así:

"Proceso verbal del Consejo de Fabrica de la Colonia San José para comprobar la toma de posesión de la iglesia de la Parroquia de dicha Colonia.

"En el día de hoy, ante nosotros los que suscriben miembros del Consejo de Fábrica de la dicha Parroquia, convocados extraordinariamente y reunidos en sesión, se presentó el Señor Cura Xavier Béroard quien, después de habernos anunciado su nombramiento como Cura nos ha presentado su Auto firmado por el Señor Obispo de Paraná y sellado con el sello del Obispado. Habiendo reconocido que dicho nombramiento estaba revestido de todas las formalidades requeridas y que de consiguiente el Señor Xavier Beroard era legítimamente enviado para ejercer las funciones eclesiásticas en esta Parroquia, hemos redactado el presente proceso verbal de toma de posesión. Y junto con el Consejo de Fábrica firmó el Señor Cura. Hecho en el Consejo de Fábrica el 11 de marzo de 1883." Siguen las firmas. (folio 33).

El Pbro. Francisco Javier Beroard prosiguió con entusiasmo la obra de la nueva iglesia, la cual sufrió algunas interrupciones debidas a la falta de recursos y al paréntesis de las cosechas; el subsidio del Gobierno de la Provincia, prometido por el diputado de Colón Villaroel, nunca llegó "por el estado precario del tesoro". Por fin el 19 de marzo de 1885 se bendijo el nuevo templo. "Fueron padrinos de la iglesia la Sra. Doña Dolores Costa de Urquiza y el Grai. D. Luis María Campos, de las campanas el Dr. D. Esteban María Moreno y su esposa, Don Juan O'Connor y Sra. Natalia Pardo de O'Connor, habiendo sido celebrante el Pbro. Cura Vicario de Paysandú Juan Allavena, con la asistencia de los Pbro. D. Javier Beroard y D. Augusto Normandi, siendo a cargo del Sr. Cura Vº de Concordia Dr. D. Benito Viejo, la oración inaugural, con asistencia de los Sres. D. Francisco Crepy y D. Mauricio Violaz, presidentes de la Comisión del Templo y de la Municipalidad, acompañados de los individuos de ambas corporaciones y un numeroso y respetado concurso de colonos y vecinos de los pueblos inmediatos". (acta, folio 55).

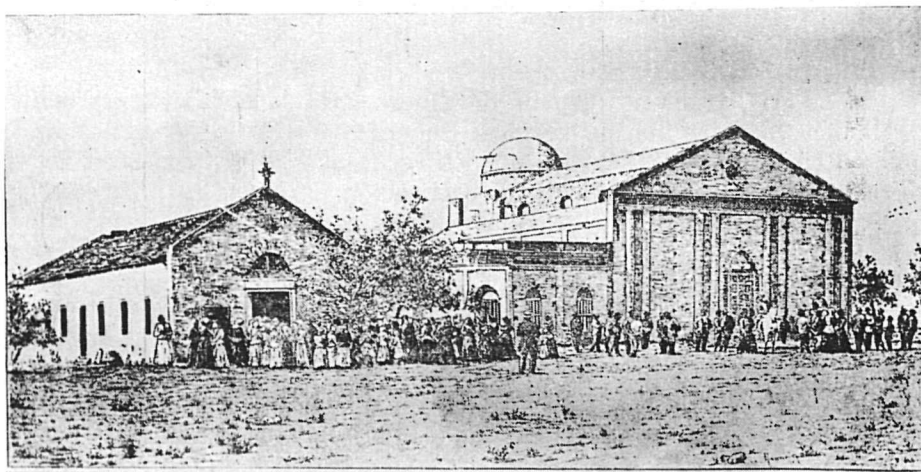
El programa de festejos fué esmeradamente preparado por la Comisión. Don Francisco Crepy tomó la palabra en la sesión extraordinaria del 11 de marzo de 1885; todo fué previsto: la hora de la explosión de las bombas, la retreta de la banda por la mañana, el contrato con el "maitre d'hotel", la recepción de los padrinos en los salones de Don Francisco Izquierdo, la ubicación del pueblo, la entrada al templo y el desarrollo de la ceremonia.

Con motivo de tan histórico acontecimiento Don Francisco Crepy pronunció el siguiente discurso, lleno de santo entusiasmo y rebuscante de sincera gratitud:



"Hoy estamos reunidos aquí para celebrar una de las fiestas más grandes, más nobles y más solemnes que pueda festejar un pueblo libre, independiente y católico; la inauguración de un templo no es una causa ordinaria, porque ni la cuarta parte ni la quinta parte de los hombres llegan a verla una vez en su vida. Este templo que admiramos hoy, y de que nos mostramos orgullosos, ha sido edificado a nuestro costo, con el fruto de nuestros trabajos y cimentado con nuestro sudor, pues autoridad alguna nos ha ayudado a levantarlo.

"Felicitó pues a todos los vecinos que han contribuido a esta obra que honra no solamente a la Colonia San José, sino también a la provincia y a la Nación. Iguales felicitaciones tributo a la Comisión Edificadora que en el término de siete años ha podido llegar a concluirla sin que ninguno de sus miembros haya abandonado la tarea; todos los que asistieron a la inauguración de los trabajos asisten hoy a su terminación animados de la misma fe y con la satisfacción del deber cumplido.



La segunda y la tercera iglesias; la segunda fué demolida

"Debemos también mostrarnos agradecidos con el Señor Padre Beroard que tanto se ha sacrificado por arbitrar fondos en todo el vecindario y contribuyendo también pecunariamente a la terminación de la obra. Recomendaré también al Sr. Luis Bernard vicepresidente y que sin retribución ninguna se puso a la disposición de la comisión para vigilar los trabajos; que ha llevado con verdadera exactitud las cuentas de entrada como de gastos, ayudando al empresario

en todo lo que se necesitaba y acompañando varias veces al Señor padre en su salida en busca de nuevos fondos de suscripción para el templo. El domingo próximo 29 de marzo se dará publicación de las cuentas y de la cantidad suscrita y pagada por los vecinos. Felicitó al Sr. Bonvin, joven arquitecto que ha hecho el templo a nuestra satisfacción, que ha conducido la obra sin que ningún accidente desagradable haya sucedido, lo que es muy raro en esta clase de obras, aunque falten todavía algunos días de trabajo para concluir la ornamentación de adentro y de afuera. Recomendaré a este inteligente obrero del trabajo, que se ha formado en esta Colonia, solo, sin maestros, y que hoy es capaz de emprender y concluir cualquier obra.

"En nombre de los vecinos de estas Colonias voy a saludar al padrino y a la madrina de nuestro templo; grande, muy grande ha sido el honor que nos habéis hecho de aceptar este cargo que habéis cumplido magníficamente y con largueza. Su comportamiento generoso en esta ocasión quedará eternamente grabado en nuestra memoria. Cuando perdimos a nuestro protector el ilustre Sr. General Urquiza pensamos que todo era perdido para nosotros para esta Colonia; pero no fué así pues, la provincia ha querido que su digna esposa imitara sus grandes anhelos de hacer el bien y hoy aliados con el ilustre Señor el General Campos a quien nos congratulamos hoy en ofrecerle todo lo que podemos, esto es, nuestra amistad, nuestro respeto y nuestra consideración.

"Brindo a la salud y prosperidad del padrino y la madrina y de toda la familia de Urquiza. Diré también que el padrino y la madrina de las campanas han sido elegidos por el respeto y la consideración de que son merecedores; y a su inteligencia, habiendo tenido la amabilidad de aceptar este honor y cumplido a nuestra entera satisfacción, los que nos servirá de vínculo amistoso para el porvenir y al que quedaremos eternamente agradecidos. Salud y agradecimiento a todos los amigos de la ciudad y de la campaña que han venido a honrarnos con su presencia en esta fiesta deseando con todo mi corazón conservarnos en buena salud y en buena amistad. He dicho."

Los 300 comensales que asistieron al banquete servido en medio de la plaza, rubricaron con frenéticos aplausos la elocuente como original pieza oratoria del distinguido presidente.

De inmediato comenzaron las discusiones acerca del destino que se le daría al edificio de la iglesia vieja; los menos votaron por la conservación, los más empero se pronunciaron por la demolición. Así se hizo en efecto lentamente y, a medida que los materiales se iban acumulando, se iban rematando en subasta pública. Así se resolvió en la sesión del 26 de octubre de 1885.

Nos complacemos en ofrecer una ilustración de ambas iglesias, de las cuales la más pequeña fué demolida.



Procesión de la "Santa Infancia" del 6 de Enero de 1889.  
Pbro. Beroard y fieles

### La Obra del Colegio

Gran parte de las energías del Padre Béroard fueron gastadas en la fundación y sostenimiento del Colegio del Niño Jesús. Si no hubiera sido por su audacia, su intrepidez y su ilimitada confianza en la Divina Providencia la obra habría perecido en sus comienzos.

El Padre Béroard colocó la piedra fundamental el primer domingo de octubre de 1891 en la manzana de terreno que él había adquirido cerca de la iglesia. Entre tanto las Religiosas del Niño Jesús iniciaron su obra de cultura en un local reducidísimo proporciona-

do provisoriamente por el Párroco. Más adelante las Religiosas alquilaron una casa algo más amplia al Sr. Varona. Pero en marzo de 1892 cuentan con 120 alumnas y se hace imposible alojarlas en el lugar citado. El Sr. Antonio Puippes, sincero y desinteresado amigo del nuevo colegio, les ofrece gratuitamente el uso de la casa que posee frente al negocio del Sr. Augusto Deymonnaz en donde las Hermanas instalan las aulas, reservando la antigua casa para su alojamiento personal. El nuevo Colegio fué fundado por la Madre Saint Rémy; la partida de Buenos Aires fué el 7 de Junio de 1891; la obra espiritual se inició de inmediato y el Amor Infinito de Dios puso muy pronto sus ojos en ciertas almas de predilección; en efecto, el 11 de octubre de 1891 las Religiosas del Niño Jesús de la pequeña casa de Pigüé abrazaban conmovidas a 2 nuevas Hermanas, las 2 primeras vocaciones religiosas de la Colonia San José: María Deymonnaz y Rosa Vernay. En Enero de 1892 ingresaron 3 nuevas postulantes enviadas por el mismo Padre Béroard.

El buen Párroco no dispone de dinero para la obra; cuenta con la buena voluntad de los vecinos. Solicita empréstitos a varios de ellos y finalmente al Banco. Pero los recursos son insuficientes, los acreedores están intranquilos, la edificación paralizada... Y, cuando las Religiosas comunican su propósito de retirarse, la población de la Parroquia se opone decididamente. Formada una comisión fiadora integrada por los señores Teófilo y Augusto Deymonnaz, José Varona, los hermanos Izquierdo y Don Federico Bidal, ésta reúne a los acreedores y, por un acta ante escribano, declaran sus integrantes el traspaso de todos los derechos del Padre Béroard a la Congregación de las Hermanas del Niño Jesús, la cual pagará a la Comisión y sin fecha fija. En los años subsiguientes los documentos nos hacen asistir a una lucha terrible contra la carestía, no sólo por parte de las Religiosas, sino también por parte del Pbro Béroard. Al mismo tiempo, la Madre Aloysia, puesta frente al establecimiento educacional, hacía referencia a la verdadera situación: "Nuestras Hermanas son muy apreciadas, pero aquí como en todas partes, Satanás tiene sus satélites, que no quieren ni a Dios ni a sus servidores". Se refería a la acción deletérea de los adversarios de la Iglesia.

El querido Colegio prosiguió su obra estupenda durante 65 años



Frente del edificio del Instituto del Niño Jesús en 1907, año de celebración del Cincuentenario de la fundación de la Colonia

educando cristianamente a la niñez de la Colonia, de la Villa y de poblaciones vecinas. En sus muros venerables germinaron innumerables vocaciones religiosas; varios sacerdotes son sus ex-alumnos. El 4 de diciembre de 1925 la Madre María Rosa Buthay, hija de la Colonia y una de las primeras novicias americanas, hizo edificar y bendecir la Capilla que, con el tiempo ella y otras Superiores heredaron; el Curso Secundario abierto en las modernas aulas del extremo oeste de la casa debió suspenderse. Pero, a impulsos del juvenil entusiasmo del Instituto del Niño Jesús y, secundando un anhelo eminentemente popular, ha resurgido en 1957 con halagüeñas perspectivas.

## S i g l o   X X

Esta reseña histórica quedaría incompleta si no hiciéramos conocer el documento por el cual Mons. Dr. Rosendo de La Lastra, obispo de Paraná, erige en Parroquia la Capellanía de San José. Es del 9 de noviembre de 1901:

“Habiéndose aumentado notablemente la población del Departamento de Colón y siendo conveniente la creación de una nueva Parroquia en la Villa San José para el mejor servicio religioso de sus habitantes y siendo por otra parte la mencionada Colonia San José acreedora a este honor y preeminencia por su notoria antigüedad y en la que se han administrado los santos sacramentos y ejercido las demás funciones del ministerio parroquial con anterioridad a la misma parroquia de Colón, de posterior creación; y considerando que la Colonia San José se halla en las condiciones canónicas exigidas por el Concilio Tridentino, sesión 21, cap. 4, pues sus distancias son demasiado extensas y por consiguiente muy grandes también las dificultades de sus pobladores para asistir a un solo centro parroquial; oído el informe del párroco de Colón, de acuerdo con el dictamen de nuestro V. Cabildo y de nuestro ministerio fiscal, en virtud de nuestra jurisdicción ordinaria y en caso necesario, de la que Nos ha sido delegada en el Cap. 4 del Santo Concilio de Trento sobre Reforma de la sesión 21. separamos, dividimos y desmembramos del Curato de Colón, de esta Provincia de Entre Ríos, la mencionada Colonia San José, y allí instituímos una nueva parroquia bajo la advocación del glorioso Patriarca San José, cuya fiesta se celebrará anualmente con todo esplendor como titular de ella el día 19 de marzo. Fijamos al nuevo curato los siguientes límites: al Norte el arroyo Perucho Verna; al sud la línea imaginaria del Municipio de Colón, que arranca de la desembocadura del arroyo del Medio o de Artalaz y se prolonga hasta la Colonia 1º de Mayo pasando más o menos a un kilómetro al sur de la Villa San José, línea que ha tenido la aprobación del Superior Gobierno; al Oeste los límites de la Colonia 1º de Mayo y al Este el río Uruguay. Ordenamos que sea tenida por Iglesia Parroquial la Iglesia de la Villa San José y fijamos al Párroco para su subsistencia y la de la nueva parroquia todos los derechos del arancel diocesano, al que se ajustará estrictamente. Este Iglesia gozará en adelante de todos los privilegios y exenciones que por derecho corresponden a las parroquias y se conservará en ella la Sagrada Eucaristía, se establecerá un bautisterio y pila bautismal, se llevarán los registros de Bautismos, matrimonios, defunciones, confirmaciones, y de Fábrica; en esta virtud damos por canonicamente erijida y constituida la nueva Parroquia de San José en el departamento de Colón de esta Provincia, ordenando que este nuestro auto de erección sea leído públicamente tanto en la iglesia de San José como en la parroquia de Colón.”

No encontramos en los documentos en qué fecha se retiró de la Parroquia el Pbro. Francisco Javier Béroard ni tampoco hemos podido obtener noticia cierta de la fecha y lugar de su muerte.

Se sabe que le sucedió el Pbro. D. Esteban Donnet, quien el 20 de mayo de 1910 confiesa que hace 20 meses que está en la Parroquia. El “Livre des deliberations” lo cita por primera vez en la sesión del 29 de agosto de 1909. Mas según su propia confesión ya debió estar al frente de la Capellanía en setiembre de 1908. Bajo el gobierno del Pbro. Donnet consta por primera vez que el Consejo de



Fábrica haya sido nombrado por el Obispado de Paraná; en efecto, el Vicario Capitular de la Diócesis nombró, por medio del Párroco, el 5 de mayo de 1910 a los Sres. Teófilo Germaniez, Eugenio Vulliez, Luis Hauteville, Pedro Mistá y Jorge Veullion. Hasta entonces el nombramiento del Consejo se había realizado por elección, sin la intervención directa del Obispado.

El 2 de setiembre de 1910 el Pbro. Esteban M. Donnet entrega a su sucesor el Sr. Pbro. Don José Dobler los objetos del inventario y el gobierno de la Parroquia. Monseñor Dr. Abel Bazán y Bustos obispo de Paraná en su visita del 16 de noviembre de 1910 dejó escrito este pensamiento respecto de la actuación del nuevo Párroco: "con satisfacción vemos que el actual Cura Pbro. D. José Dobler, a pesar de que recién hace 2 meses que se recibió de la parroquia, ha ya refaccionado la casa parroquial, organizado con éxito la enseñanza de la doctrina a los niños y levantado poco a poco el espíritu católico de esta Colonia, un tanto decaído en estos últimos años, por causas que no es del caso recordarlas". Con frecuencia nuestros abuelos nos contaron anécdotas graciosas de este período; todas se referían a la alegría espiritual que siempre manifestó el Padre Dobler en el ejercicio de su ministerio y al gran talento con que supo captarse la confianza de las familias de toda la Colonia; siendo él de origen alemán (pues había nacido en Valle María) pudo, a pesar de actuar en un ambiente francés, superar ampliamente con su caridad apostólica y su manejo del idioma francés entrar en todos los ambientes y ganar el corazón de todos por su acción de educador entre los niños principalmente. Es de admirar que durante tantos años los ancianos de la comarca recordaran con cariño su persona, siendo que su permanencia en la Parroquia duró apenas un año. En efecto en 1911 se ausentó para Europa a fin de cursar sus estudios superiores en la Universidad de Lovaina en donde se doctoró en ciencias sociales y políticas.

El 20 de agosto de 1911 ocupa interinamente la Parroquia el Pbro. Enrique Riva a quien sucede el Pbro. Antonio L. Pérez, como se deduce del acta de visita pastoral de Mons. Dr. Abel Bazán y Bustos del 4 de agosto de 1912. Del Pbro. Pérez dice el mencionado documento que está a cargo de la Parroquia "desde setiembre de 1911". A éste sucede por el breve tiempo de un mes el Dr. Juan Vi-

lar quien entrega el gobierno de la Parroquia el 19 de noviembre de 1913.

En dicha fecha se hace cargo el Pbro. D. León Puech, a cuyo talento diplomático se debe la solución amistosa de la cuestión surgida entre la potestad eclesiástica y la civil, o sea entre la Junta de Fomento y la Parroquia, acerca de los límites de la propiedad de la iglesia. El Pbro. Puech sostuvo sus derechos afirmando que en un todo se debían respetar los términos de la escritura de donación de la viuda del Gral. Urquiza.

El 5 de marzo de 1916 se hace cargo el Pbro. D. Lorenzo Necol, sacerdote vasco-francés venido al país para cursar su teología en el Seminario de Paraná en 1904. Consagrado sacerdote en 1908, ocupó algunos ministerios sacerdotales en Guaquaguay y Villaguay en donde durante muchos años se conservó el recuerdo de sus virtudes. Al hacerse cargo de la Parroquia de San José sería para no salir



Estado actual del templo parroquial



más de ella, ya que falleció santamente en la casa parroquial de la Villa.

El Pbro. Nécol se preocupó por conservar en su Parroquia las tradiciones religiosas de los viejos fundadores; dió todo el impulso posible al Colegio del Niño Jesús, veló constantemente por la solemnidad del culto litúrgico y no dejó pasar oportunidad de significación para traer a la Parroquia celosos misioneros benedictinos para la predicación de la divina palabra y la administración de los sacramentos.

En el archivo de la Parroquia de Concepción del Uruguay se encuentra la copia de un informe elevado al Obispado por el Vicario Foráneo de la zona, Pbro. Don Andrés Zaninetti, quien el 29 de abril escribía:

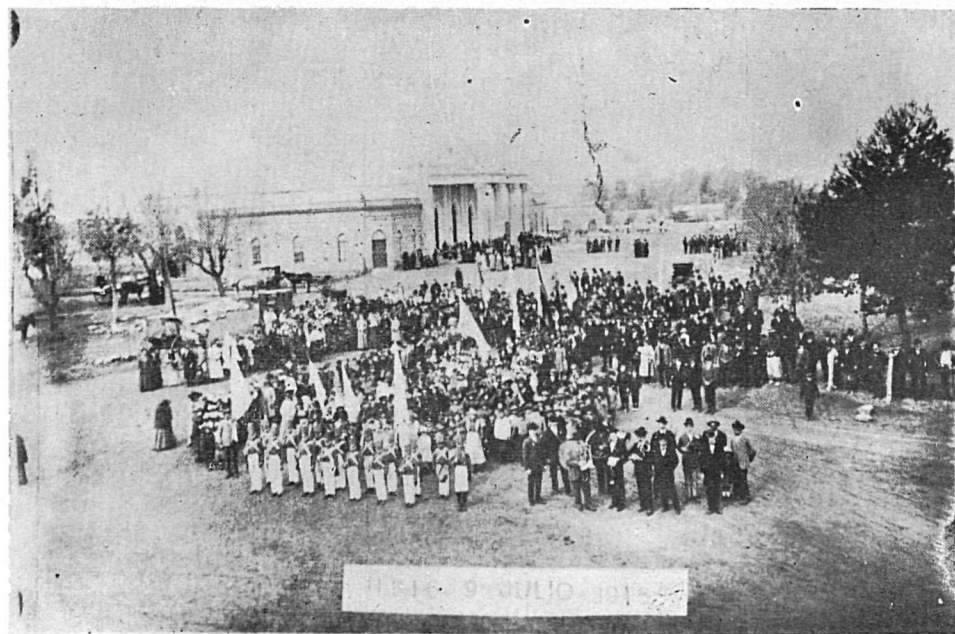
"Parroquia de San José. Es esta una de las parroquias más privilegiadas que le ha cabido en suerte, desde su fundación, una sucesión no interrumpida de sacerdotes piadosos y ejemplares que siempre han atendido con celo y con verdadero espíritu pastoral las obligaciones del propio ministerio y las nuevas necesidades de sus cristianos colonos.

"El año pasado, el 5 de marzo, se hizo cargo de la Parroquia el Sr. Pbro. Lorenzo Nécol en reemplazo del Pbro. León Puech, como lo providenció S. S. Ilma. Como de reconocimiento, cábeme manifestar que al Sr. Puech se debe en gran parte el éxito del primero y hasta la misma tranquila situación en que se encuentra la parroquia actualmente, no tan solo bien encaminada, sino también en franco progreso religioso y espiritual, donde el Cura desarrolla con intensidad sus energías y entusiasmos, correspondidos con el aliciente de un éxito halagüeño y eficaz."

Después de hacer referencia a la campaña insidiosa de la prensa sectaria que, en publicaciones torpes y malignas, descargó sobre el Pbro. Puech y los católicos sus golpes despiadados y luego de mencionar el triunfo conseguido por la acción decidida del mencionado sacerdote, agrega el informe:

"Vino el Pbro. Nécol y los ánimos se calmaron. Su llegada fué doblemente oportuna y providencial: los enemigos se llamaron a silencio y su carácter atractivo, social y laborioso acabó por desarmarlos e imponerles el respeto."

El mismo informe consigna luego el éxito con que las Hermanas del Niño Jesús celebraron el 25 aniversario de la fundación del Colegio, oportunidad en que desfilaron por la querida casa de estudios miles de personas venidas de las Colonias del departamento



Estado que ofrecía la iglesia el 9 de Julio de 1916, fiesta del Centenario de la Independencia

Colón, hasta donde durante 5 lustros llegó la influencia santificadora de las Religiosas.

Cuando ya las fuerzas no le permitieron al Padre Nécol seguir gobernando su parroquia, se hizo cargo de ésta el Pbro. Herminio H. Bidal, hijo de la Colonia. El mismo entró en posesión de su misión el 15 de setiembre de 1935. El Pbro. Lorenzo Nécol falleció en Villa San José el 21 de octubre de 1936 y sus restos fueron sepultados en el cementerio donde durante 19 años había elevado su voz con la salmodia litúrgica para encomendar las almas de sus feligreses difuntos a la Infinita Misericordia.

El Pbro. Bidal, en los tres años y medio que estuvo al frente de la Parroquia no sólo se ocupó de conservar las piadosas tradicio-



Plaza de Villa San José, frente a la cual se halla la Iglesia Parroquial

nes de la feligresía sino que, para acrecentarlas, fundó y afianzó las ramas de la Acción Católica Argentina, institución a la cual infundió un espíritu sólidamente apostólico.

Desde el 30 de Mayo de 1939 rige los destinos de la Parroquia el Pbro. Miguel Seib, quien durante 18 años ha proseguido la labor de sus antecesores. Por su iniciativa se restauraron los revoques de la iglesia y se modificó la estructura del templo que vino a tener la forma definitiva que hoy ofrece, tal como lo expresa la fotografía que aquí estampamos.

### Conclusión

La Parroquia de San José fué un semillero de vocaciones sacerdotales y religiosas. Las Hermanas de distintas congregaciones, en especial del Niño Jesús, son incontables. Los sacerdotes cuya vocación ha germinado en su ambiente son: los monjes benedictinos Rvdos. Padres José Germaniez, Tarcisio Germaniez, Gregorio Spiazzi, Miguel Mayoraz y Manuel Bel Velzi; y los Pbro. del clero secular de la arquidiócesis de Paraná Pbro. D. Miguel Bel Gamero, Herminio H. Bidal, Pascual Velzi, Juan Luis Premat, Alfredo E. Frosard, Eugenio Turpin, Ernesto Pralong y Dr. Alfredo Ramón Meyer Udrizard.

El Sacerdote Eterno, Jesucristo, que quiso elegir a tales hijos para el ministerio sacerdotal, quiso también ungir con la plenitud del sacerdocio, el episcopado, a un hijo ilustre de la Colonia San José: Monseñor Dn. JULIAN PEDRO MARTINEZ GIRARD, obispo titular de Iborá que rigiera la diócesis de Paraná desde 1927 hasta 1933. Fué bautizado por el venerable Padre Heldrado de Fazy; su nacimiento se registra el 29 de abril de 1881.

### DEL ANECDOTARIO DE LA COLONIA

8. — AUTOMOVIL VERSUS CABALLO. La misma Doña Magdalena de los perros bravos tenía también para su transporte personal caballos de gran brío, pues a esta señora, a pesar de sus años, le agradaba mucho la velocidad. Tenía a la sazón setenta y... tantos, cuando un domingo, después de la misa, estaba su hermoso tilburi con capota, con su brioso corcel estacionado frente al portón de un vecino de la Villa, cuya familia visitaba en ese momento Doña Magdalena. Todo andaba bien hasta que se oyó algo así como una sucesión de truenos (el sol era radiante en ese momento) que se repartió por toda la Villa. Los "puebleros" sabían que se había puesto en marcha el automóvil, infernal vehículo, primero que había llegado a la zona. El "chauffeur", provisto de enormes gafas, guardapolvo y otros adminículos para evitar los efectos de la gran velocidad del coche (30 kilómetros por hora... cuesta bajo) condujo el "auto" hasta pasar frente al coche de Doña Magdalena. El caballo que no sabía nada de los progresos de la mecánica, se fué encabritando más y más hasta llegar al paroxismo cuando el infernal armatoste llegó frente a él. Doña Magdalena que conocía su caballo lo tomó del freno como se acostumbra (en realidad de las riendas cerca del freno) y como era bajita y delgada el caballo la levantaba en vilo... pero no disparó. Con una mano Doña Magdalena estaba colgada del freno, mientras que con la otra, cerrada en forma de puño, amenazaba al "chauffeur" mientras profería palabras que no podemos repetir en un libro de oro...

# PRIMERAS ESCUELAS

Los primeros colonos tuvieron que afrontar, entre muchos otros, el problema de la instrucción de sus hijos. Provenientes de países donde el analfabetismo era raro, pertenecientes a regiones de gran tradición cultural, no podían menos que encarar con gran decisión y, a veces, con sacrificios, la solución del problema de dar a sus hijos una adecuada instrucción. No es necesario encarecer la importancia que han tenido los primeros centros de educación de la Colonia San José. A manera de homenaje de todos ellos, sin excepción, damos a continuación la historia de algunas de las primeras escuelas, facilitada y expuesta por la Srta. Catalina Favre.

— I —

Puede decirse casi, sin faltar a la verdad, que cuando nació a la vida la Colonia, simultáneamente se inició en sus actividades el centro de instrucción que con el tiempo iba a transformarse en la actual escuela provincial N° 4, "Doctor Martín Reibel". Comenzó la escuela en cuestión en la humilde habitación de un colono, en la que recibían instrucción en francés y en castellano los hijos mayores del dueño de casa, así como otros niños del vecindario. Los primeros hijos de Don Juan Pedro Favre, de nombre Josefina, Juan Luis y José Alejo y otros de nombres: Fabiano Morend, Mauricio Follonier, León, Gaspar y Pedro Meichtry y muchos otros que se recuerdan.

El dueño de casa, cuya profesión era la de armero, impartía estas primeras lecciones. Como en aquella época eran tan necesarias las armas de fuego y él era el único en su profesión, disponía de poco tiempo para instruir a los niños, motivo por el cual le fué imposible continuar; por dos o tres días lo reemplazó su esposa y lue-

go se tomaron otras personas que oficiaron de maestros. Estos fueron varios y se sucedían, unos a otros, a cortos intervalos de tiempo. La dificultad principal consistía en que la paga era muy baja, razón por la cual el maestro accidental abandonaba el puesto al tener perspectivas de un trabajo más remunerativo.

El gran Alejo Peyret, con su espíritu desinteresado, se hizo cargo de la instrucción de los varones cuando éstos, ya grandecitos, habían aprendido a leer y escribir. Como eran todos vecinos, los reunía, por la noche, en la Administración, donde les impartía una enseñanza que podríamos llamar "superior". Como la enseñanza de Peyret era dada en francés, se veían en grandes dificultades los únicos suizos alemanes que concurrían a la Administración: León, Gaspar y Pedro Meichtry. Parece que esta circunstancia dió origen a escenas realmente cómicas o jocosas.

Como los niños en edad escolar iban siendo cada vez más numerosos, no era posible hacer que todos cupiesen en la improvisada escuela en casa del armero. Además, el dueño de la casa llegó a necesitar la habitación que hasta entonces había dedicado a aula. La amenaza de desaparición de esta "escuela" hizo reunir a los vecinos y llegaron al acuerdo de elevar un petitorio al gobierno de la Provincia de Entre Ríos para que éste se ocupase del problema. A raíz de esa gestión, el mencionado gobierno encomendó a los colonos de esta zona, Justo Conte Grand, Francisco Girard y Juan Pedro Favre, para llevar a cabo las tareas conducentes a la materialización de los deseos de los colonos. El documento, que se conserva aún, por el cual se toma esa medida, lleva fecha 2 de agosto de 1871. Las mencionadas personas se pusieron de inmediato en campaña para reunir los fondos necesarios y se conserva aún hoy la lista de los contribuyentes para tal fin, lista encabezada por "Monsieur" Hambis,



con \$ 5 y cerrada por Antonio Puipe, con \$ 4. Se reunió, de acuerdo con esa lista, un total 384 pesos con cuatro reales.

Como terreno para edificar la escuela, el Sr. Favre ofreció una porción de su propiedad; pero esa oferta fué rechazada por quedar demasiado cerca del arroyo. La escuela se edificó en un terreno que era entonces de propiedad de la familia Schop, dos "concesiones" más al norte de la escuela actual. En su primitivo edificio funcionó hasta el año 1884, pasando entonces a ocupar el edificio actual que es el de la escuela N° 4, "Doctor Martín Reibel". Todo lo referente a esa edificación, así como sus actuaciones posteriores, constan en el libro de Fundación de esta escuela, archivado en la misma. Fué su primer maestra la Señora Agustina Duprat de Evequoz que también ejerció en el edificio anterior. El nuevo edificio fué construido íntegramente por contribución del vecindario y una pequeñísima contribución municipal.

## — II —

De los primeros pasos de la escuela nacional N° 61, la de "la costa del Uruguay" se han conseguido muy pocos datos. Se cree que fué fundada en el año 1870. El primer maestro fué un sacerdote francés, conocido como el "Padre Pierre" el que pocos años después falleció como consecuencia de las quemaduras que le produjo el incendio de la choza en la que vivía en la misma colonia.

También fué maestro de esta escuela, el Sr. Juan Balay, luego su hijo Pedro y luego otros. Durante algunas temporadas la escuela permaneció cerrada, pues no se reunían los fondos necesarios para pagar al maestro, que en ocasiones fué costado por el vecindario y, a veces, por la Municipalidad.

En el año 1917, a iniciativa del entonces presidente de la Cámara de Diputados de Entre Ríos, Don Guillermo Ferrari, los colonos de la zona compraron y donaron al Consejo Nacional de Educación, el terreno que ocupa la escuela y que perteneció a la sucesión Micheloud. El edificio primitivo también fué donado por los colonos. Las clases comenzaron en octubre de 1917 (en el nuevo edificio) con la Sta. Amalia Frey como directora y único personal docente.

## — III —

La llamada "escuela de Misia Constancia" fué dirigida por la Sra. Constancia Courvoisier de Pérez y fué fundada allá por los primeros años de la vida de la Colonia. En esa escuela, "Misia Constancia" enseñaba a los niños no sólo las primeras letras, sino todo lo que fuera de importancia para la vida diaria. Así, por ejemplo, las niñas aprendían a cocinar, coser, bordar, y todo cuanto las iba a dotar de condiciones para ser buenas dueñas de casa. Para los niños había enseñanza elemental de avicultura, horticultura y otras "materias" prácticas. Los alumnos iban por la mañana a la escuela y volvían a sus casas a la tarde, almorzando en la escuela.

Cuando "Misia Constancia" dejó la escuela, se hizo cargo de ella Jean Fafiosa, dictándose entonces las clases en un galpón propiedad del señor Julio Gallicet. El maestro era un francés, músico, organista en la iglesia de Colón. Dió clases durante un año y fué luego reemplazado por la Sta. Gabriela Pérez, hija de "Misia Constancia". Esta señorita hizo las gestiones necesarias para obtener la construcción del edificio que ocupa hoy la escuela provincial número 13 que este año, en el mes de Octubre, cumplirá sus bodas de oro. El primer maestro de esta escuela fué el Sr. León Pellenc.

## — IV —

En un lugar cercano a donde se halla la Escuela N° 13 funcionó en los primeros días de la Colonia otra escuela particular, en la casa del propio maestro que fué Don Carlos Pons.

## — V —

La actual escuela provincial N° 5, "Rodríguez Peña", se originó de manera similar a la "Martín Reibel", de la que ya hemos hecho referencia. También se puede decir que nació con la Colonia. Fué primero una escuela particular doble: una de niños y otra de niñas, funcionando separadamente. Esta modalidad se mantuvo durante los primeros años de su funcionamiento ya oficializada. Una de las "secciones" estaba instalada en la propiedad de Ambrosio

Buffet (hoy de Alejo Maxit) y la otra, a una cuadra de la anterior, en la casa Aristegui (hoy propiedad de la familia del Sr. Cristóbal de la Calle). Parece ser que en algún momento y durante algunos años, los locales se intercambiaron, ignorándose los motivos del cambio. En el año 1879 era director de la sección niños el Sr. José Christín (ex-sacerdote) y directora de la sección niñas la Sra. Eufasia C. de Christín, actuando como ayudante la Srta. Agustina Duprat. Según informes del Doctor Miguel Esteva Berga, ya en el año 1882, cuando él asistía a la sección niños de la escuela, estaba oficializada, aunque se desconoce la fecha exacta de ese acontecimiento. En ese año, 1882, era Directora de la sección niñas, la Sra. Lazarina Lambert de Sardú y ayudante la Srta. Berta Nusbau. De la sección niños era Director el Sr. José Christín y ayudante el Sr. Francisco Bilbao. Para concurrir a esta escuela los niños iban desde distancias muy grandes, como por ejemplo en el caso de la niña Claudina Berthet que, a la edad de 8 años, tenía que venir a La Plaza desde la costa del río Uruguay. En el año 1888 estaban inscriptos en esta escuela 61 varones y 18 niñas de nacionalidad argentina y 6 varones y 2 mujeres de nacionalidades extranjeras, lo que hacía un total de 87 alumnos, de los cuales sólo 74 habían pagado la matrícula.

La sucesión de los primeros directores es, hasta el año 1903: Eufasia Christín, José Christín, Lazarina Lambert de Sardú, Berta Sardú de Rieter, María Paiz de Galván, Marcial Rodríguez y María A. Martínez.

En una mención de los centros de instrucción de la Colonia (no nos ocupamos aquí del Colegio del Niño Jesús pues su historia ya está incluida en la historia de la Iglesia de Villa San José) no se puede dejar de mencionar el nombre de Juan Jorge Mayoraz que fué un campeón de la lucha contra la ignorancia en esta Colonia. Dedicó muchas horas de su vida para que se eduquen los niños de la zona. Ya viejecito, seguía contribuyendo a la instrucción recorriendo, casa por casa, la Colonia verificando si los niños de la misma recibían la correspondiente instrucción y procurando que ningu-

no quedase sin la misma. El libro de la Fundación de la escuela "Martín Reibel", llevado por él y en el que constan todos los detalles de interés en la vida de la escuela, desde el año 1884 es un documento de su dedicación casi apostólica a la instrucción de los niños.

## MISCELANEA DE LA COLONIA

### — IV —

Las primeras trilladoras que aparecieron fueron, no las clásicas accionadas con la locomotora a vapor, sino de otras clases. Así, por ejemplo, se recuerda la primera, accionada a fuerza humana, de Juan Pedro Favre. Esta fué luego preparada para ser accionada a malacate. La segunda trilladora perteneció a la familia Berthet, apareciendo la tercera y cuarta, simultáneamente: una de Juan Pedro Favre en sociedad con Juan Martín Quarroz y la otra, a la que le corresponde todos los honores, fué la de Camilo Bruchez, quien la construyó, en su totalidad, personalmente, lo cual es un mérito grande pues no disponía de gran número de herramientas. Tomó para hacer su trilladora como modelo la primera de Juan Pedro Favre; pero introduciéndole modificaciones que la mejoraron. Don Camilo Bruchez, que fué uno de los hombres más capaces de la Colonia, usó su trilladora, primeramente accionada a malacate y luego a vapor, durante muchísimos años, hasta su muerte.

### — V —

Ese mismo Don Camilo Bruchez también se construyó un molino para hacer harina de maíz y una máquina agujereadora, fundiendo él mismo las piezas necesarias. Hizo muchas otras máquinas y se construyó para su uso... una pierna de madera, pues había perdido la natural trabajando precisamente en una trilladora de las primeras. Su pierna de madera estaba tan bien hecha que, dicen, le sirvió mejor que la primitiva. Lo cierto es que trabajó activamente, usando esa pierna, en su molino, su trilladora y su taller hasta avanzada edad.

—VI—

Deben mencionarse también los primeros molinos harineros, complemento indispensable para la panificación. El primer molino fué el de la familia Forclaz, instalado en combinación con la tahona de la Administración. La tahona fué vendida al segundo año de cosechar trigo la familia Forclaz, quien la instaló en el lugar en que se encuentra la actual torre de Forclaz. El molino fué modificándose para perfeccionarse, año tras año, llegándose a levantar la torre que aún hoy existe.

El segundo molino fué el de Ramat, conocido más bien por el nombre de molino de Jacquet, pues había una hija de Ramat casada con un Jacquet. Este molino también experimentó modificaciones, llegándose a construir un tajamar para conseguir accionar el molino por la fuerza hidráulica. Se conserva aún hoy el edificio del molino y, quizás, algo del tajamar.

Vino luego el molino de Penón, del cual hasta no hace muchos años, se observaban desde la Villa, las dos torres. Finalmente, mencionaremos el cuarto, o sea el de la familia Euffet (ver biografías de pioneros) que tuvo el gran mérito de ser el primero accionado a vapor y el primero que fabricó **harina blanca**.

—VII—

Parece ser que las primeras gallinas provinieron de huevos traídos desde el Valais, más precisamente del pueblito de San Bramcher. Vinieron conservados en harina y fueron puestos a incubar, inmediatamente de llegados, en la casa de la familia Gabioud, donde se alojó provisoriamente la familia que los trajo. La primera pollada fué todo un éxito y fué criada en buenas condiciones por su propietario, Juan Pedro Favre. Es interesante señalar el hecho de que los huevos se iban a traer sumergidos en sal; pero luego se desistió. Los traídos en sal, se echaron a perder; en cambio los traídos dentro de harina, se conservaron y dieron resultado positivo en la incubación.

—VIII—

Como ejemplos, entre muchos otros que podrían citarse, de las situaciones que debieron afrontar los primeros pobladores, en especial las mujeres, por el asedio de indios que había aún por esta Colonia en los primeros tiempos, mencionaremos el caso de Doña Magdalena Cettour y el de Felicia Follonier. La primera fué, en una ocasión, perseguida en su propia casa por el indio "Caña Hueca", quien parecía decidido a todo. Mientras el marido de Doña Magdalena esperaba detrás de la puerta armado con un harha, su mujer, en una crisis de valor saltó por la ventana, armada de una horquilla y con ella "ensartó" en el vientre al indio, que murió, como consecuencia de ello, a los dos días...

La entonces niña Felicia Follonier, más tarde señora de Micheloud, fué perseguida alrededor de la casa por un indio. Ella no se daba cuenta de la gravedad de la situación, tomando la cosa en broma o como juego. Al llevar el padre, que siempre andaba armado con su trabuco (como todos los colonos, entonces) disparó al aire su arma. Fué tal el estruendo que el indio "tomó las de Villadiego" y no se lo vió más...

—IX—

Entre los cultivos que se ensayaron en los primeros tiempos de la Colonia figura el cáñamo. Existe un diploma, otorgado en una Exposición Industrial de C. del Uruguay, al cáñamo cultivado en la Colonia y trabajado en la misma.

—X—

Aun cuando no es de los primeros tiempos, cabe mencionar, por tratarse de una importante institución de la Villa, la Biblioteca Popular General Urquiza, fundada el año 1904, en la fecha patria del 9 de Julio. Su primer Comisión Directiva estaba integrada así: Presidente: Enrique Rieter; Secretario: Francisco Premat; Tesorero: Juan I. Bard y Vocales: Juana Decurgez, Lucía Premat y Dolores Izquierdo. Obtuvo personería en el año 1936. Tiene 120 socios, 4.000 volúmenes y 1.000 folletos, gozando de un subsidio municipal y otro nacional.



## Discurso Pronunciado por Alejo Peyret con Motivo del 21º Aniversario de la Fundación de la Colonia San José

(2 de Julio de 1878)

Amigos míos:

Después de la larga ausencia, me siento feliz al encontrarme en medio de vosotros para celebrar un grande y glorioso aniversario.

Hace veinte años, os encontrabais acampados en la selva que cubría la margen del Uruguay, en el lugar donde hoy se levanta la villa Colón.

Hacía frío; un sol de invierno calentaba a duras penas vuestros miembros ateridos, el pampero silbaba en la arboleda y de noche la helada hacía tiritar hasta las piedras. Nada se había preparado para recibiros. Os fué necesario tomar vuestras hachas para talar el monte y cortar paja a fin de preparaos albergue, construir algo parecido a una tienda de campaña apoyada al tronco de los algarrobos y ñandubays en un recoveco del terreno.

Un hecha, y una azada bastan al hombre para domar la naturaleza y conquistar el mundo.

Y bien... A pesar de aquellos sinsabores, recuerdo que vosotros estabais contentos y pletóricos de esperanzas. La alegría reinaba soberana en vuestros vivaques y las canciones resonaban en la espesura del bosque.

Esperabais pacientemente que el agrimensor trazara las "concepciones". Cuando llegó el momento de instalaros en los terrenos que se os destinaban, se cargaron en carretas de las "estancias" vuestros equipajes, se os dejó en medio del "campo", se os dijo: ¡Ya no tenéis cuidado!

No era posible, sin embargo, dormir con sólo el cielo por techo...

Y modestas construcciones empezaron a construirse de trecho en trecho.

Los animales se asustaron; las tropillas de yeguas semi-salvajes, parecían preguntar qué significaba lo que veían; los avestruces y los ciervos huyeron, desterrados de sus dominios...

Enseguida el arado abrió el seno de la tierra virgen; la campaña cambió de aspecto; la Colonia "San José" estaba fundada.

Veinte años han pasado. Los que han visto este "campo" cuando no era sino una "estancia" con tres o cuatro chozas colocadas en las cuatro esquinas lo único que denunciaba la presencia del hombre en estos lugares, y los que lo ven hoy, ¿no se creerán transportados a un mundo fantástico?

La agricultura ha obrado milagros: la agricultura ha renovado la faz de la tierra como dice la Escritura.

Amigos míos: otros se reúnen para celebrar el aniversario de una batalla, es decir, de una jornada donde se ha matado a millares de criaturas humanas y donde se han estropeado a muchos más.

Es un medio magnífico para abonar un terreno. Cuando se le ha regado con la sangre de veinte o treinta mil hombres, y los esqueletos pulverizados se han mezclado con la tierra, no cabe duda que ésta producirá abundantes cosechas. Por mucho tiempo no habrá necesidad de desparramar estiércol.

Los vencedores cantando el "hosanna" y coronándose de laureles y levantando arcos de triunfo... esto se llama gloria militar.

Y bien, os confieso que prefiero el arte de alimentar a los hombres al arte de matarlos; y coloco mucho más alto el mérito del agricultor al del guerrero.

“El aniversario de la fundación de una colonia es más importante que el de una batalla”.

Los agricultores, señores, son los verdaderos soldados de Dios! Son los verdaderos conquistadores!

¡Que los guerreros famosos se quiten sus coronas para ceñir con ellas la frente de aquellos trabajadores! ¡Que los héroes, bronceados por la pólvora, inclinen sus espadas sangrientas ante las rejas de los pacíficos arados! ¡Que el cañón Krupp se humille ante la segadora Mac Cormik! ¡Que Napoleón mismo, el gran Napoleón ceda su sitio a Mathieu de Dombasle!

Los que sancionaron la Constitución de la República Argentina lo han entendido del mismo modo. El Dr. Alberdi trazó el paralelo de los héroes antiguos y los modernos, de los que destruyen y de los que crean; dió naturalmente la preferencia a estos últimos, elevándolos a consideraciones más altas al pronunciar el axioma fundamental de la política sudamericana: “gobernar es poblar”. El ministro que no haya conseguido duplicar en diez años la población del país ha perdido su tiempo en bagatelas”.

No bien el gobierno nacional se hubo afianzado, se apresuró a entrar en esta vía, no obstante las dificultades formidables de la situación contra la cual había que luchar. Los gobiernos provinciales, a su vez, siguieron el ejemplo del nacional.

Fué en 1854. La Provincia de Corrientes celebró contratos con el doctor Brougues y con Mr. John Lelong para el establecimiento de varias colonias. La de Santa Fé, con el mismo objeto, entró en negociaciones con el señor Aaron Castellanos.

Una nueva era se abría para la República. Hombres de la confianza del general Urquiza tales como Carril, Gutiérrez, Gorostiaga, Fragueiro y Peña comprendieron que poblar el territorio argentino debía ser el complemento de la victoria de Caseros; comprendían que no bastaba haber dictado la más liberal de las constituciones, que esta constitución quedaría reducida a la categoría de simple quimera o letra muerta, mientras el país permaneciera en estado de desierto.

Gracias a ellos la Colonia “Esperanza” fué el punto inicial de la colonización santafesina. Era necesario sembrar para recoger. Aunque reducido a sus propios medios, el gobierno de Paraná no titubeó en realizar un gran sacrificio para asegurar el porvenir.

Señores: no temo decirlo. Este fué un año de altísima significación, uno de aquellos que la historia en su día lo tendrá en cuenta y que vivirá en la memoria de la posteridad.

En Corrientes la colonización no prosperó. La colonia de M. Brougues se dispersó después de algunos años de existencia; los colonos se vieron obligados a iniciar una nueva emigración, sin embargo hubo algunos que se establecieron en las antiguas Misiones del Uruguay, donde adquirieron bienestar y prosperidad.

En cuanto a la colonia proyectada por M. Lelong, no tuvo principio de ejecución. Me equivoco: esta colonia es la que hoy contemplamos. Los emigrantes que debían ir a Corrientes se vieron obligados a cambiar de destino. El contrato había caducado. Por tanto el empresario lanzaba a la aventura a sus contratados. ¿Qué hacer en esta situación?

El agente de colonización que les había precedido, M. Beck-Bernard, vino también con el propósito de colonizar; su responsabilidad moral y material estaba comprometida... y no acertaba a solucionar el conflicto. Entonces alguien le indicó la conveniencia de dirigirse al presidente de la Confederación.

Pero, ya lo he dicho, el gobierno no tenía dinero. Había que hablar al ciudadano. El general Urquiza, como simple particular se interesó por el asunto y resolvió llevar adelante la empresa. Establecería a los colonos en tierras de su dominio, y correría con los gastos que demandara el establecimiento de la colonia.

Faltaba determinar la posición más conveniente. Pensóse en los terrenos del Ibicuy, en el departamento de Gualaguay, y a este lugar fueron transportados los emigrantes.

El Coronel Souriges fué comisionado para reconocer dicho punto. En su informe hizo notar que aquellas tierras eran inadecuadas para la fundación de una colonia agrícola.

Los colonos tuvieron que embarcarse nuevamente y realizar un viaje que duró varios días. Al anclar en la costa del Uruguay, llegaron al término de su larga peregrinación.

Os encontrábais en la tierra de promisión.

Es doloroso abandonar la patria; abandonar los campos que nos han visto nacer; no volver a ver el campanario de nuestro pueblo ni los árboles a cuya sombra descansábamos, ni las montañas donde

pacían nuestros rebaños. A esas montañas largo tiempo las hemos contemplado a través del recuerdo y al irse alejando y perdiéndose en las brumas del horizonte, nuestros ojos húmedos les enviaron un eterno adiós.

Pero la ley del trabajo empuja al hombre; y cuando a éste le falta tierra en un lugar para ejercitar su actividad fecunda, es necesario que vaya a buscarla más lejos.

La emigración es ley de los pueblos, y se cumple ya por medios violentos como la guerra y la conquista, ya por medios pacíficos como lo es la colonización.

¡Que el emigrante se consuele! Por encima de la patria está la humanidad; ante que ciudadano de un cantón es hombre, es habitante del globo, es ciudadano del universo.

¡Marcha, marcha, pues, pacífico conquistador, trabajador infatigable, pionero de la civilización, cultivador del desierto, señor de la idea, soldado del progreso!

¡Avanza más, avanza más todavía! Para tí no hay barreras, no hay columnas de Hércules, no hay montañas, no hay torrentes, no hay vallas!

Y en presencia del triunfo recuerda siempre como consuelo que el porvenir pertenece a tus hijos.

Cuando dije tierra de promisión, fui demasiado lejos quizás; hay que rebajar algo seguramente, porque ¿cuál es el país que no tiene sus calamidades?

Desde luego la vida del hombre es perpetua lucha. Si en el primer esfuerzo conquistara la dicha, se echaría a dormir enseguida, y con la riqueza vendría el relajamiento, la corrupción, la muerte moral.

La colonia tuvo que luchar contra los elementos, contra las plagas, contra la sequía, contra los insectos nocivos, contra las hormigas, contra el bicho moro, contra la langosta, sobre todo la langosta, esa terrible plaga de Egipto.

Sí, amigos: Las langostas os recibieron a vuestra llegada. ¡Qué recepción! La cosa no empezaba bien.

Felizmente, durante varios años, pareció haberos olvidado; y cuando no os acordábais más de esos formidables batallones siem-

pre listos para llevar el ataque a vuestros sembrados, reaparecían con mayores ansias devastadoras.

No obstante ésto y de todos los contratiempos; no obstante las alternativas y las vicisitudes, la colonia prosperó siempre. Fundada con un centenar de familias, su población al poco tiempo se triplicó mediante el envío de nuevos convoyes que el general Urquiza hizo venir de Europa por intermedio de un agente especial, adelantando muchas veces hasta los gastos de pasaje.

No bien se fundó la colonia, se estableció una corriente de emigración espontánea que hubiera alcanzado grandes proporciones si no hubiera mediado la circunstancia de ser, muy pequeña la extensión de tierras destinadas a la colonización; y por tanto, corresponder un área muy reducida a los nuevos contingentes.

La colonia tenía su puerto natural; era necesario abrirlo a la navegación para que pudiera desarrollar su comercio. Esta aspiración que se tuvo en vista desde el principio, se cumplió en 1863. El general Urquiza y el gobernador de la provincia don José María Domínguez colocaron la piedra fundamental de Villa Colón.

Colón progresó rápidamente y en 1869 fué elevada a la categoría de ciudad cabecera del departamento.

La guerra civil no detuvo sino momentáneamente el desarrollo de la colonia.

Los herederos del general observaron que la colonia estaba encuadrada en un marco de muy estrechos límites y resolvieron aumentarle su extensión.

Entonces desaparecieron los “puestos” y las “estancias” que se oponían al desenvolvimiento de la colonia. Los agricultores ocuparon el lugar que antes era dominio de las vacas y ovejas. Al sud y al oeste la colonia se extendió hasta triplicar su superficie primitiva. Actualmente se extiende desde “Perucho Verna” hasta el “Arroyo Urquiza”; e iría más lejos aún si se le permitiera. Por lo que a mí respecta, si yo manejara los títeres, si el asunto dependiera de mí, ocuparía cuarenta leguas cuadradas; llegaría al río Gualaguaychú y al “Arroyo del Medio” y se detendría en los suburbios mismos de la capital de la Provincia. La agricultura habría vencido al “pastoreo”, o al menos, hubiera hecho que éste se desarrollara sobre bases científicas.



Nada está concluido mientras falte algo que hacer. Las miras de los hombres que dictaron la Constitución están lejos de verse cumplidas. Si bien en Entre Ríos, Santa Fé y Buenos Aires se han hecho algunos ensayos de colonización, no se ha encarado resueltamente la solución del gran problema.

La colonización que debió haber sido una empresa nacional, patriótica, humanitaria, filántropa, grande y desinteresada, quedó en todas partes, o en casi todas, reducida a la categoría de cálculo mezquino, de especulación egoísta.

Fué alvidado el axioma de Alberdi; "Gobernar es poblar". En vez de introducir grandes masas de inmigrantes para propagar la planta humana en el desierto, se dijo: es necesario vender la tierra; pero venderla al más alto precio posible a los trabajadores del viejo mundo, a quienes la necesidad les obliga a venir hacia nosotros en busca de una nueva patria.

El interés particular primó sobre el interés público; y el movimiento de colonización estuvo a punto de detenerse.

Las abejas laboriosas no querían formar nuevos enjambres y cómo habían de hacerlo si sabían que allende los mares serían víctimas de ávidas pasiones, de usureros, de la avaricia, de los contratos leoninos y de la explotación rapaz que ya habían engendrado el pauperismo y la miseria endémica de la vieja Europa?

Y así fué... ¡Un país deshabitado, un "desierto poblado por excepción" tuvo que despoblarse, ver alejarse a los habitantes y decirles que se fueran a Australia, a los antípodas!

Esto es lo que no comprendo. O quizás lo que comprendo demasiado; pues desde hace veinte años estoy repitiendo que la colonización debe ser obra nacional y no una simple especulación particular.

Mientras no veamos realizada esta aspiración, todos los discursos, todos los artículos periodísticos, folletos y libros no serán más que gasto inútil de papel y tinta.

La colonización es lo mismo que la inversión de capitales a largo término. Un particular no puede arriesgar su fortuna en una empresa sujeta a mil contratiempos, como la experiencia lo ha demostrado. Pero el gobierno, es decir el Estado, puede siempre hacerlo, pues dispone de medios para recuperar los anticipos que efec-

túe. Con la introducción de inmigrantes, aumenta necesariamente el número de consumidores y contribuyentes, capital humano del país.

Señores: lo dicho es en tesis general; y sin entrar en consideraciones que fatigarían vuestra benevolente atención.

Rerifiéndome en particular a esta colonia, he aquí los resultados que nuestra experiencia nos permite consignar:

Un error, un grave error se cometió al no acordarse mayor área de terreno a las familias fundadoras. Muchas de ellas han sufrido, y todavía hay algunas que sufren las consecuencias de aquel error primero. Faltos de terreno, no podían hacer frente a sus compromisos, mayormente cuando los años de malas cosechas, secaban su única fuente de recursos.

A una familia le es necesario una extensión considerable de terreno, a fin de que pueda combinar la agricultura propiamente dicha con la ganadería. Desde luego todos los agrónomos reconocen que la una es complemento de la otra. Un terreno por más fértil que sea, no tarda en "cansarse" y es preciso restituirle por medio de abonos y pastos los elementos que la vegetación agrícola le ha quitado. La ciencia lo dice: los vegetales y los animales forman una cadena en el vasto laboratorio de la naturaleza: los unos reciben la vida de los otros; se nutren y ayudan recíprocamente. El animal debe volver al vegetal, lo que éste le ha dado.

Por otra parte, no es con colonias semi-agrícolas o semi-pastoriles que se resolverá el gran problema de poblar el territorio argentino.

El alejamiento de los centros de población, la falta de mercados y la carencia de medios fáciles de transporte son circunstancias que deben tenerse en cuenta para no exigir a los colonos dedicación exclusiva a la agricultura propiamente dicha.

¡Esto es lo que proclama la experiencia y la razón!

Pasemos ahora a ver otro aspecto.

No basta fundar una colonia en un punto dado y abandonarla a sí misma. Al cabo de algunos años se verán reproducirse en su seno los vicios sociales del viejo mundo agregados a los inconvenientes del nuevo: es decir, la ilegalidad, la usura y la explotación del hombre por el hombre.

Quisiera, pues, que hubiera en las colonias instituciones cooperativas y bancos de crédito agrícola para proveer de capitales en módicas condiciones a los trabajadores rurales; y ponerlos así al cubierto de un probable desalojo.

Es doloroso para una familia que ha regado con su sudor durante diez años un pedazo de terreno, verse obligada a dormir a la luz de las estrellas y abandonar el suelo fecundado y valorizado con su trabajo.

Quisiera que hubiera depósitos de cooperativas donde el agricultor pudiese depositar su cosecha; y esperar el momento de poder venderla a buenos precios, en vez de verse obligado a dejarla a la intemperie y liquidarla al primer especulador que se presente.

Quisiera que hubiera sociedades cooperativas que vendieran a los colonos a "precio de costo" todos los artículos de consumo local. De este modo los colonos gozarían de los beneficios y utilidades que hoy van a llenar los bolsillos de algunos comerciantes. Podrían también por este medio asegurarse artículos de excelente calidad.

Quisiera que hubiera fábricas cooperativas para el aprovechamiento de los productos agrícolas; molinos de vapor, destilería, trilladoras, arados a vapor y todas las máquinas necesarias para centuplicar el esfuerzo del trabajo humano, y distribuir las utilidades entre todos, en vez de dejarlas repartir entre pocos.

Quisiera también que hubiera granjas modelos, invernáculos, cabañas, en fin, todo lo necesario para efectuar experimentos y despertar por la ciencia agronómica el interés de todo el mundo.

Amaos los unos a los otros, dice el Evangelio. Pero no basta

amarse: es necesario unirse, entenderse y asociarse para sobrellevar con más facilidad la carga de la vida. El interés bien entendido hace ley, y entonces no hay obstáculos insalvables. La fe transporta las montañas e inunda los valles, dice también el Evangelio. ¿Cuál es esta fe todopoderosa? Es la fe de la solidaridad social, de la fraternidad humana.

Y es animado de estos sentimientos, que no dudo ver los propagados por vosotros, que os felicito, viejos compañeros y antiguos amigos con quienes he vivido tan largo tiempo.

Cada hombre debe tener un ideal; y al servicio de ese ideal consagrar su existencia.

El mío ha sido la colonización. Por ella he sacrificado muchos años de mi vida; pues creía trabajar por el bienestar de la humanidad y el porvenir del mundo en estas bellas comarcas de la América del Sur que ofrecen tan magnífico teatro para el desarrollo de las actividades humanas.

Mi ideal no lo he visto realizado sino en parte. Que otros continúen la obra. Y se verá cumplido; no tengo dudas.

Y que podáis vosotros, todos los que me escucháis —aunque decir todos sería demasiado pedir— pero sí el mayor número, encontraros aquí dentro de veinte años, para celebrar otro aniversario, y recordar a los que nos ayudaron a echar los cimientos de esta colonia, como hoy recordamos a quienes la muerte ha impedido de asistir a esta fiesta del trabajo, a este banquete de la fraternidad.

Los hombres morirán, los colonos morirán, pero la "Colonia San José" vivirá siempre.

## DEL ANECDOTARIO DE LA COLONIA

(Anécdota enviada por la Sra. MARIA I. G. DE FIORETTI)

9. — MADRUGON INOPINADO. Don Antonio y Doña Magdalena constituían una de esas parejas de colonos que tenían que luchar a brazo partido con la pobreza y en su lucha cotidiana era para ellos importante madrugar para, como dijo el poeta Roldán, "ganar tiempo a las horas". No podían disponer de un reloj despertador para madrugar, razón por la cual confiaban en la claridad del amanecer para levantarse en hora. Una noche clara de luna, al despertarse a una cierta hora, creyeron que estaba "aclarando"; se levantaron presurosamente, vistieron a los niños, les dieron y tomaron su desayuno y se fueron al campo a trabajar con la hoz. Transcurridas algunas horas, como el sol no saliese, volvieron a la casa y encontraron los niños dormidos en la cocina, cansados de esperar... el sol. Desde ese día comenzaron a ahorrar para adquirir algo tan deseable... un reloj.

# Origen y Desarrollo del Tiro Federal de Villa San José

(EL PRIMER TIRO DE LA REPUBLICA ARGENTINA)

(Artículo tomado de la Revista de la Policía de Entre Ríos, Abril de 1945)

El 19 de marzo del año 1859, los vecinos de la C. San José, señores Antonio Müller, Dr. Juan José Bastián, Sr. Juan Favre y Benjamín Duprat, se reunieron y formaron la primera sociedad de Tiro de esta Colonia denominándola TIRO SUIZO DE COLONIA SAN JOSE. Con esto quedó al mismo tiempo fundada la PRIMERA SOCIEDAD DE TIRO DE LA REPUBLICA, "oficialmente reconocida por la Dirección General de Tiro y Gimnasia".

Este Tiro funcionó en la propiedad de don Antonio Müller, próximo a la Escuela. Dicen que por carecer de papel para hacer los blancos, se utilizaba lienzo blanco, cuyo destino de servir para sábana, quedó sin efecto dado el entusiasmo de esos viejos suizos de practicar el tiro al blanco. Luego se carece de datos hasta por allá por el año 1885 (\*), cuando surgió de nuevo bajo la presidencia de Juan Meyer, gran propulsor del Tiro secundado por don Fernando Penón, don Enrique Rieter, don José Bastián y Andrés Buthay. En esa época funcionó el Tiro en el potrero del Dr. Juan José Bastián, haciéndose campeonatos entre el Tiro Suizo de Paysandú y el de Villa San José. Dificultades financieras obligaron luego a suspender nuevamente sus actividades... Surge nuevamente por el año 1894, con la denominación de Tiro Suizo Internacional de Villa San José, inaugurando su nuevo y ya moderno "stand" de Tiro en el lugar donde hoy se encuentra la estación del F.C.N.E. Arg. (\*\*). Ocupa nuevamente la presidencia el señor Juan Meyer y continúan los concursos para los cuales siempre se invita a los tiradores de Paysandú. Por el año 1900 y bajo la presidencia de don Fernando Wehren surgieron dificultades para obtener municiones para las armas en uso en esa época; la Junta Directiva se dirige al Ministerio de Guerra solicitándole fusiles Mauser en uso en el Ejército con una dotación de municiones, a fin de poder seguir tirando. El Ministerio mencionado acuerda la petición y envía 3 fusiles máuser modelo 1891 con una reducida cantidad de balas, invitando al mismo tiempo a la Sociedad se incorpore al Tiro Federal Argentino. El Sr. Wehren inicia inmediatamente las gestiones y el 19 de marzo de 1902 el Tiro Suizo Internacional de San José quedó incorporado al Tiro Federal con el nombre de Tiro Federal Argentino de Villa San José. Fué su primer presidente el Sr. Francisco Izquierdo Meyer; la dotación de fusiles fué de 6 máuser y se contaba ya con una buena cantidad de balas. Don Eugenio Deymonnaz continúa la presidencia del Sr. Izquierdo, para hacerse cargo luego el Sr. Juan I. Bard, en cuya presidencia la dotación de fusiles fué aumentada a catorce. Surge por entonces —año 1912— una nueva dificultad. Los ingenieros constructores de la vía férrea que debieran pasar por esta Villa, manifestaron que el único

lugar para ubicar la estación era el campo que ocupa el polígono de tiro. Se resuelve el problema, y con ayuda del pueblo, de la Junta de Fomento y de la Compañía del Ferrocarril trasladan el tiro al sitio que hoy ocupa. En el año 1924 se elige al Dr. Luis F. Cettour para ocupar la presidencia de la Sociedad. Bajo esa presidencia se construye el local que actualmente ocupa. Se constituyen nuevas fosas a la distancia de 300 u 200 metros.

La dotación de fusiles aumenta a veinte. En el año 29 ocupa la Presidencia el Sr. Téofilo Linder, quien termina las construcciones. Ocupa nuevamente la presidencia el Dr. Luis F. Cettour para cederla en el 1931 al Sr. Ricardo González Abadié. En el 1932 asume la presidencia el Dr. Alberto F. Bonvin. Se construye bajo su presidencia el "Stand" de carabina y pistola. Es aumentada la dotación de fusiles a veintiseis. Se consigna el nombramiento de instructor oficial, ocupando el cargo el Sr. Hernando Maxit. Se consigue la bandera social (donación de la Cámara de Senadores de la Provincia, en la que tomara parte el Presidente, Dr. Bonvin).

Su actual presidente Sr. Rafael Decurgez, electo recientemente, tiene a su cargo importantes reformas del campo de tiro. (\*\*\*)

Forman la actual Junta Directiva los siguientes socios:

Presidente: Sr. Rafael Decurgez

Vicepresidente 1º: Armando A. Buthay

Vicepresidente 2º: Carlos Deymonnaz

Secretarios: Téofilo Linder y Justo G. Cettour

Tesorero: Juan A. Hueter

Pro-Tesorero: José M. Marzo

Vocales: Juan Conte-Grand, Hernando Maxit, Diego Delaloye y Juan Carlos Buthay.

Actual Instructor Oficial: Justo G. Cettour

Destacáronse como buenos tiradores a través de los últimos años los socios Sres. José A. Natal, Juan I. Bard, Eugenio Deymonnaz, Dr. Alberto F. Bonvin, Armando A. Buthay, Téofilo Linder, Bartolomé Tournour, Osvaldo Delaloye, Andrés Buthay y otros.

Cuenta con 30 socios que tienen más de 25 años de antigüedad.

(\*) Se sabe de este período que en el año 1882 ocupaba la presidencia el Sr. Juan Pedro Favre, de profesión armero.

(\*\*) Actualmente F. C. Urquiza.

(\*\*\*) Hay que tener en cuenta la fecha en que fué escrito el presente artículo.

LA DESCHALA fué en realidad una excusa para reunirse. Desearía interpretar fielmente los vagos recuerdos que conservan de ellas, mi padre y algunos amigos, que vieron la última en "sus pagos" hace más de sesenta años...

Amarillaban los maizales en las chacras... Ya estaban maduras las mazorcas. Lo anunciaban desde lejos las bandadas de palomas y cotorras que venían de los montes y palmeras y eran las primeras en aprovecharlas.

Entonces era el momento de juntarlas y ponerlas al reparo de las lluvias del invierno. Se arrancaban las mazorcas con su chala, y quedaba para después (para los largos días de mal tiempo y barro, cuando no se podía entrar en las chacras) el trabajo de deschalarlas. Y los colonos hicieron de esa labor tediosa un motivo de placer. Una verdadera fiesta. La cosa ocurría más o menos así:

Se esperaba para hacer una deschala una noche seca serena y hermosa de Otoño o Invierno. Se amontonaban dos o tres carradas de mazorcas en medio del patio —alguna fogata ardía alegremente, alimentada con ramas de paraíso, chalas y caña de maíz.

Brillaban colgados de las ramas o adosados a la pared de la casa algunos faroles; los propios y los que traían los invitados.

Llegaban a la deschala todos los vecinos con sus familias, los viejos y los niños en carros abrigados con mantas o ponchos. Los jóvenes, trayendo la novia en ancas —algunos a pie— se iban esperando y juntándose por los caminos de entonces — bordeados de ñapindáes, Zina-Zinas y rositas silvestres (que por mucho tiempo reemplazaron al alambrado, defendiendo los sembrados del avance de los animales sueltos). A la luz de la luna clarísima viajaba la alegre caravana — y se oían desde lejos, en el silencio de la noche las bromas, las risas, los saludos efusivos (provocando el ladrido furioso de los perros).

Era la alegría inmensa de sentirse juntos. Era el aflojarse de los nervios tensos por días y días de lucha, era la necesidad de abrazar al amigo.

Naturalmente, las mujeres de la casa habían trajinado el día entero, desde muy temprano calentando el horno con chilcas, preparando panes y tortas y aprovechándolo luego para asar "moniatos" y calabaza con azúcar que hacían el placer de los chicos. Claro que las señoritas lucían sus habilidades femeninas, así no fuera más que en un coqueto delantal que alguien ponderaría...

Se ubicaban las visitas a medida que iban llegando, en torno a los montones de mazorcas y con extraña habilidad volaban las chalas arrojadas a un lado e iba surgiendo la pila brillante de espigas y el aire se llenaba de ese aroma característico del maíz recién deschalado.

Allí también regía la ley de las afinidades... La juventud se buscaba pa-

ra bromear y reír —y los viejos hacían otro tanto para hablar de lo suyo— el estado de la familia, de las chacras, del trabajo, del intercambio o arreglo de herramientas y semillas, del precio de las cosas — de las noticias del Courier de la Plata, de las novedades recibidas por carta de parientes y amigos de Europa.

La dueña de casa, ayudada por algunas vecinas atendía a todos, amable y gentil.

Los hombres matizaban la velada con uno que otro traguito de caña (de la buena, fabricada con duraznos de sus quintas en alambiques de la zona) y el espíritu se volvía chispeante "aumentaba la alegría", el clima se tornaba propicio para las grandes expansiones del sentimiento y entonces cantaban, cantaban sus cantos alegres — y más de una vez — mezcla feliz de dos razas en un destino común — algún criollo con su guitarra dejaba su nota de melancolía o de bravura en aquella rueda de corazones, en aquella fiesta de la amistad.

Se contaban cuentos picarescos — en buen francés y en mal castellano salpicado por alguna feliz expresión en patois y subía el coro de carcajadas.

Una vez terminado el trabajo de "la deschala" se bailaba — se bailaba a la clara y fría luz de las estrellas — ¡Cuántos idilios que fueron la base de nuevos hogares de la colonia, nacieron así, bajo el embrujo de la luna, envueltas las parejas sencillas y felices en la música de un vals — y — al influjo de ese tierno sentimiento, se volvía más azul la noche campesina y más profundo el cielo... Que, entonces, como ahora, como siempre, el hombre encontraba en el amor, eterno como el mundo un pozo de frescura para serenar la frente cansada — y templar el corazón para nuevas y grandes empresas.

La noche tocaba a su fin y seguía corriendo el mate (que tan pronto adoptara el gringo) mate de leche, de café, mate dulce, mate amargo.

Aclaraba francamente cuando los invitados rompían la rueda. Quedaban en el patio un gran montón de espigas pulidas, doradas, rojizas y blancas — y una parva de chalas que se desparramaban con el viento.

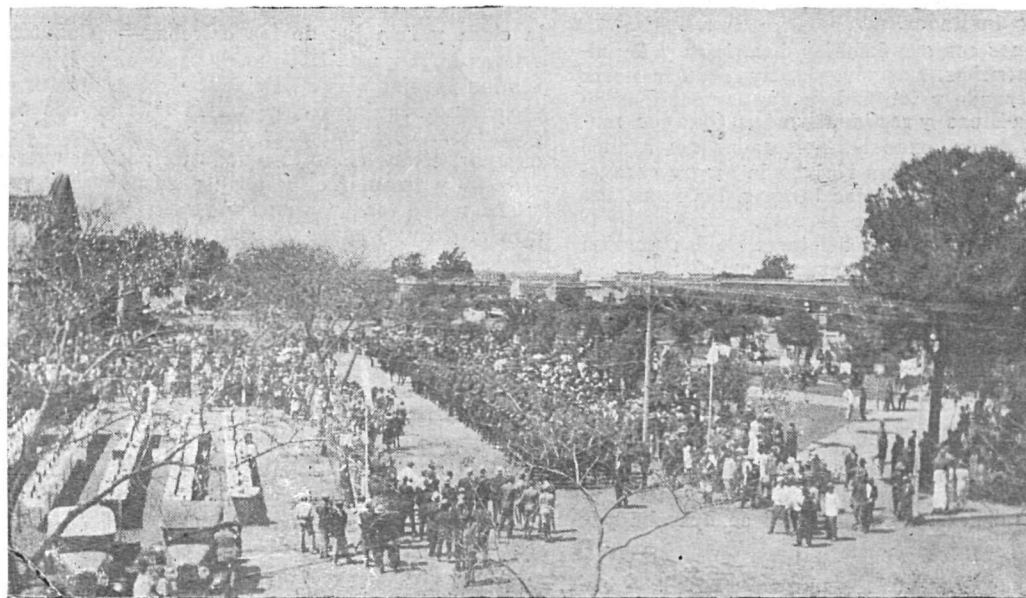
Era la hora de las despedidas cariñosas. Se hacían planes para el reencuentro — y partía la caravana como había venido — envuelta en la neblina — y por un rato se seguían oyendo el chirrido de las ruedas y tranquetear de los rústicos carros y —(aunque parezca mentira, la venta del maíz deschalado no alcanzaba a cubrir los gastos de la deschala).

Mientras tanto las gallinas se bajaban barulrientas de los paraísos y echaban a andar picoteando aquí y allá — Los otros animales domésticos reclamaban su ración.





Fotografías tomadas  
durante la celebración  
del 50º Aniversario.



Fotografía tomada du-  
rante un acto de la ce-  
lebración del 75º Ani-  
versario de la Colonia.

# Las Fiestas Conmemorativas del 75o. Aniversario de la Colonia San Jose

(CRONICA PUBLICADA EN UN PERIODICO DE LA CIUDAD DE COLON)

Pocas veces la vecina Villa San José ha presenciado un acto como fué el del sábado, con la llegada del Gobernador de la Provincia, Dr. Luis L. Etchevehere, Monseñor Julián P. Martínez, Ministro de Hacienda Dr. Bernardino C. Horne, y demás acompañantes.

El andén de la estación del Ferro Carril Nord Este se encontraba totalmente ocupado por numerosas familias de esa localidad, de esta ciudad, de Concepción del Uruguay y localidades vecinas.

Después de las presentaciones de estilo, el gobernador Etchevehere y los miembros de la comitiva oficial se trasladaron a la casa del senador señor Izquierdo en donde se le había preparado alojamiento, en la cual recibió el saludo de algunos de los colonos fundadores sobrevivientes y destacadas familias.

El domingo, a la salida del sol fué saludado con una salva de disparos de bombas. A las 10 horas, fué oficiado por Monseñor Martínez un Tedéum, pronunciando una sencilla pero elocuente Oración Cívica. Acto seguido se realizó la manifestación cívica y desfile escolar en el que intervinieron más de mil alumnos pertenecientes a las escuelas del municipio. Se pasó luego a la colocación de una placa de bronce fundido en el edificio de la Biblioteca Urquiza, pronunciando un buen y meditado discurso el Dr. Ricardo S. Maxit que fué calurosamente aplaudido. A las 12 horas se realizó el gran almuerzo popular en el cual tomaron parte más de cuatro mil personas, pronunciando un discurso el Dr. Alberto F. Bonvín que fué calurosamente aplaudido.

El gobernador de la Provincia, acompañado de una nutrida comitiva visitaron la escuela provincial y la del Niño Jesús en circunstancias que a los alumnos se les había servido un almuerzo. En las mencionadas escuelas el gobernador fué recibido en medio de los aplausos de los niños, quienes le ofrecieron varios ramos de flores naturales.

A las 14 y 30 horas, ante una aglomerada concurrencia que impedía todo movimiento se efectuó la inauguración oficial de la exposición e granja. Pronunció un buen y oportuno discurso el doctor Félix Decurgez, que mereció prolongados y entusiastas aplausos. El ministro de Hacienda, Dr. Horne leyó un bien meditado discurso que mereció unánimes aplausos.

Al anoecer de todos estos días se han pasado por la pantalla en exhibi-

ciones populares al aire libre las interesantes películas del Ministerio de Agricultura de la Nación, sobre las bellezas panorámicas, riquezas y grandes industrias existentes en la República Argentina.

A las 20 horas, se llevó a cabo el banquete oficial, en honor al señor Gobernador de la Provincia, en el cual pronunció un elocuente discurso el doctor Luis Esteva Berga, contestándole el Dr Etchevehere. Por unánime pedido de los presentes, habló improvisando un sentido discurso Monseñor Martínez. Todos los oradores fueron calurosamente aplaudidos.

El gran baile oficial que se realizó en el vasto Salón Urquiza resultó espléndido en todos conceptos. Asistiendo una enorme concurrencia de damas y bellas señoritas que dieron animación y realce a este simpático número del programa que duró hasta la madrugada del día lunes.

El martes a las 11 horas, ante una numerosa concurrencia se procedió a recorrer el velo de la placa de bronce fundido que se colocó en el murallón del puerto de esta ciudad, lugar del desembarco de las cien primeras familias que fundaron la Colonia San José, en el mes de Julio del año 1857. Con tal motivo la maestra normal señorita Celia Pellenc pronunció un notable discurso que fué muy aplaudido.

Poco momentos después se llevó a cabo en el Parque Quirós un almuerzo criollo que unos socios del Centro de Fomento ofrecieron al Gobernador y Comitiva.

Por la tarde, se efectuó un tocante acto de la colocación de una placa de bronce recordatoria en el Cementerio de Villa San José y se depositó ramos de flores sobre las tumbas de los colonos fundadores fallecidos. En ese acto el señor José María Izquierdo, leyó un sentido discurso.

En el mismo día, a las 16 horas, fué colocada en el sarcófago que contiene los restos del general Urquiza, existente en la iglesia de Concepción del Uruguay, una placa de bronce y una corona de flores naturales, pronunciando un discurso la señorita Celia Pellenc.

Por falta de espacio y tiempo, no nos es posible ser más extensos. En los próximos números daremos cabida a los discursos de acuerdo al orden que se han pronunciado.

# Creación del Departamento Colón

(Fragmentos de una proclama con la que el General Justo J. de Urquiza comunica en su carácter de Gobernador de la Provincia de Entre Ríos la creación del Departamento Colón, desprendido del de Uruguay, a la población interesada. Los fragmentos han sido traducidos del francés, idioma en el que está impresa la proclama que se tuvo a la vista)

## EL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS

A los habitantes de la ciudad de Colón (está escrito "Colomb") y de la Colonia San José

He contemplado con placer el progreso de este foco de inmigración y, debo confesarlo, estoy orgulloso de haber dotado a mi patria de este germen de riqueza futura.

Hace doce años esta vasta campiña poblada hoy de habitantes honrados y laboriosos sólo era un desierto estéril. Hace cinco años solamente que en el lugar mismo en el que acabo de admirar hermosos edificios y un comercio floreciente, fué necesario abrir una trinchera en el medio de la selva para colocar la piedra fundamental del templo consagrado a Dios, en torno del cual, la mano del hombre ha construido una ciudad.

Tengo razón de estar orgulloso y de agradecerlos la fe y la constancia que nos han sido necesarias para no retroceder frente a los obstáculos contra los cuales habéis debido luchar antes de llegar a un resultado tan positivo.

Observo que la Colonia San José ha recibido un gran impulso; no tiene necesidad de medios artificiales para prosperar en el futuro, posee suficientes elementos de vitalidad como para progresar sin que su fundador tenga que hacer nuevos sacrificios y sin que la duda y el desaliento nos asalten.

Pero, si a pesar de esta halagüeña realidad fuese menester que como Gobernador o como particular os prestase mi ayuda, contad con ella sin reservas. A mi vez cuento con vosotros, con vuestra resolución, con vuestra perseverancia en el trabajo y esta convicción compensaría los nuevos sacrificios que podría estar llamado a hacer por vosotros.

Habéis visto que el Gobierno y los Legisladores no os han olvidado. Considerando que esta población importante exigía autoridades particulares propias dignas por su rango entre las ciudades de la Provincia que marchan sin vacilar por la ancha vía de la tranquilidad y de la paz hacia su engrandeci-



Placa colocada en el puerto de Colón durante los actos del 75º Aniversario

miento futuro, acaba de elevar a Colón al rango de ciudad y de hacerla cabecera de un vasto y rico territorio dotado de todas las administraciones que la ley acuerda a los otros Departamentos de Entre Ríos.

Debo anunciaros también que muy pronto se colocarán los cimientos de una escuela en la ciudad de Colón. Han sido ya dadas las órdenes para este fin.

No olvidéis que estáis en una República en la que el pueblo es soberano absoluto y en la que el trabajo y la instrucción son los títulos de nobleza que se exigirá de vosotros para ocupar un lugar distinguido en la Sociedad o en el Gobierno. He lamentado que Monseñor el Obispo no haya hecho lugar a las reiteradas reclamaciones del Gobierno que le pide un sacerdote para la ciudad de Colón; pero puedo garantizaros que no cesaré de reclamárselo y, si fuese necesario, haré valer la amistad que me liga a este digno prelado para vencer las dificultades que pueden existir aún.

JUSTO J. DE URQUIZA

Colón, 9 de Julio de 1869.



# Fragmento de la Comunicación Hecha por Enrique Carbó en Nombre del Gobierno de la Provincia de Entre Ríos Acerca de la Superior Resolución por la que se Crea el Municipio de San José

(Hay un sello con el escudo de la Provincia y la leyenda "Ministerio de Gobierno de Entre Ríos")

Paraná, Diciembre 6/94.

A los Señores Don Enrique Rieter y demás firmantes:  
Colonia "San José"



Estado actual de la Casa de la Administración de la Colonia San José

Para conocimiento de Vdes. y fines consiguientes se les transcribe a continuación, la superior resolución de fecha de ayer, y cuyo tenor literal es como sigue:

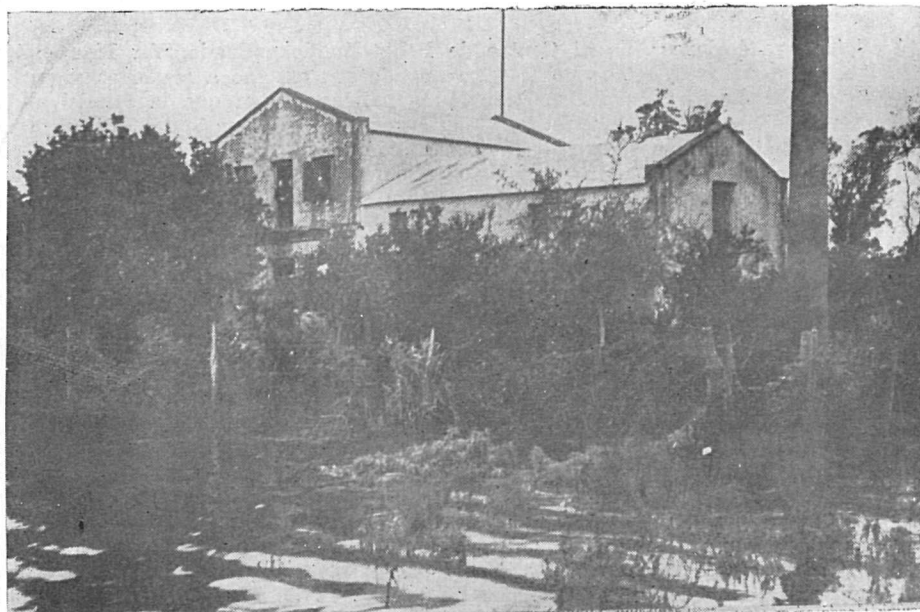
"Paraná Diciembre 5 de 1894. - Vistos estos autos en que los vecinos de las Colonias San José, Vieja y Nueva, y 1º de Mayo invocando las disposiciones de los artículos tres y cuatro de la Ley Orgánica de las Municipalidades

"piden se declare Villa el Centro de Población denominado "La Plaza"; que "se les designe el egido que les corresponde con arreglo a las leyes vigentes; "y se les autorise para constituir Municipalidad; Y en que la Municipalidad "de Colón pide por nota fecha 23 de Agosto de 1891 y 5 de Setiembre del "mismo año que se determine la jurisdicción que a ella le corresponde, declara "rándose que si el Centro de población denominado La Plaza se encuentra o "no dentro de su egido. - Y Considerando: respecto de la solicitud de los vecinos de los Centros de las Colonias San José, vieja y 1º de Mayo - 1º Que "el art. 185 de la Constitución de la Provincia dispone que en todas las villas "habrá una Municipalidad con jurisdicción sobre sus respectivos égidios "2º Que los artículos tres y cuatro de la Ley Orgánica de las Municipalidades "des estatuyen que serán consideradas como Villas todos aquellos Centros de "población que contengan más de mil habitantes en una superficie de cuatro "leguas cuadradas, pudiendo tener la autorización para constituirse en Municipio los mismos vecinos del Centro, siempre que asuman su representación en un número de veinte y cinco vecinos de los más caracterizados - 3º "Que en el caso ocurrente la solicitud de declaratoria de Villa ha sido presentada en la forma establecida por la Ley - 4º Que por los informes de la "Oficina de Estadística de fecha 4 de octubre del corriente año, se ha comprobado que las Colonias nombradas se encuentran en las condiciones de "población que establecen las disposiciones citadas y por tanto, que su solicitud es ajustada a derecho y Considerando: respecto a la solicitud de la Municipalidad de Colón. 1º Que por Ley fecha 13 de Mayo de 1872 se señaló a las Municipalidades como egido la superficie de cuatro leguas cuadradas. "2º Que en cumplimiento de dicha Ley el P. E. ordenó la mensura necesaria "para determinar el egido de Colón la que fué practicada en 1878 y previo "informe del Departamento Topográfico fecha 2 de Abril de 1879 dicha mensura fué aprobada por resolución gubernativa de 25 de Diciembre del mismo "año 1879, estableciéndose que el egido de la Municipalidad de Colón sería "el comprendido entre los límites siguientes: El Arroyo del Medio ...

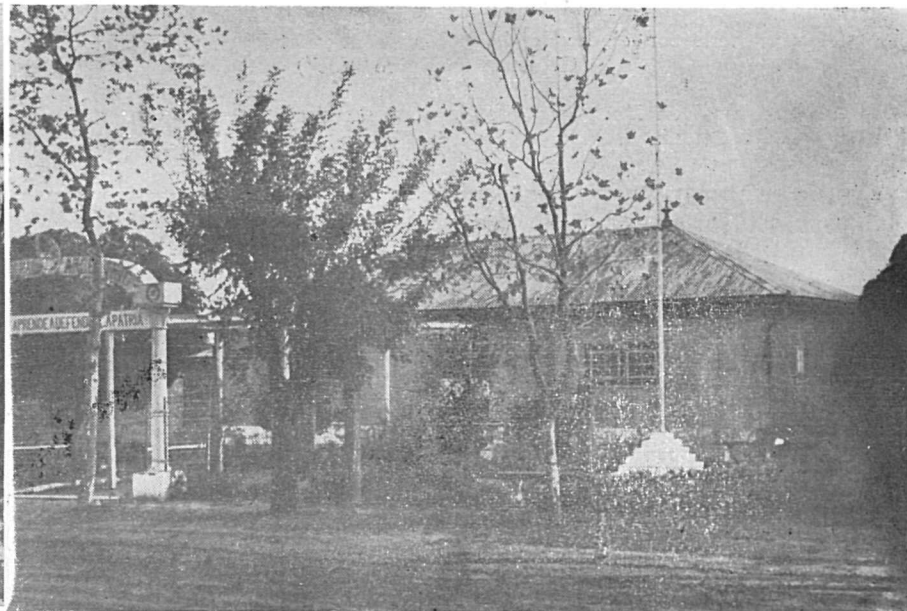
"Considerando: Que la jurisdicción de las Municipalidades debe limitarse a "las tierras que comprenden su egido artículo 1 y 2 de la Ley Orgánica de "las Municipalidades. Considerando que de lo espuesto resulta evidente que "las tierras correspondientes a las Colonias San José vieja y nueva y 1º de "Mayo se encuentran fuera del egido designado para la Municipalidad de "Colón y en consecuencia que la Municipalidad de este pueblo no puede ejercer jurisdicción sobre aquellas Colonias por estas Consideraciones se RESUELVE: Sobre el 1º punto: Declarándose Municipio el Centro de población



# Imágenes de Villa San José y Alrededores



Casa típica de la Colonia. Se trata de la que fué residencia de Julio Maxit. En ella vivió José Maxit, uno de los pioneros



Edificio de lo que es actualmente el Tiro Federal Argentino. La fundación como Tiro Suizo Argentino data de marzo de 1859, siendo el primero de la República Argentina

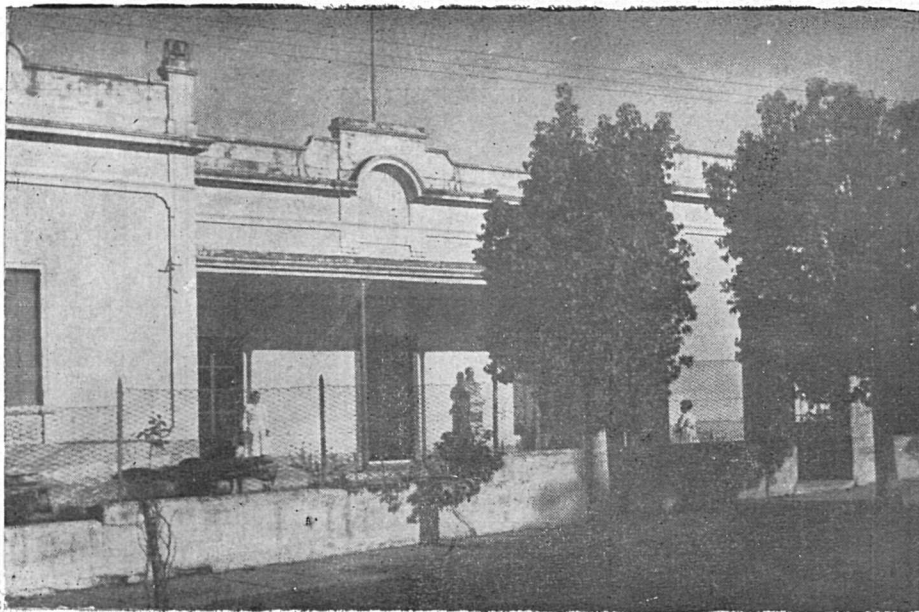
“denominado “La Plaza” en las Colonias San José vieja y nueva con las prerrogativas que las leyes le acuerdan en tal carácter. Designasele como égido “la superficie de cuatro leguas cuadradas de acuerdo con la Ley de 13 de Mayo de 1872. Esta superficie será la comprendida dentro de los límites siguientes: . . . . .

“Dase al nuevo Municipio el nombre de San José. Sobre el 2º punto se declara

“ra Que el égido del Municipio de Colón lo constituye solo la superficie comprendida entre los límites siguientes: . . . . .  
“Tómese razón, repónganse los sellos y archívese. Firmado: Hernández. Enrique Carbó.

Con tal motivo, saludo a Vd. atte.

Enrique Carbó



Escuela Provincial Rodríguez Peña

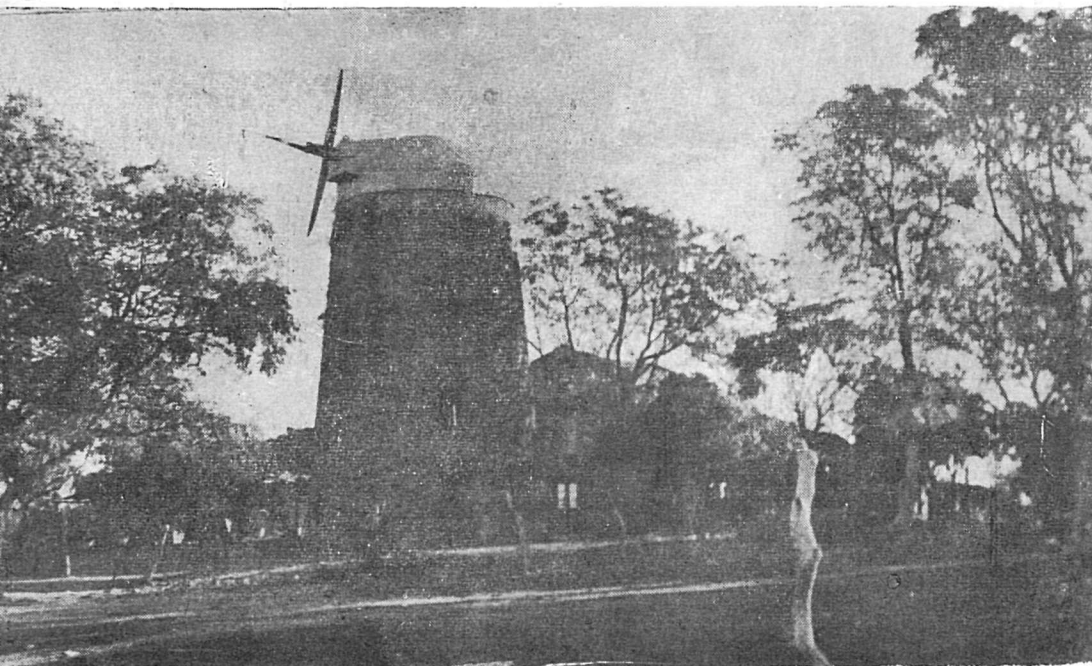


Frigorífico San José. Complemento de la avicultura de la zona

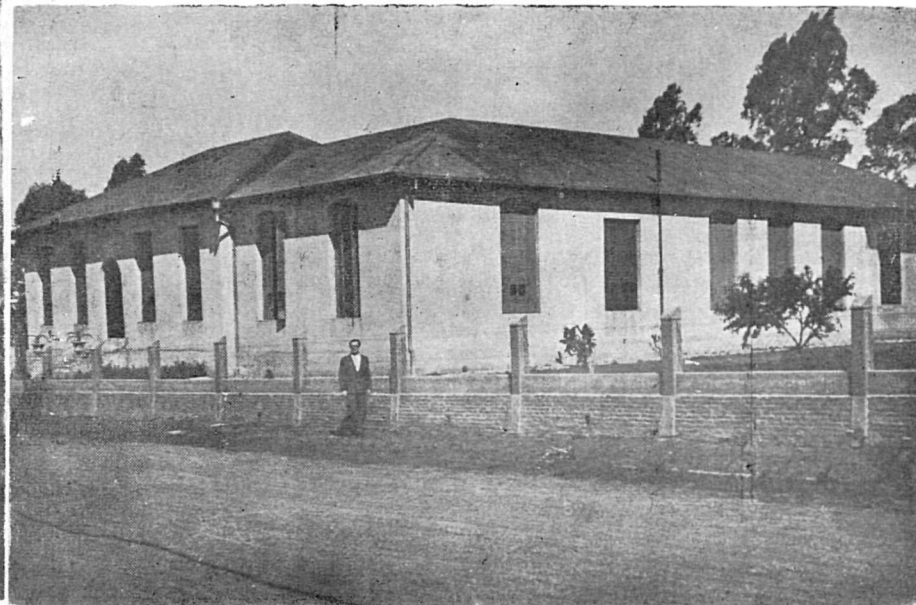
## DEL ANECDOTARIO DE LA COLONIA

10. — UN "GRINGO" FRENTE A UN MATE. Colonos llegados en las primeras inmigraciones y que habíanse ya acriollado lo suficiente al punto de tomar mate, ofrecieron a un recién llegado, Napoleón Decombard, un mate y lo dejaron solo para ver lo que hacía. Cuando retornaron los "acriollados" se encontraron con que Don Napoleón no tenía nada en sus manos, al preguntarle qué había hecho con el mate dijo: "Lo de adentro me lo comí, la cáscara la tiré y el canuto me lo guardé en el bolsillo". Todo lo cual fué dicho en su "patois", lo que hacía más pintoresca la descripción de lo que había hecho con el mate, este nuevo conquistador del criollismo.

(Anécdota relatada por la Srta. Catalina Favre)



El clásico Molino de Forclaz



Hospital Vecinal

La Comisión Pro Conmemoración del Centenario de la Fundación de la  
Colonia San José desea a las personas participantes en los  
festejos de la Celebración que éstos sean para ellas  
uno de los más gratos recuerdos de su vida

# AGRO ENTERRIANO

(Canto al Centenario de la  
Colonia «SAN JOSE»)

1857 - 1957

por DELIO PANIZZA





# I

## LA TIERRA PROMETIDA

Esta es la tierra que los grandes ríos  
abrazan con amor bajo los cielos,  
en una conjunción de luz y espacio,  
como al fervor de un maridaje inmenso;

La tierra que los bosques ensombrecen  
con la pestaña del ramaje espeso,  
donde tiene la fiera su guarida  
y sinfoniza el pájaro trovero;

La tierra de las lomas femeninas  
y del arroyo masculino y fiero,  
que se torna en torrente incontenible  
con las profusas lluvias del invierno;

La tierra abierta al sol como un regazo  
fecundo, de esperanza y fruto cierto,  
que en el humus vital de sus entrañas  
puede llevar el pan del universo;

Tierra del equilibrio y la ternura,  
sin montañas, ni simas, ni desiertos,  
sin violencias que rompan su armonía,  
sin torturas que quiebren su terreno.

Sólo dulzura en el solar nativo;  
flores, pájaros, cantos, aleteos;  
pero al primer contraste del destino  
el tremendo rugir del entrevero...!

Esta es la tierra mía, la que guarda  
en el cántaro azul de su misterio,  
hervor de heroicidades y bravuras,  
terneza de paloma y de cordero;

Esta es la tierra mía, mi Entre Ríos,  
la diosa de mi pago montielero,  
flor en el hierro agudo de sus lanzas,  
chuza en la banderola del ensueño!

Tierra de guaraníes y charrúas,  
minuanes y güenoas, todos ellos  
tejidos en la fibra de su monte,  
carne de ñandubay y alma de fuego...

A la conquista que los azotaba  
opusieron el muro de su pecho:  
era su libertad un atalaya  
de cimera de luz y hondo cimiento.

Y lucharon con uñas y con dientes  
en la defensa del nativo fuero,  
para caer, el último, cerrando  
su postrero refugio con su cuerpo...

Sólo la muerte despejó el camino  
de los conquistadores, cuyo acero  
se trocaría en la pulida reja  
del arado hecho cuña de progreso!

Tras él vendría, despejando mundos,  
el hijo del tenaz aventurero,  
aquel héroe de empaque de señores  
aferrado a la cruz del Nazareno...

Y luego el Gaucho... El Gaucho...!

[el nuevo tipo,  
la semi-raza del encaste nuevo,  
progenie de la selva enmarañada,  
forjador de otra fe y otro derecho;

El Gaucho, que hizo cierta una  
[esperanza  
en el casi apagado **trasfoguero**  
de una tierra de todos, para todos  
los hombres abatidos por el tiempo..

Y después, como un canto de la vida,  
trasuntado en acción y pensamiento,  
el Gringo labrador, el noble Gringo  
coronando el terrón recién abierto;

y la amalgama de las razas todas,  
y la fusión de sangres y deseos,  
y el despertar de un sueño venturoso  
y alentador, como bandera al viento!

y fué la tierra nuestra, la Argentina,  
faro, estrella, promesa, rumbo, puerto,  
para una humanidad desesperada  
en un mundo perdido y sin consuelo;

Y en ella mi Entre Ríos, soberana  
de los bosques oscuros y soberbios;  
Entre Ríos, la diosa de las aguas,  
refugio, hogar y fuente del sediento...

Entre Ríos...! Por ella y por su agro,  
por sus montes, sus aguas y su cielo,  
enciendo el canto que mi vida eleva  
y echo mi corazón en su brasero.

## II

### LA FUNDACION

("El aniversario de la fundación de una colonia es mas recomendable que el aniversario de una batalla")

Alejo Peyret.)

("La Colonia San José es hija de la espada triunfante del Gral. Urquiza en los campos gloriosos de Caseros")

Claudio Premat.)

Nació como si Marte doblegado  
apagara sus fuegos y desplantes,  
transformando el acero de las armas  
como en rejas de arados delirantes.

Fué el triunfo de la paz y la semilla  
la civilización de los pioneros,  
espiga de progreso recogida  
sobre los campos mismos de Caseros.

Tras la noche sin término aparente  
apareció la lumbre a cuyo paso  
se agrandaron los puntos cardinales  
como en una alborada sin ocaso...

La sombra da el contraste, en sus crespones  
siempre el fulgor de una ilusión destella:  
rube o mancha o esfinge o pesadilla  
herida por el oro de una estrella!

Sabed que el idealismo no traiciona,  
sabed que el idealismo nunca hiere,  
que basta su caricia, su perfume,  
para que el hombre práctico prospere.

Si canto la labor y la cosecha  
y la mano tenaz que el grano arroja,  
es porque en los infolios de la vida  
está escrito el ideal, hoja por hoja;

y si lo canto porque fructifica  
lo canto más aún porque florece...:  
no amo a la hormiga, adoro a la cigarra  
que alza su voz cuando la aurora crece...

El trino es como un símbolo del bosque,  
es un grito de honor contra los mandrias:  
qué sería del pago montielero  
sin zorzales, gilgueros y calandrias?

Cantemos al trabajo y a sus frutos;  
trabajar es la ley, eterno empeño;  
pero que sobre el templo del trabajo  
flamee la bandera del ensueño.

Esta Colonia San José fué el hito  
señalador de rumbos prodigiosos,  
faro a la vez y barco, que regía  
el timonel de brazos poderosos...

Allá lejos, perdido en el esfuerzo,  
deja caer los suyos Castellanos  
el precursor, el de la idea madre,  
ojo avizor en álgidos arcanos:

Loor a él que desafiando siglos,  
ebrio de su ilusión y su pujanza,  
echó sobre el tapete de la tierra  
rodando como un dado, su "Esperanza"...

¡"Esperanza"! no más, pura esperanza,  
la primera colonia, la primera  
que en la tierra argentina renacida  
abrió los surcos de su sementera...

Loor a él, al precursor heroico;  
pero, poniendo a César sus laureles,  
el ardoroso impulso primigenio  
encontró su crisol en mis Montieles:

Aquí se fundió el oro de su ensueño,  
cristalizó sin mengua y sin estorbo:  
yo cantaré su fama nota a nota,  
yo beberé su gloria sorbo a sorbo...

Colonos de remotos labrantíos  
**tierras de pan** llevar aquí encontraron,  
con las harinas de su propio trigo  
sus panes y sus hostias amasaron;

Su propio lino les urdió el vestido,  
abrigo fiel le dieron sus ovejas  
y la jugosa carne de sus vacas  
fuerza les dió para empujar sus rejas;

Y en la espiga dorada, de mil granos,  
el dulce choclo les untó en los labios  
miel vegetal que elaboró la América  
para hundir odios y apagar agravios...

Todo a su fuerte corazón alienta,  
todo a su sana beatitud coadyuva:  
fuma su pipa con tabaco propio  
y bebe el vino de su propia uva...

Santos soldados de la mano inermes,  
manos gloriosas que el trabajo encalla:  
benedicid el aliento de los campos  
de labor, nunca el campo de batalla.

Ya os lo dijo Peyret, sabio y maestro  
que en estas tierras afirmó su empeño  
sembrando ideas y sembrando trigo,  
mitad arado mismo y mitad sueño...

Venimos hoy a celebrar el fasto  
del triunfo de la paz en noble liza:  
loados sean los primeros vuestros,  
loado el labrador, loado Urquiza!

---

### III

#### EL FUNDADOR

Por esta tierra en agraz,  
como un gran patriarca adusto,  
echó a puñados Don Justo  
la semilla pertinaz;  
Urquiza, pionero audaz  
que, superando el pasado,  
escribió con gesto airado  
en la comba de la loma  
la epopeya de la doma  
y la égloga del arado.

Venía como un meteoro  
desde el fondo de la historia,  
como empujando la gloria  
por los caminos del oro;  
en sus ojos un tesoro  
de esperanzas florecía  
que, en el incendio del día,  
en surcos alucinados,  
iba arrojando a puñados  
el amor de su porfía...

Ya su espada victoriosa  
a sus impulsos amaina,  
y hace música en la vaina  
que la contiene orgullosa:  
su hoja limpia y venturosa

no volverá a ver la luz,  
porque abatido el testús  
de la anarquía a su empuje,  
será el eje de aquel buje,  
el astro de aquel capús.

Es el prócer cuya talla  
supo dominar el caos,  
tan gentil en los saraos  
como fiero en la batalla;  
trueno rotundo que estalla  
con horrísono fragor,  
y apacible sembrador  
que en las nativas cuchillas  
fué volcando las semillas  
del progreso y del amor.

Es el héroe patriarcal  
hecho de sangre y de tierra,  
en cuyo puño se cierra  
todo un círculo fatal;  
es el caudillo genial  
que trae en el corazón  
la paz, la organización,  
el ideal, la fe, la gracia  
la suprema democracia  
de la civilización.

Paso a su sombra que, al fin,  
a su cenit se encamina;  
a su sombra que se empina  
para llenar el confín;  
y suene claro el clarín  
en su más ardiente diana  
y reviente en el hosanna  
de su gloria sin mancillas  
y ruede por las cuchillas  
de mi campaña entrerriana.

Paso a su nombre que en él,  
llama que se inmortaliza,  
se acumula y sintetiza  
y enraíza el patrio laurel;  
el aliento de Montiel  
le preste alas, le dé bríos,  
y en cuchillas y en bajíos,  
donde el progreso se plante,  
su figura se levante  
hecha visión de Entre Ríos...!

---

### IV

#### INMIGRANTES

El noble suizo, el alemán adusto,  
el francés culto, el dúctil italiano,  
dejando sus aldeas milenarias  
a enfrentar el desierto se llegaron.

Distintos cultos, lenguas diferentes,  
los unía un anhelo sin embarco:  
el mismo sueño que los empujaba  
porque en el mismo afán se amalgamaron...

Su pelo rubio, sus pupilas claras,  
su barba hirsuta, sus sutiles rasgos,  
pusieron una nota inusitada  
en el alero criollo de los ranchos;

Y sus fuertes mujeres, cuyo talle  
se inclinaba de amor —junco sagrado—  
junto a ellos darían la grandeza  
de su florecimiento sobre el agro.



Ellos darían una nueva pauta,  
nueva fisonomía a nuestros pagos,  
porque en el borbollón de sus arterias  
bullía un avatar endemoniado;

porque traían llenas las sandalias  
del polvo ardiente de un camino largo;  
porque traían el cerebro en ascuas,  
el alma limpia y el bolsillo magro;

y porque el gérmen de las viejas razas  
desparramado en nuestro virgen llano,  
ofrecía horizontes insondables  
y prometía el Dios de otro milagro...!

---

V

ALEJO PEYRET

("La vida de Peyret fué vida para la inmortalidad")

Emilio Gouchón.)

1

El aula directriz de la Sorbona  
modeló su carácter idealista;  
bajo su influjo se limó su arista  
y se fué entretejiendo su corona

de apóstol del amor... La fe zurrona  
y el dolor que subleva o que contrista  
acaso malograron al artista  
hiriendo al hombre... el dogma no perdona...!

Pero, fiel a su credo iconoclasta,  
levantó su bandera sobre el asta  
iluminada de la Libertad;

y, ardiendo el alma y encendido el pecho,  
fué soldado consciente del Derecho  
y "ciudadano de la Humanidad"...!

2

Francia le dió la luz; el universo  
su horizonte sin límites; la vida  
esa noble pasión incontinida  
que vence lo protervo y lo perverso.

Bregó de frente con el sino adverso,  
arremetió a la gloria fementida  
y puso siempre, sobre toda herida,  
su consuelo armonioso como un verso.

Aquí, al abrigo de los pagos míos,  
paladín de progreso y de cultura,  
templó sus nervios, duplicó sus bríos,

y derramó, con ínclita ternura,  
el entusiasmo por la agricultura  
que acrecentó las glorias de Entre Ríos.

3

Sabio, Maestro, Apóstol; se diría  
sacerdote de un culto sin deidades,  
patriarca de lejanas heredades  
y prócer de sin par filosofía...

En el seno de su sabiduría  
hallaron rumbo todas las edades,  
y en una libertad de libertades  
se concretó su lírica ufanía.

Y trajo a nuestra tierra; prometida  
tierra para su afán y su desvelo,  
el arte rudo de labrar el suelo  
y el arte heroico de agrandar la vida...:

Caiga sobre su frente florecida  
el laurel estelar de nuestro cielo...!

---

VI

CARLOS T. SOURIGUES

("Las generaciones que sigan mis enseñanzas  
podrán decir, si al servicio de la educación común,  
explorando sus campos y sus ríos, trazando  
sus ciudades o empuñando la lanza en las batallas,  
fuí menos argentino que los nacidos en esta tierra")

Sourigues.)

1

Había que medir las concesiones,  
trazar las calles, delinear caminos;  
acomodar la paz de los vecinos  
en el damero de las ilusiones...

Había que amoldar las intenciones  
alumbrando los dédalos prístinos,  
y poner en su cauce los destinos  
de los esperanzados corazones...

No era sólo medir y dar la tierra;  
la tierra virgen en abierta guerra  
con la guadaña civilizadora;

era preciso colocar el hito  
poniendo en el cristal del teodolito  
algo de realidad y algo de aurora...

## 2

Y Sourigues arrió con el problema,  
puso en su punto el fiel de la balanza,  
y a cada ser le dió con su esperanza  
y a cada corazón con su dilema...

Hizo de la igualdad como un emblema  
que amalgamó ambiciones y confianza,  
y dió a la banderilla de su lanza  
la dirección de la amplitud suprema.

Fué justo, fué cordial, fué caballero;  
el espíritu fuerte del pionero  
encontró en él sostén y compañía;

y en el claro sector de su cuadrante  
puso la insignia de la recta vía  
y la heroica consigna de: ¡adelante!

## 3

Héroe siempre, su vida valerosa  
fué como limpia espada que en su mano  
fuera indicando un derrotero humano  
para la muchedumbre laboriosa.

Pero supo alentar en su alma airosa  
el valor y la fe del veterano  
y alimentar por su solar lejano  
la llama imperativa y luminosa.

Héroe fué. Defendiendo sus cabales  
cayó en la lucha por sus ideales  
en brava gesta y ardorosa lidia;

y el plomo que lo hiriera en pleno pecho  
fué como la saeta de la envidia  
clavándose en la carne del derecho...

## VII

### LORENZO COT

Fué soldado del dogma. Acaso pudo  
hacer más bien; pero su intolerancia  
puso el ardor de su creencia rancia  
como un sello fatal sobre su escudo.

No obstante su pasión, yo lo saludo  
como a un pionero más; a su constancia  
mucho campo ganóse a la ignorancia  
y en más de un alma se deshizo un nudo.

La dura intransigencia de una idea  
suele ser instrumento de pelea  
y no el emblema de la paz fraterna;

él fué duro en su dogma y el destino  
cobró el imperio de su ley eterna  
derramando su sangre en el camino...

## VIII

### LA VOZ DEL PATRIARCA

("Un hacha y un azada bastan al hombre para domar la naturaleza y conquistar el mundo")

Peyret.)

Es Alejo Peyret que se alza erguido  
sobre el asiento férreo de un arado;  
apóstol que ha de hablar a sus colonos  
apretados en torno de su estrado.

Sobre aquella tribuna se destaca  
la figura severa del patriarca  
que levanta su mano y su mirada  
como alumbrando toda la comarca.

Lo escuchan los labriegos, religiosos  
como en un templo y es de gracia pura  
la cúpula del cielo dominando  
el ágora feraz de la llanura.

Viene Peyret a celebrar con ellos  
un nuevo aniversario de su obra;  
aquí florecen granjas y sembrados  
y frente a ellos la palabra sobra...

Pero ha de hablar; su voz y su presencia  
son una afirmación en el desvelo,  
la profesión de fe de una esperanza  
hecha ya realidad en nuestro suelo.

Y así, sobre su yunque preferido  
como si fuera un plinto, habla a su gente,  
y su palabra evocadora fluye  
serenamente, majestuosamente,

y dice: “Amigos míos, evocando  
la dolorosa iniciación, alcemos  
en elogio del hacha y del arado  
el cántico feliz que les debemos”.

“Evocad... Evocad...: Apretujados  
como en defensa de un peligro incierto,  
mirábais las cuchillas enterrianas  
salir airoas desde el mismo puerto...”

“Un sol de invierno calentaba apenas  
los miembros ateridos; el pampero  
silbaba en la espesura y su rebenque  
hacía tiritar el cuerpo entero”...

“Era casi el desierto; vuestras hachas  
talaron montes y cortaron paja  
a fin de preparar vuestros albergues  
que bien pudieron ser vuestra mortaja”...

“El algarrobo, el ñandubay, el tala,  
os dieron leña y sombra y a su amparo  
vuestra azada trazaba el primer surco  
como un bostezo en el terreno ignaro”...

“Un hacha y un azada en fuertes manos  
como las vuestras y de amor profundo,  
bastan y sobran para abrir caminos,  
domar la selva y conquistar el mundo”...!

“Vosotros sois los triunfadores... Casi  
era el desierto... Víboras y fieras  
rondaban por el prieto campamento  
bajo las espesuras montieleras”...

“Pero a pesar de sustos y temores,  
enfrentados por fin al horizonte,  
la alegría reinaba entre vosotros  
y vuestro canto enternece el monte”...

“Se confundía así vuestra esperanza  
al silbo de calandrias y zorzales,  
mientras volaban por el aire nuevo,  
pájaros de verdad, vuestros ideales”...

“Vosotros sois los triunfadores... Era  
casi el desierto mismo y por el agro  
donde hasta ayer rugían los jaguares,  
echasteis la semilla del milagro”...

“Vuestra mano será la bendecida  
mano propicia de las Escrituras,  
en cuyo puño prieto la semilla  
derrama el bien de las agriculturas”...

“Y, como dice el Libro, el santo grano  
renovará la faz de la cuchilla:  
habeis reverdecido el paraíso,  
habeis hecho la octava maravilla”...!

Los colonos oían aquel canto  
fluyendo como el agua de una fuente,  
que brotara del labio del patriarca  
paternalmente, candorosamente...:

“Otros canten los campos de batalla,  
las jornadas de sangre, la deshecha  
visión horrenda de las férreas armas...:  
yo canto la virtud de la cosecha”!

“Porque, por sobre el arte de la muerte  
prefiero el de la tierra renacida;  
no el canto de la sangre derramada  
sino el de la semilla que da vida”.

“Yo canto el golpe de las hachas rudas,  
la rienda fuerte que domó los potros,  
la reja que abre el surco paralelo,  
los soldados de Dios, que sois vosotros”...

“Es doloroso abandonar la Patria,  
dejar la sombra fiel del campanario  
de la aldea querida, ir a otros mundos  
a sembrar la simiente de un ideario”...

“Pero la gloria es esa: la esperanza  
cumplida en el verdor de los rastros,  
el callo de las manos doloridas,  
la lágrima que quema nuestros ojos”...

“Y el renacer constante, el hijo nuevo  
que en tierra nueva aumenta la familia,  
el pan del horno que hizo nuestras manos,  
la lámpara que alumbra la vigilia”...

“Pues la Ley del trabajo empuja al hombre  
cumplamos esa ley; si falta tierra  
vamos hacia lejanos horizontes  
sin retornar al campo de la guerra”...

“Siempre una nueva aurora venturosa  
pondrá el sedante donde el alma duele,  
siempre tendremos una nueva estrella  
para que el emigrante se consuele”.....

"Por encima de patrias y creencias  
está la humanidad, el universo,  
como sobre el terrón de nuestra prosa  
vuela el ala mirífica del verso"...

"Marchad, marchad, soldados del progreso,  
avanzad, vencedores del desierto:  
para vosotros no hay barreras, nada  
puede torcer vuestro destino cierto"...

"Amaos bien los unos a los otros  
como manda la Ley; pasan los hombres,  
pero la voz del viento que los lleva  
ha de cantar y derramar sus nombres"...

"Cada uno cuide su ideal, encienda  
su propia lámpara, su propio credo,  
y verá como crece su conciencia  
más allá de los odios y del miedo"...

"Fraternidad es el ideal supremo  
y su motor la Libertad... marchad  
sin mirar para atrás un solo instante  
y sed soldados de la Humanidad"...

"Una lumbre de paz las frentes bañe,  
fe de trabajo sea vuestra fe...  
Mirad los campos...: Cómo brilla el trigo,  
lauro de la Colonia San José"...

Calló el patriarca... Por la faz severa  
de los viejos colonos, la emoción  
hizo correr un llanto de alegría  
que avivó el ritmo de su corazón...

Y aquí, bajo los cielos entrerrianos,  
sobre el asiento férreo del arado,  
crecía la figura del Patriarca  
como un árbol de Dios, iluminado!

## IX

### PIONEROS

#### 1

#### LOS DELALOYE

#### Casimiro

Fué el primero en pisar suel entrerriano;  
de la robusta mano  
de su progenitor, y tambaleante,  
descendió la planchada  
sintiendo todo un mundo por delante  
y desafiándolo con al mirada...  
Jugaba en su carita sonrosada  
una sonrisa franca,  
alegre, fiel, como una mariposa  
que aleteara al pretil de la barranca  
en la mañana fría y luminosa...  
Era así como si una fresca aurora  
viniera a nos, desde lejanas fuentes  
de luz y de armonía;  
como un trinar de plata en la sonora  
campana de aquel día  
de cielo azul y de alas transparentes.  
Y la sonrisa aquella,  
a pesar de la luz de la mañana,  
lucía bien, con esplendor de estrella,  
en la selva entrerriana...  
Así bajó el primero,  
como un anuncio de feliz augurio,  
y modulaba el río su murmurio  
y cantaba el boscaje montielero...  
Con él bajaba ardiendo la esperanza...:  
¡tenía cuatro años el pionero...!  
¡era un botón de bienaventuranza...!



## Alejo

Era majestuoso  
—rataplán, rataplán, rataplán—  
así sonaba su paso valeroso  
y todos lo llamaban “El Capitán”.  
Descendió de uniforme,  
único militar entre tantos civiles,  
y con su sable enorme  
y sus gestos viriles  
era una exótica figura  
entre la humilde gente de labor  
que haría agricultura...:  
de todo hay en la viña del Señor...!

## 2

DR. JUAN JOSE BASTIAN

Con su barba a lo Kruger y su mirada viva  
la bondad concretada parecía;  
era el árbol de la filantropía  
trasplantado a los predios de la raza nativa.  
Emigró a la Argentina  
en pos de no sabemos qué remota ilusión;  
trajo la ciencia de su medicina  
envasada en su enorme corazón  
y derramó su esencia  
como un perfume, como un aliento bienhechor,  
haciendo noblemente de su ciencia  
bálsamo de consuelos y fontana de amor.  
Pronta estuvo su mano,  
no a bendecir con cruces sino a alentar con hechos,  
frente al dolor insano  
que a veces dobla los más fuertes pechos.  
Y fué fecundo en obras y fué fecundo en hijos.

No conoció el descanso  
en su labor constante de filántropo asiduo,  
de trabajos prolijos...;  
era cándido, manso;  
no desdeñó jamás al vencido residuo  
que, sobra humana, se allegó a su puerta  
pidiendo amparo a su salud vencida...:  
“entrad, entrad, decía, ella está abierta  
y quiere, para todos, ser puerta de la vida...”  
Aureolado de nieve, sin amainar un punto,  
pudo irse de la vida sereno como un santo.  
Fué un santo laico y puro, fué trasunto  
de la bondad de Cristo que amó tanto.  
Con su barba a lo Kruger y su mirada viva,  
sin un gesto altanero ni un procaz ademán,  
cruzó sembrando dicha por la tierra nativa:  
¡Bien podemos nombrarlo San Juan José Bastián!

## 3

DON FRANCISCO CREPY

Escondido en su barba enmarañada  
como en un matorral de **multa** agreste,  
era un pastor de las conciencias éste  
don Francisco Crepy, de alma acerada.  
Era proficuo en la palabra hablada  
y en la escrita galano,  
y sus pupilas de color celeste  
decían bien de su misión alada.  
El, sobre la flamante sementera  
hizo el primer lagar, el primer vino  
que enrojeció la tierra montielera;  
y sano como un monje sin tonsura  
dejó, sobre las huellas del camino,  
el ejemplo viril de su apostura.

## ALBERTO DECURGEZ

En su mano callosa  
vibraba la mancera del arado  
como una espada luminosa  
que cortara las sombras... Fué soldado  
del bien, de la virtud, de la cultura  
y en el ambiente agrario  
con la semilla de su agricultura  
echó la de su santo silabario.  
Fué maestro, el maestro  
primero, que en este suelo nuestro  
para los de su sangre y nuestra raza  
abrió las puertas de su aula  
libertando las almas de su jaula  
y encendiendo la lámpara en la casa...  
Loor a él, filósofo y amigo  
del progreso con alma y con ideario,  
que el grano cultivó del mejor trigo  
con la simiente del abecedario;  
loor a él, por noble y por austero;  
por él, sin dudas, el elogio vibre,  
porque al llamear de su conciencia libre  
se iluminó el bosquejo montielero.

## RODOLFO SIEGRIST

Fué el benjamín del numeroso grupo,  
alto, rubio, cenceño,  
a su energía cultural le cupo  
encauzar mucha acción y mucho sueño..

Como Peyret, este Siegrist tenía  
una cultura vasta  
que acaso le venía  
desde los avatares de la casta,  
pues, en su fortaleza,  
su fe en la democracia se empinaba  
como una pica brava  
de la Revolución Francesa...  
Alma de girondino,  
en sus alforjas trajo  
un claro pensamiento  
como la mejor arma de trabajo,  
y en las conciencias lo sembró a destajo  
para gustar de su florecimiento...

## VICENTE MICHELOUD

Como aquellos patriarcas de la Biblia  
que alternaban sus horas  
entre regir su místico rebaño  
y labrar sus llanuras promisoras;  
este Vicente Micheloud tenía  
bajo sus grandes barbas invasoras,  
el misticismo del apostolado  
y el fervor de las fuerzas luchadoras.

Por más de cincuenta años  
aró y sembró, sin descansar, su tierra,  
a prueba de dolor y desengaños;

por más de cincuenta años, a porfía,  
desparramó su fe por la colonia  
con la pureza con que la vivía.

## IGNACIO BRELAZ

Algo había en el alma de estas gentes  
que no era la vulgar idolatría;  
eran hondos creyentes,  
con una fe que les venía  
de lejanas vertientes  
y por todos los poros les fluía...  
Este Brelaz, de plácida sonrisa,  
era la tolerancia hecha persona  
y su alma pura, a la piedad sumisa,  
era una hostia más en esa misa  
donde todo se quiere y se perdona.  
Barítono tonante  
su voz llenaba el templo con sus notas  
poniendo en el quehacer del oficiante  
como las gruesas gotas  
de una lluvia de salmos delirantes...  
Vivió en paz. Murió en paz. Su digno ejemplo  
vive aún en la calle y en el templo.

## JACOBO FEDERICO WETZEL

De la adusta Teutonia  
vino Jacobo Federico Wetzel;  
era duro en el gesto,  
marcial en el andar, su aire era ese  
que el Canciller de Hierro  
imprimiera a sus huestes  
para imponer al mundo sorprendido  
la marca de sus férreos intereses...  
pero en su espíritu  
pesó más el mandato celeste.

Porque este don Jacobo Federico  
 que era amigo del mar y de aquel río  
 padre de una ideal mitología  
 que ha embellecido el vuelo de los siglos,  
 dejó su Rhin, sus príncipes, su Aldea,  
 y con su "gretchen" y sus hijos,  
 argonauta sereno,  
 vino a poblar las tierras de Entre Ríos  
 en cuyo suelo fértil  
 se hizo un árbol de bien su regocijo...  
 Este Jacobo Federico Wetzel  
 también echó por el solar pristino,  
 pura, noble, sincera,  
 la semilla de su protestantismo  
 y con una moral irreductible  
 dió la enseñanza de este nuevo rito...  
 Así, gracias a él, las nuevas formas  
 abrieron nuevas rutas al destino...

9

ANDRES BUFFET

Le llamaban por toda la colonia  
 "el inventor"...  
 porque en las duras muelas de las piedras  
 hijas de su imaginación,  
 él hizo la primer harina blanca  
 que en estos pagos se molió...  
 Al machacar el trigo, parecía  
 que iba moliendo sol...!  
 En los panes tostados que adentro eran espuma  
 había mucho de su corazón...

Aún su recuerdo da a los paladares  
 delicado sabor... :  
 y se comulga con hostia de su harina  
 en la misa mayor de la Ilusión... !

10

JUAN BAUTISTA FOLLONIER

¿Qué poderoso influjo  
 empujaba a estos hombres por encima del mar?  
 ¿Qué atracción misteriosa  
 les decía al oído: más allá... más allá... ?  
 ¿Qué dolor, qué ilusión, qué fantasía  
 cortaba sus amarras o abría sin pensar  
 la jaula de sus sueños  
 para que éstos se echaran a volar?  
 Algo había en el aire de estas tierras  
 como un imán... como un imán...,  
 porque hasta los ancianos se atrevían  
 a desafiar por ellas los furores del mar...  
 Don Juan Bautista Follonier tenía,  
 cuando dejó su aldea sin mirar para atrás,  
 el tiempo del reposo junto al fuego... :  
 sesenta y cuatro años de edad!

11

P A X

Sólo van en mis versos  
 algunos nombres, solamente algunos,  
 como semillas derramadas  
 al azar, en la gloria de los surcos.

Muchos otros llegaron,  
el pecho fuerte como un fuerte escudo,  
las manos y los brazos y la mente  
prestos a derrotar el infortunio.

Conquistaron la selva zahareña  
y su reja febril, de filo agudo,  
escribió en las cuchillas  
el poema de un sueño a su conjuro...

Cada cual trajo su ideal, su empeño,  
sus ansias de progreso, su saludo  
hecho acción en la tierra prometida  
que les iba a volver ciento por uno...

Y así fué: del hondón de nuestro suelo  
surgió intacta la fe en el nuevo mundo,  
en este nuevo mundo venturoso  
del cielo claro y del amparo justo.

Con un fervor emocionado y cierto,  
cuyo rumor en el espacio escucho,  
la rodilla en la tierra y en el alma  
la devoción ansiosa ante el anuncio,

fueron los pregoneros del progreso,  
los augures del agro, a cuyo influjo  
iríamos forjando este presente  
sin prejuicios, sin dogmas y sin yugos!

Así vinieron, con sus claros ojos  
como perdidos en volutas de humo,  
y sin otra fortuna que sus brazos,  
y sin otra riqueza que sus yuyos...

Addy, Laurent, Bonvin, Gabiou, Demarning,  
Maxit, Pralong, Paccot... : cientos de ilusos,  
con sueños en agraz que maduraron  
bajo los viejos montes inseguros...

Bernay, Petit, Jourdan, Arletta, Rizzi,  
Richard, Rosier, en fin, todo el impulso  
de cien generaciones despertadas  
como a la extraña voz de un taumaturgo...

Hombres de paz, mujeres de la Biblia,  
hechos un solo nudo  
que plantaron en tierras montieleras  
luminosos mojonos de futuro...!

Paz para sus espíritus heroicos  
y gloria a sus fracasos y sus triunfos:  
el alma de Entre Ríos los bendice  
con el amparo de su credo puro...!

## X

### LUCHA INCRUENTA

Y se produjo el choque inevitable... :  
la lucha de las hachas y el arado  
con el nativo bosque innumerable.

Era el ludir del ámbito acerado  
que día y noche sin cesar se oía;  
era el crujir del árbol lacerado;

era la decisión y la porfía,  
el golpe firme y lento  
que en la selva se oía noche y día;



era el combate incruento  
del matorral inculto  
y el brazo guiado por el pensamiento;

era el resentimiento hondo y oculto  
del estanciero criollo  
con el amanecer del nuevo culto;

la oposición sincera del meollo  
del hombre que trabaja por rutina  
y se enfrenta con otro desarrollo;

era el amparo de la ley pristina  
y la defensa de la propia lumbre  
ante otra claridad que se avecina;

era, con energía y mansedumbre,  
el cuidado del predio y de la casa  
a la sombra cabal de la costumbre;

la resistencia de lo que no pasa  
ante el avance de otra ideología  
sellada con el cuño de otra raza;

era el alma maestra en hidalguía  
y el corazón en el valor maestro  
alzados todos por la tierra mía;

era, en fin, la defensa del ancestro  
enquistado en las almas lugareñas  
como la esencia del pasado nuestro!

Y fué la lucha lenta, entre las breñas,  
del gaucho con su poncho y con su pingo  
metido entre sus selvas zahareñas,

y el tipo nuevo, casi sin distingo,  
apegado a sus hierros de trabajo  
bajo el apodo singular de "gringo" ...!

Pudo el gaucho viril, de un solo tajo,  
como en sus fieras luchas mano a mano,  
cortar la nueva planta desde abajo;

pero, custodio de un ideal humano,  
intuitivo sin duda, pero cierto,  
poquito a poco se entregó de plano;

y por las rutas de su campo abierto  
abrió también su espíritu altanero  
para los domadores del desierto;

fué como un entrevero  
de obscuras emociones  
rodando por el pago montielero;

asentaron su estirpe "los naciones"  
y en las claras picadas  
se escuchó el diapasón de otras canciones.

Poco a poco las botas aceradas  
hollaron nuestra tierra y en los montes  
aletearon las aves asustadas;

después, ante el afán de los aprontes,  
se rindieron también hasta las fieras  
mientras se abrían nuevos horizontes,

y donde fueron selvas sin fronteras  
se vió la construcción de nuevos nidos  
y el reventar de vastas sementeras;

y junto a los tupidos  
y ríspidos ramajes  
rosales y jazmines florecidos;

se hicieron apacibles los mirajes  
y maizales, linajes y trigales  
sonrieron en la faz de los paisajes,

como si de los mundos siderales  
una lluvia feraz y luminosa  
fructificara en granos e ideales;

y fué como una paz maravillosa,  
y fué como una luz desconocida  
embelleciendo al paso cada cosa;

Y fué, para la patria bien querida,  
la mano que volcaba por su suelo  
el contenido de una nueva vida;

y fué, coronación de su desvelo,  
¡lustre eternal! para sus claros nombres,  
la gloria fraternal de muchos hombres  
bajo la comba de su inmenso cielo!

---

## XI

### EL GAUCHO

Señor de la cuchilla y la espesura,  
su vida silenciosa y solitaria,  
fué la del olvidado, la del paria  
errante al vuelo de la tierra dura.

Fué como un holocausto su aventura,  
se desangró en la lucha libertaria  
y su humilde ranchada hospitalaria  
jamás negó refugio a la amargura.

Fué un gran Señor de la lealtad; un día  
vió que por su heredad aparecía  
en legiones extrañas, la esperanza;

miró con displicencia el episodio  
y haciéndoles la venia de ordenanza  
la entregó con dolor, pero sin odio!

## XII

### EL GRINGO

(A las memorias veneradas de don Luis Bel-  
geri y don Andrés Panizza, gringos pioneros  
que dieron a Entre Ríos sus lágrimas, su la-  
bor y su sangre).

Gringo...! Sobre la tierra que se estira  
como una lonja, se abismó su anhelo  
y su alma ilusa se perdió en el cielo  
como un pájaro loco... Absorto mira

la pampa, el monte, la extensión... Suspira  
bajo la desazón de su desvelo;  
pero siente que brotan de este suelo  
como los sonos de una nueva lira...

Se va internando en la espesura...; pronto,  
antes talvez de la hora del tramonto,  
ya estará en posesión de su parcela;

y, remozado en carne y en ideales,  
devolverá el amor que lo consuela  
"diluído en una lluvia de trigales"...!

### XIII

#### RETORNO...

("La mano que escribe vale lo que  
la mano que ara".

Rimbaud.)

A los sesenta y cinco eneros  
he de empezar a trabajar la tierra;  
aprenderé de los horneros  
a fabricar la choza  
donde, por fin, se encierra  
esa humildad dichosa  
que todo lo convierte  
en luz y en armonía,  
hasta el opaco día  
en que llega la muerte  
con su apagada epifanía...

Echaré la semilla  
en el surco oloroso,  
y reverenciaré la maravilla  
del reventar glorioso  
de los primeros brotos,  
lino, trigo, maíz, habas, porotos,  
en fin, toda la gama  
que la naturaleza desparrama  
para alegrar la senda ensombrecida  
y que, sublime, hace latir la vida,  
y la sangre estimula,  
y, en la pupila herida  
por la luz que se azula,  
irisa la ilusión que nos convida  
a soñar,  
a cantar,

a subir por la escala  
serena de la estrella  
cuyo dulce mirar  
da la ilusión de un ala  
y apaga el **torcedor** de la querella...

¡Sí! seré labrador; en la mancera  
se van a encallecer mis finas manos  
hechas sólo para la lapicera;  
sondearé los arcanos  
del surco y de la flor;  
sí, seré labrador  
y, en la vida sencilla,  
seré humilde como tierra y semilla...  
Y así, como Rimbaud dice y concibe,  
bajo la luz que ampara,  
probaré que la mano que escribe  
el valor tiene de la mano que ara...!

Por el lejano ejemplo  
que nos da la colonia centenaria,  
en plena selva erigiré mi templo,  
encenderé mi pobre luminaria,  
y encontraré sobre mi propio suelo  
esa paz sin plegaria  
que la ciencia no da, ni brinda el cielo...  
¡Oh!, viejos labradores de mi terrón nativo,  
para vuestro recuerdo y vuestro nombre,  
los más hermosos cantos del bosque primitivo  
porque habéis encendido la verdad en el Hombre!

Delio Panizza

Montiel, 1957.

||| 1857 - 1957 |||

# LIBRO DE ORO

Del Centenario de la Colonia San José

## S U P L E M E N T O

AUTORIDADES — AGRADECIMIENTOS — PROGRAMAS DE FESTEJOS

ACTOS PRELIMINARES

3 DE ENERO — 2 DE JULIO — 6 DE OCTUBRE

CRONICA — DISCURSOS

F O T O G R A F I A S

ACTOS CELEBRATORIOS DEL CENTENARIO DE LA COLONIA SAN JOSE

24, 25, 26, 27 DE OCTUBRE DE 1957



# AGRADECIMIENTOS

**L**A Comisión Central de Homenaje al Centenario de la Colonia San José y las comisiones especiales, así como las subcomisiones locales de poblaciones vecinas a San José que integraron el vasto conjunto de personas reunidas bajo la denominación de COMISION PRO CONMEMORACION DEL CENTENARIO DE LA FUNDACION DE LA COLONIA SAN JOSE, cree interpretar fielmente los hechos y el sentir de las numerosísimas personas que asistieron a las fiestas de Octubre y a todos los actos previos y posteriores al afirmar que dichas fiestas y actos constituyeron un gran éxito que superó las previsiones más optimistas. La Comisión está altamente satisfecha del resultado obtenido, digno galardón que deposita como homenaje, en el santuario sagrado de la Patria, a la Colonia Centenaria. La Comisión, aun reconociendo con toda buena voluntad fallas perfectamente explicable en la organización y realización de los actos, fallas que en ningún momento empañaron en lo más mínimo el brillo de las celebraciones, siente la plena satisfacción del deber sagrado cumplido con todo su leal saber, entender y mejor voluntad. Esto no hubiese sido posible sin el concurso de gran aliento y extrema solicitud de organismos de gobierno, reparticiones públicas, comerciantes, industriales, particulares que, en número y calidad insuperables colaboraron con la Comisión poniendo en dicha colaboración el empeño y entusiasmo que se ponen en las cosas propias. En la imposibilidad de agradecer especialmente a cada una de las personas y entidades que nos ayudaron, sólo dejaremos constancia de nuestro reconocimiento al Superior Gobierno de la Provincia de Entre Ríos por su generosa contribución a las fiestas, su permanente asistencia y su presencia en los actos celebratorios. A todas las demás entidades y personas que hicieron posible las magníficas e inolvidables jornadas de Octubre, las incluimos en un cordialísimo y profundo ¡muchas gracias, amigos! ¡muchas gracias en nombre de nuestros queridos pioneros de 1857!

COMISION PRO CONMEMORACION DEL CENTENARIO DE LA  
FUNDACION DE LA COLONIA SAN JOSE

SAN JOSE, año del Centenario, 1957

Autoridades Provinciales  
de Entre Ríos en Ejercicio  
Durante los Actos  
Celebratorios del  
Centenario de la  
Colonia San José

---

---

---

INTERVENTOR NACIONAL

General de Brigada (R. A.)  
MANUEL M. CALDERON

---

MINISTROS :

DE GOBIERNO Y JUSTICIA  
Don Aníbal S. Vásquez

---

DE HACIENDA Y ECONOMIA  
Ing. Jacobo Katzenelson

---

DE OBRAS PUBLICAS  
Ing. Daniel Scarani

---

DE EDUCACION  
Prof. Isidoro A. Neyra

---

DE SALUD PUBLICA  
Dr. Pablo A. Artabe

## PROGRAMA DE FESTEJOS

NOTA: — Damos a continuación el programa de festejos tal como se distribuyó antes y durante los festejos. En la Crónica que va más adelante se deja constancia de algunas modificaciones que se introdujeron a último momento.

### Día 24

- Hora
- 7: Salva de bombas.
  - 8: Izamiento de la Bandera en el mástil de la Plaza Urquiza. Palabras del Pte. de la Comisión, D. Hernando Maxit, inaugurando los festejos.
  - 8.30: Misa en memoria de los primeros pobladores.
  - 10: Descubrimiento de una placa recordatoria en el Centenario. Ofrendas florales. Palabras el Dr. Arsenio Morelli.
  - 11: Inauguración del Monumento Recordatorio. Palabras del Dr. Diego Saúl Izquierdo.
  - 15: Colocación de la piedra fundamental del futuro edificio del Museo de la Colonia. Palabras de la Sra. Margarita E. de Rey.
  - 15.30: Inauguración del Museo en un local provisional.
  - 16.30: Inauguración de la Exposición Agrícola-Industrial, en el local del Frigorífico "San José". Palabras del Dr. F. Laurindo Rocha.
  - 18.30: Imposición del nombre "Centenario de la Colonia" a una calle de la Villa. Palabras del Dr. Mario Noir en representación de la Comuna.
  - 19: Acto Cultural en el Cine Urquiza. Conferencia a cargo del Profesor Manuel M. Macchi.
  - 21.30: Acto artístico organizado por "Amigos del Arte" de Colón, en el salón del Cine Urquiza.
  - 23: Bailes populares en el Club Social y Deportivo "San José" y bailes al aire libre.

### Día 25

- Hora
- 9: Solemne procesión en homenaje al Santo Patrono. Descubrimiento de una estatua de San José en el atrio del Templo.
  - 11: Inauguración de la Exposición de cuadros del Pintor Omar Scolamieri Berthet y otros artistas en la Biblioteca Gral. Urquiza.
  - 14: Festival aéreo organizado por el Aero Club de C. del Uruguay.
  - 18.30: Concurso literario para los alumnos de los establecimientos educacionales de los Dptos. Colón y Uruguay, en el salón del Cine Urquiza. Poema del Dr. Delio Panizza, leído por su autor.
  - 21: Espectáculo teatral al aire libre a cargo del Teatro "La Columna" de Concepción del Uruguay.
  - 23: Bailes populares en el Club Social y Deportivo "San José" y bailes al aire libre.

### Día 26

- Hora
- 9: Definición de la competición de tiro por el trofeo "Busto de Urquiza" en el Stand del Tiro Federal.
  - 10.30: Recepción de las Autoridades nacionales y provinciales. Palabras del Sr. Hernando Maxit.
  - 11: Visitas de las autoridades e invitados especiales a los Frigoríficos "San José" y "Vizental".
  - 12.30: Almuerzo popular.
  - 14: Carreras de Bicicletas organizadas por el Club "Jorge Batis" de Villa San José.
  - 15: Visita de las autoridades e invitados especiales al establecimiento "Liebig"
  - 18.30: Acto de la Dirección de Cultura de la Provincia, en el Cine Urquiza. Poema del Profesor Carlos Alberto Alvarez, leído por su autor.
  - 21.30: Conferencia a cargo del Sr. Cónsul Francés de Rosario, D. Roger Vingut, en el salón del Cine Urquiza.
  - 23: Bailes populares en el Club Social y Deportivo "San José" y bailes al aire libre.

### Día 27

- Hora
- 9: Solemne Tedeum.
  - 9.30: Homenaje de la Escuela de Ingenieros. Descubrimiento de una placa en el Monumento Recordatorio. Palabras del Capitán Julio H. García Fernández.
  - 10: Desfile militar.
  - 11.30: Homenaje a Urquiza Colonizador. Ofrendas florales. Palabras de la Sra. María Esther Bonato de Marsó.
  - 14: Inauguración del Parque Infantil "Dr. Salk". Palabras del Dr. Eligio L. Bozzoli.
  - 15: Equitación en el campo de deportes del Club Social y Deportivo "San José", a cargo de la Escuela de Ingenieros.
  - 18: Desfile de carruajes alegóricos.
  - 19.30: Concierto popular por la banda de la Escuela de Ingenieros.
  - 21: Quema de fuegos artificiales.
  - 23: Baile en honor de las autoridades presentes, en el Club Social y Deportivo "San José". Elección de la Reina del Centenario. Discurso de clausura a cargo de la Srta. Celia Pellenc.

# Comisiones y Subcomisiones de la Celebración del Centenario de la Colonia San José

## COMISION CENTRAL

### Presidente:

Sr. HERNANDO MAXIT (\*)

### Vicepresidente 1º:

Dr. DIEGO S. IZQUIERDO (\*)

### Vicepresidente 2º

Sr. FRANCISCO BIDAL

### Secretarios:

Dr. ARSENIO LUIS MORELLI  
Srta. MARIA ANGELICA ARAMBURU  
Dr. MARIO NOIR

### Tesorero:

Sr. TEOFILO LINDER

### Protesorero:

Dr. ANIBAL BASTIAN

### Vocales:

Sr. DIEGO R. DECURGEZ  
Dr. JUAN DE DIOS ANTON  
Sr. EULOGIO GIMENEZ  
Sr. LUCIO BLANC  
Dr. CARLOS E. PRELAT  
Dr. ELIGIO L. BOZZOLI  
Sr. JUAN BUTHAY  
Sr. LUIS MARIA ARRECHEA  
Sr. CLAUDIO PREMAT  
Sr. MIGUEL ANGEL TRAMONTIN  
Sr. RAFAEL TRAMONTIN  
Presb. MIGUEL SEIB  
Sr. MILCIADES GONZALEZ  
Sr. BERNARDO MARSO  
Sra. MARIA CH. DE BOZZOLI  
Sra. M. CELIA IZQUIERDO DE BASTIAN  
Srta. ALIDA M. CETTOUR  
Srta. CELIA VERNAZ  
Srta. CATALINA FAVRE  
Srta. INES PREMAT  
Srta. MARIA TERESA BOUVIER

OBSERVACION: — Además de las personas mencionadas como integrantes de las diversas comisiones y subcomisiones de estas listas, hubo personas que pertenecieron temporariamente a alguna de ellas las que luego, por diversas razones, dejaron de ser miembros de las mismas. En la lista que hemos transcripto figuran las personas que integraban las Comisiones durante las fiestas celebratorias.

(\*) Durante las fiestas celebratorias actuó en carácter de presidente el Sr. vicepresidente primero, Dr. Diego S. Izquierdo, debido a que el presidente titular estuvo en licencia por razones de salud. Posteriormente asumió nuevamente la presidencia el Sr. Hernando Maxit; pero luego en el mes de Diciembre renunció por las mismas razones que justificaron su licencia, asumiendo entonces la presidencia como titular el Dr. Diego S. Izquierdo quien la ejerció hasta la disolución de la Comisión Central.



## COMISIONES ESPECIALES

### CULTURA E HISTORIA

Presidente:  
Dr. CARLOS E. PRELAT  
Secretaria:  
Srta. CELIA VERNAZ  
Vocales:  
Srta. ELVIRA BERGARA  
Srta. ALIDA M. CETTOUR  
Sr. CLAUDIO PREMAT  
Sr. HECTOR GUIONET

### PROPAGANDA Y FESTEJOS

Presidente:  
Dr. ELIGIO L. BOZZOLI  
Vicepresidente:  
Dr. ARSENIO LUIS MORELLI  
Secretarios:  
Dr. DIEGO SAUL IZQUIERDO  
Srta. ELENA ARAMBURU  
Vocales:  
BERNARDO MARZO  
Srta. MARIA ANGELICA ARAMBURU  
Srta. MARIA TERESA BOUVIER  
Srta. INES PREMAT  
Dr. MARIO NOIR  
Sr. MIGUEL ANGEL TRAMONTIN

### FINANZAS

Presidente:  
Dr. JUAN DE DIOS ANTON  
Vicepresidente:  
Sr. EULOGIO GIMENEZ  
Secretario:  
Sr. MILCIADES GONZALEZ  
Prosecretario:  
Dr. ANIBAL BASTIAN  
Tesorero:  
Sr. DIEGO R. DECURGEZ  
Protesorero:  
Sr. LUIS M. ARRECHEA  
Vocales:  
Sr. TEOFILO LINDER  
Sr. SANDALIO FAVRE  
Sr. RAFAEL TRAMONTIN

### MUSEO

Presidente:  
Sr. ENRIQUE CORA



Sentados, de izquierda a derecha: Sr. Teófilo Linder, Dr. Arsenio L. Morelli, Sra. María Ch. de Bozzoli, Pbro. Miguel Seib, Sr. Hernando Maxit, Sra. Celia I. de Bastian, Dr. Diego S. Izquierdo y Srta. Catalina Fabre. De pie, de izquierda a derecha: Dr. Mario Noir, Dr. Juan de Dios Antón, Sr. Eulogio Giménez, Srta. Celia Vernaz, Sr. Francisco Bidal, Srta. María A. Aramburu, Sr. Diego R. Decurges, Srta. María T. Bouvier, Dr. Anibal Bastian, Dr. Eligio L. Bozzoli, Sr. Bernardo Marsó, Srta. Inés Premat, Sr. Milciades González y Sr. Luis M. Arrechea

Vicepresidente:  
Srta. CATALINA FAVRE  
Secretaria:  
Srta. MARIA CH. DE BOZZOLI  
Prosecretario:  
Sr. MIGUEL ANGEL TRAMONTIN  
Tesorera:  
Srta. CELIA IZQUIERDO DE BASTIAN  
Protesorera:  
Srta. LAURA ROCHA  
Vocales:  
Srta. ELBA BOUVIER DE MILMAN  
Srta. MARIA DEL CARMEN ROCHA  
Sr. ARTURO PARDO  
Srta. SOFIA MAXIT

## SUBCOMISIONES DE LOCALIDADES VECINAS

Vocales:  
Sr. MIGUEL ANGEL TRAMONTIN  
Sr. FRANCISCO GERARDO  
Sr. TELMO BRELAZ

### HUGHES

Presidente:  
Sr. LUIS H. PASCAL  
Vicepresidente:  
Sr. APARICIO E. FAVRE  
Secretario:  
Sr. ENRIQUE MATHEY Y DORET  
Tesorero:  
Sr. OCIEL ANIBAL FAVRE

### VILLA ELISA

Presidente:  
Sr. FRANCISCO GUEX  
Vicepresidente:  
Sr. AUGUSTO GUIFFREY  
Secretaria:  
Srta. ESTELA S. DE MEYER  
Tesorero:  
Escribano D. SANTIAGO NEGRI

Vocales:  
Dr. DAVID ROCHA  
Dr. TOMAS MAFFIOLY  
Dr. ELADIO ROUDE  
Sr. ANDRES GUIFFREY  
Sr. ALCIDES MEYER

### CAPITAL FEDERAL

Presidente:  
Dr. LUIS M. PONS  
Vicepresidente:  
Dr. JORGE A. DEYMONNAZ  
Secretarios:  
Sr. DOMINGO CANALE  
Sr. FRANCISCO HORACIO FRANCOU  
Tesorero:  
Sr. DIEGO EVEQUEZ  
Vocales:  
Dra. ANGELA SANTA CRUZ  
Profesora DORA EVEQUOZ  
Dr. CARLOS GIRARD  
Dr. FELIPE CORA ELISTH  
Dr. JUAN PEDRO CARTOSIO

Vocales suplentes:  
Srta. MARGARITA ESTEVA DE REY  
Srta. DORYS R. DE BASTIAN

### EXPOSICION

Presidente:  
Dr. F. LAURINDO ROCHA  
Vicepresidente:  
Sr. JUAN BUTHAY  
Secretario:  
Sr. HUGO CREPY DUPRAT  
Prosecretario:  
Sr. BERNARDO MARSO  
Tesorero:  
Sr. ISIDRO GABIOUD  
Protesorero:  
Sr. ARTURO MAXIT

## COLON

Presidente:  
Sr. ROGELIO GERARDO

Vicepresidenta:  
Escribana Sra. LELIA CREPY DE SOSA

Secretario:  
Sr. OCIEL VIVAS

Prosecretario:  
Dr. HECTOR R. SAFFORES

Tesorero:  
Sr. CARLOS CHRISTIN

Protesorero:  
Sra. MARIA NATAL DE MOROTTE

Vocales:  
Dr. MIGUEL ESTEVA BERGA  
Sra. NATIVIDAD MICHELOUD DE MONEDA  
Sra. EULALIA BLANCHET DE GUIOT  
Sra. ELIDA DONNET DE GRAVIOTTO  
Dr. ERNESTO VICTOR O. FERRARI

# Comisiones y Subcomisiones de la Celebración del Centenario de la Colonia San José

Dr. RICARDO MAXIT  
Sra. HORTENSIA M. DE CHAPARRO  
Sr. ERNESTO GERARD  
Sr. CARLOS STRAJTMANN  
Sr. MIGUEL VEUILLEZ

## CONCEPCION DEL URUGUAY

Presidente:  
Dr. CARLOS E. PRELAT

Vicepresidenta:  
Sra. ROSA PONS DE FAGGIANO

Secretaria:  
Sra. HAYDEE CREPY DE GRIANTA

Prosecretaria:  
Sra. MARIA DEL C. VEUILLEZ DE DUTEN

Tesorera:  
Srta. MARIA L. TRAMOTIN

Vocales:  
Srta. CELIA PELLENC  
Srta. MARIA C. GERARD  
Sr. CARLOS F. IZQUIERDO  
Sra. BRIGIDA S. CH. DE ZOSSI  
Sra. AIDA A. CREPY DE IZQUIERDO

Sr. JULIO A. IZQUIERDO  
Sr. ELADIO BOCHATAY  
Sra. MARIA DEL C. CREPY DE SORAIZ  
Sra. RAFAELA BUTHAY DE IZQUIERDO  
Sr. CESAR IZQUIERDO  
Sra. ELOISA IZQUIERDO DE LOPEZ  
Sr. EDUARDO LOPEZ  
Sr. ARGENTINO SUAREZ  
Sra. LEONOR BERGADA DE DEYMONNTZ  
Sr. IRINEO DEYMONNAZ  
Sr. OMAR SCOLAMIERI BERTHET

## BARU

Presidente:  
Sr. JORGE L. IZQUIERDO

Secretario:  
Sr. FRANCISCO BELL

Vocales:  
Sr. PABLO ABATILI  
Sr. RAMON ODIART  
Sr. EUGENIO GERFFAU  
Sr. VICTOR VENER

## ACTOS PRELIMINARES Y POSTERIORES A LAS FIESTAS DE OCTUBRE QUE TUVIERON VINCULACION CON LA CELEBRACION DEL

# Centenario de la Fundación de la Colonia San José

Además de los actos, que podrían llamarse centrales, de los días 24, 25, 26 y 27 de Octubre, hubo otra serie de actos de diversa jerarquía e importancia; pero todos ellos tuvieron el sello distintivo de la emotividad y la camaradería de todos los participantes. Así la lista de estos actos incluye:

El 3 de Enero se realizó en la entonces Villa San José una cena que puede considerarse como el acto inaugural de carácter oficial del año del Centenario. Fué un éxito precursor de lo que vendría después. En esa oportunidad el señor Presidente de la Comisión Central, Don Hernando Maxit pronunció un discurso que publicamos en la sección correspondiente, más adelante.

El 2 de Julio, fecha exacta del desembarco de los pioneros, se celebró con toda dignidad, habiendo actos alusivos en San José y en Colón. Damos en la sección correspondiente, más adelante, la crónica de los actos del 2 de Julio, así como también transcribimos los discursos pronunciados.

El 6 de Octubre se llevó a cabo en el local del Cine Urquiza de San José un almuerzo de homenaje a los pobladores de ochenta y más años, casi todos ellos

hijos o nietos de los pioneros del año 1857. Para ese homenaje se había preparado, además de la comida, un programa de actos folklóricos y culturales que se suspendió debido a un lamentable accidente, felizmente sin consecuencias posteriores, sufrido por uno de los organizadores más activos. En esa oportunidad el Dr. Delio Panizza leyó un poema escrito especialmente para esa oportunidad y que publicamos en la sección correspondiente, junto con fragmentos de una sentida y emocionada "conversación" que en la oportunidad tuvo la Srta. Celia Pellenc con los octogenarios que asistieron a la demostración traídos y llevados de y a sus hogares por miembros de la Comisión de Propaganda y Festejos y otros miembros de Comisión. La confección del menú especial y el servicio de la mesa también estuvo a cargo de esos mismos miembros de Comisión.

El 11 de Octubre se realizó en el salón de actos "Alejo Peyret" del Colegio Nacional del Uruguay, en Concepción del Uruguay un acto académico organizado por la Subcomisión local de dicha ciudad. El acto que tuvo muy lucidos con-

## CENTENARIO DE LA FUNDACION DE LA COLONIA SAN JOSE

tornos contó con la presencia de miembros de la Comisión Central y de Subcomisiones de otras localidades que habían sido invitadas especialmente, así también como de numeroso y distinguido público de C. del Uruguay. Este acto que fué posible gracias a la gentil autorización y colaboración del Sr. Rector del Coegio Nacional, Dr. Ernesto S. Maxit, se desarrolló de acuerdo con el programa que insertamos a continuación:

1. — HIMNO NACIONAL ARGENTINO, por el coro de alumnos del Colegio Nacional bajo la dirección del maestro Profesor Darío Peretti.
2. — SOURIGUES, EL COLEGIO NACIONAL Y LA COLONIA SAN JOSE, por el alumno del Colegio Bernardo Luis Peyret en representación del Centro de Estudiantes del establecimiento.
3. — POEMA "A URQUIZA" DE LA Srta. CELIA PELLENC, por el alumno del Colegio e integrante del Teatro "La Columna" Omar Naveira.
4. — ALOCUCION, por el Rector del Colegio Nacional del Uruguay, doctor Ernesto S. Maxit.
5. — HIMNO "A URQUIZA", por el coro de alumnos del Colegio bajo la dirección del maestro Profesor Darío Peretti.
6. — CANCIONES FRANCESAS DE LOS COLONOS, grabaciones por el coro de la Comisión Central de Villa San José, bajo la dirección de la Srta. Honoria Cettour.
7. — SANGRE GRINGA, POESIA DE JORGE GONZALEZ ABADIE, recitada por el Dr. Diego S. Izquierdo.
8. — Lectura de los tres poemas: "EL FUNDADOR", "CARLOS T. SOURIGUES" y "LA VOZ DEL PATRIARCA", integrantes del canto "AGRO ENTRERRIANO" del Dr. Delio Panizza.

Durante todo el transcurso de los meses de Mayo a Octubre, con más precisión desde el 4 de Mayo hasta el 19 de Octubre, se desarrolló por la emisora radiofónica L T 11, Radio Splendid de C. del Uruguay, una serie de programas que se transmitían por la onda de la mencionada emisora todos los sábados a la tarde, alrededor de las 18 horas. La duración de los programas era de 15 minutos en general y fueron financiados por la Comisión Central, profesionales, granjeros y comerciantes de San José. En ellos, se daban noticias referentes a la marcha de los trabajos de la Comisión Central, Comisiones especiales y Subcomisiones, se hicieron reseñas de episodios históricos y de la historia de la Colonia, semblanzas de pioneros; se leyeron glosas poéticas, dedicadas a la Colonia, debidas a la inspirada pluma del Dr. Delio Panizza, destacado poeta de la entrerriana; se transmitieron escenas teatralizadas de los primeros tiempos de la Colonia, para lo cual se contó en más de una oportunidad con la colaboración de componentes del Teatro "La Columna" de C. del Uruguay; se relataron anécdotas y aspectos misceláneos de la Colonia; se leyeron poemas y glosas de la Srta. Celia Pellenc y de Jorge González Abadie; se pronunciaron discursos ofi-

ciales por el Profesor Isidoro Neyra, Ministro de Educación de Entre Ríos, por el Sr. Hernando Maxit, presidente de la Comisión Central, por el Dr. Diego S. Izquierdo, vicepresidente primero de la misma Comisión, el Dr. Eligio Bozzoli y la Sra. María Ch. de Bozzoli en nombre de las Comisiones de Propaganda y Festejos y Museo, respectivamente. En estas audiciones intervinieron multitud de personas, incluso niños, vinculadas casi todas ellas a pobladores de la Colonia. Hubo además de las audiciones de serie que sumaron 24, algunas extraordinarias: una del 2 de Julio, de media hora de duración, patrocinada y financiada por el Anexo de la Alianza Francesa de San José, en la cual hicieron uso de la palabra la Sra. Sara H. Ramírez de Antón, presidenta de dicho Anexo y el Dr. Aniceto Sánchez Núñez, perteneciente al Comité del mismo. Otra el 9 de Julio patrocinada y financiada por la Subcomisión de C. del Uruguay y que tuvo carácter de homenaje a la fecha patria. También se realizó el 27 de Agosto otra audición extraordinaria dedicada a Alejo Peyret. La reseña hecha de las audiciones de homenaje al Centenario de la Colonia está lejos de ser completa y pedimos perdón a quienes también colaboraron y que no han sido mencionados.

Como actos posteriores mencionaremos la colocación de una placa de homenaje al General Justo José de Urquiza en el Palacio San José. A tal efecto se realizó una excursión a dicho palacio desde la ciudad de San José que pasó por C. del Uruguay donde se incorporaron algunos participantes. Al hacer entrega de la placa, hizo su ofrecimiento en nombre de la Comisión, el Dr. Carlos E. Prélat y contestó el Prof. Manuel E. Macchi, agradeciendo con oportunas palabras. Luego hubo un almuerzo en los comedores para visitantes del Palacio en el que participaron todos los excursionistas y el Prof. Macchi especialmente invitado.

El 28 de Diciembre se llevó a efecto en las instalaciones del Club Social y Deportivo de San José la cena de clausura del año del Centenario. Dicho acto fué muy concurrido, habiendo en él representaciones de Buenos Aires, C. del Uruguay, Colón y otras localidades. Se coronó durante su transcurso a la Reina del Centenario, Srta. Nélida Udrihar y también hizo uso de la palabra el Presidente actual de la Comisión, Dr. Diego S. Izquierdo. Sus palabras se transcriben en la sección correspondiente.

Finalmente mencionaremos la simpática actitud hacia nuestra celebración del Rotary Club de C. del Uruguay el que invitó a su mesa para hablar sobre el Centenario de la Colonia al Dr. Carlos E. Prélat el 10 de Julio. Además, él llevó su mesa rotaria a San José el 9 de Octubre a la que invitó a destacados vecinos de dicha ciudad. En dicha mesa, el Sr. Víctor Curi hizo el ofrecimiento y luego disertaron el Ing. Cipriano Marcó sobre el tema de la colonización en nuestro país y el Dr. Carlos E. Prélat sobre el tema "Una extraña colectividad enclavada en la Colonia San José: El falansterio de Durando".

# Crónica de los Actos del 2 de Julio

Por ALIDA CETTOUR

Fué el día 2, un día frío pero resplandeciente de luz y de entusiasmo popular; para la Villa, una espléndida jornada de homenaje muy grato al corazón del pueblo.

Amanecieron sus casas embanderadas; y junto con los colores de nuestra patria, ondearon en todos los frentes, los de Francia, Suiza e Italia. Ya, días anteriores, los comercios locales expresaron adhesión exponiendo en sus vidrieras, retratos del Gral. Urquiza, de los primeros colonizadores, de figuras que evocan las costumbres de la primera época junto con motivos alegóricos así como también, instrumentos, materia prima y productos elaborados de las industrias primitivas y de su evolución.

Cumpliéronse los actos programados para la mañana, a los que hay que agregar la vibrante improvisación del Padre Frossard, una vez terminada la misa de campaña en el atrio de la Iglesia desde el cual habló, constituyendo su alocución un homenaje sentido a la fe religiosa de los antepasados.

Luego, junto al busto del Gral. Urquiza se depositaron hermosas ofrendas florales de la Comisión Pro-Commemoración, Municipalidad y todas las instituciones locales; se coreó el Himno Nacional y se escucharon palabras del Dr. Izquierdo.

De inmediato se improvisó una procesión hasta el cementerio que, escuelas y numeroso público realizaron a pie. Allí el Rdo. Padre Seib, rezó un responso en memoria de los antepasados homenajeados; y otro responso, precedido por breves palabras, el Padre Frossard frente a la Cruz Mayor donde se depositaron flores.

A las 13.30 se concentró el público en la plaza, desde donde partió la nutrida caravana de coches embanderados, rumbo al puerto de Colón. Desde las bocacalles anteriores al Artalaz, comenzaron a incorporarse los de la ciudad de Colón que la aguardaban con banderas desplegadas, entrando a la ciudad entre repiques de campanas y al son de la Marsellesa.

Cumpliése el homenaje a Urquiza ante su busto en la plaza Wáshington. Desde allí, siguió la caravana al puerto, donde pudo apreciarse en su conjunto la extraordinaria concurrencia. Se descu-

brió la placa ofrecida por la Colonia San José, cumpliéndose la parte oratoria del programa.

En primer término habló la Srta. Celia Vernaz. Fué su alocución un canto emocionado y emocionante; un todo armonioso: invocaciones, tono y voz.

La Sra. Lelia Crepy de Sosa, en nombre de la Subcomisión de Colón, exaltó con bellas palabras la importancia de la empresa colonizadora.

Como broche de oro, la elocuente palabra del Dr. Panizza —en nombre de la Subcomisión de C. del Uruguay—, escuchada con la atención que impone su consagrada personalidad.

Desde allí se improvisó una visita al monumento que guarda los restos del Padre Cot, memorable en la historia de la Colonia. Se colocó una ofrenda floral.

Luego, siguió sin interrupción y con entusiasmo el programa de la tarde en sus números deportivos y en el concierto de la banda de la Escuela de Ingenieros con asiento en C. del Uruguay, la cual recibió en esa oportunidad, muestras de simpatía del público congregado en la plaza, para oírlo.

A las 16 horas, la filial de la Alianza Francesa se congregó en su sede Escuela Rodríguez Peña, y desde allí, en columna, con las banderas argentinas y francesas al frente, entonando la Marsellesa, se dirigió al local del Club Social y Deportivo para escuchar la audición especial propalada por L T 11, a las 16,30. Allí se le unió numeroso público simpatizante.

Las emotivas ceremonias de izar y arriar la Bandera fueron realizadas por toques de clarín del trompa del Regimiento.

Por la noche se realizó el último número del programa —reunión social en el salón del Cine Urquiza—. Fueron invitados de honor el Ministro de Educación de la Provincia, Prof. Isidoro Neyra y Sra.; el Subdirector de la Escuela de Ingenieros, Coronel Sánchez del Bock, y el Capitán Vallejos, el Jefe de Policía de Colón y el Cónsul de la República del Uruguay.

A pedido de los concurrentes habló el Sr. Ministro, siendo recibidas sus palabras con calurosa ovación. Se entonó el Himno Nacional y se cantó la Marsellesa. La reunión se prolongó durante horas, en un ambiente cordialísimo, sin decaimiento del entusiasmo.



ESCENAS DEL HOMENAJE A URQUIZA COLONIZADOR, REALIZADO EL 27 DE OCTUBRE



Vista de las fuerzas armadas y público asistentes al homenaje



El tributo popular de la ancianidad y la niñez, "cumbre y base de la vida"

# Crónica de las Celebraciones de los Días 24, 25, 26 y 27 de Octubre del Centenario de la Fundación de la Colonia San José

Por HONORIA CETTOUR  
y CELIA VERNAZ

## VISPERA DE LA CELEBRACION.

En sesión permanente, desde hace meses, la Comisión Pro Conmemoración del Centenario de la Fundación de la Colonia San José viene planeando su realización y la ha fijado definitivamente en el mes de Octubre, previendo inconvenientes de orden climático capaces de malograr sus efectos materiales.

Llegamos al día 23. El pensamiento retrocede al 2 de Julio último, la fecha histórica del desembarco, aplazada precisamente por evitar inconvenientes en su máxima conmemoración. ¡Y qué brillante, sin embargo, transcurrió aquel día frío y sereno, de sol resplandeciente!

Ahora, Octubre se presenta inestable. Insensiblemente una atmósfera de fiesta va modificando el ambiente habitual de la Villa. Es como si el alma múltiple del "Abuelo Centenario", infiltrada a través de audiciones populares por radio, publicaciones en diarios y periódicos, de actos culturales evocativos desde casi un año atrás, comenzara a difundirse en el aire de las calles; y la población entera —en firme cohesión espiritual— la acariciara con sus ojos, con su voz, allí donde la descubre: en los colores hermanados de banderas que simbolizaron desde un principio, colaboración y no rivalidad; en la anécdota de los tiempos heroicos que oye como ejemplos de elementales virtudes de supervivencia; en los himnos que canta como expansión de superiores anhelos.

Hay un tácito acuerdo de confraternizar sin división de banderías; todos, pueblo unido en íntima fiesta familiar, dispuestos a rendir un homenaje digno a sus mayores.

Se nota un movimiento inusitado en las calles donde se ultiman los efectos ornamentales, lo cual importa más bullicio, más algarabía de los chicos y hasta de los mayores que asoman su estimulada curiosidad por las puertas de sus viviendas. Particularmente la calle Chacabuco, designada para consagrar el próximo acontecimiento a celebrarse con el impuesto cambio de su nombre por CENTENARIO DE LA COLONIA, presenta a los ojos un espectáculo júbilo; profusión de banderas argentinas despliegan al viento sus colores entre el verdor de la doble hilera de árboles que bordea sus aceras en toda su extensión desde el sobrio monumento de piedra emplazado en su cruce con la calle 9 de Julio y destinado a exponer en sus frentes los broncees con que el pueblo y numerosas instituciones han querido testimoniar su adhesión al pu-

ro homenaje recordatorio de los fundadores; profusión de banderas en el atrio de la iglesia en cuya cima la nueva estatua de San José, recientemente emplazada, ha de presidir todas las ceremonias religiosas del Centenario; también en la plaza y en sus alrededores, en todos los edificios públicos y particulares el bicolor argentino y uruguayo flamea entre las vivas tonalidades de las enseñas de Francia, de Suiza, de Italia, de Alemania.

Y, cuando la luz crepuscular cede paso a las primeras sombras nocturnas, una súbita iluminación de prueba hace resplandecer el busto de Urquiza y la Pirámide en la plaza; la cruz del campanario y la blancura del Santo Patrono en la iglesia; las columnas del atrio y el monumento de los broncees; las fachadas de la Municipalidad y del Club Social y Deportivo. Ella atrae momentáneamente la atención del público presente que en continuo desplazamiento se aglomera ante las diversas vidrieras de los negocios, convertidas en esmerados cuadros evocativos de aspectos de la vida en la Colonia de las primeras décadas.

Vuelve la sombra; vuelve el silencio. La población se recoge; duerme. Las cuatro jornadas de intensa actuación se avecinan; comenzarán con las primeras luces del día siguiente.

## LA CELEBRACION.

Los festejos del Centenario de la Colonia San José han sido una serie de espectáculos inolvidables, dignos de grabarse en los anales de la historia. Ellos sintetizaron el alma de los "gringos" en su sentir, en su pensar, en su batalla por llegar a algo y formar en esta tierra un pedazo de patria digna de sus antepasados. Ellos llenaron íntegramente cuatro días de Octubre, que tuvieron la virtud de sacudir al labriego, descansar al yunque, y echar a vuelo las campanas de la fiesta que anunciaban tan magna celebración.

## D I A 24.

Se inicia claro y transparente como una expresión de primavera. Hay un murmullo de voces y saludos en la plaza, la vieja plaza de los abuelos. Una salva de bombas matinales saluda victoriosa, mientras la gente se agolpa alrededor del mástil que sostendrá a la enseña. Rostros encuadrados en marcos de gringos, sonríen satisfechos como hermanados bajo un mismo cielo. Ellos

recuerdan algo lejano; sus miradas lo dicen y sus sonrisas lo confirman. Ellos... ¡se han encontrado!: los rodea el pueblo confundido en la emoción. La plaza Urquiza se ha cubierto de pensamientos lejanos, pero la actualidad los refresca al arrancar el trompetista la nota sublime y la bandera asciende gallarda por el mástil. Los aplausos brotan del corazón. Allá en lo alto, ella, nuestra enseña, parece abrazar entre sus pliegues a un gentío enternecido que ya se presta a la oración. El presidente de la Comisión D. Hernando Maxit,

descendiente de los titanes de la empresa, dirige unas palabras sencillas a la multitud, inaugurando así magistralmente los festejos. El templo está cerca. El pueblo y sus autoridades se aproximan y bajo el atrio, en un altar improvisado, el sacerdote oficia la misa en memoria de los primeros pobladores. Un recogimiento profundo transporta las almas hasta aquellos que ya se fueron y que también oraron en este mismo templo que dejaron por herencia a la Colonia; los espíritus se templan en la oración y en el recuerdo. Luego todos se



Bendición de la piedra fundamental del  
Museo de la Colonia



Colocación de la piedra fundamental del  
Museo de la Colonia



encaminan al cementerio local, donde descansan los restos de los primeros colonos. En el monumento central del mismo, una placa de bronce se descubre en recordación de aquellos gringos esforzados y valientes luchadores que terminaron su vida dejando a sus hijos el valor intachable de su ejemplo. Elocuente y sentida vibra en este momento, la palabra del Dr. Arsenio Luis Morrelli, quien evoca emocionado a los antepasados fundadores de la Colonia que allí descansan bajo la santa paz de los pinares. Al retirarse el público apretujado, la base del monumento recordatorio se vió cubierta totalmente por una alfombra de flores que habían depositado las distintas instituciones.

A las once de la mañana, nuevamente la plaza se ha cubierto de gente: es que un monumento de piedra está destinado a perpetuar la memoria de los abuelos. Su fortaleza, semeja la de aquéllos, y sus hijos y sus nietos lo han costado con el fruto de sus esfuerzos. Sus paredes contienen varias placas: una con el nombre de los colonos del primer contingente inmigratorio llegado el 2 de julio de 1857; las otras, un recuerdo de instituciones locales, vecinas, y simpatizantes de diversos puntos del país que han querido testimoniar en el bronce, los lazos indisolubles que los unen a la Colonia. El Dr. Diego S. Izquierdo, con brillantes y emotivas palabras hace la inauguración del monumento recordatorio, siguiéndolo en su arenga la palabra serena del Dr. Luis M. Pons, de profundo sentido entrañable, y la vibrante y aplaudida improvisación del Dr. Delio Panizza, quienes en una y otra forma cantaron sus loas al fundador y a los colonos fundadores.

Y cuando a la tarde, el sol de Octubre abrasaba con amor a una gran muchedumbre deseosa de acercarse al flamante museo provisorio de la Colonia, se procede a la colocación de la piedra fundamental de su futuro edificio, en el terreno donado para tal efecto por la Sra. Magdalena R. de Izquierdo —lamentablemente ausente por implacable decisión reciente de su destino— y de su hijo el Dr. Waldemar F. Izquierdo. Ceremonia sencilla pero muy significativa, reúne alrededor de un trípode con entrelazadas banderas que sostiene la piedra simbólica, a un grupo notable de gente que sueña con un local para sus objetos queridos que pertenecieron a sus antepasados, duraderos así hasta las generaciones venideras. La Sra. Margarita E. de Rey explicó en breves pero justísimas palabras, el anhelo general de tener un edificio propio para tal fin. El Padre Miguel Seib bendijo la piedra, previa lectura del pergamino que se guarda en ella y se la depositó en su sitio cubriéndosela con paladas de tierra por los presentes. Fué padrino de la ceremonia el Dr. Diego S. Izquierdo.

A continuación una apiñada muchedumbre se encamina al local provisorio cedido gentilmente con tal fin por la familia Bouvier y allí se lleva a cabo la inauguración del Museo; corta la cinta simbólica el Sr. Marcelo Sáenz Valiente, nieto del General Urquiza.

Pronto queda colmada la capacidad del recinto y el público desborda al interior; hay que esperar turno para entrar. Adentro, las obras más valiosas y más antiguas permanecen inmóviles en las paredes y vitrinas, estáticas y silenciosas, como si el peso de cien años hubiera gastado ya relojes, trajes, abanicos, armas, utensilios, ruedas, arados, carruajes... Todo está ahí, lo que trajeron de Europa y lo que fabricaron ellos con sus manos, así herramientas

de laboreo como un viejo piano. Todo está ahí, pero nada más elocuente que esa mudez que descubre y desnuda a la Colonia en lo que fué.

La recolección fué tarea ardua y difícil para la Comisión afanosa que llegó a reunir tan considerable número de cosas (contando con la cooperación del Colegio del Niño Jesús, que cedió desinteresadamente todo lo que la Asociación Unión Padres de Familia había conseguido para ellos) y aún sin alcanzar a visitar algunas zonas, por falta de tiempo.



Entrada del local provisorio donde funcionó el Museo durante las fiestas de la celebración y posteriormente



El museo fué visitado por más de 3.000 personas, de acuerdo con el libro de firmas; entre sus visitantes figuran autoridades eclesiásticas, militares, civiles, etc., cónsules de Francia, Suiza e Italia y además numerosas escuelas del Departamento.

Permaneció abierto al público hasta el 15 de noviembre renovándose diariamente la caravana de visitantes llegados de lejanos puntos del Departamento.



Una pieza importante del Museo de la Colonia:  
el famoso "Reloj de Paccot"

Muy conmovido, el público se dirige al Frigorífico San José donde a las 16.30 horas, se inaugura la Exposición Agrícola-Industrial de la zona, acto a cargo del Dr. E. Laurindo Rocha.

Momentos más tarde, la concentración se produce en un tramo de la antigua calle Chacabuco, pues se había resuelto denominar "Centenario de la Colonia" a una de las calles de la Villa. El Dr. Mario Noir, en nombre de la Comuna procede, ante un público que aclama, a descubrir una placa de bronce colocada en uno de los edificios de dicha calle, pronunciando inmediatamente un discurso en el que hace resaltar la importancia del acto y su significado, ya que en esa forma se honraba también a la Colonia en general.

A las 19 horas el Cine Urquiza agota sus localidades ante el anuncio de una conferencia que, sobre temas de la Colonia, pronunciaría el Profesor Manuel M. Macchi, del Histórico Colegio Nacional Justo José de Urquiza de Concepción del Uruguay. Muchos de los oyentes quedaron de pie por la gran cantidad de público que, al finalizar la brillante disertación, prorrumpió en aplausos prolongados.

La institución "Amigos del Arte" de la vecina ciudad de Colón, no quiso permanecer ajena a la celebración del Centenario de la Colonia, y cumpliendo un extenso programa cultural, marginado en el papel con una rubia y delicada espiga de trigo, tuvo la exquisita idea de presentar al eximio cultor de la poesía Roberto Aulés, quien, con admirable don expresivo, llegó hasta el público no acostumbrado a esta clase de espectáculos, sorprendiendo por su línea transparente y rigurosa y por la atracción ejercida durante todo el desarrollo de la velada. Desarrolla exitosamente un programa muy variado, pero, con una revelación insuperable al recitar los poemas de José Pedroni "Materidad" y "Nacimiento de Esperanza". Este último arranca lágrimas al público, pues el nacimiento de la Colonia Esperanza, de Santa Fe, evoca los mismos tiempos lejanos de la Colonia San José, hermanos en su origen, con los mismos problemas, las mismas luchas, los mismos nombres de familias que se han hecho centenarios en ambas colonias. Sus últimos versos se esfuman entre aplausos frenéticos y una lluvia torrencial que azotaba con fuerza los techos sanjosefinos.

Al mismo tiempo la extraordinaria concurrencia que ya estaba distribuída en dos grandes pistas de baile al aire libre trataba de ganarse algún refugio por la violenta y copiosísima lluvia que se desplomaba sin lástima, ahogando así, en esta primera noche de festejos, la reunión danzante programada.

## D I A 25.

Las calles, húmedas aún por la lluvia de la noche anterior, no impidieron la afluencia de colonos y pueblo a la Iglesia. La mañana estaba clara, y gruesa columna de hombres, mujeres y niños arrancó del templo llevando en alto la imagen del patriarca San José, patrono de la Colonia; cantando y orando la procesión rodeó la plaza íntegramente, con un recogimiento y una devoción propios de los descendientes de aquellos inmigrantes que, en su gran mayoría, dejaron por herencia su fe inquebrantable. En lo alto del atrio, la estatua benedicta por el cura párroco Miguel Seib quedó como símbolo de protección.

Luego, siendo las 11 de la mañana, se procede a inaugurar la Exposición de cuadros del pintor entrerriano Omar Scolamieri Berthet y otros artistas, en uno de los salones de la Biblioteca General Urquiza. La muestra consiste en una serie de cuadros que confirman a Scolamieri en su calidad de eximio cultor del pincel; óleos que impresionan por su realismo como "Retrato de mi madre"; expresiones de la naturaleza caprichosa, como "Zapallos", "Agua de creciente", "Tormenta en el Palmar", "Junto al río". No podían faltar en la colección del hijo de estas tierras, los temas alusivos al Centenario: "La Administración", "Molino Forclaz", "Palacio San José"... Brillante exposición, que junto con los dibujos sobre el Palmar de la Sra. Zoraida Command de Gabioud, supieron atraer, en un desfile continuo, a los espíritus inquietos amigos de lo bello.

Por la tarde, el Aero Club de C. del Uruguay se disponía realizar un festival aéreo; mas los campos mojados impidieron el aterrizaje de los aviones, por lo cual quedó malogrado este número del programa de festejos.

A la hora establecida, se lleva a cabo en el Cine Urquiza la distribución de premios correspondientes al concurso literario realizado con anterioridad entre los alumnos de los establecimientos primarios y secundarios, de los departamentos Colón y Uruguay, sobre temas vinculados con la fundación de la Colonia San José en su Centenario. Actuaron de jurado la Srta. Honoria E. Cettour, los Sres. Claudio Premat y Hugo Crepy Duprat y el Dr. Diego S. Izquierdo. Los premios consistieron en: obsequio de un ejemplar del Libro de Oro; publicación en el mismo del trabajo premiado y de una suma de dinero en efectivo. Además, cada autor leyó su obra respectiva, ante el público que aplaudió cálidamente.

A continuación, el zorzal entrerriano y de fibras montieleras Dr. Delio Panizza, con el verbo en la mano y el verso en el alma, su mirada en las cuchillas y su voz desgranando el canto, con amor y cadencia lee un poema dedicado especialmente a la celebración del Centenario de la Colonia San José: el arado y el gringo, las rejas, los bueyes, el trigo, todo revive entusiasta el poeta de estas tierras. El público se extiende en los aplausos prolongados. El poeta parece transformarse al cantar sus loas al Fundador: "Paso a su sombra... Paso a su nombre...". Domina ampliamente la sala del Cine Urquiza donde, la gente, apretujada, ha ganado hasta los últimos rincones.

A la noche, el teatro "La Columna" de Concepción del Uruguay, dirigido por el Sr. Miguel Pepe, se presenta en la misma sala, pues el tiempo impidió hacerlo al aire libre, destacándose en él valores de inconfundible talla que se desempeñan con una soltura admirable. Arte y dominio de escena se observa en ese conjunto teatral que sabe posesionar al público. Un decorado simple pero exacto le da un marco digno al desarrollo de las obras: "El oso" y "El pedido de mano", dos humoradas de Antón Chejov. Como simple expresión de la atracción que produce en el público, cabe mencionar que la capacidad de la sala resultó tan estrecha que, frente a la puerta de entrada, en un radio de más de 50 metros, quedó la gente apiñada y con intención de ver algo. Fué un merecido éxito.

Al finalizar el teatro su actuación, el público se encamina presuroso a ocupar lugar en los locales donde han de llevarse a cabo las reuniones danzantes con que concluirían los festejos del día. La amplia pista del Club Social y De-

Colección de libros de Medicina en castellano y en francés que pertenecieron al Doctor Juan José Bastian



portivo San José se cubrió totalmente en un instante, así como también otra pista preparada a tal efecto, frente a dicho Club y en plena calle. La entrada libre a ambos locales constituye una nota muy simpática de parte de los organizadores; el ambiente se encuentra sumamente iluminado con guirnaldas de colores y es tal la afluencia constante de público que, aquella paz y tranquilidad que siempre han caracterizado a las calles de la Villa, hoy han dado paso al movimiento propio de una ciudad cosmopolita. Tres orquestas locales se turnan continuamente en la tarea de amenizar estas brillantes reuniones que se desarrollan con todo entusiasmo.

VISTAS DEL INTERIOR  
DEL MUSEO PROVISORIO  
DE LA COLONIA

Rincón de las imágenes



Galería de retratos



Rincón de los abanicos





El profesor Manuel E. Macchi durante su conferencia

D I A 2 6 .

Comienzan las actividades de este día con la concentración de los mejores tiradores de la zona en el Stand del Tiro Federal, la institución más antigua de este tipo en el país. Se disputa la definición del trofeo "Busto de Urquiza", donado por los entrerrianos residentes en Buenos Aires. Este certamen ha despertado un gran interés, pues que en él se están midiendo tiradores veteranos de destacada actuación en los campeonatos del Litoral y nacionales. Todos ellos son descendientes de suizos franceses, quienes llevan en su sangre con honor, el alma de Guillermo Tell. También las tiradoras sanjosesinas honran la institución con su presencia en este día de fiesta.

Mientras tanto el pueblo se dispone a recibir a las autoridades, para lo cual se traslada una caravana de coches a la ruta 14, intersección del camino Cclón-San José-C. del Uruguay, punto adonde llegan provenientes de C. del Uruguay, el Sr. Interventor Federal, General Manuel M. Calderón; el Secretario General de la Gobernación, Tte. Coronel Bernardo Weistein; el Sr. Ministro de Educación, Prof. Isidoro Neyra y el Subsecretario de Educación, Prof. Carlos Alberto Alvarez. Se suman a los distinguidos visitantes, el Sr. Cónsul de

## CATALOGO DE LA EXPOSICION DE CUADROS DEL PINTOR OMAR SCOLAMIERI BERTHET

Intimo homenaje a mis bisabuelos y  
abuelos llegados a estas tierras el 21  
de Junio de 1860.

### — O L E O S —

- 1—RETRATO DE MI MADRE
- 2—LA ADMINISTRACION
- 3—MOLINO FORCLAZ, I
- 4—MOLINO FORCLAZ, II
- 5—PAISAJE DE VILLA SAN JOSE
- 6—ANTIGUA CASONA
- 7—EL RIO URUGUAY
- 8—ZAPALLOS, I
- 9—ZAPALLOS, II
- 10—"YEI-PORA" (MI TALLER EN LA ISLA, I)
- 11—"YEI-PORA" (MI TALLER EN LA ISLA, II)
- 12—TEMA DE LA COSTA
- 13—JUNTO AL RIO
- 14—OTOÑO EN LA ISLA
- 15—TORMENTA EN EL PALMAR
- 16—TRES PALMERAS
- 17—ATARDECER
- 18—RANCHO DE PESCADOR
- 19—AGUA DE CRECIENTE
- 20—EXTRAÑO ATARDECER
- 21—RAICES
- 22—MAÑANITA DE INVIERNO

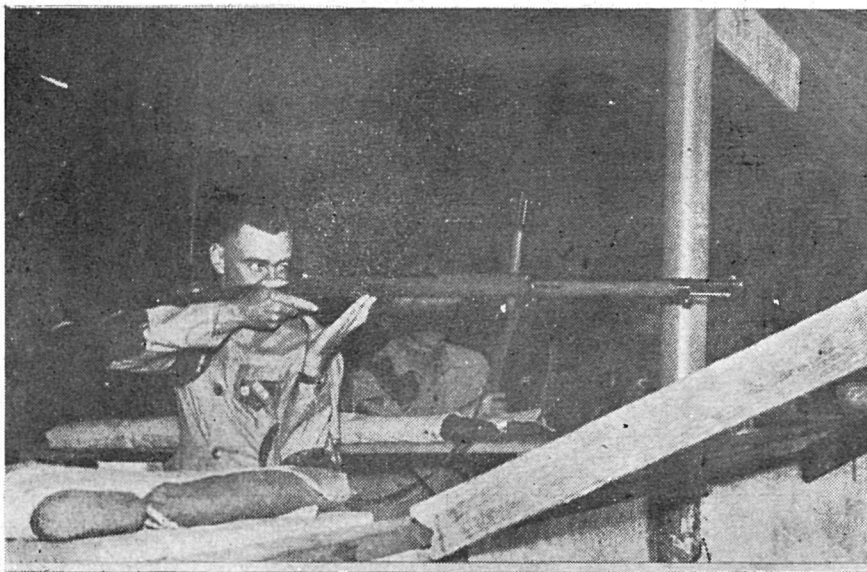
### — D I B U J O S —

- 23—PALACIO SAN JOSE
- 24—PALACIO SAN JOSE (LA CAPILLA)



ESCENAS DE LA PARTE  
EXTERIOR Y DEL INTERIOR  
DE LA EXPOSICION  
AGRICOLA GANADERA  
E INDUSTRIAL





Un campeón durante el concurso de tiro

Francia en Rosario, Mr. Roger Vingut, su señora esposa y acompañantes. Realizadas en este punto de la ruta las salutations de práctica, la nutrida caravana, engrosada por personalidades de Colón y C. del Uruguay, emprende la partida hacia Villa San José, concentrándose la concurrencia frente a la Municipalidad. Estuvo a cargo del Dr. Diego S. Izquierdo dar la bienvenida al Sr. Interventor y comitiva; aquél agradeció el recibimiento saludando emocionado al pueblo allí reunido. En este momento se lee el decreto N° 5.403/57 por el cual el Gobierno de la Provincia declara ciudad a la que hasta ahora fué Villa y más antiguamente, la vieja Plaza. Invitado a pasar a las instalaciones de la Municipalidad, después de recibir la llave simbólica de manos del Sr. Intendente local D. Milcíades González Harispe, le fué presentado un pergamino entregado momentos antes a esta institución por los Dres. Bernardino Horne y Miguel Calet, en nombre del Centro Entrerriano de Buenos Aires.

Inmediatamente se invita a las autoridades a visitar el Polígono de Tiro, tan meritorio por su labor y antigüedad, y que en ese momento se halla en pleno certamen. La concurrencia también se dirige a aquel local, siendo todos muy atentamente recibidos por sus autoridades y competidores presentes. El Gral. Calderón tiene palabras de elogio al observar los blancos de competidores brillantemente clasificados en certámenes nacionales.

Luego se realiza la visita al Frigorífico San José, recorriendo todos, las dependencias del mismo, así como también la Exposición Agrícola-Industrial que ya se había inaugurado en dicho local. Los organizadores reciben con satisfacción las palabras elogiosas de los visitantes que admiran los productos expuestos como un noble esfuerzo del granjero y del industrial por el progreso de la zona, progreso con que soñaron los primeros colonos de 1857. En un local privado de dicho Frigorífico, el Sr. Interventor y el Sr. Ministro conceden algunas audiencias, después de lo cual se trasladan a una de las calles de la flamante ciudad donde está servido un almuerzo popular.

Comienza éste con un gauchesco pericón nacional, muy aplaudido por una apiñada concurrencia que esperaba impaciente el momento feliz del almuerzo. Miles de personas desfilan junto a los grandes canastos que contienen las provisiones completas y abundantes distribuidas a cada uno, con el clásico asado a la criolla como principal bocado. Hay largas mesas tendidas bajo unas tipas enormes pero de escaso ropaje que apenas debilitan al sol abrasador. Pueblo y autoridades, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, todos unidos en la gran mesa común forman un conjunto sorprendente que, al decir del cónsul francés



El señor Interventor Federal visita el tiro de San José durante el certamen



El pericón bailado durante los actos populares que culminaron con la gran comida popular

“era un cuadro digno de sólo esta adorable colonia, hija de gringos”. Entonces, el Sr. Interventor dirigió su mensaje al pueblo. San José y sus colonias estaban en lo mejor de sus fiestas. Terminado el almuerzo, la multitud se dirige a la plaza donde se larga en seguida una carrera de bicicletas.

En esta misma tarde las autoridades realizan una visita al frigorífico Liebig's cuyos dirigentes los reciben con exquisita amabilidad y los acompañan por los múltiples y variados compartimientos del establecimiento, explicando íntegramente su funcionamiento. Luego, en la llamada “Casa de Visitas” se los agasaja sirviéndoles un cóctel en su honor, terminado lo cual el Sr. Interventor se retira a Concepción del Uruguay, pues su delicada salud le impone descanso. No así el Sr. Ministro de Educación, quien concurre a todos los actos restantes de este día 26.

Ahora es en la sala del Cine Urquiza donde el Profesor Carlos Alberto Alvarez, de la Dirección de Cultura de la Provincia, da a conocer sus poesías, variadas en sus temas, pero unidas por un estilo limpio y sereno que lo caracteriza. Caba! en su expresión, muy sobrio, no sólo dice las líneas sino también lo que hay entre ellas. Alma revolucionaria, refleja en sus versos las distintas

caras de la vida, y a cada palabra, a cada frase, sabe fundir algo, como un sabor de fruta desprendida. Sus poesías emocionan al público. Poeta culto, trasmite a quien lo escucha algo de intimidad, algo de confianza, ganándose numerosísimos y merecidos aplausos.

A la noche, y en la misma sala el cónsul francés de Rosario, D. Roger Vingut, pronuncia una conferencia sobre: “Entre Ríos y los pobladores franceses”, la cual despierta sumo interés ya que aporta, con lujo de detalles, datos y cifras de valor en la historia argentina. Profundo conocedor de las cosas nuestras, enfoca a la colonización desde un punto de vista distinto, sin apartarse de la realidad, documentando hechos y datos muy interesantes. Ha desentrañado nuestra vida histórica con sumo cariño e identifica a esta Colonia San José con los clásicos pueblitos franceses: su plaza, sus alrededores, sus parcelas de tierra, su elemento humano, que, como netos descendientes de europeos, han conservado los rasgos de sus antepasados con una fidelidad asombrosa. A través de sus palabras, se revela en este francés un afecto entrañable por la Colonia de Urquiza. El público lo aplaude largamente.

Finalizado este acto se sirve una cena en honor de las autoridades en el



Escena de la recepción a las autoridades provinciales en la Municipalidad de San José





Las autoridades visitan el Frigorífico San José

local de la firma Vizental. Concurren a ella, además de varias personalidades de Buenos Aires que viajaron para asistir a los actos finales de los festejos, el citado cónsul francés con su familia y demás miembros del consulado, el Sr. Jefe de Policía de la Provincia de Entre Ríos, Ing. Aristóbulo Marcó y familia, el Sr. Ministro de Educación, D. Isidoro Neyra, autoridades de C. del Uruguay, Colón y Concordia y alrededor de 400 personas más. Ofrece la demostración el Dr. Ricardo S. Maxit, cuya palabra serena y clara y certera visión del valor de la celebración del Centenario de la Fundación de una Colonia arranca de los presentes aplausos espontáneos y muy prolongados. Agradece el Profesor Neyra, visiblemente impresionado por el desarrollo magnífico de los festejos, halagando a los descendientes de aquellos gringos, al pueblo todo de San José, sin olvidar la palabra de admiración por la mujer de estas campiñas. Su palabra fácil, flúida y potente, vibra junto con los aplausos del público. La cena se desarrolla en un grato ambiente de cordialidad; no faltaron los emocionantes reencuentros que ponen siempre una bella nota en estas reuniones, ni la cadencia sugestiva de un arpa indígena y sus guitarras, ni el humorismo sano y alegre de un genio de la risa.

A continuación, toda la concurrencia se traslada hacia las pistas al aire

libre donde, desde temprano, se están desarrollando las reuniones danzantes. Para poder acercarse a ellas hay que atravesar con dificultad un gentío extraordinario, muy difícil de calcular pero que supera al de la noche anterior. Las orquestas se suceden sin interrupción y en ambas pistas, un mundo de gente se mueve, va y viene buscando comodidad. Las guirnaldas de luces y letreros de color dando la bienvenida, parpadean bajo el techo de estrellas de la noche. Todo ello parece una hermosa y extraña fantasía en esta centenaria población.

## D I A 27.

Es el último día señalado para los festejos del Centenario. Desde temprano se nota un movimiento efervescente por las calles de la antigua Plaza. Se observan caras desconocidas, pero con una expresión de familiaridad que confunde; las sonrisas reemplazan los saludos: que el vecino, que el amigo, que el maestro de la infancia, el profesional, el comerciante, el alumno, el colono, el soldado. Todos están reunidos en la plaza, pues el Centenario de la Colonia ha estremecido hasta las fibras dormidas del anciano que hacía tiempo ya no salía de su casa; acercó al hijo que un día marchara de su hogar en busca de nuevos horizontes; reunió con un imán misterioso a la gran familia sanjoseñina. Mientras se espera la hora indicada para el comienzo del desarrollo de los



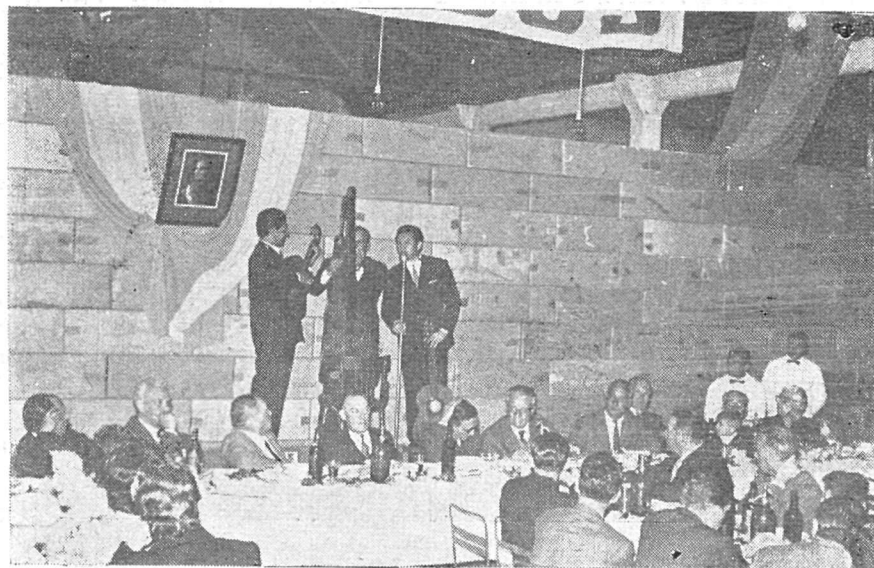
Las autoridades durante su visita a la exposición





## LA CENA EN EL FRIGORIFICO VIZENTAL

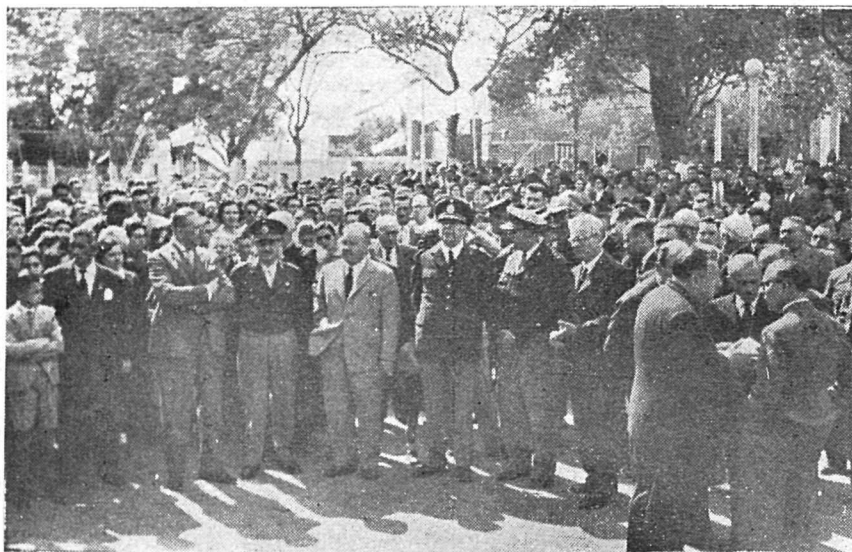
Una vista del público asistente a la cena



La cabecera de la mesa durante la cena



El doctor Ricardo S. Maxit durante su discurso



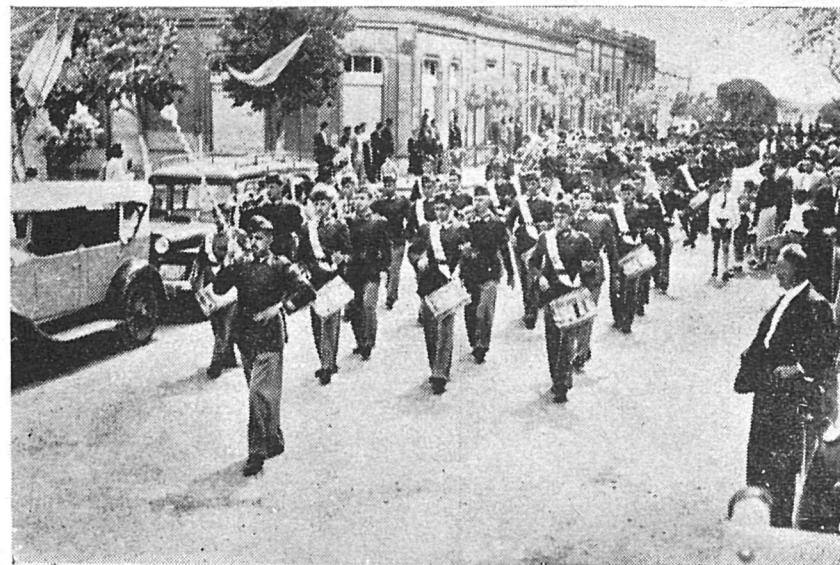
Autoridades y público congregados frente al monumento con motivo de la colocación de la placa de la Escuela de Ingenieros de C. del Uruguay

actos, cada rostro revela una emoción, cada mirada una sorpresa; todos, envueltos en el éxtasis de un día feliz. Nunca la armonía del conjunto de una compacta muchedumbre con la naturaleza estuvo tan equilibrada, bañada en sol radiante con aroma de paz.

A las nueve se reúnen las autoridades frente a la Municipalidad: las tropas del ejército, de Concepción del Uruguay, se encuentran en formación delante del mástil y frente al templo parroquial. El General Calderón pasa revista a las mismas y luego se procede al izamiento de la bandera. El resonar del clarín junto con la banda de música del ejército, y el flamear del pabellón en lo alto hacen estremecer al público que lo manifiesta en frenéticos aplausos. Luego, autoridades y pueblo en general se trasladan al interior del templo, donde se oficia un solemne Tédéum. Junto con las autoridades los abanderados se adelantan hasta el altar. La Agrupación Coral Mixta de Colón constituye una nota sobresaliente de este acto religioso y sus voces melodiosas inundan el sacro recinto como una oleada de paz. Después del acto, todos los concurrentes se trasladan al pie del Monumento Recordatorio, donde la Escuela de Ingenieros de C. del Uruguay descubre la placa de su homenaje. El Capitán Julio H. García Fernández pronuncia entonces un elocuente discurso, destacando que el Ejér-

cito no podía estar alejado de la celebración del Centenario de una Colonia, ya que esa institución está siempre íntimamente ligada a las inquietudes del pueblo. Queda el bronce como testimonio de la admiración de la Escuela de Ingenieros por los colonos que echaron la simiente del progreso bajo el impulso colonizador del General Urquiza. Muy aplaudidas sus palabras, reflejos de un espíritu de patriotismo y honor, digno de un servidor de la patria.

El acto siguiente se desarrolla al pie del Busto del General Urquiza, hacia adonde concurre el público entusiasta. El gentío extraordinario lucha cortésmente por acercarse a la figura del Gran Capitán entrerriano. Homenaje sincero y sencillo es el que se le tributa; pero grande y sentido como el reconocimiento argentino por su obra magnánima. Flores y más flores en su monumento: todas las instituciones se las brindan; pero nada más emotivo que una bandera suiza hecha íntegramente con claveles rojos y blancos, y otra ofrenda en vuelta con las cintas distintivas de cada uno de los países originarios del primer contingente inmigratorio. El arte, la idea, la emoción se aunaron maravillosamente para rendirle homenaje al Fundador. Mas, la palabra vibrante de la Sra. María Esther Bonato de Marsó constituye la ofrenda más cálida y excelsa en este día. Maestra de alma, hace brotar la idea clara y precisa que subraya la figura entrerriana con la emoción que arranca raudales de cada corazón. Urquiza recibe en este homenaje los sentimientos más puros que sintetizan el pensar de toda la población. Delante del busto están colocados los pal-



Escena del desfile militar realizado el día 27 de octubre

cos; entre ambos desfilarán niños y soldados que rendirán su homenaje en esta forma. La concurrencia se apresta a observarlo, colocándose al margen de la calle Urquiza; las autoridades se ubican en los palcos, y con ellas, los cónsules de Italia y de Suiza recientemente llegados. La banda del ejército tiene a su cargo la ejecución de las marchas. Comienza el desfile con los alumnos y personal docente de los establecimientos primarios de la zona y el curso secundario local, quienes terminan formando filas a ambos lados de la calle, marginando así el brillantísimo desfile militar. El público aplaude interrumpidamente y en él se cuentan los viejos colonos que aún mantienen fresco el

recuerdo de aquella banda improvisada de los tiempos de antaño con la que espléndidamente se amenizaban las fiestas patrias.

Terminado el desfile se escucha nuevamente la palabra del Sr. Interventor; se refiere a la situación actual del país y con expresiones muy cordiales se despide de la población, retirándose en seguida.

Hora catorce; so! canicular. Una notable aglomeración ya se halla estacionada próxima a la entrada, aun clausurada, de la plazoleta convertida en Parque Infantil "Dr. Salk" sobre la calle 9 de Julio. Ante él, habla el Dr. Eligio Luís Bozzoli para inaugurarla. Sus conceptos claros, precisos, expresados con



Público congregado frente al monumento al General Justo José de Urquiza durante el homenaje a "Urquiza colonizador"

El Dr. Eligio L. Bozzoli, presidente de la comisión de propaganda y festejos, en plena actividad frente al monumento recordatorio



profunda sencillez establecen la línea natural de relación entre el objetivo del Recreo que se ofrece y su denominación, tras lo cual, abierta la puerta de entrada, una avalancha de chicos invade el sitio y forman "colas" junto a cada juego. Pudo advertirse en la "cola" del tobogán, al tercero en ella, un veterano —niño cuando los festejos del Cincuentenario— que escaló, se deslizó, y cayó luego en la alfombra de arena, parado limpiamente como pudo hacerlo su nieto. Era hijo de un pionero.

El acto inmediato se desarrolla en la cancha de deportes del Club Social y Deportivo. Una multitud que afluye como hormigas por todas las calles adyacentes, forma una nota brillante; es una masa compacta que rodea íntegramente el campo donde la Escuela de Ingenieros tiene a su cargo la presentación de números de equitación. Ellos consisten en saltos de vallas y obstáculos y otras pruebas variadas de mucha atracción. La habilidad y destreza de los jinetes, la admiración y aplausos del gentío extraordinario, el entusiasmo de



grandes y chicos, todo dice que esta fiesta del deporte tuvo la virtud de acercar al pueblo de las colonias y ciudades vecinas en un verdadero espectáculo de gala. Cada número, cada salto, cada parada de algún brioso corcel, mantiene suspenso al espectador absorto en la observación continua, que admira, exclama, grita, respira a veces, ríe a carcajadas. A la distancia, sólo se ve gente, gente y gente. San José, hoy no es el mismo... Es que la celebración del Centenario de la Colonia llegó hasta todos y muy lejos...

A continuación, inusitada expectativa: se aproxima la hora del anunciado desfile de carruajes alegóricos. El público va hacia la plaza, donde desde una hora antes de la anunciada, pugna ya por ubicarse para ver mejor. Autoridades e invitados especiales ocupan los palcos. Jamás San José se ha visto tan concurrida como en este momento culminante de la fiesta, calculándose que hay reunidas más de 15 mil personas. Árboles, bancos, automóviles, edificios todo sirve al espectador de cómoda ubicación. Comienza el espectáculo con un grupo de niños que porta un estandarte con un letrero alusivo, seguido de la bandera argentina, llevada por un espléndido gaucho fornido, representativo de la raza que defendió tantas veces nuestros colores. Su paso de héroe, su mirada lejana, su chiripá y su negra barba forman un símbolo muy querido. Luego, el estandarte del Tiro Federal, institución creada por los colonizadores en este suelo y que figura primera en la República. Es un verdadero orgullo su paso a través de este ansioso gentío. El cuerpo de los abanderados se cierra con las insignias de las tres gloriosas naciones de las cuales partieron los colonos que llegan aquel 2 de julio: Francia, la dulce y armoniosa; Suiza, la valiente, é Italia, la del cielo azul. Del conjunto sobresale el abanderado suizo, en traje de gala de la guardia de los oficiales, curiosa nota para el observador. Sigue un personaje sumamente atractivo: es el Tambor, derramando a diestra y siniestra, resonancias que arrancan del recuerdo de los tiempos que hoy se evocan; y se oye inmediatamente música de antaño, algunas traídas de Europa, interpretadas por la banda del Ejército de C. del Uruguay.

Luego aparece el notario seguido de su comitiva, ricamente ataviados, como lo hacían en los pueblitos europeos donde era aquél una figura muy importante en la población; y, aquí, dando comienzo a los motivos más variados del desfile.

En primer término, una carroza enviada por la ciudad de Colón: en lo alto, la Patria con sus blancas vestiduras, rodeada de hermosas niñas exhibiendo frutos de la tierra que contribuyeron al engrandecimiento de la Colonia, de un cazador y de un cortador con la hoz; la escoltan, hombres de la siega que marchan con sus herramientas respectivas; el conjunto, un significativo monumento al trabajo.

La primavera en la Colonia: un carruaje de suave tonalidad rosa, tirado por caballos, lleva a dos jóvenes rubias y frescas como el sol de esta época; hay flores por doquier, llamando la atención los hermosos arcos sostenidos por niños que caminan detrás, como expresión del triunfo de la belleza de la naturaleza en esta estación.

Luego aparece un trineo arrastrado por tres caballos y cubierto de troneos; lo rodean hombres vestidos a la usanza suiza, armados con hachas. Vienen del monte, alegres y contentos, con fuerzas suficientes para cargar sobre sus hom-

bros algún tronco perdido en el camino. Son los hacheros felices, que al pasar, enloquecen al público que aplaude y ríe a carcajadas.

Otro motivo significativo es el cuadro de los herreros que pasan con el yunque, fraguas y martillos y con todas las herramientas prendidas a un verde pino atravesado a manera de estante improvisado.

Le sigue el viejo arado de madera tirado por bueyes que roturó la tierra en los primeros tiempos y que lentamente transformó la comarca virgen en productiva región. A título de comparación van detrás los modernos tractores y arados actuales que tantos madrugones hubieran ahorrado a los hombres de hace cien años.

Las que pasan ahora son niñas con sus percales y corseletes de campesinas coquetas que vuelven de la campiña, al atardecer, con sus cestos repletos de flores silvestres.

Marchando a la trilla, a continuación, un carro colono va cargado de gavillas de trigo; lo maneja un descendiente de gringo; su preciosa carga se completa con dos campesinas con sombreros de paja, rubias como el oro de las espigas, buenas y trabajadoras incansables que ayudaron en la siega. Le siguen de a pie los campesinos vestidos con sus ropas de trabajo empuñando las hoces que manejaron en los campos.

Luego, el símbolo significativo de grandeza por la cual lucharon los abuelos: una gavilla. Una sola, llevada en andas sobre los hombros de dos campesinos; las espigas miran hacia arriba y se inclinan algo como saludando al pasar.

No podía faltar la clásica vaca con su cencerro, pues no había colono que no la tuviese. Un pastor la lleva con su bozal y las ordeñadoras siguen a su lado.

Una carroza representa magníficamente la deschala; lleva una gran flor hecha íntegramente en espigas; cada pétalo encierra una dama con traje de la época. Una pareja a caballo con la dama en anca la sigue; va a la deschala.

Después, el carrito del agua que traía este precioso elemento, desde el río o algún arroyo cercano en tiempos de sequía. Sigue un conjunto de niños con canastas repletas de las frutas que ya cosechaban en los primeros tiempos.

En honor de los primeros inmigrantes suizos desfila ahora Guillermo Tell, con el arco, su hijo y la manzana; van caracterizados como en el monumento que los representa.

El motivo siguiente es el paseo de una familia de antaño: la esposa con su hijo sobre un caballo y el esposo a pie.

Pasan las pastoras hermosamente vestidas con sus delantales, botines y sombreros de paja de trigo; una lleva el manso corderito que no ha seguido a la majada.

En seguida, la carroza de las labores domésticas con un telar en pleno funcionamiento, mantas y tejidos de vistosos colores y una rueca con la que hila la mano temblorosa de una abuela.

Ahora pasa la infancia: niños con sus pantalones bajo la rodilla con un hermoso camoatí que, sin duda, fué el objetivo de varias siestas mentidas; otros en un petiso muy manso; y otros, en un carrito lleno de paja tirado por un burrito. Ellos también ayudaban a su manera en las faenas del campo.

Muy interesante "Las cesteras"; vendedoras ambulantes de canastos y cestos. Pasa una carreta con un toldo repleto de mercancía, y a pie, cantando y





El palco oficial



Concentración escolar

## ESCENAS DEL HOMENAJE A "URQUIZA COLONIZADOR"



La escuela Rodríguez Peña



El estandarte de  
"Los Forgerons"

# DESFILE DE CARROZAS ALEGORICAS

=====



Iniciación del desfile: estandarte  
y banderas argentina, suiza,  
francesa e italiana

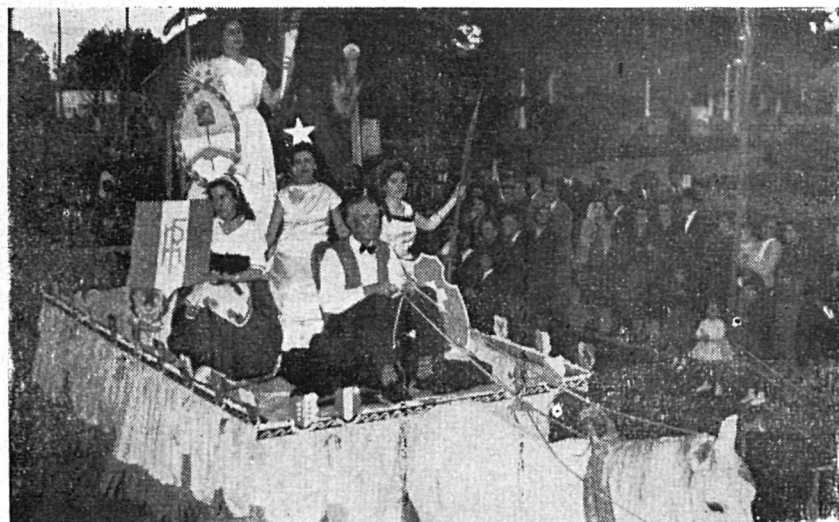


La Infancia con su estandarte

=====

# DESFILE DE CARROZAS ALEGORICAS

Carroza de Colón:  
"La Patria"



Carroza "La Confraternité"

El Notario y su comitiva; al fondo la  
carroza de Colón







"Los Cantores"

ofreciendo sus mimbres, hermosos niños que parecen arrancados de las costas del cristalino Uruguay por su gracia encantadora.

Los colonos gustaron del buen vino y lo fabricaron. Ahora es éste el motivo: su fabricación. Debajo de un parral, una máquina auténtica de aquellos tiempos. Uno da vuelta la manija; otro, vuelca las uvas de los cestos; a la sombra, están ellas, que juntan con sus manos los racimos. Todo el conjunto se desliza sobre cuatro ruedas y lo sigue un enorme racimo de la altura de los dos campesinos que lo llevan sobre sus hombros. Es el emblema de los momentos más divertidos que se pasan entre vecinos; otros llevan barrilitos y canastos repletos de uvas para la cuba.

Luego viene un carro colono con gringos auténticos, descendientes de los

primeros inmigrantes, muy alegres y felices, pues han salido de farra. Alguien toca un acordeón de dos hileras; otro acompaña con el juego improvisado de dos cucharas y todos rodean a una damajuana; circula un jarro que se vacía y llena alternativamente muchas veces. Cantan en francés las canciones que aprendieron de sus padres: "La partida del inmigrante", "Los montagnards"... Así se divertían antaño y el recuerdo los hace felices. Siguen dos barriles con el vino ya hecho y las dos damas que surgen de ellos, envueltas en ramas de vid, reparten la aromática bebida. Terminado el conjunto de la vendimia aparece una carroza cubierta con coronas y premios que entregará la dama que va en ella a los que se distinguieron por su trabajo.

A continuación desfila un automóvil antiquísimo, perteneciente hoy a la familia Torrieri. Representa un paseo por la plaza con todos los percances que sucedían en su época; es una nota de marcada comicidad. El chófer va acompañado por varias matronas, apenas visibles entre puntillas, volados y grandes capelinas.

Los dos coches que siguen tirados por briosos corceles pertenecieron a doña Teresa Urquiza de Sáenz Valiente y doña Dolores Urquiza de Victorica; también llevan de paseo a damas en trajes de fiesta.

El motivo inmediato representa a los citrus en flor: es una enorme flor blanca de cuatro pétalos que lleva en su centro una hermosa niña vestida de blanco y el conjunto, rodeado por grandes arcos de los que cuelgan doradas naranjas.

Como broche final de este brillantísimo acto, la carroza de "La confraternidad". Es una hermosa alegoría: La República Argentina rodeada de la representación y escudos de todos los países que vinieron a poblar esta Colonia entrerriana.

El público no se dispersa; permanece estacionado para gozar de los próximos números: el concierto popular por la banda de la Escuela de Ingenieros y la quema de fuegos artificiales. Son seguidos con sumo interés y curiosidad en el despliegue maravilloso de colores y gráficos que terminan con un luminoso cartel que dice: "cien años".

Tras una cena servida en honor de las autoridades visitantes, comienza el último número del día 27 con el que se cierran los festejos del Centenario de la Colonia. Es un gran baile en las mismas pistas de las noches anteriores, durante el cual se procede a elegir la Reina del Centenario. El público es tan numeroso que, por falta de espacio, desborda a las calles vecinas. La elección recae en la Srta. Nélida Udrizard, joven descendiente de familias de los primeros colonos y, a continuación, la Srta. Celia Pellenc, con elocuente palabra, pronuncia medulosos conceptos declarando clausurados los festejos.



DESFILE DE  
CARROZAS  
ALEGORICAS



"Les Bucherons"

"Primavera"



# Piezas Oratorias de las Fiestas Conmemorativas

OBSERVACION PRELIMINAR: — Hemos reunido, en la medida en que ello ha sido posible, las piezas oratorias que fueron pronunciadas, leídas, recitadas, durante los actos previos, posteriores y centrales de los festejos de nuestro centenario. Faltan algunas piezas importantes como ser el discurso del Dr. Ricardo S. Maxit en la cena de Vizental, alguno del profesor Isidoro Neyra y, probablemente, algunos más. Las dos piezas oratorias de la Srta. Celia Pellenc han sido publicadas sólo en forma fragmentaria por su gran extensión y la limitación de espacio que, necesariamente, debimos imponernos. No se publican tampoco las conferencias del profesor Manuel E. Macchi, del Sr. Cónsul francés de Rosario, Mr. Roger Vingut ni las poesías del profesor Carlos Alberto Alvarez.

## DISCURSO DEL Sr. PRESIDENTE DE LA COMISION CENTRAL DON HERNANDO MAXIT

PRONUNCIADO EN LA CENA DEL 3 DE ENERO CON LO QUE SE INAUGURO EL AÑO DEL CENTENARIO

La honrosa e inmerecida circunstancia de estar a mi cargo la presidencia de la Comisión de Festejos me obliga, al iniciarse con este acto la celebración del Centenario de la fundación de la Colonia San José, a decir algunas palabras. Lo hago animado por la modestia y la sencillez que fué rasgo dominante en los esforzados primeros pobladores, enemigos del lujo, del boato, del alarde innecesario. Mansos, buenos, humildes, encerraban, sin embargo, una indeclinable decisión de llegar sin mezquinar ningún esfuerzo. Rudos, valerosos para la lucha de todos los días, con la tierra, con el tiempo, con la pobreza, eran hombres que como el refrán dice, al pan lo llamaban pan.

Ese recuerdo me lleva a decir algo que es necesario que se diga: la Comisión de Festejos aspira, ambiciosamente, que los mismos alcancen el brillo y la significación que el acontecimiento a recordar merece. Sin excluir un sentimiento filial que nos ablanda el corazón y nos lleva a juzgar con tierna simpatía todo lo que se refiere a la vieja Colonia, a sus fundadores, a sus primeros pasos, a sus triunfos y a sus reveses y hasta el hondo sentimiento de que algunos puntos que podrían señalar el alerta de una peligrosa decadencia; sin descartar, decía, una lógica tendencia a magnificar un tanto aquello que tan de cerca nos toca, tenemos el convencimiento, razonado, frío, ecuánime, de que la fundación de la Colonia fué un acto de gran importancia histórica. Esa gente modesta fué la ejecutora de un hecho de singular relieve en la historia de esta zona, de Entre Ríos, y aún más, sea dicho sin exageración, de la República y por su espíritu de empresa, por su cultura, por su esforzado y noble empeño de triunfo, señaló para el país una experiencia provechosa agregando un mérito más a los muchos del gran enterrriando don Justo José de Urquiza.

A cien años de la fundación, fácil es apreciar la trascendencia del acontecimiento. En el modesto navío que tardó tres meses en cruzar el mar, como queriendo poner a prueba el temple de los inmigrantes en la larga espera, venía un puñado de familias, que un día apretaron el corazón, echaron una mirada de amor al hermoso paisaje de montañas y nieves de la Saboya y del Valais y se lanzaron a conquistar el porvenir. Pobre cosa hubiera sido ese cargamento humano si no hubiera venido inflamado por una pasión indoblegable. Sin recursos se aventuraban a lo desconocido. Pero traían la mejor de las armas: la voluntad. No la pudo quebrar el trabajo rudo, ni las inclemencias del tiempo, ni los azotes de la naturaleza, ni la pobreza empeñada en hacer nido con ellos. Nada pudo contra ella. Y sobre esas primeras penosas jornadas indeterminables, sobre esos primeros surcos abiertos en la tierra extraña pero en la que debían florecer sus afanes y sus amores, en la que dejarían el polvo de sus huesos y el enjambre pujante y bullicioso de descendientes; sobre esa mezquina labor de los trabajos iniciales, habría de descansar el triunfo no ya de lo que es hoy la vieja Colonia, un tanto desgastada por el esfuerzo de muchos años, sino las florecientes colonias agrícolas, que poblaron las rientes cuchillas del departamento y llegaron hasta Urdinarrain por el sud y hasta Lucas por el Noroeste y en todas partes constituyeron vigoroso ejemplo de empresa, de labor fecunda, de conquista útil para la sociedad.

Sólo contemplando esa natural consecuencia del hecho originario puede medirse la importancia de la fundación y su trascendencia para la vida de la República. Nuestros próceres habían ya conquistado la libertad, pero estaban aún en la tarea del afianzamiento de la organización y de la paz interna, re-

(Sigue en pág. 144)

## DISCURSOS DEL 2 DE JULIO

PALABRAS DEL Dr. DIEGO S. IZQUIERDO PRONUNCIADAS JUNTO AL BUSTO DEL GENERAL JUSTO J. DE URQUIZA EN SAN JOSE

Autoridades;

Señoras y señores:

Celebramos hoy el cumpleaños de nuestra vieja y querida Colonia San José. Hoy, al cumplir cien años el sueño del ilustre prócer, lo contemplamos transformado en un presente de magnífica y pujante realidad. Y sus habitantes, hacemos, en el curso del trajín diario febril y apresurado, que es la vida que nos toca vivir, una pausa de nostalgia, y llevados de la mano por la historia y el recuerdo, nos trasladamos en el tiempo a aquel 2 de julio de 1857.

En esta recordación, que es nuestro modesto pero más puro homenaje de gratitud hacia aquellos héroes, protagonistas de un jalón de trascendental importancia en la historia de la colonización argentina, nos reunimos junto al busto que perpetúa la memoria del gestor inmortal de aquella empresa.

La historia del hecho es la de un grupo de hombres y mujeres valientes, confiados y buenos, que cercados e impotentes ante la tirana exigüidad de un pedazo de tierra empobrecida, allá en su vieja Europa, surcaron el mar desconocido en pos del horizonte de vida mejor y de esperanzas que les ofrecía este rincón virgen de la América.

Y fué así, que tras un viaje inacabable, enfrentaron con sus pupilas cansadas, y húmedas todavía de la humedad del adiós para siempre a sus montañas, esta selva costera del "río de los pájaros" silvestre y magnífica en su gama de colores y de formas.

Imaginamos hoy a esos hombres decididos y fuertes bajar a tierra hace justo cien años, y desafiar la mañana arisca de espinillos, ñandubays y talas, que sólo ofrecía incertidumbre y misterio.

Imaginamos hoy a las mujeres gringas, valientes y abnegadas, en su primer anochecer entrerriano, llenas de Fe en la plegaria emocionada por la suerte del amante compañero.

(Continuación de pág. 143)

cién conquistada gracias a la espada victoriosa del héroe de Caseros. Los gringos vinieron a hacer efectiva la felicidad de la naciente república incorporando junto con la energía del trabajo, la cultura de pueblos maduros, ricos en experiencia. Prestaron así en aquella hora en que el país vivía un permanente y exaltado reclamo de progreso, un señalado servicio.

Es justa, pues, la recordación. Y en atención que fué en Entre Ríos el primer ensayo colonizador, siguiendo a muy corto trecho a los primeros de la República, merece lograr su conmemoración una fastuosidad acorde con la importancia de la fundación.

En nombre de la Comisión debo expresar su anhelo de contar con la adhe-

Imaginamos hoy a los niños, combatiendo su frío y quizá su miedo, al abrigo de un improvisado albergue armado con baúles, herramientas y árboles.

Vemos luego a esos hombres, en el luminoso amanecer del día siguiente, explorando sorprendidos las que serían sus tierras, ante la curiosidad de los pocos habitantes nativos y el recelo salvaje de avestruces, venados, carpinchos y algún puma, desplazados de su tranquila posición de patrones del monte.

Pero son de acero su voluntad y sus músculos, tan fuertes como el acero de las rejas y las hachas, y ante su empuje irresistible se desbrozan las malezas y se acuestan para siempre algarrobos, espinillos y talas.

En los predios delineados se ubican las familias, y comienzan a poblarse las concesiones. Y la tierra virgen, herida en su entraña misma por el filo tajante de las uñas del arado, es una madre que se desangra sin quejas, en un torrente azul de lino florecido y en el oro brillante de la espiga madura.

Triunfo logrado por la resolución irrefrenable de estos heroicos campesinos gringos, y triunfo del patriota inteligente y visionario que hizo posible su llegada a este rincón del suelo patrio.

A él, a Don Justo José de Urquiza, dedicamos hoy los hijos de San José, este homenaje que rendimos con todo lo que hay de agradecidos en lo más profundo de nuestros corazones, rememorando no la gloria de sus triunfos militares sino su incuestionable título de "paladín" de la grandeza de la Patria.

Veneramos aquí al colonizador, constructor y organizador de nuestra nacionalidad, de quien se dijera con sobrada justicia: "Genio tutelar y guía de la marcha triunfal de la Nación, y fuente de fecundas enseñanzas donde las generaciones de todos los tiempos, podrán encontrar el derrotero luminoso de la libertad, del deber y del honor".

Nada más.

DIEGO S. IZQUIERDO

sión calurosa y decidida de los pobladores de esta Villa, de la vieja Colonia y de las que nacieron de ella, como así de los descendientes de los fundadores y de todos aquellos que están ligados por intereses o por afectos a esta fecunda empresa de paz y de progreso.

Y dejo mi recuerdo emocionado evocando a los viejos abuelos nuestros — que duermen ya su sueño definitivo — que en su modestia nunca sospecharían, seguramente, que a los cien años de su arribo a estas tierras habrían de merecer un íntimo homenaje por la enseñanza de sus vidas consagradas al trabajo modesto y noble de hacer fecunda a la tierra. Levantemos las copas en honor de aquellos buenos suizos, piamonteses y saboyanos, que fundaron la Colonia San José. ¡Sapristí!

HERNANDO MAXIT

## PALABRAS DE LA NIÑA RENÉE SUSANA GERARDO EN LA PLAZA WASHINGTON DE COLON

Señoras, señores, señoritas:

La Colonia San José cumple hoy 2 de Julio de 1957 un siglo de su fundación; motivo por el cual nos hemos congregado, con el deseo de rendir un justiciero homenaje a su primer colonizador: don Justo J. de Urquiza,

El General Urquiza, espíritu emprendedor y dinámico, supo interpretar y valorar la riqueza de este pedazo de tierra entrerriana, para lo cual gestionó la manera, por intermedio del padre Cot que fué enviado para contratar esos colonos.

El primer contingente de colonos pisó tierra entrerriana el 2 de julio de 1857. Ardua fué la tarea inicial, como toda empresa que comenzaba en aquella época.

Una enérgica voluntad de trabajo, y una tosudez casi heroica desde el primer paso de lucha fecunda y constructiva.

La fe en Dios y el heroísmo fué lo que empujó a este pequeño grupo de valientes labriegos a tan ardua empresa y también fué esto lo que los empujó a colonizar estas tierras incultas.

Don Justo J. de Urquiza dando prueba de la generosa liberalidad y desprendimiento que le caracterizaban ubicó en una de sus mejores propiedades pres-tándoles todas las garantías posibles en aquella época, quedando así fundada la Colonia "San José".

Justo es valorar los méritos, dinamismo, iniciativa emprendedora de estos inmigrantes fundadores que merecen el más sincero aplauso, pues han dejado a su paso como brillante meteoro ese reguero de luz propia de los espíritus bien templados.

Esta magna obra de riqueza Nacional iniciada por el General Urquiza y engrandecida por estos colonos, será en el futuro a no dudarlo un orgullo Nacional.

Deseamos ser dignos continuadores de los hombres que fundaron esta colonia, y dejaremos a nuestros sucesores a los que alcancen el bicentenario, una "consigna": que nos superen por Dios y la grandeza de la Patria, y por ellos mismos.

RENEE S. GERARDO

## DISCURSO DE LA Srta. CELIA VERNAZ PRONUNCIADO EN LA CIUDAD DE COLON AL DESCUBRIRSE UNA PLACA RECORDATORIA DEL DESEMBARCO DE LOS PIONEROS EN EL PROPIO LUGAR DONDE ESTE SE PRODUJO EN EL PUERTO DE DICHA CIUDAD

Aquí, en un bronce, un recuerdo y una evocación...

Cien años íntegramente idos, en un 2 de julio tempranero y frío, llegaron ellos, los pioneros, buscando sitio donde asentar sus ambiciones, buscando lares donde sembrar sus esperanzas, y también, donde sembrar sus amores.

Llegaron silenciosos por las aguas cristalinas del Uruguay risueño y siempre manso, acariciaron con sus ojos los ceibos y sauzales de sus costas sorprendidos en su llanto, y palparon desde cerca las ramas de espinillos, retorcidas, como heridas de espigas. Y oyeron al hornero cantar en su trabajo, al tordo y al tero, y a la inquieta tacuara como esperando de ellos un alero...

El cielo también era azul, y el sol brillaba al medio día; la brisa era suave, mas, no hay duda que ésta era la tierra prometida!

Aquí, desembarcaron, hace cien años, esos hombres rubios y mujeres de ojos claros, que al pisar estas tierras, cuántas, cuántas lágrimas por sus mejillas habrán rodado, evocando una patria lejana, y abrazando con fuerza un pedazo de suelo entrerriano!

Tal vez un junco inclinóse cual reverencia salvaje y sentida, tal vez las totoras se entrelazaron como hermanas cariñosas, que esperaban la llegada de otras manos que sobre ellas se posaran; acaso tembló el malezal y huyó la fiera espantada, susurró el monte en lo más tupido, y sintió el golpe del hacha, y el eco del árbol ya caído. Tal vez al verlos, en las playas, junto al río, se estremecieron las cuchillas y se llenaron de frío, al sentir entre sus carnes dormidas, el acero de una reja surcando todo el día.

Mas, había contornos de patria nueva por las lomadas: allá a lo lejos, junto al beso de la tierra indómita con el cielo, allá en el cauce del arroyuelo, junto al ñandubay, las verdes campiñas, unos talas... ¡Contornos de patria nueva que emocionados contemplaban!

Y marcharon a su encuentro, presurosos y confiados, destejieron con sus manos la maraña de los montes, y abrieron a los campos con el frío penetrante del arado. ¡Cuántas veces el lucero escuchó sus canturreos matizados en la alborada! ¡Cuántas veces su silueta, apenas desmayada por la luna, se perdía por los surcos antes que amanezca el sol de las mañanas! Tras la yunta de los



bueyes, lentamente, ellos fueron sembrando sus semillas, sembrando sus esperanzas. Alimentaron sus ilusiones con el néctar y la savia de esta tierra de bonanza; refrescaron su frente con el agua transparente y siempre pura de algún manantial amigo, y a su abrigo, dejando en un ceibo colgadas sus penas, recostado el pensamiento a una tarde serena, templaron para siempre su epopeya, enlazada al cordaje de una guitarra que un gaucho fraternalmente les tendiera.

Amasaron con amor y heroísmo el pan de cada día. ¡Cuántas veces en la huella de la lucha por la vida se encontraron, y cuántas veces contemplaron, silenciosos y extasiados, este cielo nuestro de estrellas repleto, y por nunca profanado! ¡Cuántas veces las doradas espigas de los trigales mecieron sus sueños y tal vez lloraron, emocionadas, junto a ellos, observando en las tardes del tiempo a la distancia, sus hijos y sus nietos recogiendo los frutos de su siembra rubia y buena!

Viejos sueños centenarios que en este puerto anclaron! Abuelos nuestros que

hace 100 años aquí desembarcaron: son tus hijos y tus nietos, y todo el pueblo amigo que ha venido a evocar vuestra llegada. Despierten, abuelos, que los sueños centenarios de aquellos tiempos idos, junto con los del Gran Capitán, ya se han cumplido.

Pero no corre por los campos el arado de mano arrastrado por los bueyes: son las máquinas que el progreso ha traído a estas tierras de bondades; no son las costas montaraces que entonces asustaron: son pueblitos y ciudades armoniosas recostados a las cuchillas bañadas en colores, y serpenteadas de caminos fraternales. La quinta, la fábrica, la granja, todo lo ha modificado.

Despierten, abuelos! que los sueños se han cumplido, y allá quedan, una casa, un árbol, un molino, como algo muy querido, y a través de los campos el cielo, las estrellas, y el río, la grandeza y el ejemplo de alma férrea y noble, esparcidos de mano generosa y llena; aquí —abuelos— sencillo queda un bronce, como un recuerdo y una evocación.

CELIA VERNAZ

DISCURSO DE LA SRA. LELIA CREPY DE SOSA PRONUNCIADO A CONTINUACIÓN DEL ANTERIOR EN EL MISMO  
LUGAR Y LAS MISMAS CIRCUNSTANCIAS

Autoridades, señoras y señores:

La Subcomisión de esta ciudad, en Conmemoración del Centenario de la Colonia San José, este justísimo acto, vierte por mi intermedio, su expresión de emocionado homenaje al primer contingente de familias europeas que desembarcara en la Calera Espiro el 2 de Julio de 1857. Este núcleo humano conjugado por varones de brazos fuertes y mujeres de ánimo decidido, que les eran solidarias, merece sin duda la exaltación del canto trinfal o de la estrofa del poeta que diga, de hermosa manera y con vestidura de imágenes hondas cual fué el contenido heroico, el significado magnifico de su obra. Desde el pórtico de oro de la Constitución de 1853, del mismo Preámbulo, había partido la palabra argentina que convocaba a los hombres del mundo que quisieran habitar en nuestro suelo, compartiendo con los hijos de este país los beneficios de la libertad en la paz y en el trabajo. En alas de vientos auspiciosos esa voz resonó en el Viejo Mundo, límpida y potente, en las altas Montañas del Valais, en el Cantón de Berna, en la Saboya, y de allá, en un viaje que hoy parece de leyenda vinieron a través de los mares, los fundadores. Después de una infructuosa tentativa de radicación en los campos del Ibicuy, su peregrinación tuvo fin en este lugar donde establecieron su campamento. Una vez delineadas las concesiones de terreno que el general Urquiza —con su penetrante visión de civilizador— les otorgara, las ciuparon, quedando así formada la Colonia. Dura y difícil fué la tarea inicial propicia a las inquietudes, vacilaciones y zozobras. Pero los esfuerzos se multiplicaron y se vencieron las dificultades, como si la generosa savia de los montes que se iban rompiendo para gloria del arado se hubiera trasvasado a cada hombre y a cada mujer para que se sintieran más grande de cuerpo y alma y dueños de sus destinos. La prolija administración que se impuso, hizo que la Colonia San José fuese un modelo de organización

que superó todos los conocidos en esa materia. La avicultura, la transformación de los productos por la instalación de pequeñas industrias, la artesanía, etc., todo fué brillante en relación a la época y a los elementos con que se contaba en la empresa.

Algunos preceptores que habían atravesado el mar con la caravana, y otros que se improvisaron como tales, enseñaron las primeras letras, y no fueron pocos los hijos de colonos que, perfeccionando sus conocimientos, llegaron a tener destacada actuación en elevadas esferas de la actividad nacional. Merced al progreso que se revelaba en este medio agrario, la subdivisión de los campos, recibió un enérgico estímulo, y se ha dicho que la Colonia San José ha sido la colmena de donde se han desprendido repetidos enjambres, y que las setecientas almas que constituían las cien familias suizas y saboyanas que la poblaron, arrojaron aquí el germen de una renovación social y prepararon toda una revolución económica y política en el modo de ser de las comarcas argentinas. “La Colonia “Esperanza” en la Provincia Santa Fe, la colonia San José, en la de Entre Ríos —concluye Peyret— venían a ser el complemento de la victoria de Caseros”. Los descendientes de esos hombres de esas mujeres de la epopeya de la colonización nos vamos sucediendo en el tiempo, sin olvidarlos. Y si este homenaje colectivo proyecta —desde la lejanía— la sagrada sombra de los abuelos sobre el mismo escenario donde actuaron, sea ello para que sepamos que “algo” se espera de las generaciones de hoy, porque “mucho” de los antepasados, quedó aquí, en esta tierra y en estas cosas. Y si uno solo de los sueños de los mayores quedó trunco, luchemos por realizarlo, por puro amor a la tierra que vió sus afanes y sus sacrificios, que es, también, la tierra que nos vió nacer. He dicho.

LELIA CREPY DE SOSA

Señoras, señores:

Traigo a este acto tan noble y elocuente como justiciero, la representación de la subcomisión de homenaje al Centenario de la Colonia San José, formada en Concepción del Uruguay bajo la presidencia laboriosa, eficaz y dignísima del Dr. Carlos Prelat, sobre cuyas condiciones, capacidad y talento sería redundancia insistir. En su nombre y en el de la Subcomisión que preside, algunos de cuyos miembros están aquí, diré, pues, las palabras rituales.

Muchas veces me he preguntado, en mis meditaciones intrascendentes, qué pensamiento, qué sorpresa, qué asombros conmoverían el alma de los conquistadores españoles, allá por la primera mitad del Siglo XVI, cuando, después de haber enfrentado el mar que al fin y al cabo les era familiar, se encontraban con estos inmensos, insospechados ríos, en cuyas orillas pululaban los indios, en cuyas barrancas bramaban los jaguares, en cuyos árboles cantaban los pájaros de colores vistosos nunca entrevistados ni soñados por ellos. Tiene que haber sido total su estupefacción frente a estos ríos cuyo caudal anonada, cuyo torrente conmueve, cuya extensión parece no acabarse... Y me imagino aquellos hombres saboreando el agua deliciosa, gustando el paisaje bellísimo y extraño, encantándose con la música de los gorjeos o del viento perfumado de aromas... Y me los imagino también hundidos en su linfa transparente, envueltos en la luz maravillosa, protegidos por un cielo puro diáfano como nunca habían visto.

Grande, desmesurada, incommensurable tiene que haber sido la admiración de aquellos hombres del siglo XVI, que llegaban con ruidos de hierros y de aceros, con fragor de armaduras, con estampidos de pólvora homicida. Y cuando después de tres siglos, el Siglo XIX, arribaban aquí, entrando por este mismo río los otros, los conquistadores de la paz, del progreso y del trabajo; los que venían también precedidos de un fragor de aceros y de hierros, pero no de armas ni armaduras, sino de herramientas de labor, los otros, los que llegaban no para la conquista cruenta sino para la fecunda alianza de la tierra y el hombre; ellos, los colonos, los pioneros, los soñadores a quienes rendimos nuestro homenaje ahora, también habrán sentido palpar con fuerza sus corazones al verse mecidos por estas mismas ondas y al adentrarse en su paisaje agreste, que era aún el mismo del Siglo XVI, que significaba tanto como ir entrando al corazón de América, para colmarla de nuevas esperanzas, de nuevos sueños y de nuevos hijos... Pero ya no había indios en la ribera y acaso ni jaguares aunque siguieran cantando los mismos pájaros y perfumando los mismos aromas, porque éstos configuraban el alma de la tierra, y el alma de la tierra nunca muere. Y así, por este río magnífico de nuestros amores y sobre esta barranca embellecida por los sueños, sucedió el milagro... Fué el 2 de Julio de 1857... Aquí bajaron los colonos ilusos, aquí tomaron contacto con nuestra tierra virgen, aquí los esperaba junto con el alma protectora de Entre Ríos concretada en el gaucho altivo pero hospitalario, el espíritu alerta, magno, inmortal de Jus-

to José de Urquiza. Y aquí desembarcaron tal vez desilusionados por la soledad, tal vez sintiendo la mordedura del arrepentimiento, tal vez sufriendo hondo la nostalgia de la aldea que ya no volverían a ver... Aquí desembarcaron, las mentes llenas, los bolsillos magros, las manos nerviosas en la ansiedad de la labor, los ojos nublados por una cerrazón de lágrimas... Aquí desembarcaron, viejos algunos, con la barba entrecana y las piernas temblorosas, pero con el corazón en ascuas y el espíritu en una llamarada; niños otros, llamando con el cascabel de su lloriqueo a los genios alados de las nuevas regiones. Aquí llegaron, con sus mujeres fuertes ya acostumbradas a luchar, algunas con sus hijos en brazos y otras con sus hijos en su seno, para darlos al mundo aquí mismo como una ofrenda de las viejas razas a la tierra nativa; jóvenes también otras y otros, en cuyos corazones el amor iba recién bordando la cribada puntilla... Aquí llegaron y aquí desembarcaron, en este mismo sitio que el bronce recordatorio marca como un hito de paz, y aquí los zapatonos claveteados de Casimiro Exequiel Delaloye pisaron fuerte, los primeros, agostando gramillas o haciendo chirriar la arena de la costa... Aquí llegaron y aquí desembarcaron, señoras y señores... Gloria para ellos, en cuyos zurroneos había más ilusión que realidades; gloria para sus descendientes, en cuyos zurroneos hay tanta realidad como ilusión; gloria para la tierra nuestra en cuya entraña hincaron la primera reja y en cuyos surcos primeros echaron una semilla que sería de bienestar, de progreso y amor; gloria para esta Calera de Spiro, para esta coqueta ciudad de Colón que acariciara el Prócer con sus manos ciclópeas al clavar sus cimientos en el terrón nativo; gloria, si a esta linda ciudad de Colón, la hija de Justo José de Urquiza, el fundador de Colonias y Ciudades, el creador de colegios y fábricas, el constructor de la Organización Nacional, el dador de nuestra libertad civil, el padre de la gran Constitución que debe regir por los siglos de los siglos la marcha de la Patria, sujeta, desde luego, a las modificaciones que le impongan el progreso, la civilización y la cultura...! No habemos hoy de cosas materiales, lo que sería fácil con sólo mirar esta ciudad de encantamiento, con su puerto de utilidad práctica innegable, con sus plazas que son jardines, con sus calles limpias y con sus hijos llenos de un amor para ella que dice claro de su hidalguía y su prosapia; lo que sería fácil, repito; mirando hacia adentro y viendo las cuchillas de la colonia centenaria verdequeantes de trigos y de linos, hormigueando de aves, zumbando de abejas, pobladas de ganados y de árboles; lo que sería fácil, continuo, señalando allí cerca de Villa San José, ardiente de entusiasmo por sus colonos, progresista, pintoresca, risueña, nerviosa, con su ferrocarril y su frigorífico, con sus quintas de frutales y sus huertas floridas, con el apego terruñero y localista de sus vecinos, dispuestos siempre a defender sus fueros a capa y espada como caballeros de ley; lo que sería fácil, en fin, oteando hacia el norte y contemplando en el cielo las volutas del humo de la gran ciudad fábrica, gritando al mundo que aquí, por obra de gracia de la colonia centenaria y sobre la margen de nuestro río padre

está la fuente de la vida misma... No, no hablemos de cosas materiales. Hablemos líricamente de la llegada de aquellos pioneros; hablemos de la ilusión que los acompañaba, de la esperanza que les henchía el pecho, de la inquietud que los atenaceaba... Mirémoslos en los hondonces del recuerdo, apiñados primero bajo los árboles ribereños, construyendo después sus chozas, que la urgencia hacía inseguras y débiles, en la parcela que les destinó el fundador; unciendo luego los primeros bueyes al arado de mancera, cuya pequeña y afilada reja iría hiriendo como una dura cuchilla el lomo de la nativa tierra; arrojando enseguida, con unción religiosa, como en una asperjación litúrgica, la semilla promisoriosa y fecunda y, por fin, cantando sobre los campos, con la hoz en la diestra, en la primera recolección del grano que premiaría su afán y su trabajo esperanzado... Mirémoslos allá en la lejanía, bajo el cuidado vigilante y cariñoso de Alejo Peyret, que les decía palabras de aliento, a cada uno en su lengua, y les enseñaba a querer esta tierra nuestra que les prolongaría la vida en dicha y en hijos...! Bien hace San José en recordar con rumbosa alegría este centenario digno del canto y del bronce; bien hace Colón fijando en este

## El Fundador

Por esta tierra en agraz,  
como un gran patriarca adusto,  
sembró a puñados don Justo  
la semilla pertinaz;  
Urquiza, pioner audaz  
que, superando el pasado,  
escribió con gesto airado  
en la comba de la loma  
la epopeya de la doma  
y la égloga del arado.

Venía como un meteoro  
desde el fondo de la historia,  
como empujando la gloria  
por los caminos del oro;  
en sus ojos un tesoro  
de esperanzas florecía  
que, en el incendio del día,  
en surcos alucinados,  
iba arrojando a puñados  
el amor de su porfía...

Ya su espada victoriosa  
a sus impulsos amaina,  
y hace música en la vaina  
que la contiene orgullosa;  
su hoja limpia y venturosa  
no volverá a ver la luz,  
porque abatido el testuz  
de la anarquía a su empuje,  
será el eje de aquel buje,  
el astro de aquel capúz.

mismo sitio el recuerdo heroico del desembarco inolvidable; bien hacemos todos en decir nuestro loor, por humilde que sea, en homenaje de esos héroes civiles que, espíritu y carne de una inaltrable fe en el progreso humano, nos legaron el ejemplo de lo que significaban la ilusión y la esperanza, dos alas sin las cuales nuestra pobre alma no podría volar...! Sean loados los pioneros ilustres y heroicos; sea loado el fecundo seno de la tierra que los recibiera como una madre; y sea loado el espíritu genial del fundador Justo José de Urquiza que puso, plantándola para siempre sobre nuestras cuchillas legendarias, la enseña de su fe en la patria, de su amor a la libertad y de su sacrificio por ellas.

Por ello, en este día que iluminan el sol de nuestro cielo, y la gloria del Héroe, recordando el hecho debido a su grandeza y en la ciudad que él mismo fundara para inmortalizarlo, digamos en verso el homenaje de nuestra musa arisca y nativa, anticipándolo aquí, junto al río majestuoso y sereno como un dios familiar, el Canto III<sup>o</sup> del modesto poema con que celebramos el centenario de San José:

Es el Prócer cuya talla  
supo dominar el caos,  
tan gentil en los sarao  
como fiero en la batalla;  
trueno rotundo que estalla  
con horrísono fragor,  
y apacible sembrador  
que en las nativas cuchillas  
va volcando las semillas  
del progreso y del amor.

Es el héroe patriarcal  
hecho de sangre y de tierra,  
en cuyo puño se cierra  
todo un círculo fatal;  
es el caudillo genial  
que trae en el corazón  
la paz, la organización,  
el ideal, la fe la gracia,  
la suprema democracia  
de la civilización...

Paso a su sombra, que al fin  
a su cenit se encamina,  
a su sombra que se empina  
para llenar el confín;  
y suene claro el clarín  
en su más ardiente diana  
y reviente en el hosanna,  
de su gloria sin mancillas  
y rueda por las cuchillas  
de mi campiña entrerriana...

Paso a su nombre, que en él  
llama que se inmortaliza,  
se acumula y sintetiza  
y enraiza el patrio laurel;  
el aliento de Montiel  
le preste alas, le dé bríos,  
y en cuchillas y en bajíos  
donde el progreso se plante,  
su figura se levante  
hecha visión de Entre Ríos.

D e l i o P a n i z z a

## PIEZAS ORATORIAS DEL 6 DE OCTUBRE

OBSERVACION: — Además de las piezas transcritas, el Dr. Eligio L. Bozzoli dirigió unas palabras emotivas y cálidas de salutación a los viejecitos; pero, como se trató de una improvisación no ha quedado versión escrita de las mismas.

### FRAGMENTOS DE LA CONVERSACION QUE TUVO LA SEÑORITA CELIA PELLENC CON LOS POBLADORES DE MAS DE 80 AÑOS QUE ASISTIERON A LA COMIDA DEL 6 DE OCTUBRE EN HONOR DE ELLOS

Así como al atardecer, haciendo un alto en las faenas se juntan los segadores a la sombra de los árboles y tirados un momento sobre la frescura del pasto, descansan los miembros doloridos, comparten sus meriendas y calman su sed en el “bidón” oculto entre el follaje y mientras descansan cambian impresiones sobre el trabajo y así reconfortados regresan a la chacra y seguirán amontonando gavilladas a la luz de la luna porque para ellos son siempre cortas las horas de sol... Así, hoy nosotros, haciendo un alto en la larga jornada de la vida, nos congregamos en torno a esta mesa tendida para ustedes por manos amigas. Y, como ustedes y yo tenemos mucho que decirnos, marcharemos juntos por el largo sendero del recuerdo, con los mismos pensamientos ¡y una misma emoción!

Cuando se me invitó para esta charla con vosotros, acepté enseguida, sin pensar nada, porque deseaba veros, estrechar entre las mías, cálidamente, vuestras manos, deciros mi admiración y cariño. Es así, mis buenos amigos, yo considero un altísimo honor el dirigiros la palabra, por ser lo que sois. Colonos ¡hijos de colonos! ¡Padres y abuelos de colonos! ¡No todos pueden lucir tan altos blasones en sus escudos de armas! ¡Así es! Yo os quiero por vosotros mismos. Tales como sois. Y también os quiero por los que están detrás de vosotros en el pasado de la Colonia.

Recordad un poquito... ¿Veis de nuevo la tina llena de “chucrut” preparada por ella (la madre) con esmero, cubierta con su tabla y su piedra pesada? Cerrad los ojos y escuchad... ¿No oís todavía el “clac-clac” de la mantequera, mientras se calentaba el agua para el mate en las frías madrugadas lejanas de vuestra infancia? ¿No la veis (a la madre) junto al fogón entibiando la leche para hacer el queso fresco a fin de que vuestro desayuno y vuestra merienda fuesen más completas y agradables? ¿No la veis con las mangas recogidas y el delantal de cotona sobre la amplia pollera oscura, amasando para vosotros el pan moreno, el pan blanco, el sabrosísimo pan de maíz enriquecidos con leche o manteca? ¿Y el pan de chicharrones bien crocante que luego devorabais felices mientras, echados sobre el pasto del campito vigilabais el ganado? ¿Recordáis la humilde alegría de encontrar al regreso de la chacra una fuente llena de “moniatos” asados, dulces y jugosos que quemaban todavía y que vosotros saboreabais mientras que con una canastita o un balde viejo con un puñado de

paja dorada en el fondo trepabais a los árboles y revolvíais los matorrales próximos juntando huevos al anochecer? ¿Recordáis cuando os llenaba los bolsillos de maníes u orejones caseros para acortar con ellos el camino a la escuela? ¡Oh! Vuestras santas madres, qué felices se sentirían cuando podían proporcionar a sus hijos estas golosinas en aquellos días en que todo debía racionarse para poder subsistir y progresar un poquito cada año ya que el gringo no se conformó nunca con vegetar. Llevaba en sí un impulso que le obligaba aún al precio de las privaciones y sacrificios. Yo reverencio a vuestras madres, señores, cuando pienso que a la luz de una vela o de una lámpara a querosene, os hacían con las ropas raídas del papá ropas nuevas, cosidas a mano, prolijas, para que fuerais decentes a las escuelas!

Esta cita a la que habéis acudido se parece un poco a una revista general después de la batalla. Sois los sobrevivientes mayores de una jornada heroica. ¡Un glorioso puñado de valientes! Los de la “vieille garde”, fieles hasta la muerte a la bandera de la libertad y a la consigna de los abuelos de llenar de surcos toda la tierra, de sembrar cantando bajo el cielo! ¡Sois un puñado glorioso de sembradores! ¡Vuestro trabajo ha ganado la victoria de la vida, que es el pan, sobre la muerte y el hambre!

Pero mucho más os quiero cuando pienso que, incapaces de envidias o egoísmos habéis compartido vuestros bienes con el necesitado. Yo sé que no mezcunasteis ni vuestra leña ni vuestra fruta. Sé de alguien a quien se le murieron las gallinas de peste y de un vecino pobre que le mandó diez y un gallo “para que empiece otra vez...”

A un rincón de la Colonia llegó un hombre viudo y con hijos a ocupar un rancho de segunda mano y allí estaba, amargado, casi con la miseria, cuando se llegó hasta su pobre refugio un muchachito, montado en pelo, los pantalones a media asta, al aire los mechones rubios y rebeldes de su cabello; la naricita pecosa; pero dueño de un par de ojos maravillosos como un amanecer de primavera, que le dijo, dándole una gran canasta: “Esto le mandan de casa, dicen que disculpe, no es gran cosa”. El regío presente consistía en un pan colono, medio queso casero y una docena de huevos hervidos. Y dígo regío presente,



señores, porque quien lo enviaba, no teniendo casi nada, era rico como un rey pues le sobraban sentimientos de solidaridad humana y salía al encuentro de los que tenían menos que él. Lamento no poder dar el nombre de esos colonos; pero lo haré en la anécdota que sigue:

Llegó a la Colonia una familia de Francia, a ocupar una propiedad heredada. Salían de un pueblo junto al Ródano. Creían llegar a otro pueblo. Los más viejecitos lloraron de desilusión. ¡Haber vendido todo allá, creyendo otra cosa y ahora era tarde para volverse! Empeoró el panorama sombrío la lluvia que hizo verdaderos pantanos de todos los caminos. Con el espíritu así llegaron a su propiedad americana. En esta situación se presentó a visitarlos una mañana una viejita del lugar, la Sra. de Monzón, y les dijo: "Sabía que vendrían... los estaba esperando..." Traía debajo de un brazo, envuelto en un repasador, un pan aún caliente y debajo del otro brazo una hermosa gallina bataraza. "Es para el más pequeño", dijo pidiendo disculpas por lo humilde del presente. ¡Adorable viejita Monzón! estampa de la cálida acogida de un corazón bueno y simple, como todas las cosas grandes!

¡Cobraste en mis recuerdos la belleza de los símbolos eternos! Ya no quedará nada de ti; la tierra piadosa te habrá transformado y la naturaleza, en su química, habrá hecho de ti, seguramente, una masa de pasto aromado que se azula de flores en cada primavera... Nada más! Pero, hoy tú estás aquí, con nosotros. Por tu gesto humano y maravilloso, mi corazón está en deuda contigo... El niño que recibió tu gallinita bataraza fué mi padre y cuando "su tesoro" le puso el primer huevo, se sintió terriblemente feliz con el cálido presente entre las manos. Ese gesto tuyo, viejita Monzón, puso calor humano en esta ca-

si soledad de América para un muchachito que hoy, blanco en canas y con más de ochenta inviernos en el alma, te recuerda todavía....!

.....  
¡Mis buenos viejecitos! ¡Cien testas coronadas por la nieve del tiempo! ¡De nueve brilla en ellas un resplandor de aurora! ¡Viviendo intensamente su mundo de recuerdos! Cien viejecitos nuestros. Con nuestra misma sangre ardiéndole en las venas.. con nuestra misma lengua.. con nuestro mismo acento. Cien viejecitos nuestros. Históricas reliquias, que hicieron realidad los heroicos anhelos de aquellos que primero araron estas tierras... de aquellos que, primero, sembraron este suelo... ¡Bien haya viejos nuestros! ¡Venerables abuelos! ¡Por vosotros un hurra!! vibrante... estremecido... atravesando los siglos, hoy os sale al encuentro... un ¡hurra! sacudiendo las sombras y el misterio os llega como un canto de gloria y alabanza desde el fondo de los tiempos! ¡Son ellos, los pioneros! ¡son ellos, vuestros padres! ¡son ellos, mis abuelos! Falange luminosa, de sembradores recios.... repitiendo su credo:

¡Que florezca la tierra!  
¡Que los verdes trigales  
Le den la paz al mundo!  
¡Que giren los molinos  
Bajo el azul del cielo!  
¡Y salga bien dorado  
El pan sabroso y bueno!

CELIA PELLENC

## LOOR A LOS LABRIEGOS OCTOGENARIOS, DE LA CENTENARIA COLONIA SAN JOSE

(Versos leídos en la comida servida en honor de ellos por los vecinos de la "Plaza", la "Villa", la hoy Ciudad de San José)

Evoquemos las glorias del pasado  
ante la gesta centenaria:

\* \* \*

Duro fué el trance y el camino largo...!  
Si dolía la planta  
de ir rompiendo terrones en los surcos,  
cobraba luz el alma  
al ir, pájaro nuevo,  
cantando su soñar a la alborada.  
Al cerrarse la mano en la manquera  
creíase que se esgrimía un arma  
en la lucha tenaz contra la incógnita  
de la nueva comarca;  
y en la frente ardorosa  
y en las pupilas claras,  
y en los labios en veces maldicientes  
Y en las sienes con un hilo prematuro de plata,  
la vida, buena madre,  
la vida que se cobra, pero que también paga,  
fué poniendo aureolas, ilusorias  
como remedos de alas,  
para dar a la senda alegría  
de ensueños y alabanzas...!  
monedas sin valor en el mercado  
pero de oro de ley en la esperanza...!

\* \* \*

Vosotros, hoy ancianos venturosos,  
craís niños entonces; la algazara  
de las aves llenaba vuestro cielo  
y todo era mañana  
en el camino blando de los juegos,  
en la tibia blancura de las sábanas.  
El perro amigo con vosotros iba  
corriendo entre las multas y los talas;  
era un muchacho más en el holgorio  
de perseguir nativas alimañas;  
y era el hurón entre los pastos fríos  
o en la siesta solar alguna iguana,  
o el zorro engañador y fugitivo  
o en los atardeceres la vizcacha...  
Era todo alborozo.  
desde el comienzo lírico del alba  
hasta el anochecer en que, cansados,  
húmeda de sudor la rubia barba,  
volvían del trabajo.  
dejando en paz la tierra de las chacras,  
vuestros padres ansiosos  
de un refugio de idílica bonanza,  
mientras tendía vuestra buena madre  
jugosa carne en las prendidas brasas...  
Vosotros no sabías ni de dolores ni de sacrificios;  
todo aquello era juego, bienandanza;  
la reja del arado era una joya

que relucía al sol, y la boyada  
un lento tragar infatigable  
de grandes cuernos y pupilas mansas.  
El rico pan casero,  
como una espuma nacarada,  
se diluía en las bocas presurosas  
de sabia gustación... Las horas tardas  
eran tan sólo amanecer, principio...  
El hinojo nativo perfumaba  
el aire al ser molido por la reja  
en su afán de conquista infatigada,  
y vosotros, hinojos de la vida,  
perfumabais las almas  
de aquellos labradores sin reposo  
que, por nuestras cuchillas enterrerianas,  
fueron sembrando luz de nuevos tiempos  
para la humanidad desorientada...

\* \* \*

Vosotros sois los hijos de los héroes,  
lleváis sobre la espalda  
una gruesa mochila de recuerdos,  
una pesada carga de nostalgias.  
Sois como los sarmientos de vuestras propias vides:  
hondo fervor en la dormida savia.  
Hoy, en que un jubileo luminoso  
vibra por la colonia centenaria,  
y llena de recuerdos los aleros  
y va, como aleteo de campanas,

conmoviendo las fibras de las gentes  
 y alumbrando la gloria de las chacras,  
 vosotros, fuertes hijos de pioneros,  
 que traéis las cabezas coronadas,  
 como signo indeleble,  
 como signo de llamas,  
 por aureolas de fe nunca vencida,  
 de esa fe que conmueve las montañas,  
 sin dogmas, sin venenos, sin mentiras,  
 con la eterna verdad iluminada  
 por el trabajo y el quehacer fecundos;  
 vosotros, selva de preciosas canas,  
 ensueños concretados,  
 aspiraciones realizadas,  
 que en esta hora jubilosa y plena  
 estáis aquí, como ilusión cuajada,  
 ratificando el curso de la historia  
 y recibiendo la mejor medalla  
 en el beso feliz de vuestros nietos  
 o en la perla temblorosa de una lágrima;  
 vosotros, viejecitos  
 que nimba el fuego de la fecha fausta,  
 los de manos callosas,  
 los de pupilas apagadas  
 y lento andar y voz que se amortigua  
 como una flor cayendo sobre el agua;  
 vosotros sois los triunfadores, sea  
 para vosotros toda la alabanza,

porque en la torre de tantos años  
 sois como los peldaños de la escala...

\*\*\*

Pasaréis, cual pasaron vuestros padres,  
 dejando por la senda bien amada  
 el ejemplo hecho fruto,  
 la conciencia hecha estrella... Por la pampa,  
 por la cuchilla, por la selva nuestra,  
 quedarán vuestras vidas veneradas,  
 luciérnagas ideales,  
 alentando los nervios y las almas;  
 y mañana, ¡oh! varones  
 que fuisteis tin temores y sin pausa  
 rompiendo tierras y arrojando granos  
 para la humanidad esperanzada;  
 y mañana, ¡oh! mujeres,  
 hijas de Ruth, que fuisteis con el alba  
 segadoras de mieses luminosas  
 para el agrandamiento de la patria:  
 recibiréis en el recuerdo eterno,  
 ese que no se borra ni se mancha,  
 la gratitud de un pueblo  
 que, tocado en la frente por la gracia,  
 dirá día por día vuestros nombres  
 como en un santoral, como en sagrada  
 lista propiciatoria  
 de nuevas rutas y de nuevas ansias...

\*\*\*

Recibid de nosotros, herederos  
 beneficiarios de vuestras jornadas,  
 el homenaje, el rendimiento, el hondo  
 sentir de nuestra sangre; y en la racha  
 del viento pasajero  
 que, violando aturcido las distancias,  
 va, repleto de gérmenes ilusos,  
 fecundando praderas y esperanzas  
 en el prado supremo de la vida,  
 como en el cumplimiento de otra etapa;  
 recibid, repetimos,  
 nobles amigos de cabezas albas,  
 esta oración de cálido entusiasmo,  
 esta buena palabra  
 de gratitud, de paz, de regocijo  
 que os dice, emocionada,  
 en una sola vibración unánime,  
 trémulo el corazón y ardiente el alma,  
 por vuestro amor y por vuestra constancia:  
 ¡Gracias, pioneros hijos de pioneros,  
 la Patria, esperanzada todavía,  
 os tiende el palio de sus manos blancas!

DELIO PANIZZA

Montiel—Octubre 6/1957

## DISCURSOS OFICIALES DE LAS CELEBRACIONES Y ACTOS CENTRALES Y DE LA CENA DE CLAUSURA

### PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA COMISION CENTRAL, DON HERNANDO MAXIT, DECLARANDO INAUGURADOS LOS ACTOS. OCTUBRE 24

Señoras y señores:

Es con una bien sentida emoción que, en nombre de la Comisión Central de los festejos del centenario de la fundación de la Colonia, vengo a iniciar los mismos en esta mañana luminosa, desplegando a las suaves caricias del viento el lábaro glorioso, para que los presida un íntimo y permanente sentimiento de patria.

En jornadas jubilosas, descontando una ferviente adhesión popular, habremos de exaltar un acontecimiento de extraordinaria modestia en su exterior, pero que encerraba una obra trascendente, de gran significación social, destinada a transformar la fisonomía de buena parte del territorio de la provincia. Ello se logró incorporando al país, recién organizado, el valor de la experiencia de viejas civilizaciones, con el empuje de hombres sufridos en el trabajo y de mujeres heroicas, dispuestos todos a conquistar el porvenir en la faena honesta de obtener de la tierra madre, en interminables jornadas, que pudieron llenarlas de fatigas pero no de desalientos, no ya sólo el bendito pan de cada día, sino la seguridad tranquila de los siguientes, para ellos y para sus hogares, que fueron fecundos en el número de sus hijos y a quienes debían transmitir la incomparable herencia de la suprema sabiduría, que es la de temer a

Dios y a amarle y la de querer a esta tierra y servirla con pasión.

Otros oradores señalarán en oportunidad debida los contornos históricos del hecho que conmemoramos. Sólo quiero expresar que cumplimos con un deber moral al destacar, con estas fiestas, la importancia de la fundación de la vieja colonia, madre de enjambres numerosos.

Rendimos homenaje a los fundadores y formulamos votos porque el aliento que dieron a estos campos, antes salvajes, que vistieron con el oro de los trigales y lo poblaron de quintas y de granjas, perdure en el tiempo e infunda un indeclinable anhelo de progreso y superación.

Señoras y señores:

Que los fundadores y todos los que contribuyeron con su esfuerzo en el trabajo, con su integridad moral, con su iniciativa en la empresa a darle características de colmenas rumorosas y fecundas a esta vieja colonia, hoy centenaria y a sus hijas, fuertes y pujantes, sientan hoy, en la gloria, la caricia de nuestro recuerdo.

En nombre de la Comisión dejo inaugurados los festejos. Quiera Dios que ellos marquen, para la Colonia, una nueva etapa venturosa en el progreso material de sus hijos, en su contextura moral y en el afán sin declinaciones de servir a la Patria ofreciéndole el fruto de su trabajo, modesto pero fructífero.

### DISCURSO DEL SEÑOR SECRETARIO DE LA COMISION CENTRAL, DR. ARSENIO LUIS MORELLI EN EL CEMENTERIO DE SAN JOSE, EN LA CEREMONIA DEL DESCUBRIMIENTO DE UNA PLACA RECORDATORIA DE LOS POBLADORES FALLECIDOS. OCTUBRE 24

Señoras; señores:

Permitidme romper el silencio que impone este lugar de congojas, de admiración y de respeto, ya que ha querido esta generación rendir homenaje a los fundadores de la Colonia que descansan en su mayoría en esta morada eterna y que el deber obliga a acercarnos en esta hora, en este siglo.

Testigos somos de los sacrificios, de la consagración al trabajo y del aporte valiosísimo a los intereses de la patria, y hoy después de cien años, lejos de eclipsarse la historia los consagra.

Vivieron realizando valores y dejaron su ejemplo, lecciones eternas iluminadas con resplandores de gloria. Así lo está diciendo esta solemne concentración atraída en señal de gratitud, premiando las altas virtudes de aquellos que

hoy agitan nuestros corazones en un mismo recogimiento de justicia y admiración.

Es este un día de gloria, de gloria humilde, como ellos mismos y la posteridad agradecida graba para siempre cien nombres inmortales de aquellos casi anónimos extranjeros que llegaron hasta aquí y realizaron con el sacrificio de todas sus vidas la hazaña del surco desconocido.

A ellos está consagrado este día. Duermen en paz, tranquilos porque el sueño eterno no será jamás el sueño del olvido. Duermen lejos de su patria, pero en la patria de sus hijos.

Fueron personajes de relieves inconfundibles en la Colonización argentina y el reconocimiento obliga tributarle este sencillo homenaje que cada uno sentimos.



Allí está el extranjero, trabajador incansable, el **hombre de la mancera** que doró las cuchillas. —Su existencia simboliza se me ocurre una espiga—.

Allí está su compañera que retorciéndose en el dolor de la distancia y la partida, ocultó sus penas y en las plegarias levantó su voz de aliento y esperanzas. ¡Madre fecunda, son los hijos de tus hijos que te cantan, heroína del trabajo!

\* \* \*

Llegan a la memoria relatos casi olvidados, que hemos escuchado en nuestra infancia, que se animan y agigantan hoy de aquel ayer lejano y comprendemos su justo valor. ¡Cuán difícil de exteriorizar aquellos sueños con sus penas y cansancios, con sus nostalgias y ambiciones, con sus desalientos y sus hijos, sus plegarias y sus mieses!...

¡Cómo habrán escuchado el murmullo de la selva en las noches largas, hecho diálogo con la patria lejana, roto el sueño que trae descanso del día agotador soñando con las pupilas llenas de luces!...

Esto ocurrió hace cien años, escribe la historia.

Un visionario, un soldado arrancó la espada contra la espada que dominaba el desierto.

Miró las cuchillas entrerrianas, algo adivinaba. Envainó su corvo con sus sueños de soldado y formó el contingente que el país necesitaba. **El hombre del arado.**

Poblaban estas tierras el avestruz y el venado; vino el surco empujando y el sombrero de paja fué llevando la manada...

Un puñado de rubios extranjeros apretaban miles de esperanzas y abrieron

sus manos sembrando las cuchillas de trigales.

Cien años de trabajo, de mil sacrificios domaron la selva y olvidaron la querencia...

\* \* \*

Allí está el polvo de sus huesos mezclado en el polvo de la tierra que con sudor regaron.

Bien vale un año de recordación un año para tantos sacrificios, para cantar tantas glorias que un visionario soñó, y un grupo de rubios extranjeros forjaron la grandeza en esta patria.

\* \* \*

La semilla fecunda no se pierde y echaron raíces profundas en la tierra mostrando su follaje a la intemperie, deshojaron sus corolas cubriendo con pétalos el sendero que conduce las alforjas de sus sueños.

Paz en las tumbas, los retoños que eternizan tus labores van cubriendo concesiones...

Y repitiendo lo que decimos en el sepulcro de nuestros próceres:

"Tu mármol no se riega con el llanto, ya trasmutada en bronce su carne inmortal por el mágico fuego de la Gloria confiando al aplauso y al amor de las generaciones argentinas", remitiendo su ejemplo al futuro de esta raza que con pujantes alas se remontaron más allá de las estrellas.

\* \* \*

Descubramos esta sencilla placa como sus vidas mismas, para cien siglos, seguros que el olvido no cubrirá jamás sus nombres ni sus glorias.

ARSENIO L. MORELLI

#### PALABRAS DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE PRIMERO, EN EJERCICIO, DE LA COMISION CENTRAL, DR. DIEGO SAUL IZQUIERDO AL DECLARAR INAUGURADO SOLEMNEMENTE EL MONUMENTO RECORDATORIO. OCTUBRE 24

Autoridades;  
Señoras y señores:

Séame permitido ante todo, enaltecer la deferencia de la Comisión organizadora de los actos conmemorativos del Centenario (de la fundación de la Colonia San José) al designarme para pronunciar unas palabras en este acto.

Ello importa un honor que supera en mucho mis posibilidades. Inaugurar el monumento que habrá de perpetuar la memoria de los fundadores, que sintetiza el homenaje sencillo, pero de hondo sentido evocativo y de inaplazable justicia histórica, que el pueblo de San José brinda a sus esforzados abuelos, artífices de la epopeya colonizadora en nuestra patria.

Hemos querido un monumento de piedra, que por su fortaleza y eternidad adquiere en su simbolismo, toda la magnitud de ambos calificativos: fuerte como fué la voluntad de aquellos antecesores valientes, y eterno, con eternidad de siglos, como es y será la gratitud de sus descendientes, rubricada hoy en el bronce de la placa que graba para siempre sus nombres ilustres.

Evoquemos a cien años de distancia, a aquel 2 de julio de 1857, en que un puñado de hombres y mujeres, impulsados por el ansia tan humana, de una vida mejor, tras un viaje interminable desde allende el mar, donde dejaron

para siempre las montañas de la vieja Europa de sus amores, enfrentaban con sus ojos cargados de incertidumbre, esta costa silvestre del "río de los pájaros", que ofrecía en vez del oro de los naranjales prometidos, la despeinada cabellera esmeralda de sus vegetaciones áridas e inmensas.

Fué dura y penosa la lucha tras del desembarco.

Pero ellos traían como bagajes, en su alma una carga de fe inquebrantable y una decisión aún no vencida de triunfar, y en sus manos honradas el pico y el hacha, herramientas con las que al decir de Peyret, "el hombre puede conquistar la naturaleza y dominarla".

La maraña de espinillos, ñandubays y talas fué desapareciendo al embate de sus golpes certeros. Y la tierra inculta recibió en su seno la herida tajante de las rejas, abriéndose en surcos fecundos que más tarde robaron al cielo el color de los linos florecidos, y aprisionaron el sol en el milagro de los trigales maduros, dorando de triunfo el sueño del Prócer visionario, magnífico gestor de aquella empresa.

¡Inolvidables abuelas y abuelos gringos! héroes civiles que escribieron una de las primeras y más brillantes páginas de la historia de la colonización argentina; y que broncearon en vida sus frentes en el baño de luz de las auroras que tantas veces los sorprendieron en el surco. Hoy sentimos vuestra presen-

cia inmaterial entre nosotros. Hoy nuestra emocionada gratitud os rescata de las regiones a las que el tiempo trata en vano de cubrir de olvido, y os ubica sonrientes en medio del rumorear de la colmena humana que puebla las calles de nuestra villa, asociando su júbilo al nuestro en el más cálido y más puro desborde de admiración y agradecimiento.

Quizá la realidad presente no alcance la altura señalada por vuestros sueños; pero vuestro ejemplo, sabedlo bien, será guía incuestionable en nuestra lucha por la custodia y el engrandecimiento de la Colonia que nos dejasteis como herencia.

#### DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. LUIS MARIA PONS

En nombre de la Comisión de Homenaje con sede en Buenos Aires, formada por descendientes de los primeros colonos que poblaron San José y que representan a entrerrianos oriundos de este lugar y a otros que no lo son y que nos acompañan con su adhesión y presencia; tengo el privilegio de hablar para ofrecer a la memoria de esos héroes que el bronce saca hoy del anonimato y los exhibe al respeto de las generaciones venideras, nuestro sencillo homenaje concretado en esta placa dedicada al fundador de la Colonia, general don José de Urquiza y a sus colonos.

Sencillo es nuestro homenaje como todo es aquí sencillo trasunto de sus vidas puras.

Traían la pureza de las nieves que cubren los picos de la región más bella del mundo; donde nacieron. El eje es el Monte Blanco, desde ahí hasta los valles fértiles que se extienden hacia el Valais, la Savoia o el Piamonte, un sinnúmero de cadenas montañosas descienden encerrando pequeños valles y aldeas, donde para vivir es necesario ser duro y sano en cuerpo y espíritu. De ese país alpino vinieron para formar y desarrollar sus familias y una nueva patria; 100 años han transcurrido.

Ante nuestra vista se extiende esta campiña sonriente que ellos hicieron crecer, esta ciudad de San José hecha con los ladrillos que sus manos amasaron, estos caminos que abrieron en la selva con sus picos y sus palas.

Quedan todavía algunos restos del bosque virgen que cubrió la tierra en otros tiempos. Cuando caminamos a la sombra de sus árboles espinosos o por las costas del Uruguay, inigualable en belleza magnífica, podemos reconstruir con veracidad este siglo que ha pasado, colcándonos en sus dos polos.

Uno se remonta al día en que las goletas Rey David y Fazio fondearon frente a la Calera de Espiro y desembarcaron su carga humana de 530 personas conducidas por 104 jefes de familia.

Era el 19 de Julio de 1857 cuando el primer desembarco se produjo. Este fué seguido por otros dos el 15 y el 17 de Julio.

En 1859 el padre Lorenzo Cot, se embarca rumbo a Europa, por encargo del general Urquiza.

Suiza, sobre todo el Valais, Piamonte y Savoia serán los campos donde desplegará su acción. Es su misión atraer pobladores para San José.

Su personalidad reconocida en los lugares que recorría fué garantía de se-

Y el Monumento a vuestro recuerdo que inauguramos hoy, vivirá eternamente porque tiene la fuerza del mensaje que encierra como una lección evangélica; mensaje de amor, de trabajo, de concordia y de paz, que supieron interpretar nuestros padres, interpretamos nosotros, y lo harán las generaciones que nos sucedan, sin exclusiones, por encima de luchas y pasiones que pudieran devenir, para gloria de este rincón de la Patria que tenemos la inmensa dicha de habitar.

Nada más.

DIEGO S. IZQUIERDO

riedad y motivo de confianza entre valesanos, saboyanos y piamonteses, quienes a partir de diciembre de 1859 empiezan a fluir a esta colonia.

Cuatro expediciones fueron el fruto de la misión Cot. La primera llegó el 8 de diciembre y era formada por 179 personas, la segunda, de 149 personas, llega el 13 de enero de 1860. La tercera y cuarta con 410 personas llega en 1860, y ahí se cierra el ciclo inmigratorio oficial.

La población era entonces de más de 1500 personas. El material humano estaba; estaba la tierra siempre pródiga que había que incorporar a la civilización, y estaba la benevolente protección del vencedor de la tiranía. Sus propósitos eran firmes y claras sus ideas. Abatido el tirano, el país debía encontrar su senda hasta entonces cerrada por la barbarie.

El ideal colonizador de Rivadavia, Sarmiento y Alberdi encontró en él a su intérprete genial.

Estuvo en los primeros momentos don Carlos Sourigues para hacer menos duro el choque con la tierra. Hablaba la lengua que hablaban los recién llegados. Había hecho de esta tierra entrerriana la suya, y por Urquiza murió peleando en defensa del Colegio del Uruguay, durante la revolución de López Jordán. Vino en seguida don Alejo Peyret, espíritu elegido, soñador derrotado en sus primeros lances reivindicatorios sociales en su Francia, llegó a estas playas y aquí realizó la obra que llevaba en su mente.

Dió a nuestro país la esencia de su espíritu, transmitió a los jóvenes de aquí principios humanísticos que siguen hoy rigiendo al mundo libre. El fué el administrador, el precursor, el consejero, el padre en las horas duras; porque todo no fué fácil. Todo lo hizo con superioridad, casi con humildad.

Yo recuerdo haber visto con frecuencia en las casas de muchos colonos en mi infancia dos retratos: el de Urquiza y el de Peyret, homenaje mudo de quienes supieron de amarguras en los días iniciales de la expatriación.

Hubo en los primeros tiempos un pastor de almas que aportó el consuelo cristiano en los momentos de desamparo y soledad, cuando las miradas se dirigían a las montañas natales que habían quedado muy lejos.

Fué la figura recta y pura del padre Lorenzo Cot, quien murió vilmente asesinado por manos anónimas, siendo este hecho la página más negra que registra la historia de esta colonia. Vive en el recuerdo de los que aún estamos y vivió en el de los que se fueron.

Este fué su premio, gloria suprema de los que pasan por la vida repartiéndolo el bien.

Desde niño he oído repetir el elogio y la alabanza que mereció el doctor Bastian. Fué el médico que curó los cuerpos enfermos y el que llevó la tranquilidad a los hogares cuando la enfermedad abatía a alguno de sus miembros.

Bastian fué sabio como médico e infinitamente buenos como hombre. Embelleció su vida de gran lírico mezclando a su ciencia el trabajo rudo de la tierra. Se habló y se sigue hablando del doctor Bastian con respeto y agradecimiento.

Hubo un maestro. El maestro Pablo Lantelme, que con su hermano Ambrosio se encargó el primero desde 1860 de cultivar el cerebro de cuatrocientos niños que fueron formados para servir a la patria nueva. Lantelme, terminó su vida virtuosa vistiendo los hábitos de sacerdote católico. La campana de la iglesia de Colón, que aún hoy llama la grey a servir a Dios, fué regalada por él. Es la campana del padre Lantelme.

Los demás fueron agricultores y artesanos. De sus fraguas salieron las herramientas, de sus cepillos las puertas y ventanas, de sus manos las paredes y los techos. La tierra se rindió a su energía y fructificó en abundancia. Las mujeres artistas en las artes domésticas se esmeraron en fabricar lo que no existía para así hacer la vida amable en las horas del descanso. La vida por obra de todos fué haciéndose dulce y tranquila. Después de un largo peregrinar se había encontrado la paz.

Estos hombres rudos y buenos organizaron una sociedad avanzada que fué y continúa siendo ejemplar. Hubo un consejo municipal que administró la cosa pública de acuerdo con viejos cánones adaptados a las nuevas leyes. La comunidad se ocupó de impulsar las obras de bien público con el aporte en trabajo físico de sus componentes, que se turnaban para ofrecer su energía.

Yo recuerdo como las obras de interés colectivo confiadas a lo que después fué la junta de fomento se realizaban con la contribución y el aporte de toda la comunidad. Orgullo tenía aquel que, elegido, debía dirigir a su turno la ejecución de las obras: un terraplén, una alcantarilla, un paso de piedra. En cada uno la posición del bien público fué una realidad.

Pasaron los años, el trabajo de esa colmena humana dió frutos que se fueron acumulando. Los ranchos fueron reemplazados por las casas sonrientes y alegres, hechas en piedras y ladrillos.

Reproducían muchas veces la arquitectura de las milenarias casas de piedra de la montaña natal. El bosque virgen dió paso a la quinta de frutales, rica en todos los primores. El trigo y el maíz y el lino cubrían buena parte de la concesión. El resto era potrero reservado a los animales domésticos y de trabajo. Las flores rodeaban las casas, la primavera era una gloria. Se colmaron los sótanos de vinos, frutas, quesos, dulces y miel. La bendición había llegado, todos eran felices. Habían realizado el ideal de reproducir en parte la patria lejana y por sobre todo abierto una huella profunda en estas tierras vírgenes.

Por ellas y siguiendo el influjo potente de los fundadores habían de adentrarse en la tierra los descendientes que formaron nuevas colonias.

Casi no hay un lugar en Entre Ríos donde no se encuentre un descendiente de estos pioneros a quienes honramos, y muchos fueron más lejos a provincias vecinas y hasta la Pampa a descubrirla; cuando la Pampa se presentaba como una gran promesa. La aspiración de dar a sus hijos un poco más de lo que recibieron los impulsó a llevarlos más allá. Así fueron al Uruguay, y al Paraná, una pléyade se incorporaron a diversas profesiones liberales... Las mujeres fueron educadoras que mantuvieron bien en alto el nombre de los viejos. Fueron brillantes, severas y justas.

En cada uno de los descendientes, donde quiera que el destino los llevara afloró siempre una explosión del bien que heredaron, sedimento de viejas civilizaciones ancestrales hechas de triunfos y derrotas, de marchas y contramarchas pero de un espíritu sublimado.

Muchas veces andando a pie por los viejos caminos de los países de origen, he sentido el llamado de la sangre, mis pensamientos se transportaron bruscamente a esta colonia de San José. Viví por momentos y comprendí cada vez más el enorme desprendimiento de los que un día resolvieron dejar la patria. Yo los seguí a través de Europa rumbo a los puertos de embarque, a través del mar sobre una goleta de 30 metros de largo; viví el día en que sus ojos deslumbrados miraban la naturaleza insospechada y sus bocas repetían: "aquí es, hemos llegado".

Después los relatos de los viejos, en cuadernos llenos de memorias, mezcladas a plegarias y por fin nuestra propia vida, eslabones que nos hicieron vivir lo andado y nos traen hoy aquí a esta fiesta que es el otro polo de este primer siglo. Aquí estamos para dirigirnos a sus espíritus y decirles nuestro agradecimiento para testimoniarles cómo todos en este país y particularmente en esta tierra agradecemos su obra y cómo nosotros, sus descendientes, nos sentimos orgullosos de llevar la sangre que llevamos.

Quisiéramos que esto siga su camino y por sobre todo que se conserve el viejo espíritu como una reserva. Que este núcleo fundador permanezca como un santuario a donde vendremos a retemplarnos cada vez que nuestras energías flaqueen, cuando en la meditación que concentra todas nuestras fuerzas originales debamos concluir en la retoma del buen camino. Los viejos espíritus estarán con nosotros y la línea será marcada sin vacilación y volveremos a ver la bella vida que conocieron nuestros primeros años.

San José perdurará como un ejemplo, como la fuente donde vendrán a beber todos los que, siguiendo el llamado de la tierra, formen nuevas colonias en el futuro.

Aquí verán cómo el trabajo tiene siempre recompensa física y espiritual. De aquí saldrán con nuevas fuerzas para seguir acariciando la tierra pródiga, porque San José les enseñará el arte de ser felices trabajándola con dulzura, con buen gusto y con elegancia.



**DISCURSO ALUSIVO DE LA SRA. MARGARITA ESTEVA DE REY PRONUNCIADO CON MOTIVO DE LA COLOCACION DE LA PIEDRA  
FUNDAMENTAL DEL EDIFICIO DEL MUSEO DE COLONIA SAN JOSE. OCTUBRE 24**

Terminamos de realizar un acto sencillísimo, pero muy significativo: Colocar la piedra fundamental del futuro edificio del Museo de la Colonia San José.

Ello ha sido factible gracias al gesto generoso y patriótico de una virtuosa dama, cuya presencia añoramos hoy, porque el Supremo Hacedor, hace muy poco tiempo que la escogió para morar en la región etérea de la Luz. Me refiero a la Sra. Doña Magdalena Romanzo de Izquierdo, quien en los últimos días de



La Sra. Margarita E. de Rey haciendo uso de la palabra en la ceremonia de colocación de la piedra fundamental del Museo de la Colonia

su vida terrena, conjuntamente con su hijo el Dr. Waldemar Izquierdo donaron a la Municipalidad local este solar, con el único y exclusivo fin de que en él se levante cuando las circunstancias lo permitan, el Museo de la Colonia.

Esta donación fué hecha en memoria del esposo y padre respectivamente

Sr. Amaranto Izquierdo y sobre todo en recuerdo especial del padre de éste, Sr. Francisco Izquierdo, quien en los albores de la colonización de este rincón de nuestra querida Patria, fuera puntal y dinámico propulsor de toda iniciativa tendiente al mejoramiento y progreso de este pueblo.

El primer paso está dado. El ejemplo de la extinta Sra. Magdalena R. de Izquierdo y su hijo es altruista y magnífico.

Del espíritu de comprensión y solidaridad de todos nosotros depende que la obra se cristalice.

A contribuir todos pues, con nuestro granito de arena. Aunque sin local propio, y en edificio cedido gentilmente para esta oportunidad, por la familia Bouvier, dentro de unos instantes abrirá sus puertas el Museo de la Colonia.

Me anticipo a manifestar que es muy modesto, modestísimo, pero todo cuanto en él se expone, nos evoca el pasado, nos habla al corazón de tiempos idos, de gratas reminiscencias, dice con elocuencia de venerables antepasados, de ese contingente de suizos, piamonteses y saboyanos que, hace cien años, ayudados por nuestro primer Presidente Constitucional y Colonizador por excelencia, Gral. Don Justo José de Urquiza, estableció en estas pintorescas cuchillas entrerrianas y gracias a su esfuerzo tesorero, a su trabajo fecundo, y a su perseverancia tenaz, surgió esta Centenaria Villa, hoy ciudad de San José.

Y como ya lo he dicho, el Museo abrirá sus puertas: tanto por el aporte de objetos, muebles, armas, herramientas, cuadros, libros, documentos, vestimentas, etc., etc., cedidos por los descendientes de los primeros colonizadores, y de la donación del Museo en formación en el Colegio del Niño Jesús, con el consentimiento de todos y cada uno de los donantes, como por la colaboración de los miembros de esta Sub Comisión del Museo y personas simpatizantes, dentro de las aptitudes, posibilidades y tiempo disponible, que el cumplimiento de sus obligaciones diarias le permitan; pero justo es reconocerlo, y decirlo bien fuerte, que la obra se ha concretado gracias al trabajo exhaustivo de la activa, trabajadora y capaz Sra. María Ch. de Bozzoli, secretaria de dicha Sub Comisión, quien robándole horas al descanso, y con un dinamismo digno del mejor elogio, recorrió la Colonia en busca de material y asumió la enorme responsabilidad de dirigir todo: recepción, control, clasificación, reparación y disposición de los diversos objetos, limpieza, blanqueo, y ornamentación del salón, etc., etc.

La tarea ha sido ímproba, difícil, agotadora, pero se tiene la inmensa satisfacción del deber cumplido, del deber de salvar del olvido: nombres, obras, esfuerzos, para que sirvan siguiendo de ejemplo de laboriosidad, tesón y abnegación, a las generaciones venideras, pues como muy bien lo ha dicho otro gran Presidente argentino, el Dr. Nicolás Avellaneda: "Los pueblos que olvidan sus tradiciones, pierden el rumbo de sus destinos, y los que se apoyan sobre sus tumbas gloriosas, son los que mejor preparan el porvenir de la Patria".



Señor Representante del Superior Gobierno de la Provincia;  
Autoridades;  
Señoras, señores;  
Señores Expositores;  
Señores Jurados;

Dejamos, los hijos de esta Colonia Centenaria, todos nuestros quehaceres, y como soldados amorosos, fieles custodios de sus Patrias, que siempre son los templos gloriosos que guardan y recuerdan los sacrificios de sus antepasados, nos cuadramos firmes y levantamos nuestras diestras, acostumbradas al trabajo diario, hasta nuestras frentes que mirando altivas el azul del cielo, que los destellos luminosos del astro rey, no son suficientemente fuertes para hacerlos reclinar, porque ellos quieren demostrar a sus antepasados y al mundo todo, que en cada pecho hay un corazón amante de libertad, hay un corazón amante y reconocido al sacrificio de los viejos colonos fundadores de esta Colonia, hay un corazón amante a nuestro Dios Supremo, hay un corazón amante al patriota inolvidable y vidente fundador de esta primera Colonia entrerriana; General Don Justo José de Urquiza.

Si volvemos nuestro pensamiento y recorremos cien años pasados, nos encontramos con aquel puñado de suizos, franceses e italianos que el 2 de julio de 1857 llegaron a lo que es hoy la Ciudad de Colón. Hombres fuertes de manos callosas y espaldas anchas, acostumbrados al trabajo, vinieron a su nueva Patria con la idea fija de que talando montes, cortando pajonales, arrancando enredaderas y zarzales, limpiando la tierra, clavando el arado y depositando en sus surcos las semillas, plantando vides y árboles éstos darían un día frutos suficientes, no sólo para sustento de la familia, sino también ayudarían a que la Nación en principio de organización, prosperara y un día fuera lo que hoy es, Patria grande y generosa. Estos pioneros de la Colonización del país, transformaron sus pequeños campos de cultivos, en prósperas granjas. Criaron muchos hijos, que también fueron granjeros.

Estos tuvieron necesidad de nuevas tierras y así fué, como la Colonia San José dió brazos para que la colonización se extendiera a media Provincia de Entre Ríos, y aún más lejos, por todos los ámbitos de la Patria.

Esta muestra que vais a inaugurar en nombre del Superior Gobierno de la Provincia y que por muchas razones: de época unas; climáticas otras; no es la revelación auténtica y total de la capacitación de nuestro trabajo para la grandeza de nuestra Patria y el bienestar de nuestros hogares, os dará una idea



El Dr. Laurido F. Rocha al hacer uso de la palabra en la inauguración de la Exposición

de lo que producimos, y por parte verán en lo Industrial, el adelanto que con el correr de los años ha tenido la vida nacional.

A nuestros gobernantes pido en nombre de todos los trabajadores del campo, nunca jamás ninguno, venga del partido político que venga, olviden por un instante, que proteger nuestro Agro, es bregar por el bienestar de todo el pueblo argentino, es bregar por el engrandecimiento del país.

LAURIDO F. ROCHA

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DR. MARIO NOIR DURANTE LA IMPOSICION DEL NOMBRE "CENTENARIO DE LA COLONIA"  
A LA CALLE DE SAN JOSE. OCTUBRE 24

Descubrimos, hoy la placa, que en lo sucesivo, denominará "CENTENARIO DE LA COLONIA" a esta calle.

Ella simboliza, el homenaje de la Comuna, y por ende el de todo el pueblo de San José a la Colonia que cumple un siglo de existencia y lleva implícita por lo tanto, la admiración y el reconocimiento para quienes un 2 de julio de 1857, desembarcaron en las márgenes del rumoroso Uruguay, buscando en este trozo, aún virgen de bravia tierra montielera, lugar propicio para cristalizar en realidad sus sueños de paz, tranquilidad y progreso, trayendo como única riqueza su férrea fortaleza, sus ansias de trabajo y su fe en el Todopoderoso.

Esos gringos que sin medir esfuerzos ni sacrificios, robándoles horas al sueño, si fuere necesario, hirieron la tierra hasta sus mismas entrañas, desalojaron de estos lares la maraña intrincada, para dar paso a lo que gracias a ellos es hoy la Colonia San José.

Y lleva también en la aparente frialdad de su metal el cálido homenaje al visionario genial, al hijo dilecto de esta noble tierra entrerriana, Capitán General Don Justo José de Urquiza, quien arrojó la semilla de la colonización en los surcos por él mismo abiertos, para que regada luego con el sudor y el esfuerzo generoso de gringos y criollos, germinara con asombrosa vitalidad, donde los frutos que hoy están a la vista en las pujantes colonias agrícolas que esparcidas en nuestro suelo, son los pilares sobre los que se edifica la grandeza de nuestra nación.

Señores, esta placa quedará aquí, como testigo imperecedero e imborrable, ante las generaciones venideras, del reconocimiento nuestro hacia quienes forjaron la Colonia cuyo centenario estamos festejando.

Nada más.



MARIO NOIR

El Dr. Mario Noir haciendo uso de la palabra

DISCURSO OFICIAL DEL SR. INTERVENTOR NACIONAL DE ENTRE RÍOS, GENERAL MANUEL F. CALDERÓN,  
PRONUNCIADO EL DÍA 26 DE OCTUBRE

Pueblo de San José;  
Enterrerianos:

Henos aquí, en mi carácter de Interventor Nacional en la Provincia de Entre Ríos, en mi condición de General de la Nación siempre al servicio de la libertad y como hijo de nuestra querida Provincia, para celebrar con vosotros, jubilosamente, los CIENTOS AÑOS de existencia de un pueblo viril y pujante, que ha sabido elevarse progresivamente de la categoría de Colonia a la de Villa y de ésta, a la de Ciudad, determinando así, con la reciente jerarquía conquistada, un señalado progreso en el sentido feliz de su marcha ascendente hacia la culminación de su futuro destino.

En mérito a tan excelsas circunstancias —obra exclusiva de afanes y desvelos de corazones limpios, plenos de fervor— adquiere en estos momentos renovadas proyecciones la figura inmortal del héroe de Caseros —el Capitán General Don Justo José de Urquiza— a cuya preclara visión de estadista y de conspicuo gobernante, debe su fundación la Colonia San José que hoy se levanta cual estrella de primera magnitud en proximidades del río Uruguay, para incorporarse plena de luz y energía a la constelación de sus hermanas entrerrianas en el marco augural de la Provincia.

No escapa a nuestra satisfacción el interés que despierta la historia de los primeros colonos que llegaron al lugar. Su radicación en Entre Ríos fué obra exclusiva de la casualidad. Sucintamente cabe recordar que la Provincia de Corrientes había contratado un contingente de emigrantes, en su mayoría suizos, con destino a los primeros centros agrícolas a distribuir en su territorio. La demora en el cumplimiento de lo estatuido, hizo que aquel estado rescindiera el correspondiente contrato. Fué entonces cuando en 1857 don Carlos Beck, socio de la empresa colonizadora, interesara al General Urquiza —Presidente a la sazón de la Confederación Argentina— para que con aquel grupo de inmigrantes poblara campos del suelo entrerriano. El General con la rapidez que le era propia toda vez que se trataba de la aplicación de medidas ejecutivas, tomó a su cargo particular el establecimiento de la Colonia eligiendo, para ello, la zona de Ibicuy. Señalados los inconvenientes que ofrecían esas tierras, resolvió el inmediato cambio de la fundación a un sitio más adecuado sobre la costa del río Uruguay.

“El 24 de junio de 1857, se realizó el traslado. La Colonia se estableció sobre estas mismas tierras y se desarrolló de preferencia hacia el Arroyo Perucho Verna.

“Los colonos fueron transportados por agua y su arribo al paraje elegido, tuvo lugar el 1º de julio del mismo año, es decir, seis días después de haberse iniciado el trazado de las parcelas. Atento a la premura con que se había procedido, los pobladores se vieron precisados a improvisar sus alojamientos a la par

que a soportar una serie de padecimientos en razón de la baja temperatura reinante en la época invernal. Pero aquellos agricultores, auténticos hombres de campo, todo lo sobrellevaron en silencio, NADA PIDIERON, LUCHARON Y VENCIERON. Tal por otra parte, la realidad de la campaña argentina hasta la actuación del tirano últimamente depuesto quien, diciendo saber mucho de todo pero sabiendo poco de nada, subvirtió la vida del agro hasta aselar nuestras pampas otrora regularmente cultivadas, para sumergir al país en la más lamentable pobreza creando por doquier un clima de penosa confusión.

“Siempre hemos expresado nuestra admiración por el inmigrante. Jamás la hemos disimulado y mucho menos ocultado, y es que compartimos el concepto de que la población es instrumento de riqueza y elemento de prosperidad.

“Aquellos que parten de la madre patria alejándose de la vieja Europa pa-



El Dr. Diego Izquierdo, vicepresidente primero de la Comisión Central, actuando en momentos en que se depositan ofrendas florales al pie del monumento a Urquiza.



ta venir a estas tierras de América en procura de nuevos horizontes, de paz, de tranquilidad y bienestar, son seres decididos y valientes que, puesta la fe en sí mismos y animados por el alto espíritu de lucha que los alienta, llegan dispuestos a abrirse paso a través de todas las vicisitudes hasta alcanzar la meta de sus anhelados objetivos.

"Hace cien años —para referirnos únicamente a la fecha que hoy conmemoramos— todo el país ofrecía el aspecto de un inmenso desierto denunciando un atraso material desalentador y oprimiente, agravado por su naturaleza salvaje. Sin embargo, era dable advertir que apenas arribado el inmigrante, se entregaba a observar en medio de la obscuridad de la noche, como se iluminaba en el cielo la Cruz del Sur en cuyo simbolismo creía ver el más precioso augurio para la realización de sus nobles aspiraciones. La quietud de la noche conmovía su alma y las fuerzas ambientales penetraban hasta lo hondo de su corazón. Cuando la naturaleza despertaba, admiraba la inmensa extensión que se extendía ante sus ojos sin otros valladares que el arco de horizonte que aparecía a la distancia. Esa inmensidad sin límites le hacía feliz porque percibía en ella los acariciadores y tonificantes efectos de la libertad, y su alma se saturaba con renovadas ilusiones que lo aferraban a la tierra prometida; hundía en ella la azada o el arado, sembraba la simiente y esperaba con su bondad característica los resultados del esfuerzo realizado. En medio de esa azarosa y perseverante labor, el colono iba nutriendo sus alentadores ensueños a la par que retemplaba sus mejores energías.

"Estas tierras de la Argentina, tierras de América, que se encuentran dotadas de clima acogedor, de ríos caudalosos y de condiciones excelentes, sólo necesitan del hombre para convertirse en inmensos campos de trigo, en inmensos alfalfares con que alimentar los ganados y de esta suerte, proveer al bienestar de los pueblos, para ofrecerles carne y otros productos nobles del agro, transportados por embarcaciones que han paseado la enseña azul y blanca por todos los mares del mundo.

"El general Urquiza sabía que la tierra podía considerarse como la madre y el hombre como el padre de la riqueza. Sabía también que trabajar era fecundar y que el trabajo es vida, goce y felicidad, pero por sobre todo, sabía que es fuente de moral, la más pura y eficaz, para la prosperidad de los pueblos.

"Hay que admirar el acierto con que nuestros padres depositaron su fe en las masas de inmigrantes que llegaron a nuestro país compuesto por hombres de razas diferentes que no poseían ni la misma religión ni la misma lengua, ni las mismas costumbres, pero que surgía de ellos a través del tiempo un espíritu nacional, una unidad nacional que vinculándolos como a hermanos, los llevaría a la formación de una unidad moral que los colocaría en condiciones de correr todos los albrures de la nación tanto en las buenas como en las malas circunstancias.

"Nos hallamos en plena fundición de razas y podemos estar seguros de que a la sombra de nuestra enseña patria y de nuestras leyes liberales, ha de crecer una raza homogénea y fuerte, dotada de sano y firme espíritu nacional que sabrá imponerse al respeto y a la consideración de todas las naciones del mundo. **CUALESQUIERA SEAN LAS CONTRARIEDADES DEL PRESENTE, DEBEMOS TENER ABSOLUTA FE EN EL PORVENIR.**

"Nuestra legislación ha sostenido que la ley del suelo se impondrá a la Ley de la sangre. Y es que el amor a la patria como a la nacionalidad, no son sino una ampliación del amor a la familia y al hogar. No puede existir para el hombre más familia ni hogar —decía uno de nuestros sobresalientes políticos del pasado— que el medio en que se ha nacido y criado. Es indudable que el hijo del inmigrante se sentirá ligado al hogar de sus abuelos por vínculos de conciliación y de respeto, pero todas las raíces de sus sentimientos íntimos lo atarán, como lo estamos viendo, al hogar y a la familia en que ha nacido, cuya savia se ha apropiado de él y donde ha recibido las primeras impresiones que modelan su espíritu e imprimen los rasgos característicos de su personalidad.

"La diferencia de nacionalidades entre los inmigrantes desaparece en los hijos, desde la infancia, en razón de la vida en común en la escuela, en el taller y en el trabajo, porque en verdad, en la primera edad, es cuando se modela el espíritu bajo la influencia del medio en que se vive.

"Aquellos primeros colonos que llegaron a Colonia San José, triunfaron mediante infatigables jornadas de trabajo, infundieron fervor, marcaron derroteros al esfuerzo productivo y supieron templar voluntades. Con el calor de su entusiasmo, cimentaron una escuela: **LA ESCUELA DEL TRABAJO.**

"Sean por ellos estas palabras de recordación, el tributo emocional que el Gobierno de Entre Ríos por mi intermedio, y este viejo General vienen a rendir al conjunto de esos esforzados colonos que abrieron los primeros surcos en la renombrada Colonia San José, cuya memoria habrá de quedar por siempre como el mejor legado de virtudes para ejemplo de las generaciones del presente y del futuro.

"Recojamos ese mandato de honor y cuidémoslo con celo y con amor convencidos de que sólo así habremos de poder levantar sobre él, cual pedestal de granito, la grandeza de la Patria en plena hora de reconstrucción nacional.

Pueblo de San José:

"Sed feliz en el noble solar de vuestros mayores y en vuestra querida ciudad que es obra del esfuerzo común de vuestros padres y de todos vosotros".

MANUEL F. CALDERON



**PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL CAPITAN JULIO H. GARCIA FERNANDEZ AL DECUBRIRSE LA PLACA DE LA ESCUELA DE INGENIEROS EN EL MONUMENTO RECORDATORIO**

En esta celebración tan cara para los espíritus de este puñado de entrerrianos, no podía estar ausente nuestra institución representada por la Escuela de Ingenieros.

La Colonia San José no es para nosotros una población más a la que llegamos durante nuestras ejercitaciones militares. A ella nos unen muchos años de íntima convivencia. Con la colonia hemos pasado juntos horas de alegría, de trabajo y también horas tristes. Hemos llegado aquí en varias oportunidades con nuestros soldados para que juraran fidelidad a la enseña de la patria sirviendo de testigo de estos compromisos el pueblo de San José, hemos trabajado juntos construyendo puentes y caminos que actualmente sirven las necesidades de sus pobladores, hemos estado también mancomunados en las horas tristes pasadas en El Brillante durante el año 1951. Todo esto

nos ha hecho sentirnos parte misma de esta benemérita e ilustre colonia, fruto fecundo del genio del General Urquiza que la concibió y la realizó con tanto cariño y acierto.

Queremos por todo ello hacernos presentes en estas horas tan felices para San José y queremos también ofrecerles un humilde recuerdo para que perdure con el tiempo en el corazón de vuestros hijos este íntimo acercamiento que existe y seguirá existiendo entre este pueblo de nobles entrerrianos y nuestra institución.

Descubramos entonces esta placa de hondo significado y hagámoslo a los acordes de una canción que ha sido tan cara al espíritu de vuestros abuelos y que representa los ideales democráticos que animan hoy a la benemérita e ilustre colonia del General Urquiza.

**Julio H. García Fernández**

**ALOCUCION DE LA SRA. MARIA ESTHER BONATO DE MARSO DURANTE EL HOMENAJE A "URQUIZA COLONIZADOR" OCTUBRE 27**

La obra colonizadora que en estos momentos conmemoramos jubilosos, significa la consumación pacífica de una revolución que tuvo la virtud de clausurar una etapa triste de la vida argentina, iniciando una nueva era. La tarea de pacificar el país se inicia en el momento mismo en que las borrascas se aquietan.

Urquiza, estadista visionario interpreta el dramatismo y el alcance de esa obra. La patria necesitaba hijos adoptivos ya que propios tenía pocos. Necesitaba labradores, artesanos y maestros; necesita-

ba ciudades y colonias; necesitaba la paz que da el trabajo.

Fue entonces cuando una feliz eventualidad brinda al morador del Palacio San José, la oportunidad de sembrar la primera semilla de la colonización agrícola en los alrededores de su residencia. Recoge con amabilidad y simpatía a la caravana de argonautas europeos que un fracasado contrato obliga a incierta odisea.

Bajo un cielo de bonanzas y un clima delicioso les dió cuanto necesitaban: herramientas, animales, ali-



El capitán Julio H. García Fernández pronuncia su discurso del día 27 de Octubre



Durante el discurso de la Sra. María Esther  
Bonato de Marsó en el homenaje a  
"Urquiza Colonizador"

mentos, semillas y tierra; tierra que no necesitaba abono pero sí labranza; tierra que esperaba la obra del trabajo en sus entrañas. Todo se lo dió de su propio peculio, prefiriendo exponer sus bienes antes que los del Estado. He aquí una lección de desprendimiento, de honradez, de celo en la vigilancia del bien público, pocas veces visto.

Así, asistida por Urquiza moral y materialmente, en forma febril se instaló la Colonia. Los dominios del minuán se fueron poblando con exóticos murmullos del valle alpino. El monte feraz y altivo se abatió dando lugar al surco . . .

La semilla sembrada crece, madura, se convierte en pan y va a la mesa del colono que bendice a Don Justo José de Urquiza porque le dió un lugar en esta patria que ya ama como propia.

La Colonia se ensancha, crece. Se activan el comercio y la industria. Surgen Colonia Nueva, Primero de Mayo, Hughes, Caseros, etc. Es el genio colonizador de Urquiza que trasciende a través del tiempo, aun después de la tragedia del 12 de abril de 1870.

Hoy, a un siglo del comienzo de esa obra, cuando por curiosa coincidencia la patria atraviesa una época análoga a la de entonces, resulta aleccionador volver los ojos al pasado. Y así como no nos es dado pensar en los Andes sin evocar a San Martín,

tampoco podemos pensar en la Colonia San José sin evocar a Urquiza, su figura y su obra. A Urquiza, que encontró en las luchas y dificultades de la colonización una forma mejor de servir a la patria. A Urquiza, que si otrora empuñara la espada del guerrero para libertar, estimaba en más el tajo incruento de la reja, porque aquélla siempre trajo pena, mientras que ésta abre la brecha al progreso y al bienestar de todos. A Urquiza, que al fundar la Colonia San José "transfiguró la fisonomía de doce millones de hectáreas gauchas en la vasta geografía de la República".

De esta evocación surge desde lo más hondo de nuestros corazones el homenaje del recuerdo y de la gratitud traducido en flores, palabras y cantos. Pero flores, palabras y cantos son perecederos. La figura, la obra de Urquiza merecen algo más que perdure a través del tiempo, aún cuando los ecos de estas fiestas se hayan apagado. Al comenzar la nueva centuria unámonos todos los hijos de San José haciendo el propósito firme de imitar a Urquiza eligiendo su mismo ideal: el bien de la patria; sus mismos medios: el trabajo, la solidaridad, la honradez, el desinterés.

¡General Justo José de Urquiza!: ese es nuestro propósito. Ese es nuestro homenaje. ¡Acéptalo!

María Esther Bonato de Marsó

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. PRESIDENTE DE LA COMISION DE PROPAGANDA Y FESTEJOS, DR. ELIGIO L. BOZZOLI, AL INAUGURARSE EL PARQUE INFANTIL "DR. SALK" DONADO POR EL GOBIERNO DE PROV. DE ENTRE RIOS

Tócame el alto honor de dirigiros al palabra en el momento de proceder a la inauguración de este Parque Infantil, Dr. Salk.

No podía ni debía estar ausente de nuestro programa de festejos el homenaje a nuestro futuro, a nuestro más allá, a los niños... Justamente al cumplirse 100 años de la fundación de esta Colonia, pensamos que éstos deben ser los continuadores de la obra de nuestros abuelos, que llegaron a esta tierra, soñando con la buenaventura y el optimismo que le brinda a todo hombre de fe sus ideales nobles de trabajo, de bondad y de laboriosidad.

Es por ello, que estos niños que disfrutarán de este parque infantil, muchos con sangre directa de sus fundadores, otros contagiados por su manera de ser, deben llevar en su interior, todo lo que heredamos de aquellos gringos que se esforzaron por darnos una patria grande y generosa.

Sras. y Sres., en estos momentos en que el mundo es sacudido por revelaciones de la ciencia, en este momento en que sale a oscurecer nuestros horizontes de paz y de tranquilidad, la bomba atómica, los aviones supersónicos, la desintegración de la energía nuclear., etc., y últimamente la aparición de este raro satélite soviético . . . esta Comisión cree oportuno rendir un justiciero homenaje a un soldado de la paz, a un soldado de la construcción y no de la destrucción, me he referido Sras. y Sres. al Dr. Salk, descubridor de la vacuna contra la poliomielitis, la vulgar parálisis infantil, que todos Uds. ya conocen.

No hace mucho tiempo nuestra provincia soportó un brote, que afectó a unas 380 personas, casi en su totalidad niños, cuya edad oscilaba entre meses y cuatro años. Grave responsabilidad para pueblo y gobierno, que fué solucionada gracias a la comprensión de sus habitantes que unidos e identificados por el común denominador epidemia, movilizaron sus riquezas espirituales, morales y materiales lo que unido a un amplio sentido de humanidad hizo posible arrebatar, aunque fuera en parte, su presa a la enfermedad de Heine Medin o parálisis infantil.

¡Qué luminosa idea tuvo mi gran amigo y colega, Dr. Antón, al proponer a la Comisión Central para que este parque Infantil lleve el nombre del Dr. Salk, descubridor de la vacuna antipoliomielítica! Este hombre de ciencia que ha trabajado tantos años en forma modesta y casi anónima, podríamos decir, recibirá algún día, en su lejano país la noticia de que en un pueblito, hoy ciudad de tierra entrerriana, la tierra que tanto veneró y honró el Gral. Urquiza, con sus actos y su hombría de bien, se acordaba de rendir el reconocimiento de este pueblo y de la humanidad toda, por haber puesto en manos de los médicos del mundo, no ya el bálsamo sublime del consuelo, sino la prevención del mal mismo, que es la mayor conquista a que puede aspirar la ciencia, no sólo de Entre Ríos, sino del mundo entero.

En mi doble misión de ciudadano cualquiera y de médico en ejercicio, quisiera pulsar la lira de Panizza para cantar el Soneto de mi admiración a este magnífico hombre de ciencia, que vivirá eternamente en el alma de los niños.

Al dejar inaugurado este parque Infantil, con el nombre del Dr. Salk, que estará a cargo de la primera autoridad Municipal de esta ciudad, Sr. Milcíades González, interpreto seguramente el sentir de nuestras abuelas y de nuestras madres, que lleva implícitamente su gratitud y veneración por la obra realizada.

Hago votos para que el Supremo Hacedor ilumine las mentes de los hombres de ciencia del mundo para que la aplicación de los nuevos descubrimientos que se suceden día a día, sean en el futuro aplicados al bienestar de la humanidad, sin fronteras ni banderas.

Que la inocencia de los niños que hoy inician sus juegos en este parque sirva para mantener su cuerpo sano con los ejercicios que estos les proporcionan, y su alma pura, como puros son los colores de las banderas de las cintas que retiramos para dejar inaugurado este lugar de esparcimiento infantil.

En nombre de todas las madres del mundo, solicito un aplauso amplio y sostenido para el Dr. Salk.

ELIGIO L. BOZZOLI

FRAGMENTOS DEL DISCURSO DE CLAUSURA DE LAS FIESTA CELEBRATORIAS DEL CENTENARIO DE LA  
COLONIA, PRONUNCIADO POR LA SEÑORITA CELIA PELLENC EL 27 DE OCTUBRE

Autoridades, Señores; Mis buenos amigos los colonos:

Estoy ligada a Vds. por esos lazos que se forjan de espíritu a espíritu cuando se tiene en común la base misma. Me siento hermanada con Vds. en la buena y en la mala cosecha de la vida, a través del cariño y la admiración que supieron inspirarme mis abuelos, colonos como Vds. Y . . . señores, cuando los ojos al abrirse sobre el mundo en el despertar del pensamiento y la emoción captan un mismo paisaje: cielo transparente y azul sobre quintas y frutales en flor . . . Neblinas y chaparrones sobre verdes campos de cereales . . . bandadas de tordos negros desgranando su concierto sobre las parvas de paja bajo el sol ardiente . . . chacras cuidadas como jardines y jardines que fueron joyas, campesinos rincones de maravilla, donde los rosales magníficos se enlazaban a los oscuros cipreses, senderos bordeados por matas de azucenas rosadas... Glorietas de madreselvas, cuajadas de nidos y de trinos . . . Rumorosas palmeras plateadas y granos en flor... al pie de los viejos troncos de los pinos, el egregio poema de los lirios. Grandes patios de arena. Avenidas de musicales casuarinas... El tembloroso cordaje del viñedo, ocultando bajo la frescura de las hojas la nidada de dulcísimos racimos . . . Y con cada primavera el revuelo de las golondrinas en las abiertas y soleadas galerías . . . Después el lino en flor, bajo el cielo de Octubre, fingiendo la frescura de un bello lago azul . . . y al llegar el verano, la indecible hermosura de los campos dorados, agitándose en oleadas rumorosas, mientras silba extrañamente el viento, cortándose en las ásperas barbas del trigo . . . ¡Oh instantes milagrosos de sagrada emoción! El alma coniuñida con la naturaleza . . . desaparece el "yo" . . . y somos en el mágico concierto de las cosas tan sólo vibración!

Y en ese ambiente el ir y venir, el eterno trajinar de los abuelos.

Estas emociones, vividas en común, me acercan a Vds. Por ellas hago mía la causa de los campesinos del mundo entero.

\* \* \*

Confío en la buena fe y en la capacidad de los que dirigirán la economía del país para que esta Colonia cumpla su brillante trayectoria. Todos deseamos su progreso material y entendemos que lo primero es evitar que sus hijos la abandonen, que es abandonar la salud, el sol, la libertad y el tesoro de la amistad de otros hombres sencillos y buenos por ir tras un engañoso espejismo. Claro está que para que el hombre no abandone sus tierras éstas deben compensar sus afanes. Creemos que esto es posible si se las trabaja a conciencia y

se las abona como se debe, pues sería absurdo pretender que ellas sigan produciendo sino se les devuelve por medio del abono natural o artificial lo que sucesivas cosechas le han ido quitando. La verdad es, señores, que en muchos países americanos y europeos, el abono sistemático de los campos elevó en forma asombrosa la producción, mejorando el nivel de vida del colono.

También es necesario que la cosecha sea vendida a buen precio. Creemos que las cooperativas y frigoríficos, respaldados por los gobiernos puedan ser la solución para que el colono pueda vender cuando le conviene y cobrar cuando vende. Cooperativas y frigoríficos constituidos para defender los intereses de los campesinos y campesinos criteriosos que comprendan que deben intervenir en su gobierno y administración. El colono debe ser miembro activo y alerta de sus consejos administrativos, controlar e intervenir no significa desconfiar; es simplemente un deber (ya que se trata de un bien común) y es un derecho que les acuerda la democracia.

\* \* \*

Me parece tan humano y tan lógico que la mayor parte de la ganancia quede en las manos que se endurecieron arando, sembrando, cosechando... Me parece tan justo que sean especialmente favorecidos en la venta los que tanto arriesgaron cuando sembraron y tantas zozobras vivieron hasta que vieron sus cosechas seguras, a salvo de las plagas y de los temporales. Y pensando en ellos, en lo imprevisto (el granizo, el exceso o falta de lluvias, las plagas) ¡qué bien estarían para el colono los créditos generosos y a largos plazos! Estos créditos merecen el apoyo decidido de los colonos.

\* \* \*

Conservar la fecundidad de los campos es velar por el futuro bienestar de la Nación. Ustedes lo han logrado, en parte, variando continuamente sus cultivos. En regiones donde los hombres fueron imprevisores y en busca de grandes resultados inmediatos se dedicaron a un solo cultivo como el del café, la caña de azúcar, el algodón, empobrecieron las tierras hasta un límite peligroso y destruyeron la salud de quienes trabajaron en esos cultivos en gran escala, pues éstos abandonaron así el cuidado de sus pequeñas granjas y quintas que les proporcionaban alimentos frescos. Faltaron, así, las vitaminas y otros elementos básicos de una buena alimentación y sufrieron a causa de estas carencias el azote del beriberi y la pelagra y otros males físicos que



degeneran la especie. Posiblemente nuestra colonia ignoró esos males porque su alimentación incluía toda clase de productos nobles: leche, frutas, verduras, huevos, carnes diversas, granos, etc. Felizmente, colonos, todos ustedes saben que cuidar la alimentación es asegurar el mejor capital humano: la salud. Nunca se repetirá suficientemente, amigos míos, cuánto importa que el hombre sea bien alimentado (que no es lo mismo que procurar que coma mucho) sino comer lo que le hace falta en forma equilibrada.

\* \* \*

Es verdad grande que el agricultor guiado por la ciencia puede modificar la faz del mundo. Es verdad que él puede cambiar las condiciones de vida del planeta. Vaya, campesinos, si es interesante el trabajo de ustedes y a qué magníficos resultados se llega perfeccionándolos. En Rusia, un agrónomo genial, Lissenko, tuvo la feliz idea de "mandar las plantas a la escuela", empezando por la semilla para que soporten otros climas y otros suelos. Y, una vez hecha la adaptación, se las envía a crecer y multiplicarse a las estepas siberianas, llevando la vida y la esperanza al hombre que las recibe como una bendición. Por Lissenko, hoy el trigo de invierno, la papa, la col, el nabo crecen en el círculo polar ártico. También Canadá y Alaska extendieron sus zonas agrícolas hasta el límite de las tierras boreales. En zonas tropicales, temibles, insalubres, destruyendo plagas y malezas, modificando el suelo, dirigiendo el

agua, se lograron cultivos útiles. Así, la inteligencia y el trabajo del hombre llevaron la vida y la salud al desierto y a los campos de hielo. Y donde reinaban la soledad y la muerte se alzó el hogar, surgieron huertas y jardines, campos de trigo y plantaciones frutales para abastecer a la humanidad. Todos esos triunfos son la obra de agricultores perfeccionados. Es el cultivo transformado en arte. Vale la pena, ¿verdad?

\* \* \*

Como vemos, mis amigos, el arte del cultivo tiene incalculables proyecciones y ofrece al hombre un campo inmenso para el trabajo de su inteligencia y la ocupación de sus brazos.

Para mi corazón el agricultor es grande y su trabajo hermoso. Tiene la eterna belleza de la bondad, porque supo, con amor, transformar con el calor de su propia vida, la bíblica maldición que ensombreció la tierra en la milagrosa bendición del pan.

Señores: Al cerrarse el ciclo de los festejos del Centenario de la Colonia, quiero formular el mejor de los votos por el progreso material y espiritual de la misma, por el bienestar y la seguridad de sus hogares y por la ventura personal de cada uno de ustedes.

CELIA PELLENC

PALABRAS PRONUNCIADAS EN LA CENA DE CLAUSURA DEL AÑO DEL CENTENARIO EL 28 DE DICIEMBRE DE 1957 POR EL PRESIDENTE  
DE LA COMISION CENTRAL, Dr. DIEGO SAUL IZQUIERDO

Autoridades; señoras y señores:

Una vez más la Comisión Pro Conmemoración del Centenario llega al pueblo de la Colonia y ciudad de San José, para brindar esta noche el número final de los festejos conmemorativos.

Se ha ido desarrollando en el transcurso del año que termina, una serie de acontecimientos evocativos que culminaron con los actos de la jornada de octubre, en que la vieja Villa se engalanó de fiesta, para rendir el más genuino, sincero y cariñoso homenaje a aquellos esforzados abuelos gringos que dejaron un día con el corazón apretado su terruño europeo, empeñados en la tarea de hacer realidad sus sueños de brindar a los hijos y a los nietos, esto que hoy nosotros, descendientes y habitantes estamos viviendo a cien años de distancia.

Muy fresco aún en nuestra mente, destacamos por su emotividad tan pura y su tan hondo sentido de evocación, el almuerzo de los octogenarios residentes. Allí, rodeando una mesa cordial, más de setenta ancianos gustaron la emoción del reencuentro cargado de anécdotas, solícitamente asistidos por las generaciones jóvenes hijas de su propia sangre.

La serie de audiciones radiales que durante meses mantuvo latente en una sucesión de relatos de hechos, grabados en la historia y en el cuento, el recuerdo de los primeros tiempos difíciles de la Colonia.

La organización y armado del Museo de la Colonia, que hoy podemos anunciarlo permanente, historia viviente en los elementos que reeditan en su callada vetustez, y en la huella inconfundible de su uso, toda una mezcla de pasadas alegrías, penas, decepciones y esperanzas que han sido la vida misma de sus dueños.

La erección del Monumento recordatorio, que en su figura de piedra, sencilla y maciza, como que representa simbólicamente la voluntad de aquellos

valientes antecesores y del ilustre prócer visionario, fundador de la Colonia Don Justo José de Urquiza, quedarán eternamente rubricados en el bronce de su placa los nombres beneméritos de los primeros pobladores.

El desfile de carruajes alegóricos, donde la evocación materializada en colorido magníficamente logrado de los trajes de época, estremeció de júbilo y de emoción a la enorme concurrencia que lo presenciara.

Cabe a la Comisión que me honro en presidir hacer público esta noche su más profundo reconocimiento al Superior Gobierno de la Provincia, que posibilitó lo realizado con su importante ayuda pecuniaria. A todos los colaboradores que con su mejor voluntad contribuyeron al éxito de lo programado.

Cumplimos con un deber de gratitud, impulsados por un mandato irrenunciable y no podemos silenciar la enorme satisfacción de haberlo logrado.

Y para terminar, como un homenaje a aquellos inolvidables pioneros llegados un día de otras tierras, a su generosidad, a su desprendimiento, y a su espíritu séame permitido repetir las estrofas de un inspirado poeta de América:

Ese que vino de lejos con ansias de un suelo pródigo  
y prefirió nuestra patria entre las del orbe entero  
adoptó nuestras costumbres y respetó nuestro código  
ése no es un extranjero!  
El que ató el sol a la tierra con hilos de sus trigales,  
modeló con nuestra arcilla su propio destino austero,  
nos dió cual arcos de triunfo las frondas de sus frutales,  
ése no es un extranjero!

Nada más.

DIEGO S. IZQUIERDO

# Concurso Literario

Se trata de un concurso literario entre alumnos de los establecimientos docentes primarios y secundarios de los Departamentos Colón y Uruguay. En la Crónica se da cuenta de este acto. A continuación damos a conocer el texto del dictamen del jurado designado al efecto:

Los abajo firmantes, designados por la Comisión de Cultura e Historia de la "Comisión Central Pro Conmemoración del Centenario de la Fundación de la Colonia San José", para discernir los premios instituidos por aquella en el "Concurso literario" sobre "Temas vinculados a la fundación de la Colonia "San José", en su Centenario", expresan a continuación su conclusiones:

## PARA ESTABLECIMIENTOS SECUNDARIOS.

1º (SIN TITULO): Héctor Manuel Casaretto, 5º Año (2ª División), Colegio Nacional del Uruguay.

2º EN EL CENTENARIO DE LA COLONIA SAN JOSE: Ana Delia Vitori Mujica, 5º Año (2ª División), Escuela Normal Mixta, Concepción del Uruguay.

2º Desierto.

## PARA ESTABLECIMIENTOS PRIMARIOS.

1º CENTENARIO. Eva Wiki, 6º grado Escuela Particular "Urquiza" N° 110, Villa San José.

2º CENTENARIO DE LA COLONIA SAN JOSE. Juan Jorge Rodríguez, 6º grado Escuela Nacional N° 207, Villa San José.

2º CENTENARIO DE LA FUNDACION DE SAN JOSE. María Elisa Maffioly, 4º grado "A", Escuela Juan José Paso N° 1, Colón.

HONORIA E. CETTOUR, HUGO CREPY DUPRAT, CLAUDIO PREMAT, Dr. DIEGO SAUL IZQUIERDO.

Cumpliendo con las bases del concurso transcribimos a continuación los trabajos leídos por sus autores en el acto del día 25 de Octubre en el salón del Cine Urquiza de San José. Se trata de los trabajos premiados en el concurso literario. También fué leído por su autor, el Dr. Delio Panizza, en el mismo acto, su canto "Agro entrerriano". No lo transcribimos aquí por estar ya publicado en la primera parte del libro de oro.

## TRABAJO LITERARIO

Por HECTOR MANUEL CASARETTO  
5º Año (2ª División), Colegio Nacional Uruguay

Recién salida de la barbarie, la patria que reconquistara Urquiza para la Libertad hace ya más de un siglo, era bella por sus pampas infinitas, por la lejana azulidad de sus montañas, por la nieve y por el mar... pero faltaban brazos vigorosos que arrancaran de la tierra los secretos que hacen germinar el grano y que poblaran las soledades de risas y trabajos.

Entonces, a impulsos de ese afán, Urquiza fomenta la colonización fundando la primera en San José, allí donde las corrientes cristalinas fertilizan las tierras, donde el espinillo y el tala dieron calor al hogar recién formado y cerca del Uruguay rumoroso que llevara algún día en sus corrientes los frutos que los campos produjeran.

El habitante de estas campiñas amaba a su tierra y en su sangre bullía la pasión a la libertad y al entrevero, pero le era más fácil domar un potro y de puro coraje jugarse entero que sacar a la tierra la riqueza que celosamente guardaba en su seno.

Urquiza piensa en Europa y así, un contingente de familias suizas y sabonanas, que atraídas por nuestras leyes libérrimas habían llegado a Ibicuy, se dirigieron hace ya cien años en la goleta "Rey David" y el patacho "Facio" a Calera Spiro, rumbo a la Colonia. Veinte días vivieron en plena naturaleza esperando que el agrimensor Carlos Sourigues deslindara los lotes para cada familia. En aquellos lugares desconocidos y solitarios levantaron su carpa y buscaron refugio bajo el ñandubay o el quebrachillo donde el burucuyá tejía su encaje florecido, vivían el carpincho y la nutria, avestruces y venados que ante sus nuevos cazadores buscaban asilo en los pajonales. Larga hilera de carretas que fundiendo en un solo sentimiento el amor y la paz, sepultaron para siempre las luchas fratricidas, los condujo por fin donde se establecerían definitivamente.

El lugar hostil les llenó el pecho de desazón y de tristeza. ¿Dónde están los naranjos? —exclamaron contemplando el tupido monte de talitas. Pero el

optimismo venció este nuevo obstáculo y superando dificultades de toda clase consiguieron abrir claros, despoblar árboles, y levantarse la casita de ramas embarradas sustituidas después por las de basamento de piedra que, resistiendo al tiempo están todavía allí como un símbolo de esos forjadores de la riqueza de nuestros campos, tal la construida por Andrés Paroisse y aquel gran molino que levantara Juan Forclaz. Así fué Urquiza combatiendo la despoblación del territorio no como empresa de acertados dividendos sino como inacabable dimensión para el espíritu, estimuló la corriente inmigratoria y la colonización aumentando así las rentas.

Aquellas familias que llegaron a la Colonia San José cuando la tierra campesina ofrecía a la impenetrabilidad de la noche el himno sin par de su silencio, entregaron la fertilidad de sus vidas a esa gama palpitante y vieron un día en medio del celeste de sus ensoñaciones como se agitaba en sus entrañas la gran ilusión de su áspere existencia.

Llegaron a estas tierras de insuperado verdor, gracias a aquél, que marchando siempre veló por su patria en días en blanco y en noche oscuras, libertándola primero del desconsuelo y el dolor inmenso y organizándola después con una Constitución que le pertenece como jirón de su alma y pasión de su vida.

Muchas veces las azules pupilas de los inmigrantes se velaron, pensando en las montañas nativas y en los valles felices de sus mocedades, pero cuando vieron junto a ellos un pequeño ser, rubio y alegre que derramaba semillas en los surcos recién abiertos, entonces amaron a la tierra como a la patria verdadera, veneraron la bandera de sus hijos como la suya y derramaron emocionadas lágrimas cuando en aquella escuela, levantada por ellos mismos, oyeron al primer maestro, Pablo Lantelme, enseñarles las palabras argentinas.

Y vinieron más y más inmigrantes a bordo del "Jeanne", del "Stella", del "Vicente Gianello" y la tierra en cuyas entrañas las sombras de la Patria vivaquean, se fué transformando, y aquella compacta colonia administrada sabiamente por Alejo Peyret cuyos ideales democráticos quedaron aquí como un sello, progresaba, y el campo se cubría de parvas y las espigas gemían con el viento y los niños de azules ojos como el padre, comían ya el pan de su trabajo.

Entonces contemplóse al apóstol entregado al cumplimiento de su misión con toda la energía prestada por su fe, visitando y sugiriendo siempre obras útiles o llevando plantas del Palacio como los sarmientos de su viñas que plantara Francisco Crepy para fabricar sus famosos vinos, porque Urquiza concibió la idea genial de fundar esta colonia, seguramente al soplo de una pasión meridional que hacía temblar el jardín de su intelecto.

Y pasó una centuria de trabajo, de sinsabores, de sacrificios y renunciamentos de varias generaciones, para contemplar hoy la progresista villa y la colonia floreciente, reflejo de sus afanes. Hoy su obra está proyectada en el cielo de la Patria y comparte con él su soberbia majestad, como para que si cupiere, fuera necesario tan sólo esa inmensa azulidad.

Aquellos que tanto lucharon duermen hoy el sueño de la paz, mientras los cipreses del añoso cementerio le cantan un requiem, pero sus nombres se oyen siempre y los lleva el viento a través de su silbido por los insomnes campos

terrenos, los devuelve el día al nacer en el beso de las frondas, y se escuchan otra vez vivos, renovados, eternos en el recuerdo de sus descendientes que recogieron su ejemplo y siguieron adelante. No es para la agricultura esta tierra —les decían los estancieros celosos de sus progresos. —Pierden el tiempo; y Urquiza pierde su dinero. Era la voz del latifundio que encontró oídos sordos en aquella raza fuerte que no desmayó ante los obstáculos.

Hoy, a cien años de la fundación de esta Colonia los hijos de sus hijos y de sus nietos, venimos a rendirle el homenaje del cariño heredado de generación en generación y el culto de la veneración a su memoria a aquellas callosas manos que troncharon los montes de robustos troncos, que abrieron caminos a fuerza de machete y amansaron al toro para uncirlo al arado, a aquellas frentes perladas de sudor, inclinadas sobre las sementeras y a aquella riqueza espiritual que no conoció la derrota. Y junto a ellos la sombra de Don Justo, cubriendo su obra, cuya inspiración está en el sol de los días de la Patria, en las estrellas que intercambian pedrerías para entregarlas en los desposorios místicos del sol con la luna enamorada, en la nube sacrosanta que nunca nubló el pensamiento de su vida, o en la generosidad de su alma y en el callado dolor que Favón había dejado en su corazón.

Pero falta aún concretar cuanto antes un programa de progreso y justicia para el agro argentino el mejor de los homenajes que puede tributarse a aquél que fuera pionner y benefactor de la riqueza agraria entrerriana y cuya obra no fué casualidad o repentismo, porque él, tomando las ansias que llegan con la aurora, mezclólas con su pensamiento mismo y echándolo a tremolar jugando con las auras, o contemplando la flor celeste del lino florecido o en entrañable diálogo de nubes agotó el incendio de soles de su alma dejando un inmenso dolor de Patria en su partida.

Esta colonia, perdida en la majestad de la campiña perfumada, plétórica de espigas que cantan con la tierna caricia de los vientos, surcada por el agua clara de los ríos vagabundos y bañada por lunas entrerrianas, ardor en el canto inspirado del poeta y coraje en la raza criolla redimida, es el producto de dos artífices: Urquiza: pensamiento y voluntad; el inmigrante: amor y sacrificio.

Esta dualidad cumplió un destino sustancial.  
¡Vive! fué la admonición telúrica que elegiacamente dictó el Prócer.  
Grito noctívago esparcido a través de los campos labrantíos.

Mandato que recogió el labriego, que, rojo de fango y alba, lo repitió cada día al cielo nubífero y al sol de los retornos.  
Ciega androlatría a aquél que en la inmensidad de sus afanes les dijera:

[¡Adelante!

Y aquí está la obra de ambos: con el olor a gloria en que naciera.  
Con el recuerdo de nombres y de hombres...

Aquí está como un grito de esperanza y también con la fe puesta en el [mañana.

HECTOR MANUEL CASARETTO



## CENTENARIO DE LA COLONIA SAN JOSE

Por ANA DELIA VITTORI MUJICA

Escuela Normal Mixta, Concepción del Uruguay

5º Año (2ª División)

El aire huele a naranjos,  
huele a naranjos el campo,  
¡Tierra bendita, mi tierra,  
que celebra el centenario  
San José la Villa rica  
y tan limpia como el claro  
Uruguay de sus orillas  
que pasa siempre de largo!...

Doblan campanas... el viento  
las hace doblar despacio  
como una mano de seda  
que acaricia los badajos.  
Y en el verde de las palmas  
y en el azahar y en el nardo;  
como un eco de leyenda  
vuelven a vibrar los blandos  
sones de aquella canción  
que inmigrantes de ojos claros,  
entonarían como un rezo  
emocionado y nostálgico...  
¡oh, la Suiza tan lejana  
y el mar camino tan largo,  
y luego el río y el ancla  
que hizo detener el barco!...

Así nació San José  
justamente hace cien años  
que el azadón del colono  
dió en la tierra el primer tajo.  
La tierra premió el esfuerzo,

el sudor regó los campos  
¡y el alma guapa del gringo  
sube y baja sin descanso!...  
Proserpinas de ojos verdes  
con un canto a flor de labios  
ayudaron en la amelga  
y en la parva y en el tambo.  
Así nació San José,  
la de la vid y el naranjo...  
¡Han gastado muchas rejas  
desde entonces los arados!...

Hay en los ojos recuerdos  
y una canción en los labios.  
Cantan los abuelos gringos  
Cantan los nietos paisanos  
Y desde Suiza a la Villa  
forman puente imaginario  
que se aquieta en homenaje,  
el Uruguay y el Atlántico...

Urquiza los trajo un día...  
Porque él amaba el trabajo;  
les dió una reja pacífica  
que fué doblando los campos.  
La Patria se organizaba,  
la lanza tuvo descanso...  
Colonos suizos-franceses  
Abrieron surcos cantando.

¡Así nació San José  
Con sabor a amelga y canto!

Doblan campanas... el viento  
las hace doblar despacio.  
Por las calles de la villa,  
por los caminos soleados,  
cantan las muchachas rubias  
y los colonos bronceados.  
Allá en la plaza resuenan  
los ecos del Centenario!...

San José sale a las calles  
toda vestida de blanco.  
¡Y se cruzan las banderas  
en simbólicos abrazos;  
y en el Himno Patrio se mezcla  
a los sones legendarios  
de la ardiente Marsellesa;  
—que son dos himnos hermanos—!

Doblan campanas... el viento  
las hace voltear despacio  
como una mano de seda  
que acaricia los badajos...  
¡Qué linda estás San José,  
celebrando el centenario!  
Se ha detenido la reja,  
el martillo y el trabajo.

Pero mañana... en el alba,  
cuando todo haya pasado,  
¡el alma guapa del gringo  
irá subiendo y bajando!...

ANA DELIA VITTORI MUJICA

## C E N T E N A R I O

Por EVA C. WICKI  
Escuela Particular "Urquiza" N° 110 - Villa San José

Eran rudos, sencillos; los más apenas con las primeras letras; llegaron a estas tierras con la esperanza puesta en la ruda tarea que les esperaba. Eran hombres decididos y fuertes, pues no era de débiles romper amarras y lanzarse hacia lo desconocido; abandonar la tibieza del hogar junto al leño crepitante, para empezar una vida de sacrificio y privaciones; pensando con certeza que no volverían a ver ese pedazo de patria, rodeado de montañas y valles, que abandonaban para siempre. Pero sabían que en otras lejanas tierras se necesitaban su esfuerzo y su trabajo para forjar una patria grande y digna. Y con ese pensamiento, partieron apretando el corazón para hacerlo insensible, a pesar de la emoción que los embargaba. Después de un largo y penoso viaje llegaban hace un siglo a orillas del Uruguay, los primeros colonos, alegres algunos, otros preocupados y tristes, al ver la desolación de esos parajes tan solos y sembrados de malezas y marañas que tenían ante su vista. Pero ellos tenían que cumplir su misión de fecundizar esas tierras; de convertirlas en fuente de riqueza.

La prueba, sin lugar a dudas era muy dura, pero debían afrontarla con valor, con espíritu de fe. Serios y callados, miraban esos campos vírgenes, donde el silbido del viento en los pajonales, se hacía oír agudo y fantasmal, donde el trinar de las avechillas en los montes cercanos, se desprendía de las verdes espesuras, apagado y melancólico. Pero con la fe puesta en Dios y confiados en la abundancia de su misericordia, no desesperaban del pan de cada día.

Vencidos que fueron los primeros obstáculos se dedicaron a labrar la tierra. Día a día, trabajando de sol a sol, inclinados sobre el arado, los surcos brotaban de las afiladas rejas y se alargaban opacos y sedientos hasta formar una sola masa, oscura y fértil; masa que más tarde devolvería al hombre, convertida en granos de oro, la mies madura, producto de su ardua labor.

Con el corazón henchido de entusiasmo contemplaban los ondulantes alfalfares; el verde esmeralda de los tupidos avenales, las doradas espigas de los triguales maduros; el mar azul de los linares en flor.

Así iba transcurriendo el tiempo que sin meditar continúa su marcha, a medida que en los corazones urgidos por un mismo afán: el de labrar un futuro brillante para que sus descendientes gozaran de una vida grata y feliz donde pudieran colmar sus más caros anhelos. En estos principios no estuvo ausente la colaboración de las mujeres suizas, que en todo momento prestaron a sus maridos su alentadora y valiosa ayuda, aun cuando el hogar y los hijos reclamaban su atención.

Querían también difundir la religión católica en la patria de adopción y con este fin y la colaboración unánime levantaron con rústicas paredes, pero con espíritu creyente la primera iglesia que poco a poco fueron transformando hasta convertirla en un hermoso templo donde depositaron la esperanza del futuro aún incierto bajo la protección del Supremo, que sin duda no desoiría los ruegos formulados con fervor clamando su misericordia. Con el correr de los años fueron transformando esos campos desiertos en una gran colonia, contando con la ayuda del general Urquiza que desde el principio los apoyó en sus nobles aspiraciones y alentó a los rudos colonos a seguir luchando, ya que se habían propuesto desde el momento de su inmigración, en parte obligados en parte voluntariamente, hacer de las vírgenes cuchillas entrerrianas, una zona fecunda con importantes poblaciones, una de ellas la primera, la población de Villa San José que conmemora los cien años de la fundación de aquella y que con este motivo se ve engalanada con alegre belleza y natural colorido.

Los pueblos vecinos con gran entusiasmo se adhieren a su festejo y recuerdan con admiración a los heroicos colonizadores, cuyos esfuerzos y luchas conocerán las generaciones venideras, pues quedarán grabadas con caracteres indelebles en las páginas más célebres de la historia de Villa San José.

EVA C. WICKI - 6º Grado  
Escuela "Particular Urquiza" N° 110  
Villa San José

## CENTENARIO DE LA FUNDACION DE SAN JOSE:

Por JUAN JORGE RODRIGUEZ  
6º Grado Escuela Nacional Nº 207, Villa San José

Francia. Suiza. Piamonte. Montañas, cielo azul y valles fértiles. Nieves eternas custodiando las ilusiones de gentes sencillas y buenas.

Más allá, cruzando el océano, un país recién organizado: Argentina. Y un visionario: Urquiza. "Gobernar es poblar" había dicho el gran Alberdi, y Urquiza quería realizarlo.

Ya vienen los gringos, con sus esperanzas, con sus ilusiones. Es largo el viaje. ¡Y cómo palpitan sus corazones, de ansiedad, de fe en el porvenir! Es que van rumbo a América, a la Argentina, donde formarán sus hogares en paz sin olvidar los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad por los que tanto lucharon sus padres.

Ya llegan a nuestros tupidos montes de talas y espinillos, estos hombres y mujeres valientes. Ya hacen con baúles y sábanas sus viviendas para proteger a sus hijos del frío y de los animales salvajes que habitaban estas tierras. Ya se oyen los cantos dulces traídos de su tierra lejana, y los de las mujeres marchando a los arroyos a lavar sus ropas. Ya caen llorando los talas, espinillos y ñandubays para darle lugar a las rejas de los arados que harán el milagro de las espigas doradas.

¡Qué buenos, trabajadores y alegres son los gringos! ¡Y cuánto progresa la Colonia con el trabajo de cada uno en su concesión! ¡Qué lindas y alegres son las deschaladas! Pero también es mucho el sacrificio diario, de sol a sol de estos humildes y virtuosos colonos.

¡Qué distintos los elementos de trabajo que ellos utilizaron, a los que hoy se ocupan! Urquiza los alienta y a veces visita la Colonia para ver cómo viven sus gringos. El dió comienzo a la colonización de estas tierras, gracias al triunfo de su espada en Caseros, donde venció a las fuerzas de Rosas; de no haber sido así hoy no recordariamos el Centenario de esta Colonia. Justo es que se rinda digno homenaje a él y a los bravos colonos en este año Centenario porque ellos abrieron un nuevo porvenir de paz y de justicia a nuestra patria. Brindémosles el homenaje de nuestras más lindas flores y nuestro recuerdo porque ellos son los verdaderos héroes que necesita nuestro país. Los héroes del trabajo, en la paz. Cubrámoslos de homenajes y de gloria y sigamos su ejemplo porque para ser héroes no necesitaron pelear, matar y derramar sangre inocente, pero sí supieron entregar con las rejas de los arados y el sudor de sus frentes, sus ilusiones y sus esperanzas a la madre tierra que se las devolvió en frutos de felicidad.

## CENTENARIO DE LA FUNDACION DE SAN JOSE

Por MARIA ELISA MAFFIOLY  
4º Grado "A" - Escuela "Juan José Paso" Nº 1, Colón

La Constitución de 1853 estimuló el progreso de nuestra Patria, fomentó la inmigración, permitiendo así la navegación de buques extranjeros trayendo a nuestras tierras intrépidos hijos de Piamonte y Saboya.

Algunos llegaron a Corrientes, pero sucedió que el Gobernador de esa Provincia no les dió las tierras que les había prometido porque ya se había vencido el plazo fijado en el contrato.

URQUIZA haciendo gala de una penetrante visión de civilizador, los invitó para fundar colonias agrícolas en Entre Ríos.

Unos desembarcaron en la "CALERA ESPIRO" actualmente puerto de COLON, el 2 de julio de 1857. Así fué como comenzaron a poblar, hacer sus viviendas y a trabajar las tierras.

Fueron días de lucha, tristes y penosos.

Los espinillos y malezas desaparecieron para dar lugar a una colonia próspera que se llamó "SAN JOSE".

Todos los días de la semana eran días de trabajo y sacrificio y se cumplió lo dicho por Nuestro Señor: "Se te devolverá el cien por uno", puesto que esta colonia de cien familias se convirtió en un centro de adelanto continuo, donde nacieron pequeñas industrias, donde cada hombre ocupó su puesto en la lucha y cada mujer puso su voluntad y sus sueños.

Nada fué hecho inútilmente; lo vemos al contemplar esta Colonia de hoy llena de optimismo y adelantos. Hagamos votos para que el tiempo les dé a estos pobladores todo lo que sus primeros fundadores desearon para ella.

**GLOSAS CORRESPONDIENTES AL DESFILE ALEGORICO REALIZADO EL DIA 27 DE OCTUBRE DE 1957  
EN OPORTUNIDAD DE CONMEMORARSE EL CENTENARIO DE LA FUNDACION DE LA COLONIA  
SAN JOSE (1857-1957), LEIDAS POR EL Sr. CESAR IZQUIERDO DURANTE EL DESFILE**

Por JORGE GONZALEZ ABADIE Y CELIA VERNAZ

La Colonia San José está de fiesta. Le dicen sus calles, sus casas, su Iglesia. Lo siente el niño, el padre, el anciano; lo canta el corazón con insistencia. Es que cien años han pasado bajo este cielo muy querido, y en estas buenas tierras; por eso, hoy el pueblo está de fiesta, y se ha reunido en este día para presenciar un desfile de cosas nuestras; de cosas de aquellos gringos que vinieron de Europa y que dejaron a sus hijos, como hermosa herencia, los símbolos del trabajo y del esfuerzo. ¡Símbolos de la grandeza! Será este desfile un reconocimiento sincero a la naturaleza que brindó sus dones nutrida fuertemente con el sudor de la frente de sus hombres, merecedores de hermosos premios y ofrendas por sus esfuerzos superiores. En este magnífico regocijo espiritual habrá cosas de antaño, algunas europeas, traídas por los gringos, y otras de nuestra tierra. Será un hermoso reencuentro con el pasado, con la naturaleza, sus frutos, y el trabajo. Será éste, sí, un reencuentro con cosas nuestras; algunos de los abuelos, otras, de sus hijos y de sus nietos.

**A — Estandarte Verde: CENTENARIO de la Colonia San José - 1857-1957**

La Colonia San José ya es centenaria. ¡Bienvenidos a este pueblo, que con amor y cariño tendrá siempre los brazos abiertos y tendidos para recibirlos, pues así lo quisieron nuestros abuelos, y así lo desean sus hijos y sus nietos! ¡Bienvenidos a este pueblo centenario! ¡Bienvenidos!...

**R — ABANDERADOS**

Nívea de pureza. Celeste como el cielo que la cubre. Gallarda y sencilla, la bandera de la Patria engalana con su presencia las calles de la Villa. Detrás el primer estandarte propio, el símbolo del Tiro Suizo, centenaria creación de los fundadores de la Colonia. Después unidas en abrazo fraternal, inspiradoras del sueño cristalizado que campeara en las mentes de cien pioneros incansables; orgullosas de su obra; visten de colores el momento los emblemas tricolores de Francia e Italia y signa de fe el instante la cruz blanca de la bandera Suiza.

**C — EL TAMBOR**

Y viene el rataplán  
del añoso tambor,  
evoca alrededor  
las reuniones del clan;

en el alma reviven  
los cantones de Suiza,  
de Italia la sonrisa  
los acordes escriben.

**D — EL NOTARIO**

Igual que en los tiempos idos  
de un lejano calendario,  
hace su entrada el notario  
con sus mejores vestido.  
Cuantos recuerdos queridos

para los viejos abuelos.  
Con ropas llenas de vuelos,  
detrás va la comitiva,  
como lámpara votiva  
iluminando estos suelos.

**CARROZA DE COLON — LA PATRIA Y SUS PRODUCTOS**

A los hombres que rompieron la tierra con las paralelas del surco haciendo del páramo un vergel, a las mujeres heroicas que con una mano sostenían la dulce carga del hijo y con la otra esparcían la simiente en las abiertas heridas del suelo; a ellos que con su trabajo, su abnegación, su sacrificio y su dolor, forjaron esta magnífica realidad de hoy, nuestro emocionado recuerdo y nuestra eterna veneración.

**E — LA PRIMAVERA**

Acaba de florecer  
en el rosal del jardín  
una rosa carmesí  
con tonos de atardecer.  
Pimpollo dejó de ser  
siendo flor en un instante

con el perfume fragante  
del misterioso placer.  
Alcanzas a comprender  
ayer una niña eras  
y hoy ardiente Primavera  
te ha convertido en mujer..

**ARCOS DE FLORES**

Acá vienen también los arcos portadores de flores, orgullo de la tierra; coronas y pétalos que invitan a aspirar el dulce aroma de las colinas, junto a la vida dulce, que también se engalana a veces con sus flores. Ellas, son las niñas de la campiña también del hermoso jardín de las colinas.



## F — LOS HACHEROS

Ya llegan "les Bucherons"  
del monte vienen cantando  
y el camino van dejando  
sembrando con su canción.  
En la mano el corazón

en los ojos la esperanza;  
perdidos en lontananza  
como una aurora de sueños  
ansias, anhelos y ensueños  
que el recuerdo nos alcanza.



Les bucherons (Los hacheros)

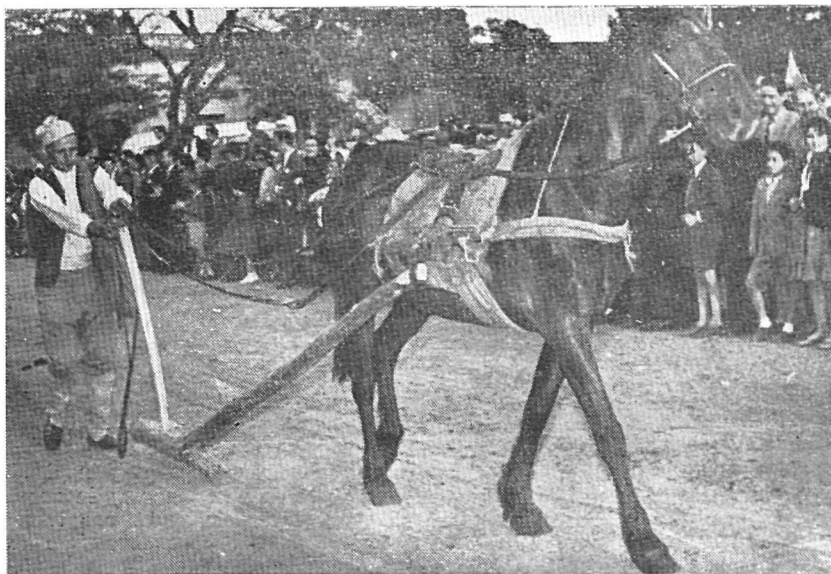
## G — LOS HERREROS

Cé le Char du Forgeron  
yunque, martillos y fragua  
violenta cascada de agua  
semejando con su son.  
Rudeza en su complexión

sus sentimientos ternura  
y en sus forjas, la herradura,  
el arado, la herramienta,  
la reja, y la lucha incruenta  
de su indomable bravura.

## H — EL ARADO

Ya viene el arado marcando un surco. ¡Es viejo este arado! Es de los primeros, hecho con madera, y muchos deseos de que rotore la tierra. El rompió las cuchillas y probó el sabor de las hierbas, supo de madrugadas frías y contempló el fulgor de las estrellas. Tapó con dulzura las semillas, y canturió con el labriego el canto de la esperanza eterna. Se hizo noble este arado y una historia sencilla encierra cada mancera: fué dura la lucha, pero el triunfo bendijo la espera... Nada más demostrativo y elocuente para estimar el esfuerzo de nuestros colonos que con rudimentario elemento elaboraron la riqueza de este pedazo de tierra entrerriana, la comparación de estos dos elementos que veis pasar ante vosotros. El primitivo arado de mancera y a continuación, lo más moderno en ese mismo tipo de implemento agrícola; un arado de tres rejas de colocación integral sobre tractor, equipado con enganche denominado a "tres puntos", una de las más recientes innovaciones ventajosas en la roturación de la tierra. Y... se nos ocurre una pregunta:... ¿De qué hubieran podido ser capaces nuestros colonos si su inquebrantable fe en el trabajo y su laboriosidad hubieran contado con elementos tan ponderables como los actuales?



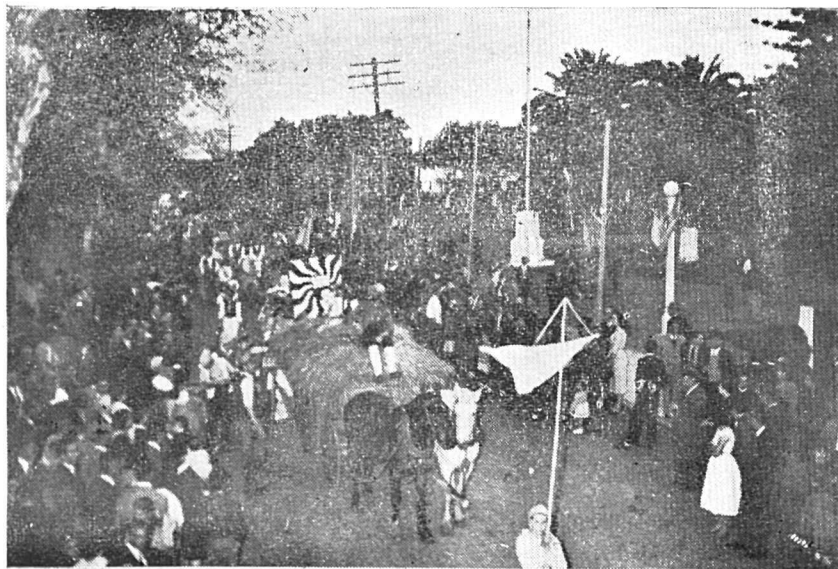
Arado primitivo

## I — CANASTA DE FLORES

¡Bellas floristas que caminando vais por las campiñas! Sonríen los céfiros con vuestro andar suave y dulce, como los panales; acarician los aires vuestro paso de perfumes y de corolas y las mismas flores se extasían en vuestra cercanía; rubias como los campos, soñadoras y hermosas... Flores, muchas flores para el camino.

## J — CARRO DE TRIGO

Ce le blé. Es el trigo de nuestros campos que se acerca. Le blé, rubio como el sol radiante, manantial de esperanzas de los colonos; las cuchillas estaban llenas de trigales y las espigas se mecían amorosas. ¡Los carros van repletos; y a su lado, custodiando la cosecha, los hombres de la siega y de la trilla, con su indumentaria de campesinos. Ellos van!... Verdaderos forjadores de la Patria, "le semer, la bater e le muasnié"...



Carro con trigo

## LA GAVILLA DE TRIGO

Ce le yerbe. Es la gavilla de trigo sobre los hombros de dos niñas de nuestro campo. Es la gavilla el emblema por quien lucharon nuestros abuelos, pues a su sombra el progreso y la prosperidad brillaron siempre. Pasa la gavilla de nuestro trigo, estampa sublime del campo.



Vaca con cencerro

## K — VACA CON CENCERRO

La industria lechera brilló en la Colonia desde los primeros tiempos. Ahí viene: "la vache". Ella pacía por los prados conducida por los pastores. Cada casa tenía su vaquita. ¡Qué mansa y qué buena! Los niños la seguían con cariño y con afecto. Las niñas ordeñaban y llenaban el balde... todos los días. Estampa del tambo, pasa la vaquita mansa y buena.

## L — EL MAIZ

La cosecha de maíz reunía mucha gente. Ahí viene la carroza de la deschala. Las niñas se ataviaron con primor para concurrir a tan hermosa fiesta. Los cocheros orgullosos manejaban su carruaje, pensando en algún "shotis" u otro baile para divertirse.

## PAREJA A CABALLO

Pero no todos iban en carroza a la deschala. Ahí vienen en brioso caballo, ella y él, rumbo a la fiesta, ¡Cuántas distancias recorrían a través de los cam-



Carro con maíz

pos para llegar al baile! ¡Cuán fácil y cuán simple se solucionaba el problema del transporte en tiempo de los abuelos!... Pasan ellos... Enancada la dama en brioso corcel... Allá van... rumbo a la deschala.

#### LL — CARRITO DE AGUA

“Le char de lo” se acerca con su caballo. Es el carrito del agua que lleva la bebida clara para los hogares. A veces viene del río. A veces del arroyo. Siempre es tan fresca y pura, que el carrito del aguatero tiene que hacer muchos viajes hasta el río. Su figura perpetúa un ayer centenario.

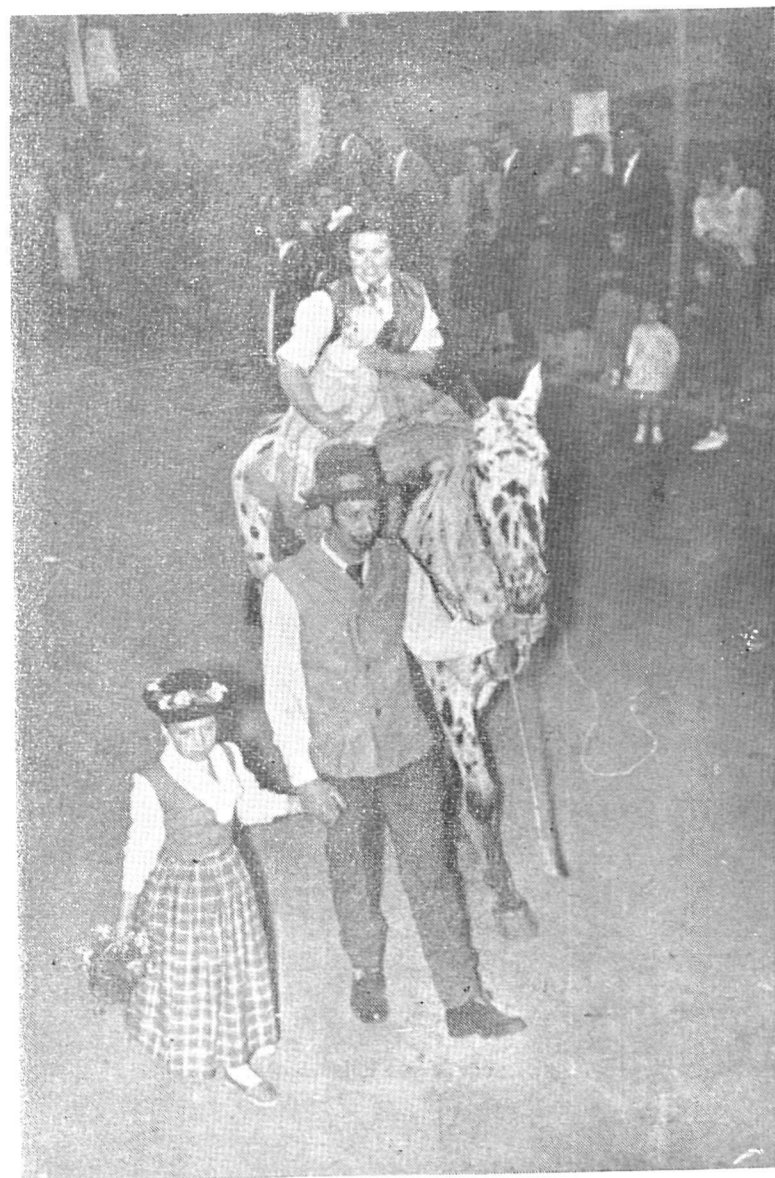
#### PORTADORAS DE CANASTAS DE FRUTAS

Llevando frutas con las canastas repletas. ¡Qué buena es la naturaleza, brindando sus frutos sabrosos, y haciendo felices a estas niñas alegres. Frutas exquisitas de nuestras quintas, frutas de las primeras plantaciones, orgullo de la costa del Uruguay donde florecen los naranjos, el durazno y muchas otras.

#### GUILLERMO TELL

Y aquí viene Guillermo Tell, con su hijo y con el arco famoso. El es el héroe legendario de los suizos, que contribuyó a liberar a la patria del yugo invasor,

Paseo de la familia a caballo





Portadores de cesta con frutas

no quiso humillarse ante él, y fué condenado a atravesar con su flecha una manzana colocada sobre la cabeza de su hijo. Pero, ... Guillermo Tell era el arquero más extraordinario y salió vencedor en la prueba. Ahí va... con su hijo y con su arco.

#### M — FAMILIA DE PASEO A CABALLO

“La monte al paye” Nada más cómodo ni más confortable que un manso caballo para ir más lejos. El niño en los brazos, un rato a pie caminando a su lado; un rato en el anca del buen animal. Así viajaban los colonos de antes cuando no tenían carretas. Ella también sabía andar, y ambos se hicieron jinetes, y supieron borrar las distancias.

#### N — LAS PASTORAS

Hermosa pastora de mansos corderitos: quince primaveras bajando de la colina con su hermoso rebaño. ¡Quién pudiera extasiarse en la gracia inefable del paisaje digno del pincel de Millet! Hermosa pastora de cabellos de oro y de mirada transparente. ¡Cuántos, cuántos corderitos acaricias tú!

#### Ñ — LAS LABORES DOMESTICAS

Aquí se acerca el antiguo telar de la casa en el que tantas mantas hiciera la abuela. Da vueltas la rueca, da vueltas la rueca querida que hilara tanta lana, bajo la higuera, junto al recuerdo de una montaña lejana. Ellas, son hacendosas y trabajan día a día haciendo mantas, tejiendo lanas, tejiendo para sombreros, paja de trigo para el chambergó. Pasa la carroza, tejiendo e hilando... ¡Vieja tarea querida! ¡Cuántos recuerdos de antaño!

#### O — LA INFANCIA

##### CON EL PANAL

Ce la anfance feliz. Rubios muchachos que gustaban de la miel de los panales y sacaban lechiguanas, y bajaban camoatíes. A la hora de la siesta cuando todo estaba en silencio, se escabullían sigilosos rumbo a un cerco de por ahí. Infancia fresca como el agua de los manantiales, rubiedad divina que vivía una vida muy feliz.

##### A CABALLO

Y acá viene el petiso, locura de su alma. Si hasta sueñan los niños con él todas las noches, lo ven al despertar todas las mañanas. ¡Vamos petiso, vamos petiso!... Que quiero alcanzar la luna y robarle al cielo una estrella para adornar tu frente, para que brille siempre, para que viva eternamente. Vamos petiso, ... vamos.

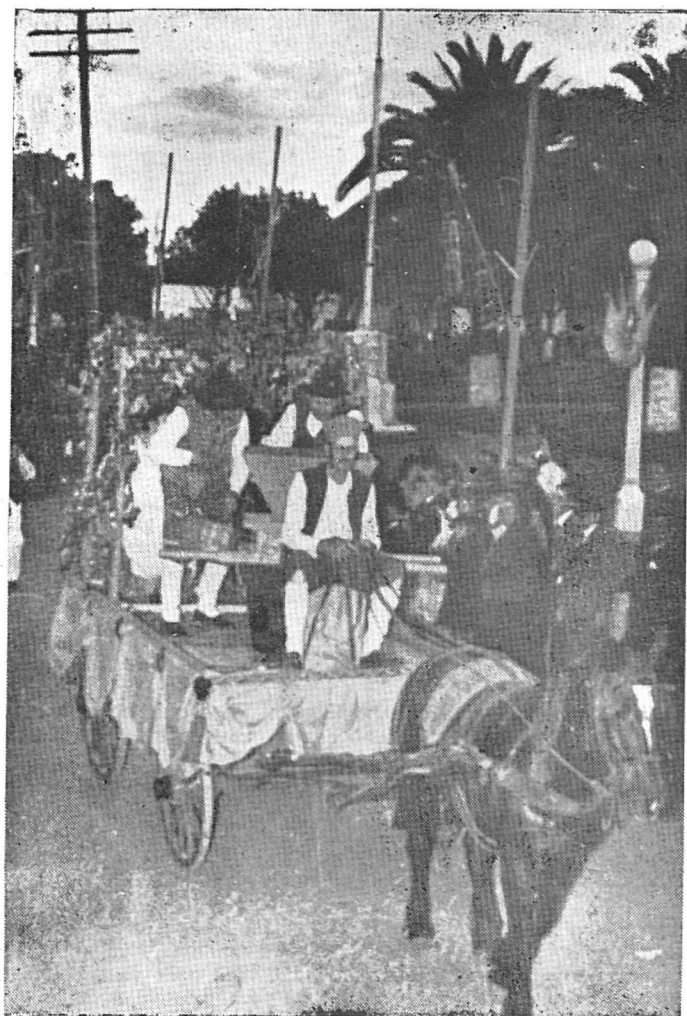
##### CON EL CARRITO

Y pasan en su carrito muy ufanos y alegres. Ellos quieren al burrito porque tiene orejas largas, y es manso y bueno como en los cuentos de hadas. ¡Oh infancia inocente, llena la gracia de su alma con el rubio de los trigos, y el ruido de las pajas, ellos se confunden amorosos, jugando a la vida de los mayores de sus casas.

#### P — LAS CESTERAS

“Ce le vanier” es la vendedora de canastas que ofrece cantando sus mimbres trenzados. Los juntó en la costa, junto al arroyo rumoroso, los tejió a la sombra de un sauce llorón. Canastas y cestitos. Ella ofrece a la venta el producto de sus manos, y... ahí pasa la carreta repleta de mimbres. Ellos viajan por los caminos aspirando la paz de los campos, a la luz de la luna de las noches de verano fabrican entre risas sus cestas. Una vida risueña llevan todos los días: ¡Canastos, canastitos! Ellas pasan vendiendo y cantando.





Les vigneron (Los viñateros)

## Q — CARRO DE VIÑATEROS

“Ce le char de viñeron”. La uva está madura, y la vendimia ya ha llegado... Da vueltas la manija, bajo el fresco parral. El vino viene rico y sabroso. ¡Lo hacen ellos, los colonos, “le viñeron” están de fiesta, y de la máquina surge el vino como de fresco manantial. ¡Hurra!... y otro trago que la cosecha ha sido buena y hay que festejarla.

## VIENE EL RACIMO GRANDE

Ahí viene el racimo con vitalidad que impregna la fresca bebida de la uva. Este es el regalo del viñedo frondoso, que honra a Baco todos los años, regando la tierra con su jugo alegre y tentador. Símbolo de una cosecha magnífica. Dos campesinos lo llevan sobre sus hombros como trofeo sin igual.

## VIENE EL BARRILITO

Y aquí viene el barrilito lleno del buen vino que da fuerzas y alegrías en las horas del trabajo. Barrilitos de vino, ellos marchan como alhajas de la tierra porque adentro llevan la savia y esencia de las viñas encantadas del pedregal.

## VIENE LA CANASTA CON UVAS

Uvas frescas y llenas de jugo para la cuba. Es la canasta del color de Baco triunfador. Ellas son niñas de la vendimia que ufanas vienen de la cosecha, con sus cestos de mimbreros repletos de racimos, de vida y amor. “Bon Ven” saldrá de ellas. ¡Oh canastas de uvas futura esencia de un buen licor, cuántos viajes llenos de dulzura hacia la cuba, hicisteis al compás de una canción!

## R — CARRO DE LOS SEÑORES

Estos son los gringos auténticos en su carro colono, rememorando aquellos tiempos felices de su mocedad, en que unidos como hermanos, junto a un acordeón, salían a divertirse cantando los estribillos de una canción. ¡Oh montaña!... ¡Oh montaña!... el recuerdo de Europa, los llena de emoción. Una nostalgia contagiosa los invade: tal vez un poco de vapor y cantando, cantando se alejan, prendidos a un recuerdo lejano soñando con veinte primaveras en el corazón.

## S — VIENE EL CARRITO CON DOS BARRILITOS DE VINO

¡Ya está hecho el vino! y ahí vienen dos barriles repletos con el jugo de parral perfumado y rico: será para convidar a los vecinos en jarro abundante. Ellas van a la fiesta muy coquetas y orgullosas, pues alguien espera al terminar la jornada. “Le char du ven” repletos con el jugo de la uva bondadosa, lentamente va. La canilla vierte vino. ¡Qué bueno está!

#### T — CARRITO CON CORONAS Y PREMIOS

"Le travaïé" merece recompensa. Esta es la carroza de los premios y coronas a entregarse a cada uno de los que se distinguieron por su trabajo. Le semer, le bater, le foryeron, le viñeron, le muasonié: el que ara, el que siembra, el que siega y el que cosecha; el herrero, el canastero, el viñatero, todos ellos merecen un premio por su trabajo mejor. Ella, paquetona, hará la entrega a cada uno de su corona.

#### U — EL AUTOMOVIL

Y acá viene señores el más antiguo de los automóviles que se conserva en la zona. Hoy nuevamente reluce aquel coche de Torrieri, que años hace levantara polvareda y fuera el coqueteo de las damas que pasearan orgullosas, inundando con sonrisas las calles de la Plaza y esparciendo su gracia en la Colonia.

#### V — COCHE DE PASEO

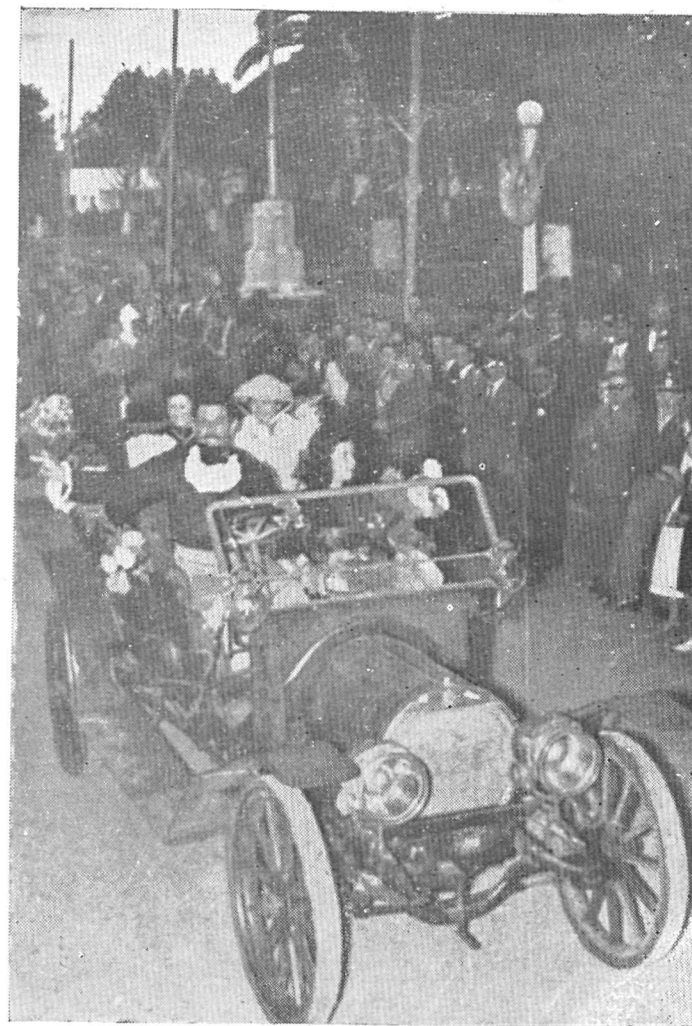
Ahora pasa el carruaje de doña Teresa Urquiza de Sáenz Valiente. ¡De paseo las señoras con sus trajes de puntillas y de encajes, sus sombreros sentadores y sus aires de primor, se ha llenado la carroza con damas coquetonas, que lucen orgullosas su belleza, su donaire y su estilo muy gracioso y también muy sentador. La carroza de paseo; se desliza por la Plaza: es de tardecita y qué linda está la puesta de sol! Ellas van coquetas y felices.

#### W — TRACTOR CON CARRUAJE

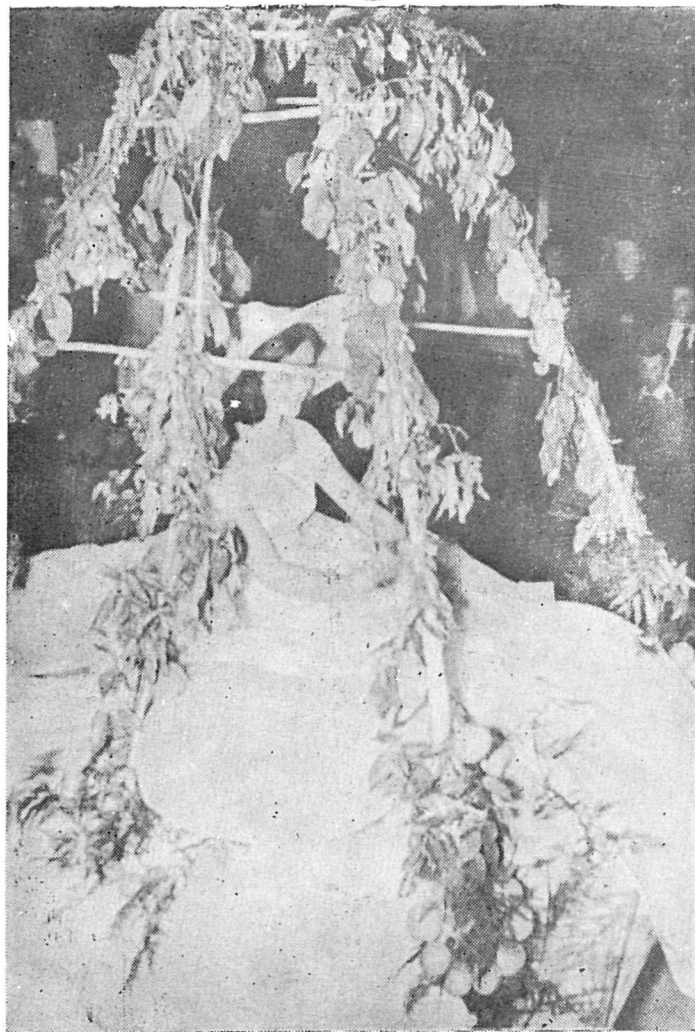
Cel'orange. Hermosas naranjas de la tierra que engalana con sus formas su color. Naranjales frondosos que bordean las orillas de los caminos. Ellos tienen su princesa radiante que engalana la carroza con amor... ¡Naranjales y naranjas! ¡Naranjas y limones! Frutas de la tierra y de la naturaleza un hermoso don.

#### X — LOS ESCUDOS

¡Confraternidad en el Plata! La Patria Argentina se ha visto de fiesta. Su inmensa bondad y su gran espíritu fraternal la ha visto hoy rodeada igual que hace cien años de bellas mujeres representativas de los países de los colonos que han venido a estas tierras... Francia y Suiza, Italia y España, Alemania y el Uruguay, todas hermanadas en Entre Ríos, junto a la Patria, para festejar el Centenario de la Colonia San José, producto del pensamiento colonizador de Urquiza, todas juntas para cantarle: **AL GRAN PUEBLO ARGENTINO SALUD.**



Paseo en automóvil. La última patente es de 1917



L'orange (La naranja)

La Srta. Nelia Udrizard, de 21 años de edad originaria de Arroyo Urquiza, declarada Reina del Centenario. Es descendiente directa de Eugenio Udrizard y Fabiano Follonier, pioneros de 1857







MARIA DE LOS ANGELES PEREYRA  
*Encuadernaciones*  
España 143 C. del Uruguay



